



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

VIOLENCIA, DESPLAZAMIENTO INTERNO FORZADO Y DINÁMICA
MIGRATORIA EN MÉXICO (1995-2015)

Tesis presentada por

OSCAR RODRÍGUEZ CHÁVEZ

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de Tesis

CLAUDIA PATRICIA MASFERRER LEÓN

CIUDAD DE MÉXICO, 7 DE SEPTIEMBRE DE 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 7 de septiembre de 2020

Directora de tesis: Dra. Claudia Patricia Masferrer León

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios:

Presidente

Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo

Firma: _____

Vocal

Dra. Claudia Patricia Masferrer León

Firma: _____

Secretario

Dra. Laura Rubio Díaz-Leal

Firma: _____

Sinodal Suplente

Dra. Landy Lizbeth Sánchez Peña

Firma: _____

Agradecimientos

A El Colegio de México (COLMEX) y sus profesores por todas las enseñanzas y experiencias vividas a lo largo de estos cuatro años, y en particular a los profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) por todo el conocimiento compartido.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por las becas otorgadas para poder realizar mis estudios doctorales y mi estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

A mi directora la Dra. Claudia Masferrer por todas las enseñanzas brindadas tanto para realizar mi tesis doctoral como en mi formación profesional, además de su ayuda dentro y fuera del ámbito académico, muchas gracias.

A mis lectoras la Dra. Silvia Giorguli y la Dra. Laura Rubio por la guía, aportes y comentarios hechos a mi tesis doctoral, los cuales permitieron enriquecerla y mejorarla a partir de sus conocimientos y experiencia en temas sobre migración interna e internacional, desplazamiento forzado y violencia criminal entre otros tantos.

A la Fundación Colmex y Aeroméxico por el apoyo económico brindado para asistir a la reunión anual de la *Population Association of America (PAA)*, pese a su cancelación por la pandemia de Covid-19.

Y finalmente, a mi familia por su apoyo para poder continuar con mi desarrollo profesional y poder concluir mis estudios doctorales.

Dedicatoria

A Xavier y Sorella por todo el amor, cariño y apoyo que me han brindado

A mis padres Joy y Fily, mis hermanos Ady y Juanjo, mis sobrinos Alex y Santi por estar siempre cerca de mí sin importar la distancia.

A la familia Soto Zamora por el apoyo que nos han brindado a Sore, Xavi y a mí en esta nueva etapa.

A todos los amigos que he encontrado a lo largo de mi travesía por Chapingo, el Colef y el Colmex, y en especial a Alejandra, Ángel, Federico, Jairo, Lupita, Marcia, Oscar, Perla, Raúl, Rosa, Ruy y Yustin.

Resumen general

A partir de la puesta en marcha de la estrategia de seguridad federal implementada a finales de 2006 se dio un incremento de la violencia e inseguridad pública en diversas regiones del país, provocando un aumento de los desplazamientos internos forzados. No obstante, no existen cifras oficiales acerca de la magnitud de los desplazamientos internos forzados ni de las regiones que han sido más afectadas por esta problemática, por lo que la presente investigación tiene como objetivo general determinar los efectos de la violencia sobre las dinámicas migratorias internas en México antes, durante y después de la denominada Guerra contra el Narcotráfico, así como identificar las regiones y municipios con mayores niveles de violencia y migración interna para el periodo 1995-2015.

Esta investigación se divide en cuatro apartados principales: en el primero se explora la relación entre el incremento de la violencia en México y el aumento de la emigración interna municipal mediante modelos multinomiales. En el segundo se analizan los efectos causales de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal para los municipios de mayor violencia en México a partir de escenarios contrafactuales. En el tercer capítulo se estudia la relación entre los niveles de violencia y los flujos de migración interna en los municipios con mayores tasas de homicidios mediante técnicas de asociación espacial. Finalmente, en el cuarto capítulo se analiza el efecto de la violencia y la distancia sobre los flujos de emigración e inmigración interna municipales utilizando modelos de regresión e interacción espacial.

Dentro de los principales hallazgos se tienen, que el efecto de la violencia ha sido significativo y positivo sobre el aumento de las tasas de emigración interna municipales, particularmente para los municipios con mayores tasas de emigración interna y para las tasas de emigración femeninas. Por otro lado, se determina que, de haber tenido bajas tasas de homicidios, la emigración interna municipal del 20% de los municipios más violentos de México habría sido entre 10.4 y 21.8% menor a lo observado.

Las regiones Noroeste, Noreste y Occidente de México con altas tasas de violencia, han experimentado una asociación significativa con altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración interna, y la mayor parte de los emigrantes de estas regiones se han dirigido a ciudades cercanas de tamaño mediano. Por último, se determina que el efecto de la distancia entre los lugares

de origen y destino de los migrantes es negativo y significativo al reducir los flujos de migración, mientras que la violencia en los municipios de origen resulta ser un factor significativo en el incremento de su emigración interna y en la reducción de su inmigración interna, particularmente para los periodos 2005-2010 y 2010-2015, cuando se da un crecimiento de la violencia en diversas regiones del país.

Lo anterior da evidencias del incremento de los desplazamientos internos forzados en México por cuestiones de inseguridad y violencia a partir de la Guerra contra el Narcotráfico iniciada en el periodo 2005-2010. Así como el carácter regional de la violencia criminal y de los desplazamientos internos forzados asociados a las disputas entre los cárteles de drogas por el control de los territorios de producción, distribución y rutas de tráfico de drogas, y de los enfrentamientos con las fuerzas armadas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
La violencia como determinante de la migración	10
Teorías sobre migración interna e internacional	12
Teorías de migración interna.....	12
Enfoque clásico.....	12
Enfoque histórico-estructural	13
Enfoque estructural-funcionalista.....	15
Enfoque de condiciones y calidad de vida.....	15
Teorías de migración internacional	16
Teoría Neoclásica	16
Teoría de la Nueva Economía de la Migración	17
Teoría de redes.....	18
Tipos de desplazamientos forzados y violencia.....	19
Violencia interpersonal y desplazamiento forzado	21
Violencia colectiva y desplazamiento forzado.....	22
Umbrales e intensidad de violencia	24
Desplazamientos directos y por el contexto.....	25
Distancias y costos del desplazamiento forzado.....	27
Lugares de origen y de destino.....	27
El caso de estudio: Violencia y migración interna en México.....	29
Evolución de la violencia en México 1995-2015	32
Evolución de la migración interna en México 1995-2015	37
Regionalización de la violencia y la migración	43

Características de los migrantes recientes según región de origen	50
Estructura de la tesis	61
CAPÍTULO 1. EFECTOS DE LA VIOLENCIA SOBRE LAS TASAS DE EMIGRACIÓN INTERNA MUNICIPAL EN MÉXICO: 1995-2015	
63	
Resumen	63
Introducción	63
Los desplazamientos forzados en México y el mundo.....	64
Datos.....	67
VARIABLES.....	68
MÉTODOS.....	71
Características socioeconómicas y demográficas de los migrantes de municipios con altos niveles de violencia	71
Diferencias económicas, demográficas y sociales de los municipios de México según sus niveles de emigración interna para el periodo 1995-2015	74
Efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna 1995-2015	76
Cambios en el efecto de la violencia según niveles de emigración interna: 1995-2015.....	81
Conclusiones	84
CAPÍTULO 2. ¿CÓMO HABRÍA SIDO LA MIGRACIÓN INTERNA SIN ALTOS NIVELES DE VIOLENCIA EN MÉXICO? UN ANÁLISIS CONTRAFACTUAL MUNICIPAL DE LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS	
87	
Resumen	87
Introducción	87
Incremento de la violencia y de los desplazamientos forzados en México.....	88
Persecuciones directas vs. desplazamientos indirectos o de contexto	89
Migración a Estados Unidos	90

El presente estudio: un análisis contrafactual	91
Datos.....	92
VARIABLES E INDICADORES	92
Método	96
Resultados	99
Panorama geográfico de la violencia y emigración.....	99
Características socioeconómicas y demográficas de los municipios con mayores niveles de violencia en México: 1995-2015	103
Ubicación de los municipios con muy alta violencia en México para los tres periodos de análisis	105
Creación de los escenarios contrafactuales	108
Efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal para los municipios más violentos de México	109
Conclusiones y futuras investigaciones.....	111
CAPÍTULO 3. ¿DE DÓNDE SALIERON Y A DÓNDE SE FUERON? MIGRACIÓN INTERNA DE REGIONES DE ALTA VIOLENCIA EN MÉXICO EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS.....	115
Resumen	115
Introducción	115
Violencia y enfrentamientos entre grupos criminales en México	116
Desplazamiento interno forzado en México.....	120
Datos.....	122
Métodos.....	122
Resultados	125
Relación espacial entre la migración interna y la violencia municipal: 1995-2015	125
Regiones del país con altos niveles de violencia: 1995-2015	128
Triángulo Dorado Ampliado	129

Tierra Caliente Ampliada	133
Frontera Noreste	136
Conclusiones	139
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MIGRACIÓN INTERNA Y LA VIOLENCIA EN MÉXICO: 1995-2015	141
Resumen	141
Migración económica y desplazamiento forzado	141
Desplazamientos forzados en México	142
Distancia y costos asociados a la violencia y el desplazamiento	143
Evolución de la migración interna municipal en México: 1995-2015	145
Evolución de la violencia municipal en México: 1995-2015	151
Datos	155
Variables e indicadores	156
Metodología	158
Efectos de la violencia y la distancia sobre las tasas de emigración e inmigración interna	161
Efectos de la distancia y de las características de los municipios de origen y destino sobre los flujos de migración internos municipales	168
Conclusiones y recomendaciones	172
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES GENERALES	175
Principales hallazgos	176
Contribuciones	180
Limitaciones y trabajos futuros	181
Implicaciones para la política pública	182
BIBLIOGRAFÍA	185
ANEXOS	193

Índice de Cuadros

Cuadro 0-1 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2000	53
Cuadro 0-2 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2010	56
Cuadro 0-3 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2015	59
Cuadro 1-1. Operacionalización de los indicadores municipales asociados a la emigración interna en México (1995-2015).....	70
Cuadro 1-2. Características socioeconómicas y demográficas de los emigrantes según el nivel de violencia en sus municipios de origen: 1995-2015.....	73
Cuadro 1-3. Condiciones demográficas, económicas y sociales de los municipios según nivel de emigración interna municipal (quintiles), 1995-2015.....	76
Cuadro 1-4. Resultados de los modelos de regresión lineal del logaritmo de la emigración interna municipal para el periodo 1995-2000	77
Cuadro 1-5. Resultados de los modelos de regresión lineal del logaritmo de la emigración interna municipal para los periodos 2005-2010 y 2010-2015.....	80
Cuadro-1-6. Razones de riesgo relativo del modelo logístico multinomial del grado de emigración interna municipal: 1995-2000	81
Cuadro 1-7. Razones de riesgo relativo del modelo logístico multinomial del grado de emigración interna municipal: 2005-2010 y 2010-2015.....	83
Cuadro 2-1. Indicadores municipales asociados a la violencia y migración interna en México: 1995-2015	95
Cuadro 2-2. Promedios de las características socioeconómicas y demográficas de los municipios más violentos (Quintil V) y del resto de municipios de México: 1995-2015.....	105
Cuadro 2-3. Resultados de los modelos logit sobre la probabilidad de que un municipio tenga altas tasas de violencia en México, para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015.....	108
Cuadro 2-4. Diferencias promedio en las tasas de emigración interna municipal de los municipios con tratamiento y de los municipios empatados	110
Cuadro 3-1. Matriz de Origen - Destino	123

Cuadro 4-1. Indicadores municipales de los municipios de origen y destino asociados a los flujos de migración interna en México (1995-2015)	157
Cuadro 4-2. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 1995-2000	163
Cuadro 4-3. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 2005-2010	165
Cuadro 4-4. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 2010-2015	167
Cuadro 4-5. Resultados de los modelos de regresión binomial negativa inflados en ceros (ZNBR) para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015	171
Cuadro A-1. Pruebas de diferencias de medias estandarizadas por método de emparejamiento	196

Índice de Gráficos

Gráfico 0-1. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes por regiones de seguridad (1990-2018)	31
Gráfico 0-2. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes para las regiones propuestas (1990-2018).....	46
Gráfico 0-3. Diagramas de flujos de migración interregionales por cada 10 mil habitantes (1995-2015)	49
Gráfico 3-1. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes en las regiones de seguridad de México (1990-2018)	118
Gráfico A-1. Emparejamiento de los municipios con altos niveles de violencia respecto a otros municipios de México con menores niveles de violencia, por método de emparejamiento.....	193
Gráfico A-2. Diferencias de medias estandarizadas entre municipios tratados y no tratados, según método de emparejamiento	194
Gráfico A-3. Densidades del puntaje de propensión estimados sobre los grupos de tratamiento y de control, antes y después del emparejamiento	197

Índice de Mapas

Mapa 0-1. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014).....	36
Mapa 0-2. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes	40
Mapa 0-3. Tasas de inmigración interna municipal por cada mil habitantes.....	42
Mapa 0-4. Regiones del país asociadas a la violencia y la presencia de cárteles (1995-2015)	45
Mapa 2-1. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014).....	101
Mapa 2-2. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes (1995-2015).....	103
Mapa 2-3. Municipios seleccionados para tratamiento a partir de sus tasas de homicidios por cada mil habitantes: 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015.....	107
Mapa 3-1. Conflictos y homicidios entre cárteles de drogas mexicanos (1 de diciembre de 2006 al 31 de julio de 2010)	119
Mapa 3-2. Correlación espacial (BiLISA) entre tasas de homicidios y tasas de emigración e inmigración interna municipal por periodos	127
Mapa 3-3. Regiones seleccionadas con altos niveles de violencia, 1995-2015.....	129
Mapa 3-4. Flujos de emigración interna municipal de la región Triángulo Dorado Ampliado..	132
Mapa 3-5. Flujos de emigración interna municipal de la región Tierra Caliente Ampliada	135
Mapa 3-6. Flujos de emigración interna municipal de la región Frontera Noreste	138
Mapa 4-1. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes	147
Mapa 4-2. Tasas de inmigración interna municipal por cada mil habitantes.....	149
Mapa 4-3. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014).....	154

INTRODUCCIÓN

La violencia en México es un fenómeno que se ha intensificado en las últimas dos décadas como resultado de diversos procesos sociales, políticos, económicos y culturales, pero particularmente como consecuencia de la estrategia de seguridad pública federal implementada desde finales de 2006 y que hasta la fecha no ha mostrado cambios profundos pese a sus escasos resultados y problemas colaterales. La puesta en marcha de la llamada Guerra contra el Narcotráfico por el expresidente Felipe Calderón Hinojosa consistió en el combate armado de los grupos criminales y en particular de los cárteles de drogas mexicanos mediante el uso de las fuerzas armadas del Ejército, Marina y Policía Federal, y cuyo principal objetivo fue la captura o abatimiento de sus líderes (CMDPDH, 2019b; CONAPO, 2019a; IDMC, 2010).

Los enfrentamientos armados entre gobierno y grupos criminales provocaron aumentos generalizados de la violencia desde 2008 por diversos motivos; en primer lugar, los constantes enfrentamientos en algunas regiones del norte y occidente de México incrementaron los homicidios asociados al crimen organizado y de las víctimas de fuego cruzado; en segundo lugar, las organizaciones criminales buscaron diversificar sus fuentes de ingresos al participar en otros delitos como secuestros, robos y extorsiones. Finalmente, la captura o muerte de algunos capos resultó en la fractura y división de sus organizaciones, ocasionando enfrentamientos por el control de los grupos, territorios y rutas de drogas hacia Estados Unidos (EE.UU.) (Aburto, Beltrán-Sánchez, García-Guerrero, y Canadus-Romo, 2016; CMDPDH, 2019b; IDMC, 2010; Vélez Salas et al., 2015).

El aumento de la violencia generalizada y en particular de la violencia criminal en algunas regiones con una larga historia y presencia de cárteles de drogas, trajo consigo otros problemas sociales y económicos, tales como el incremento de los delitos y de los costos económicos asociados a estos; el aumento de los homicidios y la reducción en la esperanza de vida de los grupos poblacionales más afectados por la violencia, y el incremento de los desplazamientos forzados al interior y fuera de México para salvaguardar la vida e integridad de las personas procedentes de regiones con alta violencia (Aburto et al., 2016; CONAPO, 2019a; IDMC, 2013; Vélez Salas et al., 2015).

Por otro lado, la migración interna en México ha experimentado diversos cambios desde finales del siglo XX, desde la reducción de la migración rural-urbana dado el agotamiento del modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones, el incremento de la

migración urbana-urbana, particularmente de migración intrarregional e intraestatal como resultado de los procesos de metropolización de las ciudades, del desarrollo tecnológico y de comunicaciones, y de la precarización y mayores impactos de las crisis económicas en las grandes ciudades del país. Además el desarrollo de la industria maquiladora de exportación tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha incentivado la migración a las ciudades que concentran esta industria (Partida Bush, 2010; Sobrino, 2010).

La migración interna en México sigue caracterizándose por ser mayoritariamente de tipo económico y laboral, de personas en edades productivas en busca de diferenciales de ingresos que les provean mejores condiciones económicas y sociales a las que tenían en sus lugares de origen. Sin embargo, las actuales condiciones de seguridad y violencia por las que atraviesa el país pueden estar afectando las decisiones individuales y familiares de los migrantes y modificando las dinámicas migratorias internas tanto de los lugares de origen como en los lugares de destino, acrecentando los desplazamientos forzados por la violencia cuyas características socioeconómicas y demográficas pueden llegar a ser diferentes a las de los migrantes económicos (Acosta y Cruz, 2016; CMDPDH, 2019a; Gutiérrez y Rivero, 2012).

Por ende, resultan necesarios estudios que identifiquen los cambios en los determinantes de la migración interna reciente, los efectos causales de la violencia sobre la migración interna en las regiones de mayor violencia y los efectos regionales tanto de los determinantes de la migración como de los propios flujos de migración interna. Todo esto con el propósito de evaluar los cambios y evolución de los flujos de migración interna y particularmente los posibles efectos de la violencia sobre el incremento de los desplazamientos internos forzados en México, un fenómeno relativamente reciente, poco estudiado y con un acelerado crecimiento desde inicios del siglo XXI.

La violencia como determinante de la migración

La mayor parte de los estudios sobre migración interna e internacional en el mundo se han enfocado en los determinantes económico/laborales y demográficos de la dinámica migratoria, desde determinantes macroeconómicos, pasando por los factores individuales y familiares, hasta su relación con las redes de migración creadas entre los lugares de origen y destino (Acosta y Cruz, 2016; Arango, 2003; Massey et al., 1993; Sobrino, 2010). No obstante, el incremento de los desplazamientos forzados internos y externos resultado de conflictos, guerras, persecuciones y de

la violencia generalizada, además de los desplazamientos por desastres asociados al cambio climático y la degradación ambiental han provocado cambios en los flujos, tamaño y evolución de la migración interna e internacional en diversas partes del mundo y en particular en Asia, África y Latinoamérica (ACNUR, 2019; IDMC, 2020b).

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2016, 2019) el número de desplazados forzados en el mundo pasó de 37.3 millones de personas en 1996 a 70.8 millones de desplazados en 2018 resultado de persecuciones, conflictos, violencia y violaciones a los derechos humanos, lo que representa un incremento de 89.8%. En tanto que el crecimiento de la población mundial en el mismo periodo fue de 31.2% al pasar de 5.79 mil millones a 7.59 mil millones de personas según datos del Banco Mundial (2020). Por otro lado, el 58.3% (41.3 millones) de los desplazamientos forzados en 2018 se habían dado al interior de los países, mientras que el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC, 2020a) estimó que hasta 2019 había 45.7 millones de desplazados internos por conflictos y violencia, lo anterior pone en evidencia la magnitud y crecimiento del fenómeno en años recientes.

Al respecto diversos trabajos en Asia (Balcilar y Nugent, 2016; Czaika y Kis-Katos, 2009; Hennion, 2014; Moore, Will; Shellman, 2004), África (Alberti et al., 2010; Bariagaber, 1997; Depoortere et al., 2004) y América (Alvarado y Massey, 2010; Lozano-Gracia, Piras, Ibañez, y Hewings, 2010; Morrison, 1993; Ramírez y Meza, 2012; Sayago, 2016) se han dado a la tarea de determinar los efectos de la violencia sobre el aumento de las migraciones internas e internacionales en países con graves problemas de seguridad y/o violencia prolongada resultado de enfrentamientos armados, golpes de estado, guerras, guerrillas, grupos criminales y de violencia generalizada. Si bien, los efectos de la violencia varían geográfica y temporalmente, todas estas investigaciones han encontrado que altos niveles de violencia tienen un impacto significativo sobre el aumento de los desplazamientos internos y externos. Además, de que la relación entre ambos fenómenos no es lineal ni exclusiva, pues depende de diversos factores asociados a las dimensiones sociales, económicas y demográficas propias de las migraciones internas e internacionales (Balcilar y Nugent, 2016; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993)

Por tanto, el estudio de la violencia y sus efectos sobre las dinámicas migratorias internas e internacionales deben estar centrados en las teorías sobre migración interna e internacional que permitan controlar y determinar los efectos de las dimensiones sociales, económicas y

demográficas respecto a los efectos de la seguridad y condiciones de vida de las personas. Al mismo tiempo que las teorías sobre migración pueden ayudar a explicar las posibles diferencias entre las características socioeconómicas y demográficas de los migrantes económicos respecto a otros tipos de movi­lidades como son los desplazados forzados.

Teorías sobre migración interna e internacional

La mayor parte de las teorías sobre migración tanto interna como internacional hacen referencia a movimientos hasta cierto punto voluntarios, cuyas motivaciones o causas en la mayor parte de los casos son por cuestiones económico/laborales, de reunificación familiar o de redes sociales entre los lugares de origen y destino (Arango, 2003; Massey et al., 1993). No obstante, los desplazamientos forzados por la violencia responden a otras motivaciones tales como el salvaguardar la seguridad y vidas de las personas, cuya situación de seguridad y bienestar se encuentra en peligro por diversas razones, por lo que es necesario continuar avanzando en trabajos que traten de vincular la relación entre los diferentes tipos y niveles de violencia y de los desplazamientos forzados asociados a estos.

Si bien no se cuenta con teorías específicas sobre la relación de la migración con los desplazamientos forzados, existen teorías generales sobre los movimientos migratorios que pueden aportar elementos para tratar de entender las motivaciones de los desplazamientos forzados, así como la elección del momento del desplazamiento y del lugar de destino. En este sentido, la revisión de las teorías sobre migración permite separar los factores de las migraciones laborales y económicas de los factores del desplazamiento forzado, lo que ayuda a reconstruir las dimensiones y variables de análisis en los modelos analíticos propuestos.

Teorías de migración interna

Enfoque clásico

Uno de los primeros aportes para tratar de entender los movimientos poblacionales en el mundo fueron las llamadas “leyes de Ravenstein”, un conjunto de regularidades empíricas propuestas por el geógrafo Georg Ravenstein en 1885 cuyo propósito era generalizar algunas de las relaciones de los movimientos migratorios entre el origen y el destino, explicadas por sus propias dinámicas económicas, demográficas y geográficas (Ravenstein, 1885) las cuales pueden ser sintetizadas en

12 regularidades de las cuales este trabajo retoma cuatro dada su posible aplicabilidad para el estudio de los desplazamientos forzados:

1. La mayor parte de las migraciones son de corta distancia.
2. Los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país.
3. Las migraciones más importantes son las que van de las áreas rurales a los grandes centros del comercio y la industria.
4. Entre los migrantes de corta distancia predominan las mujeres y en los de larga distancia los hombres.

Estas cuatro generalidades pueden tener aplicación a los desplazamientos internos forzados, en primer lugar, dado que, según estudios empíricos, los desplazamientos internos suelen ocurrir a cortas distancias, motivados por los altos costos que implica trasladarse a lugares más lejanos o a la expectativa de las personas de regresar a sus lugares de origen, por lo que una mayor distancia entre los lugares de origen y destino implica mayores costos sociales y económicos para los desplazados (Bariagaber, 1997; Sayago, 2016). En segundo lugar, existe una preponderancia de desplazamientos forzados de zonas rurales a zonas urbanas en países con problemas de seguridad o altos niveles de violencia generados por conflictos armados, guerras y persecuciones mayoritariamente en zonas rurales (ACNUR, 2019; CNMH, 2015; Sayago, 2016). Además, trabajos previos en Latinoamérica y Asia han encontrado en los desplazamientos internos forzados una predominancia de mujeres y menores de edad, los cuales pueden estar relacionados tanto a cuestiones de violencia diferenciada, como a estrategias familiares, en donde los proveedores de la familia se quedan en los lugares de origen, mientras que el resto de las familias se traslada a lugares más seguros (ACNUR, 2003; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Pareja y Dominguez, 2014)

Enfoque histórico-estructural

A partir de la relación centro-periferia el enfoque histórico-estructural trata de explicar las migraciones entre distintas regiones haciendo énfasis en las relaciones desiguales que existen entre organizaciones socioeconómicas y su estructura de dominación política y cultural. Mientras las economías avanzadas tienen un importante crecimiento industrial seguido de un incremento de los ingresos y de las oportunidades laborales, las economías periféricas se ven estancadas

incrementando sus desigualdades relativas, esto motiva a la migración de las personas de economías periféricas a economías más desarrolladas, en donde las diferencias en los niveles de desarrollo son provocadas por los propios contextos históricos (Acosta y Cruz, 2016). Dentro de este enfoque se encuentra el trabajo de Zelinsky (1971) que a partir de su modelo de transición de la movilidad plantea a la migración como una interacción entre los procesos de transición de la mortalidad y de la fecundidad, estableciendo cinco fases.

- Las sociedades tradicionales premodernas: tienen un reducido crecimiento natural de su población, al registrar altas tasas de natalidad, pero también altas tasas de mortalidad, además de una limitada migración rural-rural.
- Las sociedades en transición anticipada: tienen un aumento del crecimiento natural, provocado por el descenso de las tasas de mortalidad y la continuidad de altas tasas de natalidad, se da un leve aumento de la migración de zonas rurales a urbanas.
- Las sociedades en transición tardía: Donde la migración es predominantemente entre ciudades y disminuye la migración rural-urbana.
- Las sociedades avanzadas: Continuidad de la migración rural-urbana, pero en un nivel menor que la migración urbana-urbana. Hay un descenso del crecimiento natural, provocado por una disminución en las tasas de natalidad.
- Las sociedades muy avanzadas: Predominio de las migraciones interurbanas e intraurbanas. En un contexto en que la transición demográfica ha concluido, es decir se tienen bajas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad.

Por tanto, este tipo de enfoques considera que las variables más importantes en la migración interna son producto de las desigualdades entre regiones tales como la concentración y el tipo de tenencia de la tierra, los tamaños del mercado de trabajo, los niveles de desempleo, los niveles de salarios, la falta de créditos, además de él grado de urbanización y de la estructura de población (Acosta y Cruz, 2016). Si bien los factores abordados por este enfoque no dan cuenta de la relación entre migración y violencia directamente, si pueden aportar algunos otros factores importantes que pueden explicar la migración interna en México en los últimos años, particularmente de los relacionados a la selección de los lugares de destino.

Enfoque estructural-funcionalista

La teoría de la modernización desarrollada por Gino Germani en 1965 forma parte del enfoque estructural-funcionalista donde la migración es una consecuencia de pasar de sociedades tradicionales a sociedades urbanas y modernas. La migración es un proceso social relacionado con la modernización y la concentración urbana, en el que existen cuatro fases: la sociedad tradicional en donde no existe contacto e influencia de las sociedades industrializadas; la desintegración y derrumbe de la sociedad tradicional, como resultado de la relación e influencia de las sociedades modernas; las sociedades duales, en donde existen un sector tradicional y uno moderno; y la movilización de masas, en donde se da una movilización de los individuos del sector rural al sector urbano (Acosta y Cruz, 2016; Germani, 2000).

Dentro de los factores que según este enfoque condicionan y explican la migración tenemos tres niveles analíticos:

- 1) El nivel ambiental que incluye tanto los factores de expulsión y atracción como las condiciones de la comunidad, la accesibilidad y el contacto rural-urbano.
- 2) El nivel normativo en donde se ubican las expectativas y normas de referencia del migrante potencial, que valora sus posibilidades de migración dadas las condiciones de atracción y expulsión.
- 3) El nivel psicológico que refieren a las expectativas y actitudes particulares de los individuos.

Por tanto, la migración está en función, no sólo de los factores de expulsión y atracción, sino también de las características personales de los individuos tales como el sexo, la edad y la escolaridad que pueden impactar en la selectividad y en la probabilidad de migración. En donde la decisión de migrar es una opción individual y familiar que está determinada por la influencia que ejercen las dinámicas económicas de los lugares de origen y destino (Acosta y Cruz, 2016)

Enfoque de condiciones y calidad de vida

Este tipo de teorías surge como una alternativa a los movimientos migratorios por cuestiones laborales y económicas, enfocándose en la búsqueda de mejores condiciones y de calidad de vida de las personas. En donde las condiciones de vida refieren a la satisfacción de distintas necesidades económicas, sociales y culturales en ámbitos como la salud, la educación, la tecnología, la

protección social, la movilidad social y la seguridad pública. Por tanto, este tipo de teorías se concentran en los factores de atracción de las regiones de destino, cuyas características antes señaladas deben ser mejores a las regiones de origen, sin olvidar la importancia de los factores económicos tradicionales (Acosta y Cruz, 2016; Rodríguez, 2011).

Respecto a la calidad de vida ésta refiere a las necesidades relacionadas a la existencia y bienestar de las personas y las cuales comprenden: el desarrollo de la vida, el ambiente y construcción del espacio en donde se desarrollan y las relaciones sociopolíticas y culturales que construyen. En este sentido el desplazamiento de las personas puede responder a la búsqueda de menores externalidades negativas en los lugares de destino como son la aglomeración, la contaminación, el hacinamiento, los desastres climatológicos y el incremento de la inseguridad y de la violencia (Acosta y Cruz, 2016; Graves, 1980).

Teorías de migración internacional

Teoría Neoclásica

De acuerdo con la perspectiva macroeconómica tanto la migración internacional como la interna son resultado principalmente de los desequilibrios geográficas entre la oferta y la demanda de mano de obra y de los capitales, lo que produce diferenciales salariales entre regiones y a su vez el desplazamiento de trabajadores de países o regiones de salarios bajos a países o regiones con salarios altos. Por tanto, la migración resulta en un equilibrio de la mano de obra y de los salarios que sólo verán reflejado un diferencial producto de los costos asociados al desplazamiento (Harris y Todaro, 1970; Massey et al., 1993).

Desde el punto de vista microeconómico la migración es un fenómeno individual en donde las personas deciden desplazarse después de hacer un cálculo de costo-beneficio. Por lo que la migración se ve como una forma de inversión de capital humano donde las personas deciden migrar a los lugares donde creen que serán más productivos según su cualificación, después de haber analizado los costos y riesgos de migrar y determinar que exista un beneficio positivo de su desplazamiento. En este caso la migración responde a la probabilidad de deportación, a la probabilidad de empleo en el lugar de destino y de origen, al salario percibido en la comunidad de origen y de destino, y a los costos y riesgos de traslado. Por lo tanto, si el beneficio neto de la migración es positivo los individuos decidirán migrar, mientras que si el beneficio es negativo

estos decidirán permanecer en sus lugares de origen (Harris y Todaro, 1970). No obstante, los costos y riesgos de migrar, así como los beneficios esperados de la migración pueden ser modificados por la violencia e inseguridad. Por un lado, el aumento de la violencia y la inseguridad en los lugares de origen pueden provocar que el costo económico y social de quedarse sea mayor al de migrar. Por otro lado, el incremento de la violencia e inseguridad en los lugares de destino pueden aumentar los costos y riesgos de migrar, disminuyendo los beneficios económicos esperados y reduciendo los incentivos para migrar (A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993).

Teoría de la Nueva Economía de la Migración

Esta teoría argumenta que las decisiones de migrar no son individuales como lo menciona la teoría neoclásica, por el contrario, la migración responde a decisiones familiares, en donde los miembros de la familia no sólo buscan maximizar sus beneficios, también buscan minimizar los riesgos familiares al diversificar sus riesgos económicos. Esta diversificación la logran al enviar a parte de los miembros de la familia a mercados laborales débilmente correlacionados con los mercados locales y mantener al resto de los miembros en los lugares de origen, lo que permite una diversificación de sus fuentes de ingreso y posibilita hacer frente a las condiciones económicas adversas, y a las restricciones de crédito y financiamiento en los lugares de origen (Stark y Bloom, 1985).

Por otro lado, esta teoría menciona que no son los diferenciales de ingresos, sino la privación relativa de las familias al compararse con otras familias lo que incentiva la migración, por lo que la probabilidad de migrar aumentará a mayores desigualdades de ingresos entre las familias de la comunidad de origen y disminuirán si las desigualdades de ingresos se reducen. Por tanto, la migración responde no sólo a los diferenciales de ingresos de las familias sino también a la existencia de mercados imperfectos, donde la probabilidad de migrar dependerá tanto de las expectativas de beneficios de las familias como de donde se sitúen las familias en la distribución de ingresos de la comunidad de origen (Massey et al., 1993). Por tanto, si la decisión de migrar es familiar esto puede explicar por qué en ciertos contextos de inseguridad y violencia sólo parte de la familia migra a otras comunidades con menores niveles de violencia e inseguridad y el resto de la familia permanece en la comunidad de origen, pues mientras los que migran se establecen y

encuentran nuevas fuentes de ingresos, los que se quedan siguen aportando ingresos para el sustento de la familia (Vargas y Martínez, 2012).

Teoría de redes

Esta teoría establece de manera general que las relaciones interpersonales que comunican a las comunidades de origen y destino pueden reducir tanto los costos como los riesgos de migrar. Los primeros migrantes deben absorber el total de los costos y riesgos de la migración, pero una vez establecida y fortalecida una red entre las comunidades de origen y destino, los costos y riesgos potenciales de la migración se reducen para los nuevos migrantes, resultado de la información, ayuda económica y en general del apoyo que los primeros migrantes brindan a los nuevos. Por lo que cada nuevo migrante incrementa la red y reduce los riesgos y costos para las personas que quieren migrar, posibilitando la migración de personas y familias de menores niveles socioeconómicos (Massey et al., 1993).

En este caso las redes familiares y sociales entre los lugares de origen y destino pueden constituir una explicación del momento de salida de las personas, así como de la elección del destino. Al igual que sucede en las migraciones laborales, la existencia de redes sociales puede reducir los costos y riesgos del desplazamiento forzado, ayudando a las personas a insertarse en los mercados laborales de los lugares de destino y a establecerse de forma más rápida y sencilla (A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Massey et al., 1993). Además, la existencia de redes migratorias puede proporcionar ayuda para el retorno de migrantes a sus comunidades de origen si las condiciones económicas, sociales y de seguridad en los lugares de destino se deterioran, propiciando un flujo de retorno de migrantes que deciden volver a sus comunidades de origen (Massey et al., 1993; Vargas y Martínez, 2012).

Una vez mencionadas las distintas teorías sobre migración interna e internacional, es necesario contrastar los nuevos factores relacionados con la violencia e inseguridad con los planteamientos teóricos propuestos para la migración laboral y económica, puesto que la migración interna como la internacional pueden responder a distintas teorías en determinados momentos y espacios. Por lo que además de factores tales como: la mejora del bienestar económico y social, las desigualdades de ingresos, la demanda de trabajo, los diferenciales salariales, la diversificación de riesgos, la existencia de redes migratorias, y las diferencias en la calidad de vida (Acosta y Cruz, 2016;

Arango, 2003; Massey et al., 1993), se deben investigar nuevas problemáticas que pueden llegar a incidir tanto en los factores de expulsión como en los factores atracción de la migración interna e internacional.

Tipos de desplazamientos forzados y violencia

De acuerdo con las definiciones del ACNUR (2001, 2017, 2019) e IDMC (2020) las personas que han sido obligadas a migrar de sus lugares de residencia habitual pueden ser divididos según los límites geopolíticos que cruzan en desplazados internos y externos, en donde los desplazados internos no han cruzado límites internacionales, restringiendo su movilidad dentro de sus países de origen y cuyos motivos pueden o no ser reconocidos como tales por sus gobiernos. Además, estos son divididos de acuerdo con sus causas en: desplazados internos forzados por cuestiones de persecuciones, conflictos, guerras o violencia generalizada, y desplazados internos forzados por desastres asociados con el cambio climático y la degradación ambiental.

Por otro lado, los desplazados externos son definidos por el ACNUR (2017, 2019) como las personas que han sido obligadas a migrar fuera de sus países de origen y que pueden o no ser reconocidos como tales por sus gobiernos. Aquellos que han sido desplazados por cuestiones de persecuciones, conflictos, guerras o violencia generalizada, el ACNUR los divide en dos grupos: los solicitantes de asilo que hacen referencia a las personas que pidieron el reconocimiento legal como refugiados en los países de destino y cuyo trámite aún no ha sido aceptado, y los refugiados cuyas solicitudes ya fueron aceptadas y por tanto están protegidos por el derecho internacional.

Sin embargo, las definiciones del ACNUR dejan fuera a las personas cuyas solicitudes de asilo fueron negadas o que por diversos motivos no solicitaron asilo, y que pueden llegar a migrar a otros países por cuestiones de inseguridad y violencia ya sea de manera documentada o indocumentada. A estos se deben añadir los desplazados externos por cuestiones de desastres asociados al cambio climático y la degradación ambiental cuyas causas de desplazamiento no son reconocidas por el ACNUR (2017) como motivos de solicitud de asilo, invisibilizándolos dentro de las estadísticas de migración internacional documentada e indocumentada.

No obstante, este trabajo hace énfasis en los desplazados internos forzados cuya definición queda plasmada en los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos de la ONU como:

Las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida (ONU, 1998, p. 5).

En esta definición, la violencia constituye uno de los principales factores de expulsión de los desplazamientos internos forzados, por lo que resulta necesario definir lo que se entiende por violencia, así como los tipos de violencia que existen y su relación con el fenómeno estudiado. La Organización Mundial de la Salud (OMS) conceptualiza a la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2002a, p. 3)

Además, la OMS (2002b) divide a la violencia según las características de quienes cometen los actos violentos en tres categorías:

- 1) La violencia autoinflingida, en donde la víctima y el agresor son la misma persona
- 2) La violencia interpersonal, en donde un individuo o grupo reducido de personas comete actos violentos en contra de otra persona, incluyendo la violencia familiar, de pareja o comunitaria
- 3) La violencia colectiva que es ejercida por grupos más grandes de individuos o por el propio Estado, tales como organizaciones políticas, grupos criminales y organizaciones terroristas, los cuales pueden ejercer violencia social, política y/o económica.

Una vez definidas las categorías de los dos principales conceptos de la investigación, es necesario hacer una revisión de algunos de los trabajos que han tratado de relacionar a los diferentes tipos de violencia (en particular la violencia interpersonal y la violencia colectiva) con los desplazamientos forzados en diferentes regiones y países del mundo

Violencia interpersonal y desplazamiento forzado

La violencia interpersonal está ligada estrechamente a diversos tipos dados los actores que la provocan, es decir, las parejas, miembros de la familia o miembros de la comunidad que suelen ejercer violencia de género, violencia doméstica y violencia contra grupos minoritarios, entre otros. Los diversos tipos de violencia interpersonal pueden provocar el desplazamiento forzado de una o varias personas hacia otras regiones del país de origen o inclusive a otros países. Por ejemplo, en Colombia los conflictos armados han mostrado la mayor vulnerabilidad de las mujeres y niñas particularmente de las zonas rurales del país, vulnerabilidad que se ve incrementada por la violencia de género ejercida contra ellas, lo que ha provocado que la mayor parte de los desplazamientos internos forzados en el país sean de este grupo poblacional (Pareja y Dominguez, 2014).

Si bien la violencia interpersonal no es la única causa del desplazamiento forzado, este tipo de violencia puede generar impactos diferenciados entre hombres y mujeres, provocando mayores desplazamientos para las mujeres, los cuales están basados en los propios patrones estructurales de violencia y discriminación de género de las sociedades. Entre estos se encuentran el abuso sexual, la violencia intrafamiliar, la violencia comunitaria por motivos de género, la explotación doméstica y laboral, los obstáculos para su inserción en los mercados laborales y los obstáculos para acceder a la propiedad de la tierra, particularmente en contextos de despojos de tierras perpetrados por grupos armados y/o del crimen organizado (ACNUR, 2014a).

La violencia interpersonal puede representar tanto la causa como la consecuencia de los desplazamientos internos forzados. En países como Afganistán las mujeres que han sido desplazadas a otras regiones incrementan su vulnerabilidad social y económica, al constituir la violencia de género un problema endémico de la sociedad, en donde los matrimonios forzados y los asesinatos por “honor” son actos comúnmente aceptados. La degradación de las condiciones socioeconómicas de las familias y la pérdida de mecanismos institucionales de apoyo y protección a las mujeres desplazadas, pueden incentivar los matrimonios forzados en contextos de escasos recursos e incrementar la ansiedad y tensión de las familias, provocando el aumento de la violencia doméstica (Hennion, 2014).

No obstante, la violencia de género no es exclusiva de mujeres y niñas, pues incluye a todas aquellas personas que son violentadas debido al género que puedan tener y de los estereotipos del rol que deban cumplir en las sociedades y culturas en las que se desarrollan. En este sentido la comunidad LGBTTI (Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgénero, Transexuales e Intersexuales) es uno de los grupos en los que la violencia de género puede llegar a provocar el desplazamiento forzado de sus lugares de origen (ACNUR, 2014b).

Según datos de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA, por sus siglas en inglés) en 70 de 193 países en el mundo se tienen legislaciones que criminalizan la actividad sexual entre personas del mismo sexo, con penas que van desde castigos corporales, prisión e inclusive la muerte en países como Irán, Arabia Saudita y Sudán (ILGA, 2019). Por tanto, diversos países como Brasil, Canadá, EE. UU. y algunos países de Europa han adoptado los estatus del ACNUR para incluir dentro de sus legislaciones sobre refugiados la persecución por motivos de orientación sexual o identidad de género como causa de los desplazamientos forzados, aunque en la práctica los trámites y requisitos de cada país para poder acceder a este tipo de refugio suelen limitar y revictimizar a las personas LGBTTI (Centro de Estudios sobre Refugiados, 2013)

Aunque en los casos aquí mencionados la violencia interpersonal ha provocado un desplazamiento predominantemente interno de mujeres y niñas, también puede provocar la salida de personas hacia otros países, ya sea de mujeres y niñas que sufren violencia doméstica, y de grupos minoritarios como los LGBTTI que ven violentada su seguridad por sus propias familias y comunidades. Por tanto, la violencia interpersonal puede dar lugar tanto a desplazamientos internos como externos, lo cual dependerá en gran medida de los actores que ejercen la violencia, de los recursos y medios que tengan estos para ejercer tal violencia, de los recursos físicos y económicos de las personas que se ven obligadas a desplazarse, y de las redes sociales y familiares con las que cuentan para poder trasladarse a otras regiones o países.

Violencia colectiva y desplazamiento forzado

La violencia colectiva es ejercida por distintos grupos de personas cuyas motivaciones responden a intereses políticos, sociales y económicos, cuyos resultados pueden afectar a grandes cantidades o grupos de personas en determinadas regiones o países. Eventos tales como guerras, conflictos

armados, guerrillas y diversos acontecimientos violentos o de inseguridad a escala nacional o regional pueden dar como resultado el desplazamiento de cientos o miles de personas a otras regiones, países o inclusive otros continentes (ACNUR, 2016; Castles y Miller, 2004).

El incremento de la violencia generalizada por los conflictos armados internos y guerras en algunos países y regiones como África han provocado el desplazamiento de miles de personas hasta llegar a quedar sólo los adultos mayores quienes no han salido de sus comunidades, ya sea porque no cuentan con los recursos suficientes para poder migrar o porque se resisten a salir pese a los altos niveles de violencia en los que viven (Bariagaber, 1997). No obstante, los desplazamientos forzados provocados por la violencia colectiva en su mayoría no responden de manera intempestiva a la escalada de violencia en las comunidades de origen, sino por el contrario, estos parecen representar decisiones racionales que las personas y familias toman después de periodos prolongados de violencia o hasta que se alcanzan niveles tales de violencia que interrumpen las fuentes principales de ingresos de las familias, por lo que deben abandonar sus lugares de origen. Antes de este punto los altos costos de los desplazamientos desincentivan a las personas a moverse de sus lugares de origen como lo han demostrado diversos estudios en África y Latinoamérica (Alvarado y Massey, 2010; Bariagaber, 1997; Ramírez y Meza, 2012).

Las condiciones sociales y políticas de los países de origen pueden determinar los desplazamientos forzados que se dan al interior o fuera de los países. La seguridad, niveles de pobreza, violencia generalizada y desarrollo económico entre otros factores, inciden en las decisiones de las personas para salir o no de sus países de origen. Por ejemplo, para el caso de Nicaragua, la violencia provocada por las guerrillas entre las décadas de los ochenta y noventa tuvo un impacto significativo sobre el incremento de su migración internacional hacia EE. UU. propiciado por el desequilibrio económico y político del país. Por el contrario, México y Costa Rica durante el mismo periodo no tuvieron incrementos de sus migraciones a EE. UU al tener mejores condiciones sociales, económicas y políticas que desincentivaron la violencia generalizada (Alvarado y Massey, 2010).

Los desplazamientos forzados pueden estar condicionados por los recursos económicos de las familias, en donde las familias de estratos económicos más altos tienen los recursos suficientes para migrar; mientras que las familias de estratos más bajos limitan sus posibilidades de

desplazamiento. En los desplazamientos forzados, al igual que en las migraciones, el componente económico tiene un efecto importante sobre quienes pueden moverse y los lugares a donde se dirigirán, dados los recursos disponibles con los que cuentan (Alvarado y Massey, 2010; Bariagaber, 1997).

La decisión de cruzar o no fronteras internacionales como respuesta de la violencia colectiva dependen en gran medida de la propia distancia de las fronteras internacionales respecto a los lugares de residencia. Como se mencionó, la migración y el desplazamiento forzado incurren en altos costos de traslado, por lo que los desplazamientos a grandes distancias implican costos de traslado mayores. En los casos de Etiopía, Colombia y México se ha encontrado que la cercanía de los lugares de origen con las fronteras internacionales incentiva los desplazamientos hacia otros países, mientras que comunidades alejadas de las fronteras internacionales son proclives a desplazamientos internos (Bariagaber, 1997; Sayago, 2016; Vargas y Martínez, 2012).

Por otro lado, aunque el desplazamiento forzado por la violencia colectiva puede darse tanto de zonas rurales como de zonas urbanas, los desplazamientos forzados en distintos países de África, Asia y Latinoamérica se han dado predominantemente de zonas rurales a urbanas. Esto se debe entre otras razones, a que frecuentemente las ciudades ofrecen mayores niveles de seguridad ante los enfrentamientos armados o de guerrillas y a que es en las ciudades en donde pueden tener una mayor probabilidad de encontrar un empleo y/o de recibir ayuda por parte de familiares, asociaciones y/o el gobierno (ACNUR, 2014a; CNMH, 2015; Sayago, 2016).

Umbrales e intensidad de violencia

La violencia puede constituir uno de los factores por los cuales las personas deciden abandonar sus lugares de origen en busca de mayor seguridad y bienestar. Sin embargo, como lo han mostrado diversas investigaciones sobre desplazamientos internos y externos (Alvarado y Massey, 2010; Balcilar y Nugent, 2016; Bariagaber, 1997; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993) este efecto sobre la migración y particularmente sobre los desplazamientos forzados no es directo ni lineal. No es hasta que se rebasa un nivel o umbral de violencia, cuando los costos de permanecer en los lugares de origen o residencia habitual son mayores a los costos de desplazarse, lo que obliga a las personas y familias a migrar para proteger y salvaguardar sus vidas.

Los desplazamientos forzados conllevan a altos costos económicos y sociales, desde la pérdida del bienestar y patrimonio económico, las pérdidas o reducción de las fuentes principales de ingresos, hasta la pérdida o reducción de las redes sociales y familiares de apoyo en los lugares de origen (Bariagaber, 1997; A. M. Ibañez y Moya, 2006; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Morrison, 1993). Por ende, la relación entre la violencia y la migración puede llegar a ser en forma de U invertida, dado que antes del umbral, la violencia puede no tener efectos significativos sobre las dinámicas migratorias internas e internacionales de los lugares de origen y destino, dada la resistencia de las personas de abandonar sus lugares de origen, por lo que en contextos de baja violencia la migración estará condicionada por otros determinantes económicos, sociales y demográficos (Acosta y Cruz, 2016; Gutiérrez y Rivero, 2012; Ramírez y Meza, 2012).

El tipo de violencia ejercida y el crecimiento de ésta en las regiones de origen, determinarán la decisión y momento de salida de los desplazados forzados, la cual puede llegar a ser en cuestión de días o semanas particularmente en contextos de amenazas directas o acciones violentas en contra de las vidas de las personas, o inclusive tras varios meses o años de violencia directa o indirecta hasta sobrepasar el umbral de violencia (Bariagaber, 1997; CMDPDH, 2014; Salazar y Álvarez, 2017). En este contexto, el umbral de violencia puede formar una extensión a las teorías neoclásicas de la migración al incluir los costos sociales y económicos de la violencia en los lugares de origen y sus diferenciales con los lugares de destino, lo que permite enriquecer y ampliar los determinantes de la migración, al incluir las desigualdades sociales, económicas y de seguridad (Bariagaber, 1997; Morrison, 1993; Ramírez y Meza, 2012).

Desplazamientos directos y por el contexto

Los tipos de violencia y los agentes que las generan pueden tener efectos directos o indirectos sobre el bienestar social y económico de las víctimas. En este sentido la violencia ejercida puede ser de manera directa sobre la seguridad y vida de las personas, familias y/o grupos poblacionales a partir de amenazas, extorsiones, lesiones, robos e inclusive el homicidio de algún conocido o miembro de la familia, lo que obliga a las personas a desplazarse de manera reactiva para tratar de salvaguardar sus vidas (CMDPDH, 2019a; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Salazar y Álvarez, 2017). Pero también la violencia puede tener un efecto indirecto sobre el bienestar y seguridad de las personas en contextos de alta violencia o de violencia generalizada, que puede llegar a

repercutir en su migración sin que éstas tengan que ser directamente amenazadas o violentadas (Bariagaber, 1997; Morrison, 1993; Salazar y Álvarez, 2017).

Dentro de los efectos indirectos de la violencia se puede mencionar la reducción o pérdida económica de las fuentes de ingresos o de los medios de producción como consecuencia del aumento de la violencia, además del incremento de los costos de seguridad y de protección que repercuten sobre los beneficios económicos obtenidos. Así mismo, el aumento de la violencia puede repercutir sobre la calidad de vida de las personas y de su percepción de seguridad al verse disminuidas ante el incremento de la inseguridad y violencia a su alrededor. Todos estos efectos indirectos pueden llevar a largo plazo a que las personas decidan migrar de sus lugares de origen sin que éstas hayan sido víctimas directas de la violencia (Gutiérrez y Rivero, 2012; INEGI, 2019b).

No obstante, la mayor parte de las investigaciones y encuestas a nivel nacional e internacional se enfocan en los efectos directos de la violencia ya sea mediante el registro de personas que afirman haber tenido que huir de sus lugares de origen por cuestiones de inseguridad y/o violencia o mediante el seguimiento de registros hemerográficos que dan cuenta de los desplazamientos masivos de familias, comunidades o grupos de personas después de haber sufrido algún evento violento generado por diversos actores tales como grupos armados, guerrillas, grupos criminales e inclusive el propio estado (Alvarado y Massey, 2010; Balcilar y Nugent, 2016; Bariagaber, 1997; Depoortere et al., 2004; Hennion, 2014; Morrison, 1993). Por lo que estos trabajos no toman en cuenta los desplazamientos indirectos de la violencia que inciden directamente en el bienestar social y económico de las personas.

Por ende, el estudio de los efectos de la violencia sobre las dinámicas migratorias y en particular sobre los desplazamientos forzados deben tomar en cuenta los efectos indirectos de la violencia dentro de las estimaciones, para no subestimar el número de desplazados forzados a nivel nacional, regional o internacional. Para ello es necesario el uso de metodologías contrafactuales que permitan medir tanto los efectos directos como indirectos de la violencia en contextos de alta violencia, al crear escenarios hipotéticos de bajos niveles de violencia que permitan determinar cuáles hubieran sido los niveles de migración de no haberse experimentado altos niveles de

violencia, para posteriormente contrastarlos con los escenarios reales observados y así poder obtener los efectos causales.

Distancias y costos del desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado al igual que el resto de las migraciones implican costos de traslado y establecimiento que las personas y familias deben solventar para poder ir de sus lugares de origen o los lugares de destino. No obstante, a diferencia de las migraciones económicas y laborales, los desplazamientos forzados pueden realizarse en cuestiones de días o semanas dependiendo de los actores generadores de violencia, de los niveles de violencia ejercidos y de su crecimiento en el corto y mediano plazo, lo que puede llegar provocar la huida precipitada de las personas para tratar de salvaguardar sus vidas y su seguridad, limitando los recursos y opciones con las que cuentan para poder hacer frente a estos costos de movilidad (Bariagaber, 1997; Salazar y Álvarez, 2017).

Por otro lado, a diferencia de las migraciones económicas y laborales planeadas, los desplazamientos forzados pueden incurrir en otros costos y gastos extraordinarios, desde la pérdida o reducción -al menos temporal- de sus fuentes de ingresos y medios de producción, la reducción o pérdida de diversos bienes inmuebles tales como casas y terrenos, hasta la reducción o pérdida de sus redes sociales y familiares asentadas en los lugares de origen. Lo anterior puede llevar a un incremento de los costos sociales y económicos acrecentados cuanto mayor sea la distancia física y social entre los lugares de origen y destino. Diversas investigaciones han planteado que los desplazamientos forzados al menos inicialmente tienden a darse a cortas distancias dados los recursos limitados de las personas y los altos costos de los desplazamientos (Bariagaber, 1997; A. M. Ibañez y Moya, 2006; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008; Lozano-Gracia et al., 2010).

Lugares de origen y de destino

Respecto a los lugares de origen y destino estos pueden llegar a ser diversos y variados según los actores generadores de violencia y de la población afectada. No obstante, en eventos de carácter masivo, los desplazamientos forzados se caracterizan por la presencia en los lugares de origen de conflictos armados, guerras, guerrillas y grupos criminales entre otros actores que provocan altos niveles de violencia y ponen en riesgo la seguridad y vida de determinados grupos poblacionales e inclusive de toda la población en general, y una vez rebasado el umbral de violencia provoca el

desplazamiento masivo de las personas (Balcilar y Nugent, 2016; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993).

La selección de los lugares de destino dependerá entre otras circunstancias de la distancia física, económica e inclusive legal que existe con los lugares de origen, en donde las características propias de su carácter forzado provocan que la mayor parte de estos movimientos sean a lugares cercanos en donde las condiciones de seguridad sean mejores a las de los lugares de origen. Además, los desplazados forzados toman en cuenta el bienestar social, económico y emocional que pueden llegar a tener en los lugares de destino, el cual dependerá de las redes de apoyo existentes en estos lugares y que pueden llegar a reducir los costos sociales y económicos del desplazamiento (Balcilar y Nugent, 2016; Bariagaber, 1997; Lozano-Gracia et al., 2010). Al respecto, los estudios sobre desplazamiento forzado muestran que la mayor parte de los movimientos, por lo menos inicialmente, se dan a lugares cercanos dados los altos costos sociales y económicos, los recursos limitados con los que cuentan y la esperanza de las personas por retornar a sus lugares de origen (Balcilar y Nugent, 2016; A. Ibañez, 2008; Salazar y Álvarez, 2017).

Los lugares de destino están condicionados por la distancia que existe con los lugares de origen, por las redes sociales y familiares que los desplazados puedan tener en los lugares de destino, y por los diferenciales de seguridad que las personas perciben entre los lugares de origen y destino. En este sentido, las redes de migración pueden llegar a reducir los costos sociales de los desplazamientos al incrementar la probabilidad de encontrar trabajo, lugares en donde habitar y el poder acceder a servicios públicos, tales como salud, educación y seguridad (A. Ibañez, 2008; Lozano-Gracia et al., 2010; Massey et al., 1993).

Por otro lado, la violencia también puede trastocar los flujos de migración tradicionales al constituir una externalidad negativa que provoca que la migración hacia regiones de alta violencia se vea reducida pese a que sus condiciones económico-laborales sean favorables y muestren diferenciales significativos respecto a los lugares de origen. En este sentido ciudades o regiones de importante actividad económica y de crecimiento en la oferta laboral pueden ver reducidos sus flujos de inmigración al ver incrementos significativos de la violencia y la inseguridad en el corto y mediano plazo (Acosta y Cruz, 2016; Barrios de la O, 2016).

El caso de estudio: Violencia y migración interna en México

El desplazamiento interno forzado es un fenómeno relativamente reciente en México que ha sido poco estudiado. Sus inicios se remontan a los desplazamientos de personas por motivos religiosos, conflictos comunales y la construcción de mega obras en entidades como Chiapas, Guerrero, Nayarit y Oaxaca ocurridos entre las décadas de los setenta y noventa. Particularmente, a partir del levantamiento del Ejército Zapatista en 1994 en el estado de Chiapas, este fenómeno tuvo un incremento llegándose a desplazar hasta 30 mil personas en la entidad entre 1994 y 2011 (CMDPDH, 2014; Rubio Díaz-Leal, 2014).

Las actuales condiciones de inseguridad y violencia por las que atraviesa el país desde la Guerra contra el Narcotráfico incitaron el enfrentamiento directo de las fuerzas armadas contra los grupos del crimen organizado, además de la lucha entre grupos criminales por el control de las rutas de drogas hacia EE. UU. (CNDH, 2016; CONAPO, 2019a). Esto provocó problemas en la población tales como la disminución de la esperanza de vida por el incremento de los homicidios relacionados con el crimen organizado, el incremento de los delitos y de los costos sociales y económicos, hasta el aumento de la migración como resultado de los desplazamientos forzados por la violencia e inseguridad pública (Aburto et al., 2016; CMDPDH, 2014, 2019b; Vélez Salas et al., 2015).

De acuerdo con los datos de defunciones de los registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019c) los homicidios en el país tuvieron un incremento desde 2008, con un crecimiento de 58.0% respecto a lo acontecido en 2007, al registrar más de 14 mil defunciones anuales, hasta llegar a un nivel de más de 27 mil homicidios en 2011. Posteriormente, la tendencia se contrajo entre 2012 y 2014 para volver a incrementarse a partir de 2015 y llegar a su nivel máximo de los últimos 30 años con un total de 34 582 defunciones en 2018, nivel 290.2% mayor a lo registrado en 2007.

Empero, este incremento de la violencia no se ha dado de igual forma en todas las entidades y regiones del país, tal y como lo demuestran las tasas anuales de homicidio de los últimos 30 años. Chihuahua tuvo el mayor repunte de los homicidios al pasar de una tasa de 15.4 en 2007 a un máximo de 185.5 en 2010, para posteriormente mostrar un descenso constante hasta 2015. Algo similar se observa con Sinaloa y Durango que experimentaron crecimientos constantes de sus tasas de homicidios desde 2007 hasta llegar a sus tasas máximas en 2010 de 85.4 y 67.1 respectivamente.

Por otro lado, Guerrero ya mostraba altas tasas de homicidios desde la década de los noventas, pero fue a partir de 2006 y en particular en 2012 cuando registró su mayor nivel de homicidios de 75.5 por cada 100 mil habitantes.

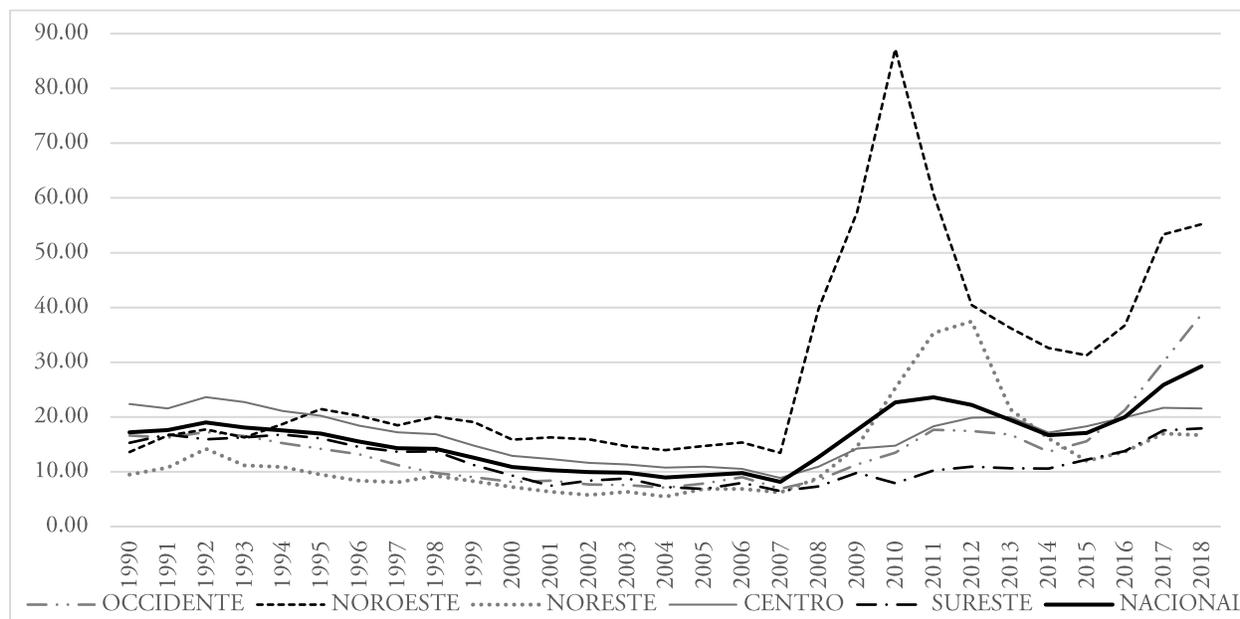
A principios de 2013 el Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNS, 2013) en colaboración con el SESNSP propusieron una regionalización del país en cinco zonas: Noroeste, Noreste, Centro, Occidente y Sureste como parte de su estrategia de seguridad. Esta regionalización muestra que la zona Noroeste tuvo las mayores tasas de homicidios desde 1995, pero el incremento de sus tasas se elevó particularmente en 2008, con un máximo nivel en 2010 (87.18 por cada 100 mil habitantes, 285.0% mayor al nivel nacional). En tanto que, la región Noreste tuvo sus mayores tasas de homicidio entre 2010 y 2013 llegando a ser la segunda región con mayores niveles de violencia en el país. Posteriormente hay un descenso nacional y regional hasta 2015, cuando nuevamente la violencia se incrementó particularmente en las zonas Noroeste, Occidente y Centro lo que apunta a la existencia de patrones geográficos, temporales y de relocalización de la violencia en México en las últimas dos décadas (Gráfico 0-1).

Este incremento de los homicidios y de otros delitos de alto impacto como los secuestros, extorsiones, y diversos tipos de robos a partir de 2008 (SESNSP, 2020) fue seguido por la migración y desplazamiento de miles de personas en diferentes regiones del país con graves problemas de inseguridad y violencia. Tal y como lo señalan diversos medios, organizaciones e investigaciones, las entidades con más desplazamientos forzados fueron Chihuahua, Sinaloa, Durango, Guerrero, Tamaulipas y Veracruz, lugares en donde la presencia de los grupos criminales se intensificó en las últimas dos décadas (CMDPDH, 2014; CONAPO, 2019a; IDMC, 2013; Martínez, 2016; Rubio y Pérez, 2016).

Al respecto, el IDMC (2020b) estimó que desde 2009 hasta diciembre de 2019 había un total de 345 mil desplazados internos en México por conflictos y violencia reciente, principalmente en las entidades de Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Guerrero, Sinaloa y Michoacán. Mientras que, en su informe de 2010, el IDMC estableció que a partir de la ofensiva lanzada por el expresidente Felipe Calderón en contra de los cárteles de droga en México, se desató una lucha por el control de las rutas del narcotráfico, desencadenando la violencia principalmente en los

estados del Norte del país y cuyos resultados habían sido la muerte de por lo menos 31 mil personas entre 2007 y 2010 (IDMC, 2010).

Gráfico 0-1. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes por regiones de seguridad (1990-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del CONAPO (2018) e INEGI (2019c)

Notas:

1) Tasas calculadas a partir de los registros de homicidios del INEGI (2019c) y de las estimaciones de población del CONAPO (2018).

2) Regiones de seguridad de la CNS: Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora); Noreste (Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luís Potosí y Tamaulipas); Centro (Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala); Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas); Sureste (Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán).

Por su parte, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en su edición 2014 estimó que el 3.4% de la población de 5 años o más en el país había migrado a otra entidad entre 2009 y 2014. De estas el 6% había migrado por motivos de inseguridad pública o violencia, mientras que para los migrantes internacionales el 1% había salido del país por estas mismas razones en el periodo señalado. Sin embargo, esta última estimación debía ser considerada como el nivel mínimo, dado que quedaron excluidas las migraciones de hogares completos y de personas que vivían solas, pues no había quien diera informes de su partida (INEGI, 2015). Para su edición 2018, la ENADID estimó que el 3.4% de los migrantes internos entre 2013 y 2018 se habían movido de sus lugares de origen por motivos de inseguridad y/o violencia (INEGI, 2019a).

Por tanto, dados los cambios en las características de la violencia, los actores que la generan y los patrones espaciales y temporales en los últimos años, es necesario conocer el impacto que han provocado sobre los movimientos migratorios en México. Pues como diversos medios, organizaciones e instituciones lo señalan (CEM, 2020; CMDPDH, 2016; CNDH, 2016; CONAPO, 2019a; IDMC, 2020b; Martínez, 2016) parece existir una relación directa entre el incremento de determinados tipos de violencia y el aumento de los desplazamientos forzados en algunas regiones del país. Por lo que resulta necesario conocer y entender los factores de expulsión y atracción de la migración interna municipal y en particular los efectos de la violencia criminal sobre las dinámicas migratorias en México.

Para ello es necesario no sólo analizar los cambios acontecidos en los flujos de emigración e inmigración interna del país de los últimos 20 años y su relación con los cambios demográficos, económicos y sociales municipales y regiones, sino también analizar la evolución de la violencia en México a partir de las condiciones históricas, económicas y estructurales de sus regiones. Condiciones que pueden dar un panorama general de ambos fenómenos y de sus posibles vínculos espaciales y temporales, particularmente en regiones con crecimientos exponenciales de la violencia criminal tras la puesta en marcha de la Guerra contra el Narcotráfico.

Evolución de la violencia en México 1995-2015

Para poder hablar de la evolución de la violencia y en particular de los homicidios en los diversos municipios de México, es necesario contextualizar el desarrollo, división y enfrentamientos criminales por el control de los territorios de producción, venta, distribución y rutas de drogas que se dirigen hacia EE. UU. Enfrentamientos estrechamente relacionados con el incremento de los homicidios en algunos de los municipios y regiones de México, que pueden llegar a explicar la mayor parte del crecimiento de la violencia e inseguridad en el país durante las últimas dos décadas (Botello, Dávila-Cervantes, y Pardo, 2019; Enamorado, López-Calva, y Rodríguez-Castelán, 2014; SEGOB, 2010)

La producción de drogas en territorio mexicano con destino a EE. UU. se remonta desde el siglo XIX, pero no fue hasta mediados del siglo XX cuando tras el término de la Segunda Guerra Mundial se incrementó la demanda de marihuana, opiáceos y derivados de la morfina por parte de soldados estadounidenses quienes se hicieron adictos como resultado de sus tratamientos con

morfina, en donde la zona Noroeste de México, particularmente las sierras de Sinaloa, Durango y Chihuahua tiene una larga historia en el cultivo y producción de marihuana y amapola para el mercado estadounidense (Guerra Mazo, 2018; Morales Tenorio, 2019). La importancia de los grupos criminales mexicanos en el mercado estadounidense de drogas asentados en la frontera Norte de México tuvo lugar en la década de los ochenta a partir de la alianza de los cárteles mexicanos con los colombianos tras el declive de la ruta de Florida que propició su alianza para poder introducir la cocaína producida en Colombia por las rutas terrestres que los cárteles mexicanos utilizaban para introducir marihuana y heroína a territorio norteamericano. Esta alianza provocó no sólo el incremento de los flujos de drogas de México a EE. UU., sino también el flujo de drogas o precursores de drogas procedentes de Centro y Sudamérica (InSight Crime, 2020; Morales Tenorio, 2019)

Ante este incremento del suministro de drogas y del poder de los cárteles mexicanos, el gobierno norteamericano presionó al gobierno mexicano en los años setenta para combatir a los cárteles asentados en la región del Triángulo Dorado, llamada así por la Administración para el Control de las Drogas de los EE. UU. (DEA, por sus siglas en inglés) una región comprendida por las sierras de Durango, Chihuahua y Sinaloa en donde se producía la mayor parte de la marihuana y amapola en México. Por lo que se puso en marcha la operación Condor, una estrategia para capturar a los principales líderes de los cárteles de drogas, destruir los plantíos de drogas y decomisar drogas en las rutas hacia EE. UU. (Astorga, 1995; InSight Crime, 2020; Morales Tenorio, 2019).

Esto provocó que los cárteles expandieran su producción hacia otras zonas y entidades del país tales como la región de Tierra Caliente en los estados de Guerrero, Michoacán, Jalisco y Estado de México y en otras regiones del país como las zonas serranas entre Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En donde las condiciones orográficas, sumadas a las precarias condiciones sociales y económicas de la población que reside en estas zonas permitieron trasladar y ampliar la producción de diversos tipos de drogas en México (Astorga, 1995; Guerra Mazo, 2018; Morales Tenorio, 2019).

Si bien los conflictos por el control de la producción y rutas de drogas entre los cárteles mexicanos, así como los decomisos y destrucción de plantíos por parte del gobierno se han ampliado desde los años setenta del siglo XX, los relativos bajos niveles de violencia por los que atravesaba el país incluidas las regiones de producción de drogas se debían entre otros factores a la colusión y

protección que ofrecían algunos de los gobiernos locales y estatales a estos grupos criminales, además de que sus disputas se limitaban a enfrentamientos entre los integrantes de los grupos criminales, dejando fuera al resto de la población. Por otro lado, durante los años ochenta se conformó el llamado cártel de Guadalajara y un pacto entre los diversos grupos criminales de la región Noroeste de México, lo que redujo los enfrentamientos y permitió su expansión hacia EE. UU. (Astorga, 1995; InSight Crime, 2020).

Dicho pacto se vio fracturado hacia finales de los ochenta tras la captura de sus principales líderes Miguel Ángel Félix Gallardo y Rafael Caro Quintero lo que propició nuevamente la división y enfrentamiento entre los distintos cárteles por el control de los territorios de producción y por el control de las rutas y puntos de acceso al mercado norteamericano. Pese a distintas uniones entre algunos de los cárteles, continuaron sus enfrentamientos contra otros grupos rivales particularmente al Noroeste y Noreste de México Sin embargo, no fue hasta la denominada Guerra contra el Narcotráfico a finales de 2006 que se dio un crecimiento de la violencia hasta llegar a sus niveles máximos recientes como resultado del abatimiento o captura de algunos de los principales capos, lo que provocó la división de los cárteles y enfrentamientos, además de la diversificación de sus fuentes de ingresos a partir de la comisión de otros delitos (Botello et al., 2019; CONAPO, 2019a; IDMC, 2010).

Al respecto, según datos de la Secretaría de Gobernación, la mayor parte del aumento de los homicidios en el país en el periodo 2006 a 2010 fue resultado de los enfrentamientos entre por lo menos siete cárteles de drogas y de sus células criminales. Dentro de los principales cárteles que se disputaban el territorio nacional se encontraban el de Sinaloa (o Pacífico) el de los Beltrán Leyva, el de los Arellano Félix (o Tijuana), el de Juárez, el del Golfo, el de los Zetas y la Familia Michoacana entre otros grupos (SEGOB, 2010).

Como se puede ver en los Mapas 0-1, la violencia en México en las últimas dos décadas se ha focalizado en diversas regiones del país. Para el periodo 1995-1999 las mayores tasas de homicidios se registraron en la región de Triángulo Dorado en municipios vecinos de Chihuahua, Sinaloa, Durango y Sinaloa, además de la región de Tierra Caliente en municipios de Michoacán, Guerrero, y parte de Jalisco y Estado de México, ambas regiones con una larga historia en la

producción de marihuana y amapola. Además, se registraron altas tasas en municipios de Oaxaca y algunos municipios de Chiapas.

La violencia en el Triángulo Dorado y el Noroeste del país se debió particularmente a los enfrentamientos entre el cártel de Sinaloa con los cárteles de Tijuana y de Juárez, particularmente tras la muerte de Amado Carrillo Fuentes, líder del cártel de Juárez, quien había creado una federación que evitaba las luchas entre cárteles. Tras la muerte de este capo en 1997, la alianza se rompió provocando un incremento de los homicidios en la frontera Norte (InSight Crime, 2020).

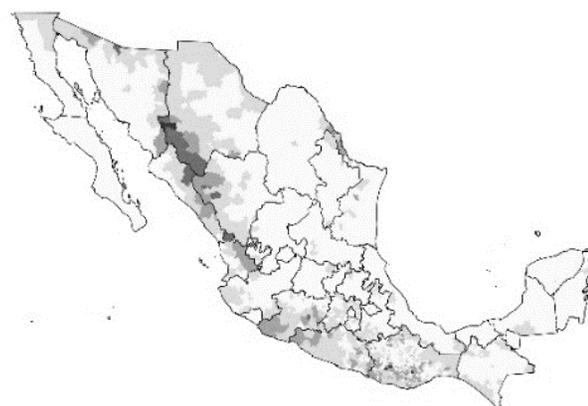
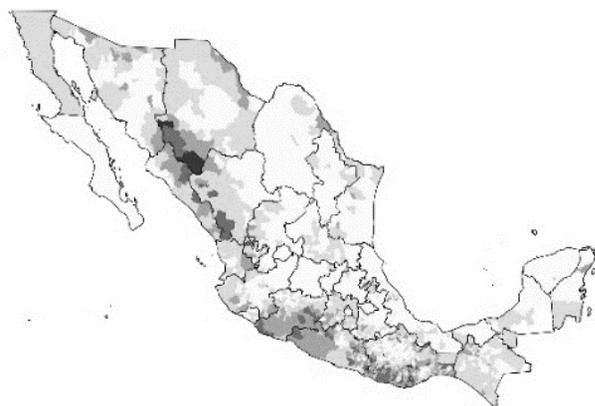
Posteriormente, para el periodo 2000 a 2004, la principal región de violencia fue la de Triángulo Dorado que amplió su violencia hacia otros municipios colindantes de Sinaloa, Durango, Chihuahua y Sonora, y a otras entidades de la frontera Norte de México como resultado de las disputas entre el cártel de Sinaloa con el de los Arellano Félix por el control de Tijuana, y de la competencia con el cártel del Golfo por el noreste de México. A esto se sumó la disolución de una nueva federación consolidada en 2002 y dirigida por Joaquín Guzman Loera líder del cártel del Pacífico, que terminó fragmentándose en 2004 y confrontando a los cárteles de Sinaloa y Juárez por el control de Ciudad Juárez en Chihuahua (InSight Crime, 2020).

Para el periodo 2005 a 2009, periodo en el cual dio inicio la Guerra contra el Narcotráfico, los homicidios se desbordaron y expandieron en las regiones Noroeste y Pacífico. En donde los principales enfrentamientos fueron realizados por los cárteles de Sinaloa y Arellano Félix en Baja California, además de la ruptura definitiva de la alianza de los cárteles de Sinaloa y Beltrán Leyva tras la captura de Alfredo Beltrán Leyva a inicios de 2008 que provocó enfrentamientos y diversos homicidios en Sonora, Sinaloa, Durango y Nayarit, sumadas a las disputas entre los cárteles de Sinaloa y Juárez en el estado de Chihuahua (InSight Crime, 2020; SEGOB, 2010). El repunte de los homicidios y de la violencia en la región de Tierra Caliente y de las costas de Michoacán y Guerrero entre 2005 y 2009 se debió particularmente a los enfrentamientos entre los cárteles de Sinaloa y la alianza Golfo-Zetas, además del surgimiento de la Familia Michoacana en 2006 quien inicialmente había sido entrenado por los Zetas, pero que posteriormente se separó y comenzó una lucha por el control de la región de Tierra Caliente (InSight Crime, 2020; SEGOB, 2010).

Mapa 0-1. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014)

1995-1999

2000-2004



2005-2009

2010-2014

Tasa homicidio K (5 años)

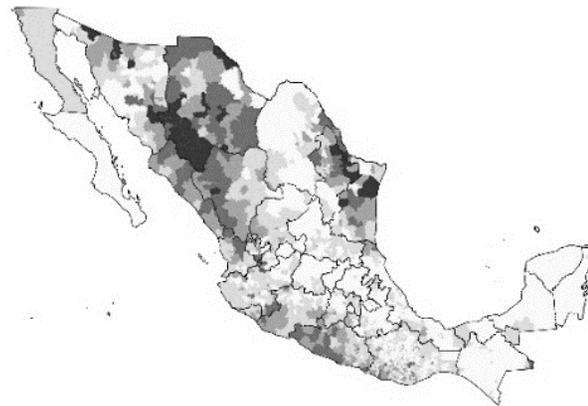
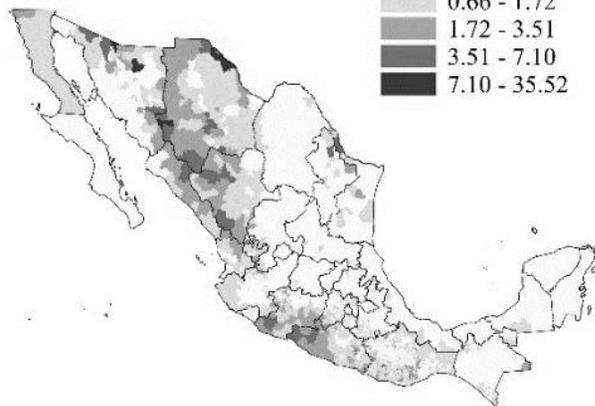
0.00 - 0.66

0.66 - 1.72

1.72 - 3.51

3.51 - 7.10

7.10 - 35.52



Fuente: Elaboración propia con datos de los registros administrativos del INEGI (2019c), de los CPV 2000, 2010 y EI 2015

Finalmente, para el periodo 2010-2014 la violencia se expande a la mayor parte de los municipios de Chihuahua, Durango, Sinaloa y parte de Sonora, y se mantienen los altos niveles en municipios de Michoacán y Guerrero. Todos esto como resultado de los enfrentamientos entre los cárteles de Sinaloa, Beltrán Leyva y Juárez en el Noreste del país y de los enfrentamientos de los cárteles del Golfo, Sinaloa, Zetas y Familia Michoacana en la región Occidente (SEGOB, 2010). Además, se extiende la violencia a la frontera Noreste de México, a la mayor parte de los municipios de Nuevo León y Tamaulipas hasta llegar a registrar en algunos casos niveles superiores a los de la región de Triángulo Dorado. Esto como resultado de la división entre el cártel del Golfo y su brazo armado los Zetas a partir de 2010 y de la alianza de los Zetas con el cártel de los Beltrán Leyva para atacar al cártel de Sinaloa (InSight Crime, 2020)

Evolución de la migración interna en México 1995-2015

La migración interna en México ha experimentado diversos cambios desde el siglo XX como resultado de los modelos económicos y de los cambios demográficos acontecidos en el país. En principio, el modelo económico adoptado entre los años cuarenta y ochenta consistente en la industrialización por la sustitución de importaciones (ISI) produjo un crecimiento de las ciudades como resultado de la migración procedente de zonas rurales que se insertó en las industrias crecientes de las ciudades (Partida Bush, 2010; Sobrino, 2010).

Con el agotamiento del modelo ISI y de las crisis económicas acontecidas hacia finales de los ochentas, las grandes ciudades vieron caer sus flujos de inmigración, como resultado de los mayores efectos negativos de las crisis que impactaron sobre algunas actividades industriales y propiciaron el traslado de las industrias hacia ciudades de tamaño medio. Tal es el caso de la Ciudad de México que vio trasladar sus industrias hacia las ciudades de Toluca, Puebla y Pachuca a la par de una reducción en sus flujos de inmigración y un incremento en sus flujos de emigración (Sobrino, 2014).

Posteriormente, la adopción de un nuevo modelo económico basado en la apertura comercial y el libre mercado, a la par de un apoyo del gobierno por el desarrollo de la industria maquiladora de exportación y de la agricultura de exportación provocó un incremento de la migración de mano de obra del Sur y Centro del país hacia las regiones Norte y Occidente de México. Actividades de exportación que se vieron acrecentadas como resultado de la precarización del campo y de los pequeños productores quienes no tuvieron oportunidades de competir contra las grandes

transnacionales en los mercados internacionales, lo que incentivó su migración hacia regiones más desarrolladas dentro y fuera de México (Díaz, 2018; Partida Bush, 2010).

Los procesos de urbanización del país han provocado el incremento de la migración intrarregional y la reducción de la migración interregional desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, particularmente de migrantes intraurbanos e intrametropolitanos. Esto se ha traducido en un incremento de la migración urbana-urbana y una reducción de la migración rural-urbana, a consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación y transporte que permiten el desarrollo de las zonas metropolitanas y su migración hacia las periferias (Sobrino, 2014).

La estrategia federal de seguridad implementada a finales de 2006, junto con la crisis financiera internacional de 2008 provocaron diversos efectos sociales y económicos particularmente en las entidades del Norte de México ligadas a la industria maquiladora de exportación. Efectos que propiciaron el descenso de la emigración hacia las ciudades asentadas en esta región e incentivaron los desplazamientos forzados como resultado del crecimiento acelerado de la violencia en algunos de los municipios del Norte y Occidente de México (CMDPDH, 2014; IDMC, 2010).

Como se puede ver en los Mapas 0-2 la emigración interna municipal de las últimas dos décadas muestra una mayor expulsión de la Ciudad de México, y de algunas otras zonas metropolitanas del país, además de incrementos de la emigración en el Noroeste y Noreste de México. Para el periodo 1995 a 2000, la mayor parte de los flujos de emigración interna se concentraron en las actuales alcaldías de la Ciudad de México, lo que responde al desarrollo de los medios de transporte y comunicación y del incremento de los procesos de desconcentración de las grandes ciudades, a la par del traslado de la industria hacia otras entidades desde finales de los ochenta.

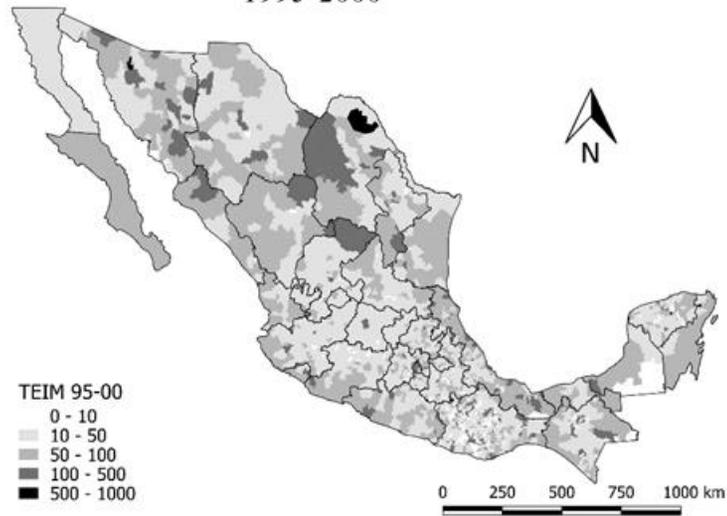
En municipios del Norte del país también se dan altas tasas de emigración como resultado del desarrollo de las ciudades fronterizas y su atracción de mano de obra para la industria maquiladora de exportación, además de altas tasas en municipios de las costas del Pacífico en Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero los cuales pueden ligarse a la atracción de emigración en los sectores turísticos cercanos y a los altos niveles de violencia en la región de Tierra Caliente. En tanto que en la zona Sur se registraron importantes tasas de emigración municipal en Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, las cuales están ligadas estrechamente con la migración hacia el Centro y Norte de México y hacia los lugares turísticos de la región.

Para el periodo 2005 a 2010 se observa un descenso general en las tasas de emigración del país y en especial de la zona Noroeste y municipios de Veracruz y Chiapas. Mientras, hay un incremento en las tasas de emigración interna de municipios de Sonora, Durango, Nuevo León, Nayarit y Jalisco, que puede llegar a estar asociado con el incremento de la violencia en algunas de estas regiones a partir del combate de los grupos criminales por parte de las fuerzas armadas. Por otro lado, se mantienen las altas tasas en Michoacán y Guerrero, región en donde da inicio el *Operativo conjunto Michoacán* a finales de 2006 lo que marca el inicio de la Guerra contra el Narcotráfico en México (Animal Político, 2012; InSight Crime, 2020). Además, se mantienen las altas tasas de emigración de la Ciudad de México y de municipios de Campeche y Quintana Roo.

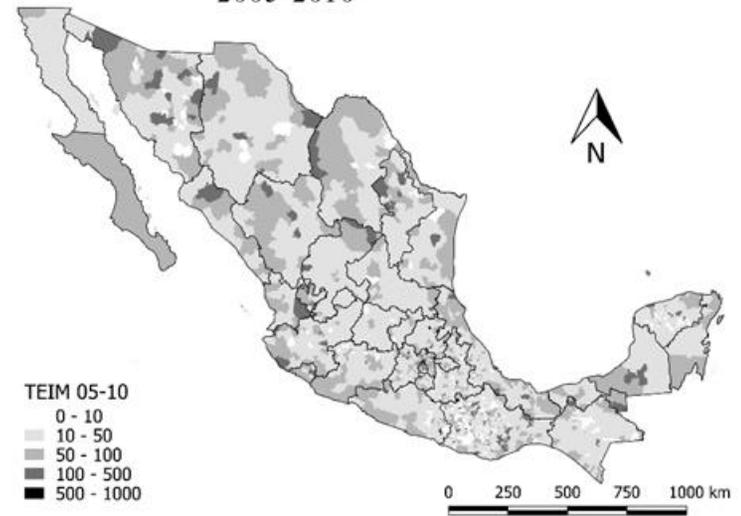
Posteriormente, en el periodo 2010 a 2015 persisten las altas tasas de emigración de municipios de Sonora, Sinaloa y algunos municipios de Chihuahua, además de municipios serranos de las entidades de Guerrero y Michoacán, lo que coincide con el incremento de la violencia en las regiones de Triángulo Dorado y Tierra Caliente, y de las rutas de trasiego de drogas a EE. UU. Para la región Noreste se incrementan las tasas de municipios de Nuevo León, en donde también se da un aumento de la violencia como resultado de la división del cártel del Golfo y los Zetas. Por su parte la zona Sur muestra reducciones de su emigración en municipios de Veracruz, Chiapas, Campeche y Quintana Roo respecto a lo acontecido en el periodo previo.

Mapa 0-2. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes

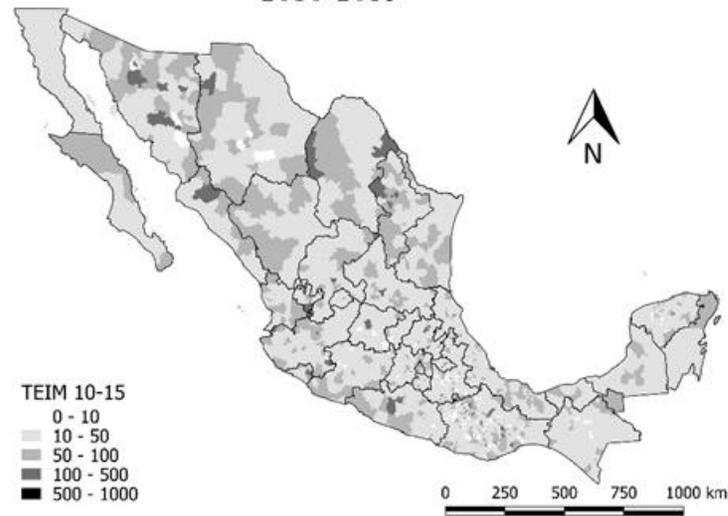
1995-2000



2005-2010



2010-2015



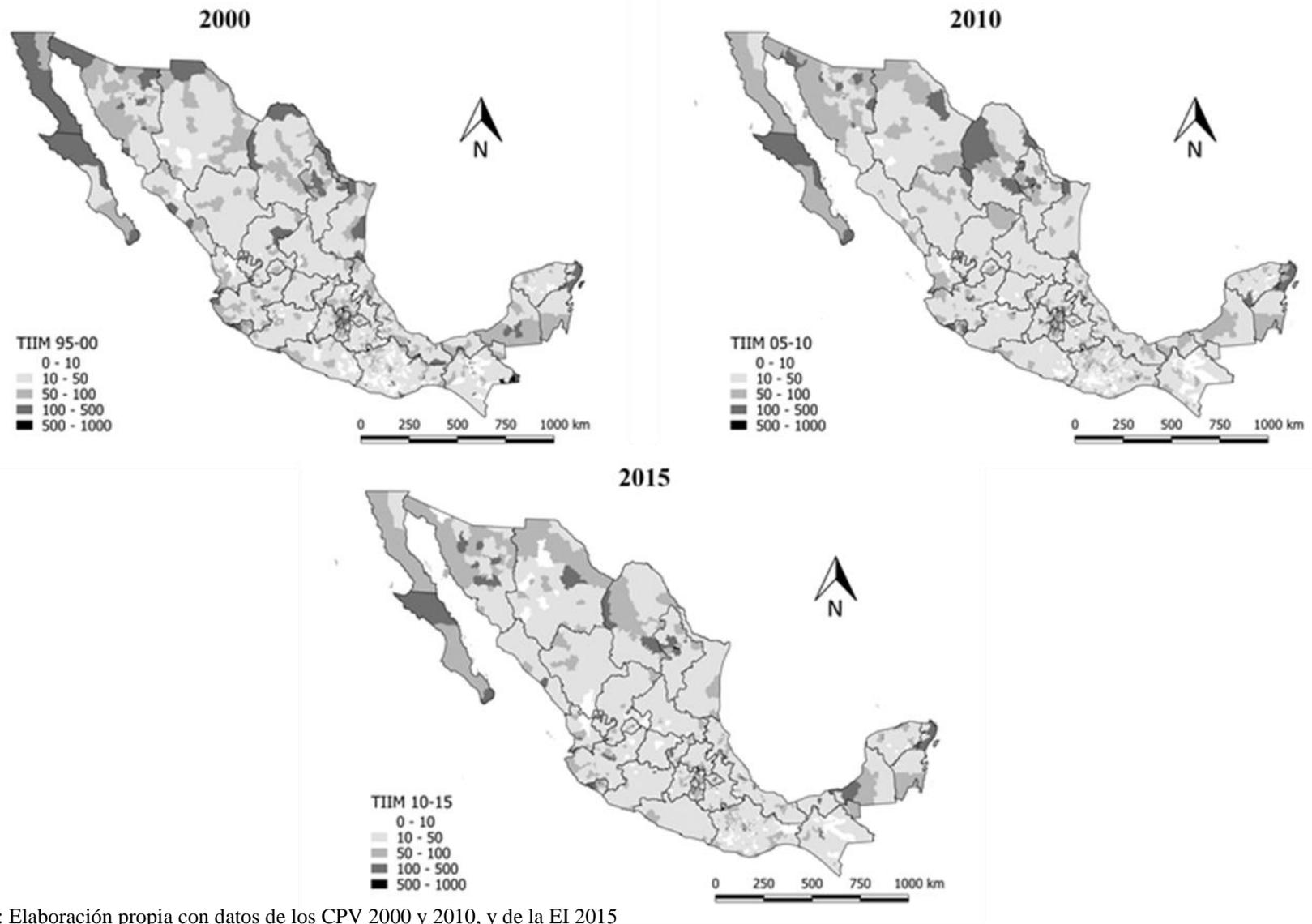
Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, y de la EI 2015

Respecto a los flujos de inmigración internos municipales de las últimas dos décadas se observa que la mayor parte de estos se dirigen hacia municipios de la frontera norte, hacia zonas turísticas en el Pacífico y Caribe, y hacia municipios petroleros de Campeche y Tabasco. Para el periodo 1995 a 2000 las principales tasas de inmigración se registran en ciudades y municipios de la frontera Norte de México ligados a la industria maquiladora de exportación y a la demanda de mano de obra en este sector. También se observan tasas elevadas de inmigración hacia municipios de Baja California Sur ligados al desarrollo turístico, similar a lo acontecido en otros municipios del Pacífico y Caribe de México en las entidades de Jalisco, Colima y Quintana Roo (SECTUR, 2017; Sobrino, 2010).

Por su parte, las zonas periféricas de las zonas metropolitanas del Valle de México, Tijuana, Ciudad Juárez, Monterrey, Cancún, La Paz, Puerto Vallarta y Colima ven registrar altas tasas de inmigración lo que responde particularmente a los procesos de desconcentración de las metrópolis (Sobrino, 2010). Además, se observan tasas elevadas de inmigración en Campeche las cuales pueden estar asociadas con el sector petroquímico de la entidad.

Para el periodo 2005 a 2010 hay una reducción general de las tasas de inmigración en los municipios de la frontera norte, los cuales pueden deberse a una combinación entre el incremento de la violencia en la región a partir de 2007 y la crisis económica y financiera de 2008 cuyos mayores impactos se dieron en la industria maquiladora de exportación (Acosta y Cruz, 2016; Barrios de la O, 2016). Por otro lado, se da un incremento de la inmigración en municipios cercanos o dentro de las zonas metropolitanas de Monterrey y Saltillo, ligados con el desarrollo económico, pero también con el incremento de la violencia en la región Noroeste que incentivo los desplazamientos forzados hacia estas zonas (Durin, 2012; Rubio y Pérez, 2016). Se mantienen altas tasas de inmigración en la mayor parte de las zonas metropolitanas y centros turísticos del país -con excepción de los ubicados al Norte de México - particularmente en las periferias y zonas metropolitanas del Valle de México, Los Cabos, Colima, Monterrey y Cancún, lo que se encuentra ligado con el desarrollo turístico del país en lugares como Los Cabos, Cancún, la Riviera Maya y la Riviera Nayarita (SECTUR, 2017).

Mapa 0-3. Tasas de inmigración interna municipal por cada mil habitantes



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, y de la EI 2015

Por último, para el periodo 2010 a 2015 se observa una reducción de las tasas de inmigración interna respecto al periodo previo, mientras que altas tasas de inmigración se ubican en municipios cercanos a la frontera norte, pero los niveles más altos se dan en las zonas metropolitanas de Monterrey, Saltillo, Los Cabos, Manzanillo, Querétaro y la ZMVM, además de municipios de Baja California Sur. Al contrario, se mantienen tasas reducidas de inmigración en ciudades de la frontera norte como Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo León pese a la mejora aparente de la economía mundial y del crecimiento de la industria maquiladora de exportación asentada en estas ciudades, lo que contrasta con los flujos de inmigración que tenían estas ciudades en décadas pasadas y que en la actualidad muestran altas tasas de homicidios y de otros delitos perpetrados por grupos criminales.

Regionalización de la violencia y la migración

Ante el aumento y la focalización de la violencia en diversas regiones del país, a la par de los cambios acontecidos en las dinámicas migratorias internas, es necesario observar los cambios específicos en los flujos de emigración e inmigración interna de las principales regiones de México según su nivel de violencia durante las últimas dos décadas. Para ello, es preciso tener un panorama inicial y general de la posible relación espacial entre ambos fenómenos particularmente en las zonas del país con una larga historia y presencia de grupos del narcotráfico asentados en sus territorios.

Si bien la CNS (2013) propuso una regionalización del país a partir de las entidades federativas, la cual se basa en las características delictivas y de presencia de cárteles de drogas, esta división en cinco regiones separó a territorios que históricamente mostraban vínculos en la producción y siembra de diversos tipos de drogas como la región del Triángulo Dorado y de Tierra Caliente. Además, agrupa a entidades con diferencias significativas entre sus niveles de violencia reciente, lo que provoca aparentemente bajos niveles de violencia en algunas de estas zonas.

Por lo tanto, se optó por crear una nueva regionalización del país a partir de sus 32 entidades federativas que fueron agrupadas según su historia y presencia de cárteles de drogas, enfrentamientos armados, lugares de siembra y producción de drogas, rutas de trasiego hacia los EE. UU. y vínculos económicos entre las entidades. El resultado final fue la regionalización del país en 10 zonas geográficas conformadas por:

- *Península Baja*: Baja California y Baja California Sur asociada particularmente a los enfrentamientos por el control de la ruta de acceso a EE. UU. por Tijuana y disputada por el cártel de los Arellano Félix y el de Sinaloa.
- *Noroeste*: Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora, centrada en la región de Triángulo Dorado y en las rutas de acceso a EE. UU. por Ciudad Juárez y Nogales la cual expandió su violencia hacia municipios aledaños y que es disputada por los cárteles de Sinaloa Beltrán Leyva y Juárez.
- *Noreste*: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas centrada en la región de la frontera Noreste y en sus rutas de acceso a los EE. UU., disputada desde 2010 por los cárteles del Golfo y los Zetas.
- *Pacífico*: Michoacán y Guerrero enfocada en la denominada Tierra Caliente, región de siembra y producción de diversos tipos de drogas y disputada por diversos cárteles como los de Sinaloa, Golfo, Zetas y Familia Michoacana.
- *Occidente*: Colima, Jalisco y Nayarit con fuertes vínculos económicos, dada su importancia turística (Manzanillo, Puerto Vallarta y la Riviera Nayarita) y con niveles altos de violencia en su historia reciente al constituir un punto de acceso de drogas y precursores procedentes de Asia.
- *Centro Sur*: Ciudad de México, Estado de México y Morelos asociada particularmente a sus vínculos económicos y demográficos, y a un aparente menor nivel de violencia relacionado con los cárteles de drogas.
- *Centro Norte*: Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas vinculados con las rutas de trasiego de drogas provenientes del Pacífico y con fuertes vínculos económicos.
- *Centro Oriente*: Hidalgo, Puebla y Tlaxcala con relaciones económicas basadas en su cercanía con la capital del país, y vínculos sociales acrecentados por su territorio y orografía.
- *Sur*: Tabasco, Veracruz, Chiapas y Oaxaca con fuertes vínculos históricos, económicos y sociales, niveles medios de violencia y una de las rutas principales del tráfico de personas y de drogas procedentes de Centroamérica.

- *Península Yucatán*: Campeche, Quintana Roo y Yucatán asociadas geográfica e históricamente, con fuertes vínculos económicos y turísticos, además de bajas tasas de delitos.

Mapa 0-4. Regiones del país asociadas a la violencia y la presencia de cárteles (1995-2015)

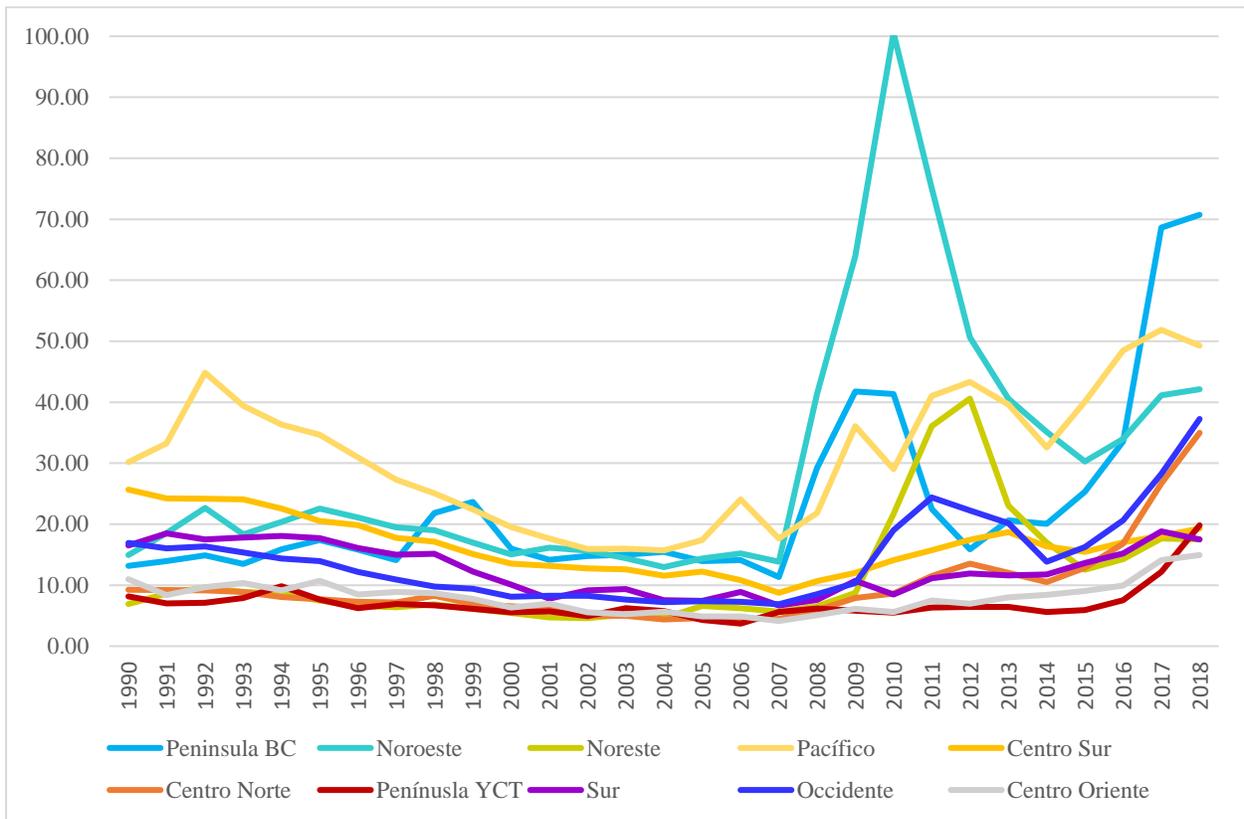


Fuente: Elaboración propia con el software QGIS v. 2.18

Posteriormente, a partir de los datos de homicidios del INEGI (2019c) se calcularon sus tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes entre 1990 y 2018 para poder ver sus niveles de violencia, evolución y comparativo respecto al resto de las regiones del país, en donde destaca la zona del Pacífico al registrar de las mayores tasas entre 1990 y 2007, posteriormente fue superada en creces por la región Noroeste que registró un nivel máximo de más de 100 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2010. También se dio un aumento entre 2008 y 2010 de la región Península Baja que superó los niveles de la región Pacífico hasta registrar una tasa de más de 41 homicidios en 2009 y 2010. A partir de 2010 la región Noreste ve acrecentar su tasa hasta llegar a su máximo nivel en 2013 con una tasa de 40.6.

Pese al descenso generalizado de la violencia en el país desde 2012, a partir de 2016 se presentan crecimientos exponenciales de la violencia en todas las regiones del país. Las mayores tasas las obtienen Península Baja, Pacífico y Noroeste que muestran enfrentamientos constantes entre cárteles de drogas por el control de los territorios de producción de drogas (Triángulo Dorado y Tierra Caliente) y por el control de las rutas y puertos de acceso a EE. UU. (Tijuana y Ciudad Juárez).

Gráfico 0-2. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes para las regiones propuestas (1990-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos de homicidios de los registros administrativos del INEGI (2019c) y de las proyecciones de población del CONAPO (2018)

Una vez establecidas las regiones del país asociadas con sus niveles de violencia, presencia de cárteles y nexos económicos, se muestran sus flujos interregionales para los periodos 1995-2000, 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015 según los datos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, del Censo de Población 2005 y de la Encuesta Intercensal 2015. Se observa que los mayores flujos absolutos de migración en el periodo 1995-2000 fueron los procedentes de la región

Sur a las zonas Centro Sur y Noreste, además de los flujos de la zona Centro Sur a las regiones Centro Oriente, Centro Norte y Sur.

En este periodo, la región con mayores tasas de homicidios fue la Pacífico (centrada en Tierra Caliente), quien mostró un mayor flujo de emigración que de inmigración interregional particularmente hacia las zonas Centro Sur, Noroeste y Occidente, en tanto que su mayor inmigración procedió de la región Centro Sur. Para la región Noroeste (focalizada en el Triángulo Dorado), la segunda con mayor tasa de homicidios en el periodo y que mostró apenas un flujo mayor de inmigración que de emigración interregional, sus principales flujos de emigración se dirigieron a la Península Baja y Noreste, es decir regiones vecinas, en tanto que su inmigración principal procedió de las zonas Sur y Noreste.

Para el periodo 2000-2005 los mayores flujos de migración se mantuvieron en la región Centro Sur a las regiones Centro Oriente, Centro Norte y Sur, seguidos de los flujos de la región Sur a las regiones Noreste, Centro Sur y Península Yucatán. Por su parte las mayores tasas de homicidios se dieron en las regiones Pacífico y Península Baja, pero ambas registraron descensos en sus niveles de violencia respecto al periodo anterior.

Para la zona del Pacífico fue mayor su flujo de emigración que de inmigración el cual se mantuvo hacia las zonas Centro Sur, Occidente y Península Baja, aunque con reducciones respecto a lo acontecido un periodo atrás, en tanto que su mayor inmigración procedió de la zona Centro Sur con un descenso comparado con el periodo anterior. Para el caso de la Península Baja, esta mostró una mayor inmigración que emigración procedente particularmente de las zonas Noroeste y Sur, en tanto que su mayor flujo de emigración se fue al Noroeste de México, con un descenso en el flujo respecto a lo acontecido entre 1995 y 2000.

Para el periodo 2005-2010 los mayores flujos de migración interregional partieron de la zona Centro Sur a las regiones Centro Oriente, Centro Norte y Sur, además de la zona Sur a las regiones Centro Sur, Península de Yucatán y Noreste. En este periodo se dio un incremento de la violencia en México y en particular en las regiones Noroeste, Pacífico y Península Baja que se posicionaron como las de mayor violencia en todo México.

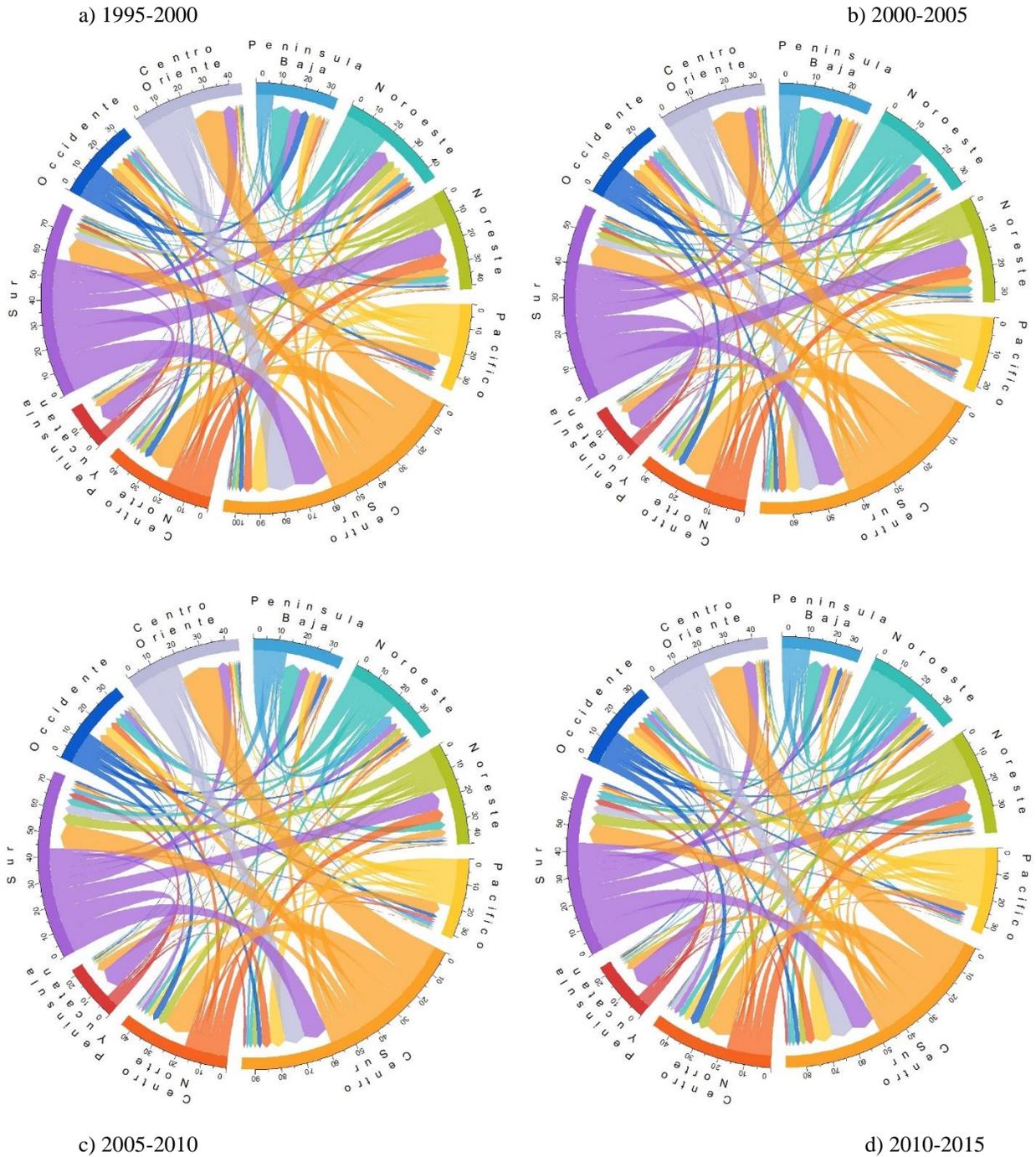
La región Noroeste mostró un saldo negativo al incrementar su emigración respecto a periodos previos particularmente a las zonas de Península Baja, Noreste y Sur. Para la región Pacífico con

saldos netos negativos desde el periodo 1995-2000 sus principales emigrantes seguían yendo a Centro Sur, Occidente y Península Baja, con un incremento de los flujos respecto al periodo 2000-2005, mientras que su inmigración seguía siendo mayoritariamente de Centro Sur. Por último, la Península Baja siguió mostrando un saldo positivo, pero el menor durante los cuatro periodos analizados, debido particularmente a los flujos de inmigración del Noroeste, Sur y Pacífico, mientras registraba sus mayores emigraciones a la zona Noroeste, que tuvo un alza de más del doble de lo registrado en el periodo previo.

Finalmente, para el periodo 2010-2015 los principales flujos de migración interregional fueron los de Centro Sur a Centro Oriente, Centro Norte y Sur, al igual que los de Sur a las zonas Península Yucatán y Centro Sur. Las mayores tasas de homicidios se dieron en Noroeste, Pacífico y Noreste que experimentaron los mayores crecimientos de homicidios desde 1990. La región Noroeste mostró un saldo negativo debido a sus flujos de emigración que se dirigieron a Península Baja, Noreste y Occidente principalmente y su inmigración procedió mayoritariamente de Península Baja y Sur. La región Pacífico con un saldo neto negativo durante los cuatro periodos analizados continuó enviando migrantes mayoritariamente a las zonas Centro Sur y Occidente, y recibiendo migración de Centro Sur en primacía, aunque en niveles menores respecto a los tres periodos anteriores.

Por último, la región Noreste con un crecimiento importante de la violencia en este periodo vio reducir su saldo neto positivo a su menor nivel de los cuatro periodos analizados, en donde su emigración se dirigió prioritariamente a las regiones Sur, Centro Norte y Centro Sur las cuales mostraron incrementos en sus flujos respecto al periodo previo, posiblemente de migración de retorno. En tanto que su mayor flujo de inmigración procedente del Sur se vio reducido respecto al periodo anterior.

Gráfico 0-3. Diagramas de flujos de migración interregionales por cada 10 mil habitantes (1995-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EIC 2015 y software R v. 3.5.1

Por lo tanto, parece haber una relación entre el aumento de la violencia en las regiones de México y sus cambios en los flujos de emigración e inmigración interna, particularmente en regiones con

altos niveles de homicidios asociados a los enfrentamientos y disputas entre los cárteles de drogas y contra las fuerzas armadas del Ejército, Marina y Policía Federal. El aumento de la violencia generalizada y en particular el de las zonas Noroeste, Pacífico, Occidente, Península Baja y Noreste se asocia mayoritariamente con las regiones históricas de cultivo y producción de drogas, así como con las rutas trasiego y puntos de acceso al mercado de drogas estadounidense.

El análisis de la violencia en México y su impacto sobre los flujos de migración interna debe contener un componente geográfico que permita diferenciar los efectos territoriales de la violencia y de los posibles determinantes de la migración en México. La puesta en marcha de la Guerra contra el Narcotráfico a finales de 2006 trajo consigo una escalada de la violencia hasta llegar a sus niveles máximos recientes, por lo que es necesario separar el análisis en tres periodos: antes, durante y después de la implementación de la estrategia de seguridad federal, con el propósito de encontrar efectos diferenciados de la violencia resultado de la estrategia de seguridad.

Características de los migrantes recientes según región de origen

Una vez establecidas las regiones del país según su nivel de violencia y presencia de cárteles, se analizan algunas de las características sociodemográficas de los migrantes internos procedentes de cada una de las regiones según la disponibilidad de datos y de las características sociodemográficas de interés para los años 2000, 2010 y 2015. Es necesario mencionar que los datos contenidos en los censos de 2000 y 2010, y la Encuesta Intercensal 2015 sólo ofrecen información de las características de las personas posteriores a su migración, por lo que no es posible determinar ni compararlas con sus características previas. No obstante, estas fuentes de datos permiten contrastar las características sociodemográficas entre los migrantes recientes de distintas regiones, lo que puede dar indicios sobre las diferencias y similitudes entre los migrantes procedentes de regiones con alta violencia y los migrantes procedentes de regiones con menores niveles de violencia, así como los cambios en las características de los migrantes entre los años de los censos y la encuesta. Específicamente, analizo la estructura por sexo y edad, estado conyugal y jefatura del hogar, así como nivel educativo, condición de actividad y tamaño de la localidad de residencia.

Migrantes recientes en 2000

De 1995 a 2000, las regiones con mayores niveles de homicidios fueron la Pacífico, Noroeste y Península Baja, mientras que el resto de las regiones mantuvieron niveles cercanos a la tasa nacional o por debajo de esta. Para el caso de los migrantes procedentes de las regiones Península

Baja y Pacífico, su migración interregional, es decir la migración interna a otras regiones del país, fueron las más altas del periodo de 68.8 y 60.0% respectivamente, en tanto que a nivel nacional la migración interregional representó el 36.2% del total. Por el contrario, las regiones con mayor migración intrarregional, es decir entre municipios y entidades de una misma región, fueron Península Yucatán, Noreste y Centro Sur con porcentajes de 72.9, 76.6 y 77.9% respecto al total de migrantes internos.

Por su parte, el 52.1% de los migrantes internos a nivel nacional fueron mujeres y el resto hombres, por lo que en la mayor parte de las regiones de origen hubo más emigrantes mujeres que hombres y particularmente en las zonas Centro Occidente, Centro Norte y Pacífico el porcentaje de mujeres fue mayor con niveles de 54.7, 54.0 y 53.0%. En contraste, Península Baja y Península Yucatán fueron las zonas donde los porcentajes de hombres migrantes fueron mayores con 51.7 y 50.5%. En cuanto a la edad de la población migrante según su región de origen, a nivel nacional el promedio fue de 26.4 años y fue superada por las zonas Centro Sur, Noreste y Península Baja con promedios de 27.5, 26.7 y 26.5 años, mientras los menores promedios fueron de Pacífico, Sur y Centro Occidente con promedios de 24.8, 25.2 y 25.3 años. La escolaridad promedio de los migrantes a nivel nacional fue de 7.6 años, es decir secundaria incompleta. Sin embargo, los migrantes procedentes de las zonas Noreste y Centro Sur fueron los de mayor escolaridad con promedios de 8.1 años para ambas regiones, mientras que los de menor escolaridad fueron los migrantes de Sur y Pacífico con promedios de 6.9 y 6.5 años.

Respecto a la situación conyugal de los migrantes, la mayor parte estaban casados en el año 2000 con un porcentaje de 59.2%, seguidos de los solteros con 33.8%, pero se observan porcentajes mayores de casados en los migrantes procedentes de las regiones Noreste (65.1%) Centro Sur (62.9%) y Occidente (61.2%). Por otro lado, los emigrantes que hablan alguna lengua indígena representaron a nivel nacional el 5.2%, aunque con diferencias importantes entre regiones. Mientras que, en las zonas Noreste, Occidente, Noroeste y Península Baja, menos del 3% de migrantes eran indígenas, para las regiones Península Yucatán, Sur y Pacífico los porcentajes fueron de 20.1, 11.9 y 7.8%, respectivamente. El 19.0% de los migrantes jefes de familia fueron mujeres, nivel que fue superado por los migrantes procedentes de Pacífico, Centro Occidente y Sur con porcentajes de 21.9, 21.3 y 21.0%. Respecto a su condición de actividad económica a nivel nacional la mayor parte de los migrantes estaban empleados con un 57.1%, seguido de los inactivos

con 42.1% y los desempleados con sólo 0.8%, mientras que a nivel regional las zonas de Península Baja, Pacífico y Centro Norte mostraron los menores porcentajes de empleados y los mayores porcentajes de inactivos.

Finalmente, respecto al tamaño de localidad de destino de los migrantes internos según su región de procedencia, se tuvo que la mayor parte emigró a localidades urbanas de más de 15 mil habitantes (77.4%), aunque las regiones Sur, Pacífico y Península Baja mostraron porcentajes altos de emigración a localidades rurales de menos de 15 mil habitantes con porcentajes de 32.5, 31.4 y 30.6%, niveles que los colocaron entre 35.0 y 43.8% por encima de lo sucedido a nivel nacional.

Cuadro 0-1 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2000

Regiones 2000	Península Baja	Noroeste	Noreste	Pacífico	Occidente	Centro Sur	Centro Norte	Centro Occidente	Península Yucatán	Sur	Nacional
Migrantes totales (1995-2000)	102,356	466,644	527,449	307,425	462,351	2,160,847	373,450	338,423	152,322	1,022,539	5,913,806
Migrantes interregionales (%)	68.8	40.8	23.4	60.0	31.9	22.1	50.2	57.9	27.1	51.1	36.2
Sexo (%)											
Hombres	51.7	48.7	49.8	47.0	48.0	47.8	46.0	45.3	50.5	47.9	47.9
Mujeres	48.3	51.3	50.2	53.0	52.0	52.2	54.0	54.7	49.5	52.1	52.1
Edad											
Promedio	26.5	25.9	26.7	24.8	26.3	27.5	25.8	25.3	26.1	25.2	26.4
Mediana	25	24	26	22	25	27	23	23	24	22	24
Escolaridad (años)											
Promedio	7.4	7.5	8.1	6.5	7.4	8.1	7.5	7.3	7.3	6.9	7.6
Mediana	7	7	9	6	7	9	7	6	7	6	8
Situación conyugal (%)											
Unido/casado	58.2	57.2	65.1	54.5	61.2	62.9	55.0	54.2	58.0	53.6	59.2
Viudo	2.6	2.3	2.2	2.8	2.6	2.7	2.4	2.8	2.0	2.4	2.5
Separado	5.8	4.2	3.8	3.6	3.9	5.3	3.2	4.0	4.4	3.9	4.4
Soltero	33.5	36.3	28.9	39.1	32.3	29.1	39.4	39.0	35.6	40.1	33.8
Lengua indígena (%)	2.7	2.2	0.9	7.8	1.2	3.0	3.3	8.9	20.1	11.9	5.2
Jefatura femenina (%)	18.8	19.0	13.5	21.9	19.1	18.7	20.9	21.3	16.7	21.0	19.0
Condición de actividad (%)											
Empleados	54.8	55.3	57.4	54.3	56.7	57.7	54.1	57.7	58.1	58.2	57.1
Desempleados	0.8	0.8	0.7	0.8	0.6	0.9	0.8	0.8	0.7	0.9	0.8
Inactivos	44.5	43.9	41.8	45.0	42.7	41.4	45.1	41.5	41.2	41.0	42.1
Tamaño de localidad destino											
Menos de 15 mil hab	30.6	25.3	17.8	31.4	22.3	15.6	24.3	28.7	24.3	32.5	22.6
15 mil o más hab	69.4	74.7	82.2	68.6	77.7	84.4	75.7	71.3	75.7	67.5	77.4

Fuente: Elaboración propia con datos del CPV 2000

Migrantes recientes en 2010

Durante el periodo 2005-2010 dio inicio la Guerra contra el Narcotráfico y se dio un incremento exponencial de la violencia a partir de 2008, particularmente en las regiones Pacífico, Península Baja y Noroeste. Es particularmente en las regiones de Península Baja y Pacífico donde la migración interregional muestra los mayores porcentajes respecto al total de su migración, con niveles de 73.8 y 58.6%, muy por encima del porcentaje nacional que fue de 35.1%, además de que la región Noroeste también mostró un porcentaje de migración interregional mayor al nacional de 47.9% respecto al total de sus flujos de migración interna. En términos generales, se muestra un crecimiento porcentual de la migración interregional en las regiones del país con mayor violencia, lo que puede apuntar a la salida de personas de las regiones por cuestiones de seguridad.

El porcentaje de mujeres migrantes fue ligeramente menor en 2010 respecto a 2000 aunque siguió representando la mayor parte de los flujos de migración interna del país con un 51.4%, caso contrario a los migrantes procedentes de las regiones Península Baja, Noreste y Península Yucatán donde sus emigrantes internos fueron mayoritariamente hombres con porcentajes de 52.0, 51.4 y 51.0% del total. En cuanto a la edad promedio de los migrantes en 2010, esta mostró un nivel mayor al 2000 con un promedio de 28.4 años, en donde las tres regiones de mayor violencia mostraron promedios de edad menores al nacional y particularmente los migrantes procedentes de Pacífico tuvieron el menor promedio regional de 26.9 años.

En cuanto a los años de escolaridad de la población migrante interna, hubo un incremento de 2000 a 2010, al pasar de un promedio nacional de 7.6 a 8.7 años. Aun así, las tres regiones de mayor violencia tuvieron promedios de escolaridad por debajo del nacional y los menores promedios regionales fueron de Península Baja y Pacífico con 8.0 y 8.2 años. Para la situación conyugal de los migrantes se mantuvo su distribución previa, con 59.6% de unidos o casados y 31.6% de solteros a nivel nacional, teniendo los menores porcentajes de unidos o casados en Pacífico (54.3%) y Sur (56.2%). En este periodo, hubo una ligera reducción relativa de migrantes indígenas en comparación con el 2000, con un 4.5% de migrantes indígenas en todo el país, los cuales provenían mayoritariamente de las regiones Península Yucatán (15.6%), Sur (10.4%) y Centro Occidente (8.0%). En cuanto a las mujeres jefas de familia migrantes, estas representaron el 22.1% del total de migrantes jefas de familia, en donde las regiones Centro Sur, Península Yucatán y Pacífico mostraron los mayores crecimientos de 5.0, 4.7 y 4.0 puntos porcentuales respecto a 2000,

lo que las colocó como las regiones de origen con mayores porcentajes de jefas de familia migrantes.

Los migrantes empleados representaron en 2010 el 57.7% del total nacional, seguidos de los inactivos con 40.0% y los desempleados con 2.2%, esto mostró un crecimiento de los desempleados de 1.4 puntos porcentuales respecto a lo sucedido en 2000. Además, las regiones de origen con los mayores porcentajes de desempleados fueron las zonas de Península Baja, Noroeste y Pacífico con niveles de entre 2.4 y 3.5%. Finalmente, para las localidades de destino de los migrantes, estas fueron mayoritariamente urbanas con un porcentaje nacional de 73.3%. No obstante, Centro Occidente, Sur, Península Baja y Pacífico tuvieron los mayores porcentajes de migrantes hacia localidades rurales de 39.3, 35.2, 34.7 y 34.7%.

Cuadro 0-2 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2010

Regiones 2010	Península Baja	Noroeste	Noreste	Pacífico	Occidente	Centro Sur	Centro Norte	Centro Occidente	Península Yucatán	Sur	Nacional
Migrantes totales (2005-2010)	186,429	452,824	775,804	316,141	603,736	2,180,476	409,718	416,369	188,724	836,491	6,366,712
Migrantes interregionales (%)	73.8	47.9	21.8	58.6	25.1	24.0	45.1	48.8	32.1	48.1	35.1
Sexo (%)											
Hombres	52.0	49.0	51.4	47.3	49.3	48.5	46.3	46.4	51.0	47.1	48.6
Mujeres	48.0	51.0	48.6	52.7	50.7	51.5	53.7	53.6	49.0	52.9	51.4
Edad											
Promedio	28.4	27.5	27.9	26.9	28.0	30.0	27.6	27.3	28.0	27.4	28.4
Mediana	27	26	27	24	27	29	25	25	26	24	27
Escolaridad (años)											
Promedio	8.0	8.4	8.7	8.2	8.6	9.1	8.8	8.7	8.5	8.4	8.7
Mediana	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Situación conyugal (%)											
Unido/casado	57.5	58.6	66.1	54.3	60.2	60.4	58.4	57.9	59.9	56.2	59.6
Viudo	2.1	2.4	1.8	2.5	2.3	2.5	2.4	2.6	2.0	2.4	2.4
Separado	8.3	6.3	5.3	5.3	5.6	7.7	5.3	5.5	6.6	5.5	6.4
Soltero	32.1	32.7	26.8	37.9	31.9	29.4	33.9	33.9	31.6	35.9	31.6
Lengua indígena (%)	3.0	2.9	2.0	5.8	1.5	2.9	3.5	8.0	15.6	10.4	4.5
Jefatura femenina (%)	21.4	22.9	14.8	24.7	20.6	23.7	23.9	23.0	21.4	23.8	22.1
Condición de actividad (%)											
Empleados	55.8	54.3	59.2	53.6	60.3	58.8	55.8	57.1	58.0	56.7	57.7
Desempleados	3.5	2.5	2.3	2.4	2.1	2.2	2.3	2.0	2.2	2.0	2.2
Inactivos	40.7	43.2	38.5	43.9	37.6	39.0	41.9	40.9	39.8	41.3	40.0
Tamaño de localidad destino											
Menos de 15 mil hab	34.7	27.8	18.3	34.7	26.1	21.7	28.6	39.3	26.9	35.2	26.7
15 mil o más hab	65.3	72.2	81.7	65.3	73.9	78.3	71.4	60.7	73.1	64.8	73.3

Fuente: Elaboración propia con datos del CPV 2000

Migrantes recientes en 2015

En el periodo 2010-2015, se dio un incremento de la violencia en el país y las mayores tasas de homicidios se registraron en las regiones Noroeste, Pacífico, Noreste y Península Baja. Los mayores porcentajes de migración interregional respecto al total de la migración interna de las regiones se dieron en Península Baja, Pacífico y Noroeste, en donde el 72.0, 51.3 y 42.4% de sus emigrantes se movieron a otras regiones del país. En tanto que las regiones con mayores porcentajes de migración intrarregional respecto al total de su migración interna fueron los procedentes de las zonas Centro Sur, Occidente y Noreste con el 83.1, 80.2 y 80.0% del total de sus migrantes internos.

El porcentaje de mujeres migrantes a nivel nacional fue de 51.5%, nivel similar al de 2010, en donde las regiones con mayores porcentajes de hombres migrantes fueron Noreste, Península Yucatán y Península Baja con niveles de entre 50.2 y 51.9%, mientras que las regiones con mayores porcentajes de mujeres fueron Pacífico, Centro Occidente y Centro Norte con niveles de entre 52.5 y 53.1%. La edad promedio de los migrantes a nivel nacional fue de 28.8 años y todas las regiones mostraron un incremento respecto a lo sucedido en 2010. Las regiones con los menores promedios de edad fueron Pacífico, Centro Occidente y Sur con 27.4, 27.8 y 27.9 años y las regiones con los mayores promedios fueron Centro Sur y Península de Yucatán con 30.5 y 29.0 años.

La escolaridad promedio de los migrantes a nivel nacional fue de 9.4 años, es decir por arriba de secundaria, mientras que Pacífico y Península Baja tuvieron los menores niveles de escolaridad con promedios 8.8 y 8.6 años en 2015, es decir secundaria incompleta. En cuanto a la situación conyugal de los migrantes, el 59.0% estaba casado o unido, seguidos de los solteros con 32.4%, aunque con un ligero descenso de los casados y un incremento de los solteros al compararlo con 2010. Además, los mayores porcentajes de separados procedieron de las regiones Península Baja y Centro Sur con 9.1 y 7.5%, y las regiones con mayores porcentajes de viudos o viudas fueron Pacífico y Centro Sur con 2.4 y 2.5%.

El porcentaje de migrantes indígenas mostró un ligero incremento de 0.3 puntos porcentuales respecto al 2010, siendo las regiones con mayores porcentajes de migrantes indígenas las zonas Península Yucatán y Sur con 14.8 y 11.1%, mientras que las de menores porcentajes fueron de

Occidente, Noreste, Centro Sur y Península Baja con entre el 1.3 y 2.6% del total de sus migrantes internos. Las mujeres migrantes jefas de familia representaron a nivel nacional 26.4% del total de jefes de familia migrantes, un incremento de 4.3 puntos porcentuales respecto al periodo previo, lo cual fue resultado del aumento de las jefas de familia en todas las regiones. Además, los menores porcentajes de jefas migrantes se tuvieron en Noreste y Península Baja con 20.1 y 25.3%.

Para la condición de actividad de los migrantes internos en 2015, se tuvo que el 56.2% estaba empleado, 41.9% era inactivo y 1.9% no contaba con trabajo, siendo las regiones con los mayores porcentajes de desempleo las zonas Noroeste, Península Baja, Pacífico y Noreste con niveles de entre 1.9 y 2.1% de sus migrantes. Finalmente, para las localidades de destino de los migrantes, se tuvo un aumento de 5.4 puntos porcentuales para las localidades rurales respecto al 2010, en donde las regiones con más emigrantes en localidades rurales en 2015 fueron Centro Occidente, Sur, Pacífico y Península Baja con porcentajes de entre 33.3 y 43.7%.

Cuadro 0-3 Características de los migrantes internos recientes según región de origen, 2015

Regiones 2015	Península Baja	Noroeste	Noreste	Pacífico	Occidente	Centro Sur	Centro Norte	Centro Occidente	Península Yucatán	Sur	Nacional
Migrantes totales (2010-2015)	135,308	440,103	742,172	303,146	617,522	1,563,584	455,850	428,037	183,025	931,143	5799890
Migrantes interregionales (%)	72.0	42.4	20.0	51.3	19.8	16.9	38.2	40.8	27.7	40.6	30.2
Sexo (%)											
Hombres	51.9	49.7	50.2	46.9	49.0	47.9	47.5	47.0	50.5	48.3	48.5
Mujeres	48.1	50.3	49.8	53.1	51.0	52.1	52.5	53.0	49.5	51.7	51.5
Edad											
Promedio	28.9	28.0	28.5	27.4	28.7	30.5	28.1	27.8	29.0	27.9	28.8
Mediana	28	26	27	24	27	30	26	25	27	25	27
Escolaridad (años)											
Promedio	8.6	9.2	9.3	8.8	9.2	9.9	9.8	9.5	9.4	9.1	9.4
Mediana	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Situación conyugal (%)											
Unido/casado	56.6	56.1	64.5	54.9	59.1	60.7	56.5	58.3	58.9	56.3	59.0
Viudo	2.2	2.0	2.0	2.4	2.3	2.5	2.0	2.1	2.0	2.2	2.2
Separado	9.1	6.3	6.0	5.2	6.4	7.5	5.2	5.9	6.7	5.6	6.4
Soltero	32.1	35.6	27.6	37.5	32.2	29.4	36.3	33.8	32.3	35.8	32.4
Lengua indígena (%)	2.6	2.8	2.4	6.7	1.3	2.5	3.0	7.6	14.8	11.1	4.8
Jefatura femenina (%)	25.3	26.3	20.1	29.5	26.2	27.8	27.4	27.1	26.2	27.8	26.4
Condición de actividad (%)											
Empleados	55.1	52.7	57.2	51.6	57.8	58.3	55.9	56.1	56.4	54.5	56.2
Desempleados	2.0	2.1	1.9	2.0	1.8	1.9	1.6	1.7	1.7	1.9	1.9
Inactivos	42.9	45.2	40.9	46.5	40.5	39.8	42.5	42.2	41.9	43.6	41.9
Tamaño de localidad destino											
Menos de 15 mil hab	33.3	27.2	29.1	41.1	31.0	25.3	30.7	43.7	30.1	41.5	32.1
15 mil o más hab	66.7	72.8	70.9	58.9	69.0	74.7	69.3	56.3	69.9	58.5	67.9

Fuente: Elaboración propia con datos del CPV 2000

En conclusión, se puede observar a lo largo de los tres periodos analizados que los emigrantes de las regiones con mayores niveles de violencia han mostrado mayores porcentajes de migrantes interregionales, es decir de migrantes que se movieron a entidades y municipios fuera de sus regiones de origen, con un porcentaje ligeramente menor de migrantes hombres respecto a las regiones de menor violencia, con excepción de los procedentes del Pacífico que siempre han mostrado una mayor cantidad de mujeres que de hombres. Además, la edad de los migrantes de regiones de alta violencia suele ser menor a la del resto de los migrantes internos del país, pero que ha tendido a incrementarse en años recientes.

En cuanto a su escolaridad promedio, esta es generalmente menor en los migrantes procedentes de regiones con alta violencia, por debajo del promedio nacional. Similar a lo sucedido con el porcentaje de migrantes indígenas, donde las regiones de alta violencia tienden a tener menores porcentajes en comparación con el nivel nacional, con excepción de la zona Pacífico la cual ha mostrado siempre porcentajes por arriba de los niveles nacionales.

Respecto a su situación conyugal, los migrantes procedentes de regiones de alta violencia muestran menores porcentajes de casados o unidos y mayores porcentajes de solteros, en comparación con lo acontecido a nivel nacional. Además, muestran menores porcentajes de jefas de familia migrantes al resto del país, con excepción de la zona Pacífico, que en los tres años analizados mostró porcentajes por encima del nivel nacional. Si bien la mayor parte de los migrantes procedentes de estas regiones de alta violencia estaban empleados en los años observados, se tiene un menor porcentaje de empleados para todos estos en contraste con los migrantes procedentes de regiones de menor violencia, lo que se asocia directamente con un mayor porcentaje de desempleo para los migrantes procedentes de regiones con alta violencia.

Finalmente, pese a que los migrantes internos en México se dirigen mayoritariamente a localidades urbanas, los migrantes procedentes de regiones de alta violencia suelen tener porcentajes altos, mayores al promedio nacional, de emigrantes que se mueven hacia localidades rurales ya sea al interior de sus propias regiones o hacia otras regiones del país. No obstante, lo anterior sólo constituye un análisis descriptivo de las características generales de los migrantes procedentes de las distintas regiones del país, por lo que son necesarios trabajos que permitan conocer las características sociodemográficas de los municipios del país con los mayores niveles de violencia en el periodo 1995-2015 para poder contrastarlos con el resto de migrantes internos en México.

Estructura de la tesis

Los estudios sobre migración en México se han centrado en la migración internacional, sobre todo de la migración de México a EE. UU. por motivos laborales y de reunificación familiar. Sin embargo, el aumento de la violencia y del crimen organizado a partir de 2007 han provocado un incremento en el número de desplazamientos forzados a otros municipios, entidades e inclusive países, que huyen de sus hogares en busca de mayor seguridad. A pesar del aumento de los desplazamientos internos forzados en México y el mundo, existen pocos estudios que han tratado de determinar sus efectos y magnitud sobre la migración interna (Acosta y Cruz, 2016; Barrios de la O, 2016; CMDPDH, 2019b, 2019a; IDMC, 2020b) por lo que difícilmente se pueden conocer los impactos sobre el bienestar económico de las personas desplazadas, o el diseño de leyes y políticas públicas que ayuden a mitigar los efectos adversos de la violencia provocada por los grupos criminales y el enfrentamiento entre las fuerzas armadas.

Dada la falta de información estadística sobre la cantidad y características particulares de los movimientos poblacionales motivados por la violencia e inseguridad en el país, este trabajo estudia de forma indirecta el fenómeno del desplazamiento interno a partir de los determinantes de la migración interna en México y su relación con las características y niveles de violencia en los últimos años. Por lo tanto, el objetivo general fue determinar los efectos de la violencia e inseguridad sobre la migración interna en México durante el periodo 1995-2015 tomando en cuenta los contextos geográficos y temporales diferenciados.

Para ello, se parte de cuatro objetivos específicos: 1) Determinar los principales factores de expulsión y atracción que han incidido en la migración interna en México durante el periodo 2000-2015, y en particular el efecto de la violencia criminal sobre la emigración municipal masculina y femenina; 2) Evaluar los efectos causales directos e indirectos de la violencia sobre los flujos de emigración para las entidades con mayores niveles de violencia en el país; 3) Determinar las regiones de origen y destino de los migrantes procedentes de municipios con altos niveles de violencia; y 4) Determinar los efectos espaciales de la violencia y de la distancia sobre los flujos de emigración e inmigración internos municipales.

Para poder cumplir con lo señalado, la presente investigación se divide en cuatro apartados, cada uno con sus propios objetivos y metodología específicos: en el primero se hace un análisis de los

determinantes de la emigración interna municipal y del efecto de la violencia sobre las tasas de emigración masculinas y femeninas mediante modelos multinomiales; en el segundo se analiza el efecto causal de la violencia sobre el incremento de la emigración para el 20% de los municipios con mayores niveles de violencia a partir de escenarios contrafactuales; en el tercero se analiza la asociación espacial de las regiones de origen y destino de los migrantes procedentes de municipios con altos niveles de violencia y de los flujos de migración a partir de la matriz de origen-destino; y finalmente, en el cuarto se desarrollan modelos de regresión espacial y de interacción espacial, para evaluar los determinantes de atracción y expulsión de los municipios, y en particular el efecto de la violencia y la distancia sobre los flujos de emigración e inmigración interna.

CAPÍTULO 1. EFECTOS DE LA VIOLENCIA SOBRE LAS TASAS DE EMIGRACIÓN INTERNA MUNICIPAL EN MÉXICO: 1995-2015

Resumen

Este capítulo explora la relación entre el incremento de la violencia en México y el aumento de la emigración interna municipal antes, durante y después de la denominada Guerra contra el Narcotráfico iniciada a finales de 2006. Los resultados muestran que el efecto de la violencia ha sido significativo y positivo sobre el aumento de las tasas de emigración interna municipales, particularmente para las tasas de emigración femenina y para los municipios con mayores tasas de emigración interna durante el periodo 2005-2010, lo que apunta a un incremento de los desplazamientos internos forzados por el aumento de la violencia en México.

Introducción

Desde la llamada Guerra contra el Narcotráfico iniciada en diciembre de 2006 por el gobierno federal, se ha dado un incremento de la violencia e inseguridad en México como resultado de los enfrentamientos entre las fuerzas armadas con los grupos criminales, así como la lucha de los cárteles por la producción y distribución de drogas, a la par del aumento de los desplazamientos forzados por cuestiones de inseguridad y violencia en diferentes regiones del país (CMDPDH, 2014; CNDH, 2016; CONAPO, 2019a; IDMC, 2010). No obstante, son pocos los estudios empíricos que han tratado de relacionar el incremento de la violencia con el aumento de los desplazamientos internos forzados, y mucho menos análisis que traten de cuantificar y caracterizar a las personas desplazadas en años recientes (CEM, 2020; CMDPDH, 2019b; CONAPO, 2019b).

Debido la falta de información oficial y estadística sobre la magnitud y características de los desplazamientos internos forzados en el país, este estudio explora la relación de la violencia con los cambios en la emigración interna municipal para el periodo 1995-2015. En principio, se determina si existen diferencias socioeconómicas y demográficas de los emigrantes de municipios con altos niveles de violencia respecto al resto de emigrantes internos en México. Posteriormente, se analizan los efectos de la violencia sobre la emigración interna municipal femenina y masculina, y si estos efectos muestran cambios a diferentes niveles de emigración interna municipal antes, durante y después de la Guerra contra el Narcotráfico.

Los desplazamientos forzados en México y el mundo

Los estudios que abordan la relación entre los desplazamientos forzados y diferentes tipos de violencia pueden ser divididos de acuerdo con las fronteras internacionales que cruzan las personas, en desplazamientos internos forzados y desplazamientos externos forzados o refugiados. Si bien los tipos de violencia y los actores que la generan pueden ser múltiples y variados, la mayor parte de las investigaciones empíricas se han enfocado en la violencia colectiva ejercida por distintos grupos criminales, comunales, guerrillas y/o por el propio estado en contra de determinados grupos o sobre la población en general (ACNUR, 2016; OMS, 2002a).

Aunque existen diversas razones por las que las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares ante el incremento de la violencia, investigaciones en América (Alvarado y Massey, 2010; Morrison, 1993; Ramírez y Meza, 2012) y África (Bariagaber, 1997) coinciden en que no es hasta que se rebasa un *umbral de violencia*, es decir hasta que los costos de quedarse son mayores a los costos del desplazamiento, que las personas y/o familias se desplazan a otras regiones o países. En este caso, los desplazamientos no sólo implican altos costos de traslado, sino también la pérdida, al menos temporal, de los bienes y fuentes de ingreso de las personas, por lo que estos resultan ser una decisión drástica ante el riesgo inminente de sus vidas y de su seguridad.

Además, como Morrison (1993) y Bariagaber (1997) lo señalan, algunos de los desplazados pueden salir de sus hogares en cuestión de horas o días, particularmente como resultado de amenazas directas o de acciones violentas. Mientras que otros desplazados toman esta decisión después de meses o inclusive años de violencia, hasta llegar a un nivel que les impide realizar sus actividades productivas o pone en riesgo inminente la seguridad de un miembro o de toda la familia.

En cuanto a las características socioeconómicas y demográficas de los desplazados forzados, éstas pueden ser muy diversas, particularmente en contextos de violencia generalizada al interior de un país o región. No obstante, análisis como los de Pareja y Dominguez (2014), el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015) y el de Hennion (2014) revelan que los primeros en desplazarse suelen ser las mujeres y niños al presentar una mayor vulnerabilidad antes los hechos violentos que pueden llegar a ocurrir en sus localidades de origen. Además, dada la desigualdad espacial en la distribución de recursos físicos, económicos y de seguridad en las regiones, las personas desplazadas suelen salir mayoritariamente de zonas rurales en donde las condiciones

sociales, económicas, políticas y de seguridad pueden llegar a ser menos a las que se tienen en ciudades medianas y grandes (Sayago, 2011).

Por otro lado, investigaciones como las de Bariagaber (1997) en África y Sayago (2011) en Latinoamérica han demostrado que la mayor parte de estos movimientos se dan a cortas distancias, particularmente por el deseo de los desplazados de poder regresar en el corto o mediano plazo a sus lugares de origen o residencia habitual, además de que las mayores distancias de desplazamiento implican mayores costos de traslado, lo que imposibilita a la mayoría de las personas el poder trasladarse a lugares más lejanos. En este sentido, el estudio de Bariagaber (1997) muestra que los desplazamientos forzados al interior o exterior de un país están condicionados por el tamaño del conflicto generador de violencia, la distancia de los lugares de origen de las fronteras internacionales, así como las redes sociales y familiares que pueden ayudar a las personas desplazadas a reducir diversos costos económicos y sociales al interior o fuera de sus países.

En el caso de México, aunque los desplazamientos forzados se remontan a las décadas de los setenta y noventa, particularmente por conflictos comunales, agrarios y megaproyectos en entidades como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, es a partir de la década de los noventa que este fenómeno tiene un crecimiento importante como resultado del levantamiento del Ejército Zapatista, llegándose a desplazar en Chiapas hasta 30 mil personas entre 1994 y 2011 (CMDPDH, 2014). Sin embargo, los desplazamientos forzados causados por la violencia parecen tener un aumento en el país tras el cambio de la estrategia de seguridad a finales de 2006, tal y como lo han documentado la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH, 2014), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2016) y el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC, 2020b).

Al respecto, Alvarado y Massey (2010), en uno de los primeros esfuerzos por tratar de relacionar la violencia con la migración internacional hacia Estados Unidos (EE. UU.) analizan el efecto de la violencia sobre las probabilidades de emigración en cuatro países de Latinoamérica para el periodo 1979-2003, encontrando que para el caso específico de México existe una relación inversa entre el aumento de la violencia y la probabilidad de migrar hacia EE. UU. Los autores concluyen que el aumento de la violencia tiene un mayor impacto sobre las clases sociales bajas, lo que limita su migración internacional al no contar con los suficientes recursos económicos para migrar,

además de que las condiciones sociales y políticas del país han permitido que la violencia no tenga un efecto expulsor sobre las clases sociales medias y altas.

En una investigación posterior de Ramírez y Meza (2012), los autores analizan la relación de la violencia criminal en México con la migración internacional hacia EE. UU. para el periodo 2005 a 2010, dado el incremento de la violencia registrado tras el cambio de la estrategia de seguridad a finales de 2006. Desarrollan un análisis municipal en donde encuentran que existe evidencia de un incremento de la migración a EE. UU. como resultado de un aumento de la violencia municipal. No obstante, mencionan que esta relación no es lineal, pues no es hasta que se rebasa cierto nivel de violencia (o umbral), que ésta tiene un impacto sobre las tasas de migración; antes de este umbral, la violencia reduce los niveles de migración internacional en México.

Por su parte, Acosta y Cruz (2016) analizan los factores económicos y sociales que se asocian a la migración interna en México para el periodo 1995-2010, determinando que durante el periodo 2005-2010 la violencia tiene un efecto negativo y significativo sobre la probabilidad de que una entidad tenga un saldo neto positivo, es decir que tenga un mayor número de emigrantes que de inmigrantes internos, provocando que entidades como Chihuahua, Durango y Tamaulipas con altos niveles de violencia durante este periodo vean reducidos sus flujos de emigrantes internos. Por ello, los autores concluyen que para el periodo 2005-2010 las variables relacionadas a las condiciones sociales y de calidad de vida tienen un efecto significativo sobre la migración interna en México.

Por otro lado, para mostrar el efecto causal de la violencia sobre las tasas de emigración en las regiones y municipios con mayores niveles de violencia, Gutiérrez y Rivero (2012) miden el efecto de la violencia sobre la migración interna municipal a partir de modelos contrafactuales, demostrando que la violencia durante 2010 redujo la inmigración interna hacia municipios con altos niveles de violencia. Sin embargo, este análisis deja fuera al periodo previo a la implementación de la estrategia de seguridad de finales de 2006, por lo que no muestra los posibles cambios en el desplazamiento interno forzado como resultado de la implementación de esta estrategia de seguridad.

En resumen, se puede decir que los desplazamientos forzados, tanto internos como externos, muestran diferencias respecto a la migración económica o laboral pues es un fenómeno en el que

las personas son obligadas a migrar dejando atrás sus bienes y patrimonio para tratar de salvaguardar sus vidas. Aunque éste puede ser un evento planeado que resulta de evaluar las ventajas y desventajas de marcharse o quedarse, el resultado final es la pérdida del bienestar social y económico que provoca el dejar sus lugares de origen, en donde en la mayoría de las veces son las mujeres y niños los más afectados por este fenómeno. Sin embargo, las investigaciones en México se han centrado en la migración internacional (Alvarado y Massey, 2010; Ramírez y Meza, 2012), dejando fuera los desplazamientos internos forzados sin saber si estos muestran características socioeconómicas y demográficas distintas al resto de los migrantes. Particularmente en un periodo de cambios en donde la violencia tuvo un aumento en diversas entidades del Norte de México y en municipios de Guerrero y Michoacán.

La contribución de este capítulo radica en evaluar el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal femenina y masculina para tres periodos distintos, tratando de hallar diferencias antes, durante y posterior al cambio de la estrategia de seguridad de finales de 2006. Además, analiza si el impacto de la violencia es el mismo a distintos niveles de emigración interna, puesto que, como se ha señalado anteriormente, puede existir un efecto mayor de la violencia en municipios con mayores niveles de emigración, si la violencia generalizada rebasa el umbral de violencia del municipio propiciando la salida masiva de las personas de una localidad.

La hipótesis del presente capítulo es que hay un efecto directo de la violencia sobre el aumento de las tasas de emigración interna municipal tanto para hombres como para mujeres, el cual se ha vuelto más significativo posterior a la puesta en marcha de la estrategia de seguridad de finales de 2006. No obstante, las diferencias regionales en el aumento de la violencia han tenido un impacto diferenciado sobre las tasas de emigración, en donde los mayores efectos se han dado sobre los municipios con mayores tasas de emigración interna y con mayores tasas de violencia, por lo que se espera que el efecto de la violencia sea diferente a distintos grados de emigración interna municipal.

Datos

Este capítulo utiliza los microdatos de los Censos de Población y Vivienda (CPV) 2000 y 2010, y los datos de la Encuesta Intercensal (EI) 2015 elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los cuales ofrecen información acerca de los municipios de residencia de las personas al momento del levantamiento del censo y/o encuesta y de cinco años atrás, lo que

permiten crear indicadores de migración interna para el total de los municipios en cada periodo analizado utilizando los datos ponderados (2 428 municipios en 1995, 2 454 en 2000 y 2 456 en 2010).

Estos indicadores se complementan con otros de control para los determinantes económicos, sociales y demográficos de la migración interna en México propuestos por Acosta y Cruz (2016), Massey et al. (1993) y Gutiérrez y Rivero (2012). Dada la disponibilidad y periodicidad de los datos, este análisis muestra variaciones de acuerdo con la información obtenida para cada quinquenio, lo cual representa una limitación de las fuentes de datos y de los hallazgos obtenidos (ver cuadros de resultados).

Variables

Debido a la falta de estadísticas sobre los desplazamientos internos forzados en México a nivel municipal, las variables dependientes son las tasas de emigración masculina, femenina y total por municipios, para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015 estimadas a partir de la pregunta de lugar de residencia cinco años atrás, la cual se define como:

$$TEIm_i = \frac{MI_{ij}}{POB_j} * 1000$$

Donde:

TEIm_{ij}: Tasa de emigración intermunicipal del municipio i del año t al t+4

MI_i: Total de emigrantes del municipio i del año t al t+4

POB_i: Población total del municipio i en el año t

La violencia, variable independiente de interés en este capítulo, es medida a partir de los homicidios por cada 100 mil habitantes a nivel municipal, la cual se construye con los registros administrativos de defunciones del INEGI, particularmente de los datos sobre homicidios por municipios. La Organización Mundial de Salud (OMS, 2002a) señala que esta variable ofrece una medida del grado de violencia e inseguridad que ocurre en una región o país al ser un indicador comparable y con menores problemas de subregistro que otros delitos, además de que ha sido utilizada por otros estudios sobre violencia en México y Latinoamérica tales como los de Alvarado y Massey (2010), Enamorado et al (2014) y Gutiérrez y Rivero (2012).

Como variables independientes de control se consideran indicadores sociales, económicos y demográficos obtenidos del INEGI, del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2013, 2015) y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015) los cuales se presentan en el Cuadro 1-1, donde se muestra su definición, tipo de indicador, fuente de información y disponibilidad en el tiempo.

Cuadro 1-1. Operacionalización de los indicadores municipales asociados a la emigración interna en México (1995-2015)

	Indicador	Definición (tipo)	Fuente de información	Años disponibles
	Emigración interna <i>(variable dependiente)</i>	Tasa de emigración interna municipal por cada mil habitantes (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010 y 2015
Sociales	Violencia <i>(variable independiente de interés)</i>	Tasa de homicidios municipales por cada mil habitantes (continua)	Registros administrativos (INEGI)	1990-2016
	Marginación	Grado marginación municipal: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto (categórica)	CONAPO	1990, 2000, 2005, 2010, 2015
	Redes migratorias (internas)	Porcentaje de población nacida en otro municipio de México (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Redes migratorias (internacionales)	Índice absoluto de intensidad migratoria a nivel municipal (continua)	CONAPO	2000 y 2010
	Desigualdad	Índice de Gini a nivel municipal (continua)	CONEVAL	1990, 2000, 2005 y 2010
Económicos	Salario	Mediana del ingreso por trabajo/1000 por municipio (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Empleo	Porcentaje de población desocupada a nivel municipal (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
Demográficos	Presión demográfica	Relación de la población de 14 a 25 años entre la población de 45 a 64 años x 100 (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010 y 2015
	Escolaridad	Promedio municipal de los años escolaridad de la población de 15 años o más (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010 y 2015
	Urbanización	Población a nivel municipal: Rural - menos de 15000 hab. Urbano - 15 mil o más hab. (dicotómica)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de las variables propuestas por Acosta y Cruz (2016), Gutiérrez y Rivero (2012) y Massey et al. (1993)

Métodos

Primero, se exploran las características socioeconómicas y demográficas de los emigrantes procedentes de municipios con muy alta violencia respecto a los emigrantes procedentes de municipios con muy baja violencia, se dividen a los municipios de origen de los emigrantes en cinco grupos de igual tamaño conforme a sus niveles de violencia en: muy alta, alta, mediana, baja y muy baja violencia de acuerdo con sus tasas de homicidios por cada mil habitantes.

Posteriormente, para el análisis de los factores y su incidencia sobre las tasas de emigración municipal (femenina, masculina y total) se parte de modelos log-lineales (regresión lineal del logaritmo de la variable dependiente) para determinar si el efecto en particular de la violencia es significativo sobre las tasas de emigración municipal para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015. El uso de este tipo de modelos se debe a que la tasa de emigración interna (variable dependiente) no puede tomar valores negativos por lo que no se puede hacer uso de regresiones lineales simples por lo que se deben aplicar transformaciones logarítmicas a las tasas de emigración interna municipales (Gordon, 2015). Este tipo de modelos permite determinar cuáles de las variables propuestas en los modelos han tenido un efecto significativo sobre el aumento o reducción de las tasas de emigración interna municipal en los periodos seleccionados.

Finalmente, para probar si el efecto de la violencia en las tasas de emigración es significativo para distintos niveles de emigración se desarrollan modelos de regresión logística multinomial en donde la variable dependiente se define a partir de la clasificación de los municipios en cinco grupos de igual tamaño de acuerdo con sus tasas de emigración interna en: muy baja, baja, mediana, alta y muy alta emigración interna, tomando como categoría de referencia de la variable dependiente a la muy baja emigración interna. Estos modelos se utilizan puesto que se desea comparar el efecto de los factores sobre distintos grados de emigración, y particularmente de existir un efecto de la violencia, comparar si este efecto muestra variaciones entre diferentes niveles de emigración (Gordon, 2015).

Características socioeconómicas y demográficas de los migrantes de municipios con altos niveles de violencia

En esta sección se analizan las características socioeconómicas y demográficas de los migrantes procedentes de municipios con muy altos niveles de violencia (Quintil V) en comparación con los

emigrantes con muy bajos niveles de violencia (Quintil I), para identificar diferencias que pueden ser resultado de distintos niveles de violencia en sus municipios de origen. Como se observa en el Cuadro 1-2, los emigrantes procedentes de municipios de muy alta y muy baja violencia tienden a ser mayoritariamente mujeres en edades laborales de entre 25 y 28 años. No obstante, a partir de 2010, aumenta la edad de los emigrantes procedentes de municipios con muy alta violencia. Al comparar su edad promedio en 2000 y 2015 se observa un aumento de 9.7%.

En general, tanto los migrantes de municipios del quintil I como del quintil V tienden a incrementar su promedio de escolaridad a lo largo del tiempo (de 9 a 11 años), pero es a partir de 2010 que los emigrantes de municipios del quintil V (muy alta violencia) muestran un incremento significativo de escolaridad pasando de 8.6 años en 2000 a 10.3 años en 2010 (un incremento de 19.8%), mientras que los migrantes de municipios de muy baja violencia en el mismo periodo muestran un descenso de 2.2%. Aunque la mayor parte de los emigrantes en los tres periodos analizados están unidos o casados, para el caso de los emigrantes de municipios con muy alta violencia se observa un porcentaje mayor de viudos o separados respecto a los migrantes de municipios con muy baja violencia, particularmente en 2010 cuando la diferencia entre ambos grupos es de 2.6 puntos porcentuales, es decir 38.2% más viudos o separados en los emigrantes de municipios con alta violencia.

A lo largo de los tres periodos, los emigrantes del quintil I muestran mayores porcentajes de hablantes de lengua indígena en comparación con los emigrantes del quintil V, mientras que los emigrantes del quintil V tendían a mostrar mayores porcentajes de jefatura femenina hasta 2015 cuando el porcentaje de hogares con jefatura femenina fue 1.6 puntos porcentuales mayor para los migrantes del quintil I. Para los tres periodos estudiados se observa que los emigrantes procedentes de municipios con alta violencia muestran mayores porcentajes de desempleo tras la migración que los migrantes procedentes de municipios con baja violencia. Particularmente en 2010, los emigrantes de municipios con alta violencia muestran el mayor nivel de desempleo al registrar al 3% de su población de 15 a 64 años en esta situación. Dicho esto, los datos anteriores no permiten saber si se encontraban desempleados también antes de la migración.

En resumen, los migrantes de municipios de muy alta violencia (quintil V) son mayoritariamente mujeres en edades laborales con una educación que ha tendido a incrementarse en los últimos años

a poco más de la educación secundaria. Pese a que la mayor parte de estos emigrantes están casados o unidos, hay un porcentaje alto de viudos y separados respecto a los migrantes de municipios de muy baja violencia durante los tres años analizados, lo que podría estar asociado con otros factores tales como el incremento de los homicidios relacionados con el crimen organizado en estos municipios y con la desintegración familiar como resultado de la violencia.

Cuadro 1-2. Características socioeconómicas y demográficas de los emigrantes según el nivel de violencia en sus municipios de origen: 1995-2015

Características	2000		2010		2015	
	Quintil I	Quintil V	Quintil I	Quintil V	Quintil I	Quintil V
Sexo (%)						
Hombres	48.5	47.6	45.7	48.4	48.5	48.8
Mujeres	51.5	52.4	54.3	51.6	51.5	51.2
Edad (años)						
Promedio	25.9	25.8	26.7	28.2	28.0	28.3
Mediana	24	23	23	26	25	26
Escolaridad (años)						
Promedio	8.9	8.6	8.7	10.3	10.5	10.8
Mediana	9	9	9	9	9	10
Situación conyugal (%)						
Unido/Casado	63.7	57.1	58.5	57.0	59.1	58.7
Viudo/Separado	5.6	7.2	6.8	9.4	7.3	8.4
Soltero	30.6	35.7	34.7	33.6	33.6	32.9
Lengua indígena (%)	8.3	7.5	20.5	4.4	17.3	3.6
Jefatura femenina (%)	14.5	20.3	23.0	24.2	27.4	25.8
Condición de actividad (%)						
Empleado	62.2	61.0	58.0	60.0	60.5	59.1
Desempleado	0.8	0.9	1.9	3.0	1.7	2.1
Inactivo	36.9	38.1	40.0	37.0	37.9	38.8
Localidad de destino (%)						
Menos de 15 000 hab.	24.7	28.6	39.7	29.1	36.6	31.4
15 000 o más hab.	75.3	71.4	60.3	70.9	63.4	68.6

Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EI 2015 e INEGI (2019c)

Aunque la mayor parte de los emigrantes de municipios de alta violencia están empleados, en años recientes se ha dado un incremento porcentual de emigrantes desempleados tras su emigración, lo que puede tener un efecto aún más negativo sobre su condición de vulnerabilidad respecto a otros grupos de migrantes, particularmente para aquellos que fueron desplazados de manera forzada por motivos de violencia e inseguridad.

Diferencias económicas, demográficas y sociales de los municipios de México según sus niveles de emigración interna para el periodo 1995-2015

Ahora se divide a los municipios del país en cinco grupos de igual tamaño según su nivel de emigración interna (quintiles), en donde el primer quintil (I) contiene a los municipios de menor tasa de emigración y el último quintil (V) contiene a los municipios de mayor emigración, para comparar sus condiciones económicas, sociales y demográficas (Cuadro 1-3).

Durante el periodo 1995-2000 las mayores tasas de homicidios se registran en los quintiles extremos, el de menor y mayor tasa de emigración, con un promedio mayor para los municipios de muy alta emigración interna (16.3% mayor a los del quintil I). Además, la marginación es menor a mayor nivel de emigración municipal, por lo que el quintil V tuvo el promedio menor de marginación y el quintil I el mayor. Respecto al tamaño de población, este mostró un promedio mayor para los municipios con mayores tasas de emigración interna.

En el periodo 2005-2010, se tiene que los municipios con mayores tasas de emigración interna tienen promedios mayores de violencia y al comparar el quintil V con el I hay una diferencia de 42.6%. Por su parte, la marginación sigue mostrando una relación inversa con la tasa de emigración dado que los municipios de muy alta emigración interna muestran menores niveles de marginación.

Respecto a las variables asociadas a las redes sociales y familiares para el periodo 2005-2010, el porcentaje de población nacida en otros municipios de México, *proxy* de las redes migratorias internas, muestra ser mayor para los municipios con mayores tasas de emigración interna como es de esperarse. Mientras que el índice absoluto de intensidad migratoria a EE. UU., *proxy* de las redes migratorias internacionales exhibe un efecto inverso en donde mayores índices de intensidad migratoria se relacionan con municipios con menores tasas de emigración interna. Para el caso de las variables económicas, la relación entre los salarios y la tasa de emigración es positiva al

observarse promedios más altos en tanto mayor es la tasa de emigración interna. Para la población desocupada se tienen mayores porcentajes en los municipios con mayor emigración interna.

Por último, en el periodo 2010-2015 se observan relaciones similares a las del periodo previo en donde los municipios de mayor emigración interna tienen promedios más altos de violencia respecto a los municipios de menor tasa de emigración, además de menores niveles de marginación comparados con los municipios de menores tasas de emigración. Para el caso de las variables asociadas a las redes migratorias, las redes internas siguen mostrando una relación directa con el nivel de emigración y las redes internacionales una relación inversa con la emigración interna.

Para los factores asociados a las condiciones económicas de los municipios durante el periodo 2010-2015, los municipios con muy altas tasas de emigración interna promedian índices de Gini y salarios más altos a los de los municipios con muy bajas tasas de emigración. Al igual que para el caso de la población desocupada en donde en promedio hay mayores porcentajes de población desocupada en los municipios con bajas tasas de emigración, y para las variables asociadas a las condiciones demográficas, los municipios de mayores niveles de emigración tienen mayor presión demográfica y mayores tamaños de población.

Cuadro 1-3. Condiciones demográficas, económicas y sociales de los municipios según nivel de emigración interna municipal (quintiles), 1995-2015

	PROMEDIOS	I	II	III	IV	V	TOTAL
1995-2000	Tasa de homicidios	0.86	0.78	0.73	0.86	1.00	0.85
	Índice de marginación	0.43	0.03	-0.09	-0.12	-0.26	0.00
	Índice Gini	0.38	0.40	0.41	0.41	0.41	0.40
	Población	12 470	27 182	36 741	45 975	65 323	37 527
2005-2010	Tasa de homicidios	0.54	0.51	0.60	0.71	0.77	0.63
	Índice de marginación	0.54	0.20	-0.09	-0.18	-0.46	0.00
	% nacidos otro municipio	3.81	5.35	8.03	10.66	14.33	8.44
	I. A. de intensidad migratoria	4.32	4.05	3.93	3.54	3.31	3.83
	Índice Gini	0.39	0.41	0.42	0.43	0.42	0.42
	\$ Salario/1000	1 214	1 332	1 438	1 504	1 686	1 435
	% Población desocupada	0.90	0.93	1.08	1.06	1.10	1.01
	Presión demográfica	61.97	58.95	59.00	57.75	61.78	59.89
	Población	9 173	22 504	33 020	61 988	83 799	42 080
2010-2015	Tasa de homicidios	0.67	0.87	1.00	1.30	1.52	1.07
	Índice de marginación	0.53	0.20	-0.07	-0.23	-0.42	0.00
	% nacidos otro municipio	4.60	6.83	9.12	10.42	12.91	8.77
	I. A. de intensidad Migratoria	4.77	3.80	3.60	3.52	3.01	3.74
	Índice Gini	0.34	0.37	0.38	0.39	0.39	0.37
	\$ Salario/1000	2 595	2 928	3 101	3 231	3 578	3 086
	% Población desocupada	3.71	4.37	4.76	4.36	4.67	4.37
	Presión demográfica	68.27	69.43	71.83	74.72	79.51	72.75
	Población	18 052	27 855	43 885	52 449	86 512	45 740

Fuente: Elaboración propia con datos de CPV 2000 y 2010, EI 2015, CONAPO (2013, 2015), CONEVAL (2015) e INEGI (2019c)

Efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna 1995-2015

En esta sección analizamos los resultados de los modelos de regresión lineal del logaritmo de la variable dependiente para determinar los efectos y significancia de las variables propuestas sobre las tasas de emigración interna municipal femeninas, masculinas y totales para cada uno de los tres periodos estudiados (modelos log-lineales). Dada la inclusión de diferentes variables en los modelos por su disponibilidad en el tiempo esto no permite hacer comparaciones entre distintos periodos.

En el Cuadro 1-4 se presentan los resultados de los modelos para el periodo 1995-2000 en donde se observa que el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración interna es positivo y significativo al mantener constantes las demás condiciones sociales, económicas y demográficas propuestas. No obstante, los coeficientes muestran que el efecto de la violencia es mayor para las tasas de emigración femenina en comparación con las tasas de emigración masculina, lo que indica que la emigración femenina tiene una menor tolerancia al crecimiento de la violencia en los municipios de México.

Otros factores con un efecto significativo y positivo sobre las tasas municipales de emigración para el periodo 1995-2000 son el que un municipio sea urbano, al igual que la desigualdad de ingresos medida a partir de los índices de Gini, en donde un incremento en el índice de Gini o de la desigualdad de ingresos provoca un incremento sobre las tasas de emigración masculinas, femeninas y totales. Por el contrario, la marginación tiene un efecto significativo y negativo sobre el crecimiento de las tasas de emigración interna municipales, en donde a mayor grado de marginación se tiene una mayor reducción en las tres tasas de emigración interna (Cuadro 1-4).

Cuadro 1-4. Resultados de los modelos de regresión lineal del logaritmo de la emigración interna municipal para el periodo 1995-2000

Variable	E. Femenina		E. Masculina		E. Total	
	coef		coef		coef	
Tasas de homicidios	1.068	***	1.037	*	1.052	***
Tamaño (rural)	1		1		1	
Urbano	1.128	**	1.12	**	1.137	***
Índice de Gini	1.033	***	1.046	***	1.039	***
Marginación (Muy baja)	1		1		1	
Baja	0.871		0.805	**	0.859	*
Media	0.808	**	0.755	***	0.779	***
Alta	0.836	*	0.783	**	0.806	**
Muy alta	0.649	***	0.618	***	0.621	***

*** p<.001 **p<.01 *p<.05; categoría de referencia en paréntesis, N=2 322

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CPV 2000, CONAPO (2013) y CONEVAL (2015)

En el Cuadro 1-5 se presentan los resultados para los periodos 2005 a 2010 y 2010 a 2015. Durante el periodo 2005 a 2010 se dio un incremento de la violencia en diversas regiones de México, así como la puesta en marcha de la estrategia de seguridad denominada Guerra contra el Narcotráfico a finales de 2006. En este cuadro se puede observar que en este periodo el efecto de la violencia sobre el logaritmo de las tasas de emigración interna es significativo y positivo para la emigración femenina, masculina y total. Empero, el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración masculina es prácticamente igual al efecto en las tasas de emigración femenina, lo que puede estar asociado al incremento de los homicidios relacionados con el crimen organizado particularmente de los homicidios de hombres como lo han señalado otras investigaciones (Aburto et al, 2016; Enamorado et al, 2014, Vélez et al, 2015)

Otras variables que se asocian con el aumento del logaritmo de las tasas de emigración de 2005 a 2010 son la presión demográfica, el que un municipio sea urbano, la desigualdad y las redes migratorias internas medidas a partir de los porcentajes de población nacida en otros municipios, en donde sus efectos son significativos y positivos sobre el incremento de la emigración interna municipal. Por el contrario, los mayores grados de marginación al igual que las redes migratorias internacionales medidas a partir del índice absoluto de intensidad migratoria hacia EE. UU. tienen efectos significativos sobre la reducción de las tasas de emigración interna municipales en este periodo.

El Cuadro 1-5 también muestra los resultados para el periodo 2010 a 2015, en donde se registraron las mayores tasas de homicidios de los tres periodos estudiados. En este modelo se tiene que el efecto estimado de la violencia sobre el logaritmo de las tasas de emigración interna municipales es significativo para las tres tasas de emigración: femeninas, masculinas y totales, en donde nuevamente se observa un efecto ligeramente mayor sobre las tasas de emigración femenina respecto a las tasas de emigración masculina. Esto puede estar asociado con el incremento generalizado de la violencia hacia diversas regiones del país provocando un impacto mayor en el incremento de los desplazamientos forzados de mujeres.

La presión demográfica, la desigualdad de ingresos y las redes migratorias internas siguen teniendo un efecto positivo y significativo sobre el crecimiento de las tasas de emigración interna municipales en el periodo 2010 a 2015. En cuanto a las variables con un efecto significativo y

negativo sobre las tasas de emigración siguen persistiendo la marginación y las redes migratorias internacionales al reducir las tasas de emigración interna municipales.

Por lo anterior, una vez que los modelos toman en cuenta otros factores económicos, sociales y demográficos, el efecto de la violencia sobre el logaritmo de las tasas de emigración a lo largo de los tres periodos estudiados ha sido positivo y significativo, y ante un incremento de la violencia éste ha provocado aumentos tanto en las tasas de emigración interna masculinas como en las tasas de emigración interna femeninas.

Aunque el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración parece ser ligeramente mayor para las tasas femeninas, durante el aumento de la violencia y la puesta en marcha de la estrategia de seguridad ocurridos en el periodo 2005-2010 hubo un incremento mayor en las tasas de emigración masculina comparadas con las tasas de emigración femenina, lo que podría asociarse a que la mayor parte del incremento de la violencia durante este periodo se dio en las tasas de homicidios masculinas y por ende en un incremento de los desplazamientos internos forzados de hombres en el periodo.

Cuadro 1-5. Resultados de los modelos de regresión lineal del logaritmo de la emigración interna municipal para los periodos 2005-2010 y 2010-2015

Variable	Emigración interna (2005-2010)			Emigración interna (2010-2015)		
	Femenina	Masculina	Total	Femenina	Masculina	Total
	coef	coef	coef	coef	coef	coef
Tasa de homicidios	1.08 ***	1.083 ***	1.088 ***	1.033 ***	1.027 **	1.032 ***
Presión demográfica	1.003 **	1.004 ***	1.004 ***	1.004 ***	1.005 ***	1.004 ***
Tamaño (rural)	1	1	1	1	1	1
Urbano	1.134 **	1.195 ***	1.14 ***	0.963	1.012	0.966
Salario / 1000	0.976	1.129 *	1	1.048 *	1.072 **	1.051 *
% desocupación	0.989	1.015	0.99	1.007	1.008	1.01 *
Índice de Gini	1.029 ***	1.03 ***	1.034 ***	1.022 ***	1.026 ***	1.025 ***
Marginación (Muy baja)	1	1	1	1	1	1
Baja	0.963	0.959	0.952	0.864 *	0.858 *	0.865 *
Media	0.872	0.826 *	0.831 *	0.919	0.853 *	0.879 *
Alta	0.846	0.787 **	0.805 **	0.869	0.837 *	0.847 *
Muy alta	0.547 ***	0.595 ***	0.521 ***	0.733 ***	0.717 ***	0.705 ***
Redes migratorias Mx	1.019 ***	1.018 ***	1.018 ***	1.008 ***	1.007 ***	1.007 ***
Redes migratorias EE. UU.	0.971 ***	0.968 ***	0.968 ***	0.975 ***	0.964 ***	0.969 ***

*** p<.001 **p<.01 *p<.05; categoría de referencia en paréntesis, N= 2 372 en el periodo 2005 a 2010 y 2 425 en el periodo 2010 a 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CPV 2010, EI 2015, CONAPO (2013, 2015) y CONEVAL (2015)

Cambios en el efecto de la violencia según niveles de emigración interna: 1995-2015

Para determinar si existen diferencias en el efecto de la violencia sobre distintos niveles (quintiles) de emigración interna se estiman modelos de regresión logística multinomial definiendo como la categoría de referencia al quintil I (el de menores tasas de emigración). Los resultados del modelo correspondiente al periodo 1995-2000 se muestran en el Cuadro 1-6, en donde se observa que la violencia tiene un efecto significativo y positivo sobre el riesgo relativo de que un municipio tenga una muy alta tasa de emigración, pero no así para el resto de los quintiles con baja, mediana y alta emigración interna.

Para el resto de las variables del periodo 1995-2000 se observan efectos positivos y significativos de que un municipio tenga un mayor riesgo relativo de tener bajas, medianas, altas y muy altas tasas de emigración interna asociadas con municipios urbanos y de alta desigualdad de ingresos. Por el contrario, el que un municipio tenga mayores grados de marginación se asocia con un menor riesgo relativo de que un municipio tenga medianas, altas y muy altas tasas de emigración interna (Cuadro 1-6).

Cuadro-1-6. Razones de riesgo relativo del modelo logístico multinomial del grado de emigración interna municipal: 1995-2000

Variable	Muy baja	Baja	Mediana	Alta	Muy alta
Tasa de homicidios	Referencia	0.989	0.936	1.069	1.197**
Tamaño (rural)		1	1	1	1
Urbano		1.966***	3.200***	2.583***	1.726**
Índice de Gini		1.093**	1.135***	1.161***	1.229***
Grado de marginación (Muy baja)		1	1	1	1
Baja		0.736	0.537	0.566	0.352*
Media		0.534	0.333**	0.285**	0.263***
Alta		0.316**	0.319**	0.374*	0.269**
Muy alta		0.418*	0.291**	0.246***	0.161***

*** p<.001 **p<.01 *p<.05; categoría de referencia en paréntesis, N= 2 379

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CPV 2000, CONAPO (2013), CONEVAL (2015) e INEGI (2018a, 2018b)

Para el periodo 2005-2010, el Cuadro 1-7 muestra que el aumento de las tasas de homicidios incrementa el riesgo relativo de que un municipio tenga altas y muy altas tasas de emigración, similar a lo que ocurre con la condición de municipio urbano respecto a los municipios rurales, en donde el ser un municipio urbano incrementa el riesgo de que el municipio tenga mayores tasas de emigración, particularmente de tasas medias y altas.

La desigualdad sigue mostrando un efecto significativo y positivo sobre el riesgo de mayores tasas de emigración para el periodo 2005-2010, al igual que el porcentaje de población nacida en otro municipio, en donde un aumento de este provoca un incremento del riesgo de que un municipio tenga altas y muy altas tasas de emigración interna. En contraste, incrementos en el índice absoluto de intensidad migratoria a EE. UU. reducen el riesgo de altas y muy altas tasas de emigración interna municipal, y el grado de marginación, particularmente la muy alta marginación tiene un efecto significativo y negativo al reducir el riesgo de que un municipio tenga altas y muy altas tasas de emigración durante este periodo (Cuadro 1-7).

Finalmente, para el periodo 2010 a 2015, el Cuadro 1-7 muestra que el efecto de un incremento en la tasa de homicidios es asociado al incremento de tasas altas y muy altas de emigración interna. Además, la presión demográfica muestra un efecto significativo y positivo sobre el riesgo de una mayor tasa de emigración, al igual que la condición de municipio urbano, el porcentaje de población desocupada, la desigualdad de ingresos y el porcentaje de población nacida en otro municipio dentro de México.

El índice absoluto de intensidad migratoria tiene un efecto significativo y negativo sobre el riesgo de altas tasas de emigración. Para el grado de marginación, el muy alto grado de marginación tiene un efecto significativo y negativo que reduce el riesgo relativo de que un municipio tenga medianas, altas y muy altas tasas de emigración en el periodo (Cuadro 1-7).

Cuadro 1-7. Razones de riesgo relativo del modelo logístico multinomial del grado de emigración interna municipal: 2005-2010 y 2010-2015

Variable	Emigración interna (2005-2010)					Emigración interna (2010-2015)				
	Muy baja	Baja	Mediana	Alta	Muy alta	Muy baja	Baja	Mediana	Alta	Muy alta
Tasa de homicidios	Referencia	0.953	1.15	1.302**	1.310**	Referencia	1.131	1.198**	1.294***	1.273***
Presión demográfica		0.999	1.004	1.003	1.013**		1.008*	1.012**	1.019***	1.026***
Tamaño (rural)		1	1	1	1		1	1	1	1
Urbano		2.211***	2.963***	2.973***	1.686**		1.527**	1.482*	1.432*	0.81
Salario / 1000		0.999	0.667	0.786	1.288		1.048	0.915	0.926	1.397**
% desocupación		0.978	1.014	0.99	1.011		1.042*	1.072***	1.03	1.060**
Índice de Gini		1.062***	1.105***	1.117***	1.126***		1.098***	1.112***	1.146***	1.140***
Marginación (Muy baja)		1	1	1	1		1	1	1	1
Baja		1.2	0.682	0.644	0.699		0.962	0.479	0.391	0.392
Media		0.767	0.279**	0.367*	0.369*		1.045	0.357*	0.431	0.49
Alta		0.727	0.299*	0.429	0.421		0.942	0.407	0.386	0.475
Muy alta		0.499	0.157***	0.188**	0.144***		1.022	0.281*	0.239**	0.392
Redes migratorias Mx		1.031	1.084***	1.120***	1.143***		1.023	1.043**	1.051***	1.066***
Redes migratorias EE. UU.		0.958**	0.944***	0.915***	0.886***		0.920***	0.908***	0.902***	0.857***

*** p<.001 **p<.01 *p<.05; categoría de referencia en paréntesis, N= 2 390 en el periodo 2005 a 2010 y 2 408 en el periodo 2010 a 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CPV 2010, EI 2015, CONAPO (2013, 2015) y CONEVAL (2015)

Una vez manteniendo constantes otras condiciones económicas, sociales y demográficas asociadas a la emigración interna, se observa que el aumento de las tasas de homicidios sólo muestra efectos positivos y significativos sobre el riesgo relativo de que un municipio tenga altas y muy altas tasas de emigración interna, mientras que no se observan efectos significativos de bajas o medianas tasas de emigración en los tres periodos analizados. Lo anterior parece concordar con la hipótesis planteada de que no es hasta que se rebasa un nivel máximo de violencia cuando las personas deciden migrar de sus comunidades de origen o residencia habitual, pues antes de este nivel los costos de la migración son mayores a los costos de permanecer en los lugares de origen.

Conclusiones

En este capítulo se desarrollaron modelos lineales y multinomiales para determinar el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipales en tres periodos distintos: antes, durante y después de la estrategia de seguridad denominada Guerra contra el Narcotráfico iniciada en diciembre de 2006, con el propósito de identificar sus efectos sobre las tasas de emigración masculina y femenina a nivel municipal y de forma indirecta, el efecto de la violencia sobre el incremento de los desplazamientos internos forzados en México en años recientes. Por otro lado, se analizó si el efecto de la violencia mostraba diferencias a distintos grados de emigración interna, para revisar la hipótesis del umbral de violencia y de los desplazamientos masivos.

Los resultados empíricos muestran que el incremento de la violencia tiene mayores efectos significativos sobre las tasas de emigración femenina en dos de los tres periodos estudiados: 1995-2000 y 2010-2015. Para el periodo de 2005-2010, cuando se dio un incremento de las tasas de homicidios y en particular de las tasas de homicidio masculinas como resultado de la Guerra contra el Narcotráfico y de los enfrentamientos entre grupos criminales, el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración masculina fue similar al de las tasas de emigración femenina.

Además, el efecto de la violencia parece no ser lineal puesto que el incremento de la violencia tuvo un efecto significativo sobre el riesgo relativo de que un municipio tenga altas y muy altas tasas de emigración para los tres periodos analizados, pero no para otros quintiles de menores tasas de emigración. Este capítulo contribuye con la hipótesis del umbral de violencia, es decir de que no es hasta que los costos de la violencia sobrepasan a los costos de migrar cuando las personas

deciden abandonar sus lugares de origen, pues antes de este punto la violencia no tiene efectos significativos sobre las tasas de emigración.

Por lo tanto, este análisis constituye un esfuerzo por evidenciar los efectos sociales del incremento de la violencia en México como resultado de la Guerra contra el Narcotráfico, y particularmente del incremento de la migración interna en México provocada por el aumento de los desplazamientos forzados. Este también muestra la necesidad de políticas y estrategias de atención a las víctimas del desplazamiento forzado en las regiones en donde los enfrentamientos entre grupos criminales y las fuerzas armadas han provocado las mayores tasas de violencia registradas en el país en los últimos veinte años, además de diversos problemas sociales y económicos tanto para la población que ha migrado como para la población que ha permanecido en estas comunidades.

No obstante, este capítulo deja fuera el análisis espacial del incremento de la violencia y la migración al interior del país que puede ayudar a focalizar los esfuerzos económicos y políticos en la atención de las víctimas, así como del posible efecto espacial en las decisiones de las personas que han sido forzadas a desplazarse en años recientes. Tampoco, analiza el efecto de la violencia sobre las decisiones individuales de las personas de migrar al interior o fuera de México.

Trabajos futuros podrían investigar la existencia de “clústeres” de comunidades con altas tasas de violencia y migración, así como determinar efectos causales de la violencia sobre la emigración interna o internacional. Investigaciones que al sumarse con los estudios cualitativos existentes sobre las decisiones y tipos de violencia a la que se enfrentan las personas y familias pueden llegar a ofrecer un panorama más amplio del desplazamiento interno forzado y de sus efectos socioeconómicos y demográficos en México, tanto en los lugares de origen como en los lugares de destino.

CAPÍTULO 2. ¿CÓMO HABRÍA SIDO LA MIGRACIÓN INTERNA SIN ALTOS NIVELES DE VIOLENCIA EN MÉXICO? UN ANÁLISIS CONTRAFACTUAL MUNICIPAL DE LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS

Resumen

Este capítulo analiza los efectos causales de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal en los municipios de mayor violencia en México durante las últimas dos décadas a partir de escenarios contrafactuales de baja violencia. Los resultados muestran que, de haber tenido bajas tasas de homicidios, la emigración interna municipal desde los municipios más violentos de México habría sido entre 10.4 y 21.8% menor a lo observado, particularmente después del inicio de la denominada Guerra contra el Narcotráfico. Lo anterior evidencia el incremento de los desplazamientos internos forzados por la violencia en algunas regiones de México.

Introducción

El desplazamiento forzado en México se ha intensificado en las últimas dos décadas como resultado del incremento de la violencia e inseguridad en diversas regiones del país dados los enfrentamientos entre las fuerzas armadas con los grupos criminales, así como del enfrentamiento entre organizaciones criminales por la producción, distribución y venta de diversos tipos de drogas al interior y fuera de México (CMDPDH, 2019b; CONAPO, 2019a). Pese a no contar con cifras oficiales acerca de la magnitud del problema, organizaciones como el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC, 2020b) han estimado que entre 2009 y 2019 se han desplazado de forma directa por cuestiones de inseguridad y/o violencia cerca de 345,000 personas, particularmente de municipios del norte, occidente y sureste del país.

No obstante, estas estimaciones y otras como las de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y 2018 dejan fuera las causas indirectas de la violencia que pueden propiciar la migración interna e internacional de miles de personas. Particularmente en regiones del país en donde la violencia tuvo crecimientos exponenciales en las últimas dos décadas, lo que repercutió en el bienestar social y económico de las familias, que a largo plazo incentivó la migración de personas sin que éstas fueran directamente violentadas.

Para estimar los efectos de la violencia en la emigración interna de los municipios más violentos de México, así como su evolución, este análisis parte de la caracterización y localización de los municipios de mayor violencia en las últimas dos décadas, para posteriormente analizar los efectos

causales que ha tenido la violencia sobre el incremento de las tasas de emigración interna en estos municipios, mediante la construcción de escenarios hipotéticos de baja violencia que son contrastados con lo observado, lo que permite conocer los efectos reales que ha tenido la violencia sobre los movimientos poblacionales al interior de México. Esto constituye un primer paso en cuantificar el problema, que permita el diseño de políticas públicas que prevengan, protejan y atiendan a las víctimas del desplazamiento forzado en México.

Incremento de la violencia y de los desplazamientos forzados en México

Pese a que los niveles de desplazamiento interno forzado en México no se comparan con los niveles de países como Colombia o Siria, este fenómeno se ha dado en el país desde las décadas de los setenta y ochenta, resultado de conflictos comunales, territoriales y religiosos que provocaron el desplazamiento de cientos y miles de personas en entidades como Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Nayarit (CMDPDH, 2014; CNDH, 2016). Sin embargo, su principal crecimiento se dio a partir de la década de los noventa en el estado de Chiapas, a consecuencia de los enfrentamientos entre grupos militares y grupos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que provocaron la migración interna municipal de hasta 30 mil personas entre 1994 y 2011 (CMDPDH, 2014).

A inicios del siglo XXI las condiciones de seguridad y de violencia en México cambiaron particularmente en algunas regiones del Norte y Occidente como resultado de la estrategia de seguridad implementada por el expresidente Felipe Calderón en diciembre de 2006. Estrategia que consistió a grandes rasgos en el enfrentamiento directo de las fuerzas armadas --el Ejército, la Marina y la Policía Federal-- contra los grupos del crimen organizado, en especial contra algunos de los principales cárteles de drogas en México al declararles la guerra y establecer como prioridad el abatimiento de sus líderes (CMDPDH, 2014; CONAPO, 2019a; Martínez, 2016).

Esto trajo como resultado el aumento de la violencia en diversas regiones del país ante la captura o muerte de algunos de los principales líderes del narcotráfico y la posterior división y enfrentamiento de las organizaciones criminales por la producción, distribución y venta de drogas en México y en Estados Unidos (EE. UU.) (Botello et al., 2019; IDMC, 2010). Además, algunos de estos grupos diversificaron sus fuentes de ingresos al cometer otros delitos como secuestros, extorsiones, trata de personas y robos, lo que provocó el aumento de la violencia y de su percepción en diversas regiones del país, en especial al norte de México y en Guerrero, Michoacán y Jalisco (CMDPDH, 2014; CNDH, 2016; Vélez Salas et al., 2015).

El aumento y concentración de la violencia e inseguridad en algunas zonas del país provocó varios problemas: el incremento de los costos directos e indirectos de la delincuencia (Vélez Salas et al., 2015), la disminución de la esperanza de vida (Aburto et al., 2016) y el desplazamiento forzado de personas al interior y fuera de México (Gutiérrez y Rivero, 2012; Ramírez y Meza, 2012). En este sentido trabajos como el de Acosta y Cruz (2016) han encontrado que las condiciones actuales de la calidad de vida de las personas han tenido un impacto significativo sobre los movimientos poblacionales recientes al interior de algunas entidades de México: la violencia y la marginación para el periodo 2005-2010 tuvieron impactos significativos en entidades como Chihuahua y Durango que sufrieron graves problemas de seguridad.

Persecuciones directas vs. desplazamientos indirectos o de contexto

La violencia puede tener tanto efectos directos como indirectos en el bienestar social y económico de las personas. Por un lado, los actores que generan violencia pueden ejercerla directamente sobre las personas a través de amenazas, extorsiones, secuestros, robos, lesiones e inclusive llegar al homicidio de algún conocido o miembro del hogar, lo que los obligue a salir de forma forzada y reactiva de sus comunidades de origen como estrategia para salvaguardar sus vidas (CMDPDH, 2019a; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008).

Sin embargo, los mismos actores generadores de violencia pueden llegar a repercutir en el contexto social y económico de terceros, al representar un factor estresante para el desarrollo social y económico de las personas que viven con el temor de ser víctimas de estos actores, particularmente en contextos prolongados de violencia generalizada, y diversos tipos de conflictos y guerras. A la larga esto puede motivar a las personas a abandonar sus lugares de origen, pese a no haber sido víctimas directas de la violencia (Bariagaber, 1997; Morrison, 1993).

Lo anterior se complementa con investigaciones como la de Morrison (1993) en Guatemala, Alvarado y Massey (2010) en Norte y Centroamérica, y Ramírez y Meza (2012) en México, que concuerdan en que los desplazamientos forzados no se dan hasta que el nivel de violencia en una región es tal, que éste impide el pleno desarrollo económico y social de las personas forzándolas a migrar a otros lugares dentro y fuera de sus países. Antes de este nivel los altos costos sociales y económicos del desplazamiento superan a los costos de permanecer en los lugares de origen.

No obstante, la mayor parte de las investigaciones y encuestas tratan de medir los efectos directos de la violencia sobre la migración interna e internacional sin tomar en cuenta que la violencia puede provocar cambios económicos y sociales que motivan a las personas a moverse de sus lugares de origen. Al respecto, Bariagaber (1997) en una investigación sobre migración y violencia en Etiopía menciona que la violencia puede provocar tanto desplazamientos directos como indirectos, resultado de la reducción o pérdida económica de las fuentes de ingresos de las personas o de sus medios de producción, lo que a largo plazo puede llevarlas a migrar sin que estas fueran necesariamente amenazadas o violentadas.

En este sentido, Gutiérrez y Rivero (2012) buscan estimar tanto los efectos directos como los efectos indirectos de la violencia en México sobre la migración interna de los municipios más violentos de doce entidades del país para el periodo 2005-2010. En donde una vez controlando diversos factores asociados con la violencia, y mediante la creación de escenarios contrafactuales, estiman la emigración interna que estos municipios hubieran tenido de no haber experimentado altos niveles de violencia. Llegan a la conclusión que en promedio su emigración hubiera sido 4.5 veces menor a lo observado de haber tenido bajas tasas de violencia. Sin embargo, dejan fuera del análisis de otros municipios con altos niveles de violencia en México. Por lo que dejan fuera los periodos previo y posterior a la puesta en marcha de la estrategia de seguridad de finales de 2006, que pudieron haber incrementado los efectos de la violencia como resultado del aumento de los homicidios y de otros delitos relacionados con el crimen organizado.

Migración a Estados Unidos

Los incrementos de la violencia en algunas regiones de México, particularmente en la frontera norte del país, han provocado desplazamientos a EE. UU. Sin embargo, las políticas migratorias norteamericanas ha dificultado el acceso al estatus de refugiado, por lo que algunos mexicanos han buscado otras formas para poder ingresar, ya sea de manera documentada (visas de turista, negocios e inversiones) o de manera indocumentada dependiendo de sus recursos económicos y de las redes migratorias con las que cuentan, como lo han estudiado Durin (2012) y Morales et al. (2013).

Ramírez y Meza (2012) miden el efecto de la violencia sobre la migración mexicana hacia EE. UU. para el periodo 2005-2010 en donde encuentran que el aumento de la violencia en algunos municipios de México ha provocado el incremento de la migración internacional hacia este país.

No obstante, observan que esta relación no es lineal sino en forma de U invertida, pues no es hasta que se supera un determinado umbral de violencia cuando ésta muestra un efecto significativo sobre el incremento de la migración internacional en los municipios de México.

Para el caso particular de las ciudades en la frontera norte de México, Contreras (2014) muestra que los patrones de migración internacional a EE. UU. responden principalmente a problemas de seguridad, violencia y temor a los grupos criminales particularmente después de 2008. La autora estima que alrededor de 265 mil mexicanos en estas ciudades habían migrado por temor a las organizaciones criminales durante el periodo 2006 a 2010.

El presente estudio: un análisis contrafactual

Para abonar a esta literatura y contribuir al conocimiento de los efectos de la violencia sobre la emigración interna municipal en las regiones más violentas de México en años recientes, este capítulo tiene como objetivos determinar en principio como se ha distribuido geográficamente la violencia y la emigración interna municipal en México en las últimas dos décadas. Posteriormente, a partir del reconocimiento y localización de los municipios con mayores problemas de violencia, se plantea medir los efectos que han tenido sus altos niveles de violencia sobre sus tasas de emigración interna, mediante la creación de escenarios contrafactuales de bajos niveles de violencia.

Esta estrategia metodológica de escenarios contrafactuales ha sido utilizada frecuentemente para medir los efectos de un tratamiento o de una política pública sobre el bienestar de las personas o municipios que fueron beneficiadas. Por ejemplo, para medir los efectos de programas de salud (Arenas, Parker, y Rubalcava, 2015) y programas de desarrollo (Cerón Vargas y Hernández Eguiarte, 2017), o para medir otro tipo de fenómenos como los efectos de las remesas sobre los niveles de pobreza de los hogares (Esquivel y Huerta-Pineda, 2007) y los efectos de la violencia sobre la migración (Gutiérrez y Rivero, 2012).

Primero se estiman las tasas esperadas de emigración interna de no haber experimentado altas tasas de violencia municipal y posteriormente se comparan con las tasas reales observadas, con el fin de determinar los efectos totales de la violencia en los municipios con mayores niveles de homicidios en México para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015. Se espera que la violencia en estos municipios haya provocado el desplazamiento interno forzado de miles de personas,

particularmente en regiones del norte de México y en algunos municipios del occidente del país, ya sea como resultado directo de la violencia o como consecuencia de la disminución de su bienestar social y económico provocado por efectos indirectos de la violencia.

Por lo tanto, los efectos totales de la violencia pueden llegar a ser mayores a los de estimaciones de encuestas e investigaciones que únicamente han abordado los desplazamientos forzados directos de las personas. Por otro lado, se espera que los efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal sean mayores a partir del periodo 2005-2010 desde la puesta en marcha de la estrategia de seguridad implementada a finales de 2006, dado el incremento de la violencia en algunas regiones del Norte y Occidente de México y por ende del incremento de los desplazamientos directos e indirectos en estas regiones.

Datos

Este capítulo usa los microdatos de los Censos de Población y Vivienda (CPV) de 2000 y 2010 y de la Encuesta Intercensal (EI) 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018b, 2018b) dado que cuentan con un nivel de desagregación a nivel municipal de las características socioeconómicas, demográficas y migratorias del total de municipios en México.¹ Para poder llevar acabo el análisis se usan los datos ponderados a nivel municipal durante los tres periodos obtenidos: 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015. Además, estos datos se complementan con otras características socioeconómicas y demográficas de los municipios relacionados con los determinantes de la migración interna y de la violencia en México propuestos por Acosta y Cruz, (2016), Enamorado et al. (2014) y Gutiérrez y Rivero (2012), que fueron obtenidos a partir de bases de datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2013, 2015), del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015), de los registros administrativos del INEGI (2019c) y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE, 2016) (ver cuadro 2-1).

Variables e indicadores

Este capítulo se centra en conocer los cambios en los niveles de emigración interna de los municipios de México, para lo cual se hace uso de las tasas de emigración interna municipal por

¹ No se utiliza el Censo de Población y Vivienda 2005 pues no permite desagregar los flujos de migración interna municipales.

años persona, debido a que no se cuenta con información sobre el tamaño de la población de los municipios a la mitad de los periodos analizados para poder calcular las tasas simples de emigración. Estas tasas se construyen a partir de la pregunta de lugar de residencia (municipio) cinco años atrás y de la población municipal contenida en los CPV 2000 y 2010, el conteo de población 2005 y de la EI 2015, en donde los años persona de cada municipio se calculan a partir de:

$$AP_{(t1,t2)} = \frac{N_{(t2)} - N_{(t1)} * [T]}{\ln \left[\frac{N_{(t2)}}{N_{(t1)}} \right]}$$

Donde:

$AP_{(t1,t2)}$: son los años persona del municipio i entre $t1$ y $t2$

$N_{(t2)}$: es la población total del municipio i en el tiempo $t2$

$N_{(t1)}$: es la población total del municipio i en el tiempo $t1$

T : es el periodo de 5 años

Y la tasa de emigración interna municipal en años persona se calcula como:

$$TEIm_i = \frac{EMI_{(t1,t2)ij} * 1000}{AP_{(t1,t2)}}$$

Donde:

$TEIm_i$: es la tasa de emigración interna del municipio i en años persona

EMI_i : es el total de emigrantes internos del municipio i en el periodo $t1$ a $t2$

$AP_{(t1,t2)}$: son los años persona del municipio i entre $t1$ y $t2$

Respecto a la variable causal o de tratamiento de los municipios, ésta se construye a partir de la selección del 20% de los municipios con mayores niveles de violencia en México², la cual se calcula a partir de las tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes en periodos de cinco años a partir de los registros administrativos del INEGI (2019c). Esta variable ha sido utilizada en otros estudios que relacionan a la migración con la violencia e inseguridad (Alvarado y Massey,

² Esto como resultado de trabajos previos en donde se encontró que particularmente los municipios de los deciles XI y X de violencia (los de mayor violencia) mostraban altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración, dando como resultado un mayor número de saldos netos negativos en estos deciles.

2010; CMDPDH, 2019b; Gutiérrez y Rivero, 2012; Ramírez y Meza, 2012), dado el menor subregistro en comparación con otros delitos y por el impacto que tiene sobre la percepción de seguridad de las personas que habitan una comunidad o región.³

El resto de las características o variables de control que pueden llegar a estar asociadas con la violencia y la emigración interna en los municipios de México durante los tres periodos de análisis se dividen en tres dimensiones: sociales, demográficas y económicas. Se sigue lo utilizado en las investigaciones de Acosta y Cruz (2016), Enamorado et al. (2014) y Gutiérrez y Rivero (2012), las cuales hacen uso de los CPV 2000 y 2010, de la EI 2015 y de otras bases de datos de CONAPO, CONEVAL e INEGI. En el Cuadro 2-1 se muestra cada una de éstas, su definición, operacionalización, fuente de datos y disponibilidad en el tiempo.

Además de estas variables, dado el interés de este trabajo por analizar la violencia ejercida por los grupos criminales y en particular de los grupos del narcotráfico en México se hace uso de la base de datos del Programa de Política de Drogas (PPD) del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Particularmente del registro de ejecuciones durante la Guerra contra el Narcotráfico para el periodo diciembre de 2006 a noviembre de 2011 y del registro de narco mensajes dejados en las ejecuciones durante este periodo.⁴

³ La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2014) ha establecido como indicador general de la violencia a los homicidios puesto que este delito no sólo tiene un fuerte impacto en la percepción de inseguridad y violencia de las personas, sino también presenta un menor subregistro en comparación con otro tipo de delitos.

⁴ Pese a que esta base de datos únicamente permite obtener información para el periodo de análisis 2006-2010, esta información permite determinar el efecto y sentido de la presencia de grupos criminales en los municipios (variable omitida en el resto de los periodos) y su impacto sobre el aumento o reducción de la violencia medida a partir de las tasas de homicidios municipales quinquenales.

Cuadro 2-1. Indicadores municipales asociados a la violencia y migración interna en México: 1995-2015

	Indicador	Definición (tipo)	Fuente de información	Años disponibles
	Emigración interna (v. dependiente)	Tasa de emigración interna municipal en años persona (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010 y 2015
Sociales	Municipios con alta violencia (v. tratamiento)	El 20% de los municipios con las mayores tasas de homicidios por cada mil habitantes (dummy)	Registros administrativos (INEGI)	1990-2016
	Enfrentamientos grupos criminales	Presencia de narco mensajes en los asesinatos (dummy)	CIDE (PPD)	2006-2011
	Marginación	Grado marginación municipal (categórica): muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto	CONAPO	1990, 2000, 2005, 2010, 2015
	Redes migratorias internas	Porcentaje de población nacida en otro municipio de México (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Redes migratorias internacionales	Índice absoluto de intensidad migratoria a nivel municipal (continua)	CONAPO	2000 y 2010
	Desigualdad	Índice de Gini a nivel municipal (continua)	CONEVAL	1990, 2000, 2005 y 2010
Económicos	Salario	Mediana del ingreso por trabajo/1000 por municipio (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Empleo	Porcentaje de población desocupada a nivel municipal (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
Demográficos	Presión demográfica	Relación de la población de 14 a 25 años entre la población de 45 a 64 años x 100 (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010 y 2015
	Urbanización	Población a nivel municipal (dicotómica): Rural - menos de 15000 habs. Urbano - 15 mil o más habs.	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015

Fuente: Elaboración propia

Método

Después de un análisis descriptivo de la evolución geográfica de la violencia y emigración interna municipal en el periodo de estudio, y de las características sociodemográficas de los municipios con altos niveles de violencia, en este capítulo se procede a crear un escenario contrafactual para los municipios más violentos de México. Este escenario ayuda a cuantificar los efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal a través de la técnica de *Propensity Score Matching* y de distintos métodos de emparejamiento de los municipios.

Este tipo de técnicas cuasi experimentales surge del problema de los trabajos observacionales para poder tener dos grupos seleccionados de manera aleatoria en donde a uno se le dé un tratamiento y al otro no, por lo que pueden llegarse a generar resultados sesgados acerca de los efectos del tratamiento dada la existencia de factores de confusión que estén ligados a que un individuo reciba o no el tratamiento (Esquivel y Huerta-Pineda, 2007).

Esencialmente, esta metodología parte de suponer a los municipios del país con los mayores niveles de violencia como municipios con “tratamiento” para posteriormente compararlos con otros municipios de iguales características, pero con niveles menores de violencia o “sin tratamiento”. No obstante, dada la dificultad de poder hallar a municipios tratados y no tratados con iguales características socioeconómicas y demográficas observadas, se hace uso de la técnica de *Propensity Score Matching* para generar un índice de propensión que permita emparejar a municipios tratados y no tratados con características similares en donde sólo varíe su nivel de violencia observado.

La técnica de *Propensity Score Matching* resume las características socioeconómicas y demográficas de los municipios en un índice que permite comparar a municipios tratados y no tratados con similares características para así obtener el efecto promedio del tratamiento. En donde el *Propensity Score* se define como la probabilidad condicional de que un municipio pertenezca al grupo de tratamiento (Esquivel y Huerta-Pineda, 2007; Rosenbaum y Rubin, 1983), en este caso al 20% de los municipios más violentos de México, dado un conjunto de variables observadas X :

$$p(X) = \Pr [T = 1 | X] = E [T | X]$$

Donde:

$$p(X) = F(h(X_i))$$

$F(.)$ es la distribución logística acumulada

$T = 1$ si el municipio recibió tratamiento y 0 si no lo recibió

X es el vector de características socioeconómicas y demográficas antes del tratamiento

Posteriormente una vez computada la puntuación de la propensión, el efecto promedio de los municipios tratados (ATE) puede ser estimado según Baum (2013) como:

$$ATE = E [Y(1) - Y(0)] = E [Y(1)] - E [Y(0)]$$

Donde:

$Y(1)$ es el resultado posible si el municipio recibió tratamiento

$Y(0)$ es el resultado posible si el municipio no recibió tratamiento

Mientras que el efecto promedio del tratamiento entre los tratados se calcula como:

$$ATT = E [Y(1) - Y(0) / T = 1] = E [Y(1) / T=1] - E[Y(0) / T=1]$$

Una vez teniendo los índices de propensión, el emparejamiento de municipios tratados (violentos) con municipios no tratados (no violentos) pero con similares características observables se puede realizar mediante diversos métodos de coincidencia entre los que se encuentran el de vecino más cercano, Radio y Kernel.

El método del vecino más cercano consiste esencialmente en evaluar las diferencias absolutas entre los puntajes de propensión y emparejar a los municipios con puntuaciones de propensión lo más cercanas posibles, para lo cual se toman k vecinos para cada uno de los municipios tratados, en este caso 2 vecinos, y se excluye al resto de municipios no tratados y no emparejados (Baum, 2013). Por tanto, en este método cada municipio tratado tiene a dos municipios no tratados lo más cercano posible a su índice de propensión.

Una variante a este método es el método del *radio* que consiste en definir un vecindario dentro del cual los municipios de control puedan considerarse como vecinos para el emparejamiento con los municipios tratados, en donde es necesario considerar el tamaño del radio (0.01 en este caso) ya que si este es muy pequeño pueden quedar fuera municipios con tratamiento, mientras que si este es muy grande se incluyen a todos los municipios tratados, pero pueden ser mayores los rangos de sobreestimación de los parámetros (Esquivel y Huerta-Pineda, 2007). Finalmente, en el método de Kernel, todos los municipios tratados se comparan con un promedio ponderado de todos los

municipios de control no tratados, para ello se utiliza una ponderación inversamente proporcional a la distancia entre las puntuaciones de propensión de los municipios tratados y los de control (Esquivel y Huerta-Pineda, 2007).⁵

En este capítulo se hace un emparejamiento con reemplazo para el método del vecino más cercano, es decir que un municipio no tratado puede ser emparejado con uno o más municipios tratados, lo que reduce los problemas de *pruning* o de descarte de municipios no violentos para el emparejamiento, pero que a su vez se traduce en un incremento de *overlapping* o traslape de casos. No obstante, en las pruebas estadísticas se muestra que el uso de reemplazo mejora significativamente el emparejamiento de los municipios, lo que resulta en estimadores más confiables del efecto promedio de la violencia sobre la emigración interna municipal.

Por otro lado, una de las limitaciones de este tipo de técnicas es el uso de una variable binaria (dummy) para medir el efecto de la violencia, lo que provoca la pérdida de detalle de los niveles de violencia experimentada por los municipios al sólo dividirlos en alta y baja violencia. Por lo que se opta por analizar sólo al 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios en cada periodo, ya que como lo demuestran trabajos previos, no es hasta que se rebasa un umbral de violencia cuando esta tiene un efecto sobre las tasas de emigración interna. Partiendo del supuesto de que al seleccionar al 20% de los municipios más violentos de México todos estos han superado el umbral de violencia. No obstante, en el desarrollo del trabajo también se hicieron pruebas con el 10 y 25% de los municipios más violentos de México.

Una vez obtenido el grupo de municipios de contraste o el llamado *escenario contrafactual* de bajas tasas de violencia, se procede a comparar las tasas de emigración interna municipal de los municipios tratados con las tasas de emigración de los municipios emparejados, en donde la diferencia de tasas entre ambos grupos serán los efectos promedio del tratamiento sobre las tasas de emigración interna municipales para los municipios más violentos de México. El supuesto fundamental de esta metodología radica en asumir que el nivel de violencia de los municipios no es aleatorio y depende en última instancia de variables socioeconómicas y demográficas observables. Además de que la eficacia de esta técnica estará condicionada por que el grupo de

⁵ Para una explicación más detallada del *Propensity Score Matching* y de los métodos de emparejamiento véase Rosenbaum y Rubin (1983) y Baum (2013)

tratamiento tenga observaciones de comparación cercanas o similares respecto a su puntaje de propensión.

Por otro lado, debido a los problemas que podrían ocasionar el tamaño de los municipios y de sus respectivas tasas de homicidios en el análisis, aquí se optó en principio por utilizar las tasas de homicidios de cada periodo, es decir el acumulado de 5 años con el propósito de reducir las variaciones ocasionadas por el tamaño de los municipios, además de que se hicieron pruebas de modelos descartando a los municipios con las menores poblaciones del país. No obstante, los resultados de estas pruebas no mostraron diferencias significativas con los modelos completos, por lo que se prefirió tomar al total de municipios del país.

Resultados

Panorama geográfico de la violencia y emigración

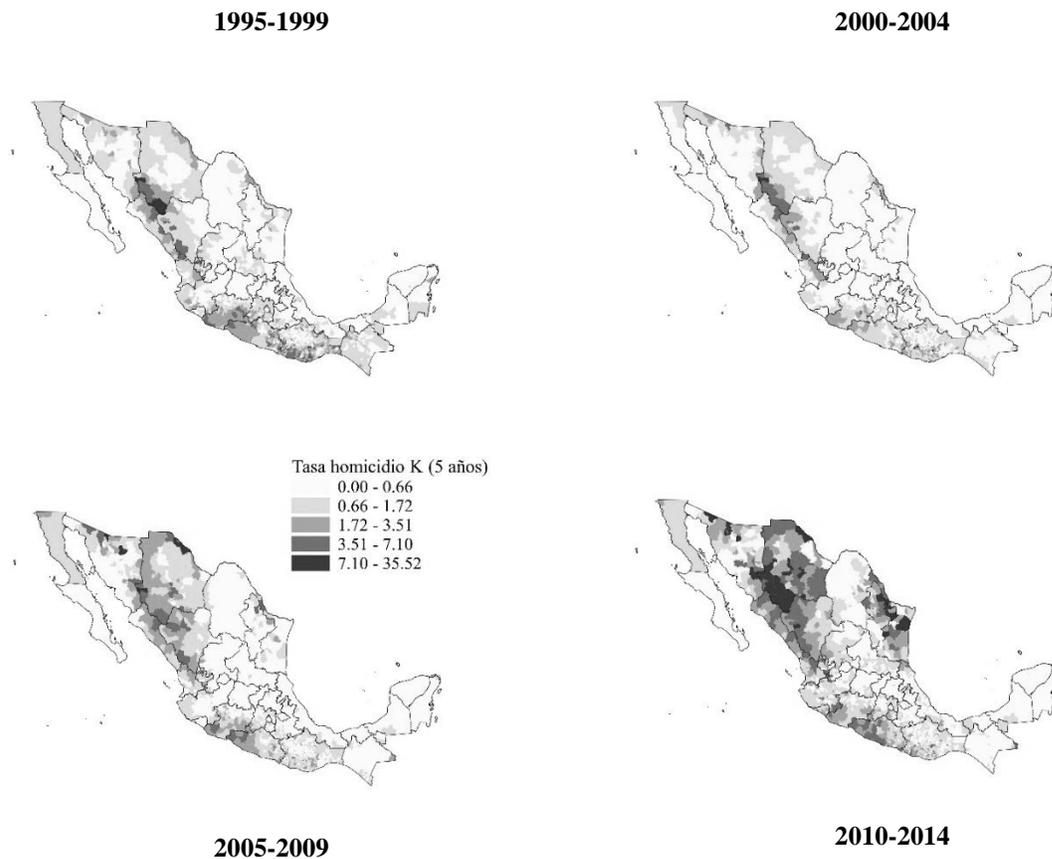
En los mapas siguientes se muestran las tasas de homicidios por cada mil habitantes a nivel municipal por quinquenios, con el propósito de identificar las regiones y municipios del país con mayores niveles de violencia y su evolución en las últimas dos décadas. Para el periodo 1995-1999 se observa que la violencia en México se concentraba en municipios de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, además de diversos municipios vecinos entre Sinaloa, Chihuahua y Durango en el denominado *Triángulo Dorado* donde históricamente se han cultivado grandes cantidades de marihuana y amapola. Posteriormente, para el periodo 2000-2004 se observa un descenso en las tasas de homicidios de algunos de los municipios de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, aunque sigue persistiendo la violencia en municipios del llamado *Triángulo Dorado*, sobre todo en algunas regiones de Sinaloa y Chihuahua.

Para el periodo 2005-2009, en el que se da el inicio de la Guerra contra el Narcotráfico hay un incremento de la violencia hacia diversos municipios del Noroeste del país en los estados de Chihuahua, Sinaloa, Durango, Sonora y Baja California. Además, se incrementa la violencia en municipios de Guerrero y Michoacán como resultado de los operativos de las fuerzas armadas para abatir a los líderes de organizaciones criminales en estas entidades del país, lo que provocó la división de los grupos criminales y su enfrentamiento por el control de los territorios (CMDPDH, 2014).

Finalmente, en el periodo 2010-2014 se da un incremento y expansión de las tasas de homicidios en diversas regiones del país, se propaga la violencia hacia otros municipios de Chihuahua, Sinaloa, Durango y Sonora, con una concentración de altas tasas en municipios cercanos al *Triángulo Dorado* y en algunos de los municipios frontera con EE. UU. que es explicada en mayor parte por los enfrentamientos de los grupos criminales por el control de la producción y trasiego de drogas hacia EE.UU. (IDMC, 2020b). En Guerrero y Michoacán se extiende la violencia hacia otros municipios y hacia otras entidades como Colima y Jalisco. Es en este periodo cuando surgen diversos grupos de autodefensas comunitarias ante la creciente violencia en sus comunidades y la incapacidad de las autoridades para brindarles seguridad (Cherem Maus, 2016).

Además, en este último periodo de análisis es dónde se consolida y propaga una nueva zona con altos niveles de violencia al noreste del país, constituida por diversos municipios de Tamaulipas y Nuevo León. Si bien esta región ya mostraba algunos brotes de violencia desde quinquenios anteriores en algunos de sus municipios fronterizos, no fue hasta esta el periodo 2010-2014 cuándo su violencia alcanzó niveles iguales o superiores a los registrados en la zona noroeste. Las causas principales de su violencia responden a problemas similares a otras regiones, como son los enfrentamientos armados entre grupos criminales por el control del territorio y de las rutas de trasiego de drogas hacia EE. UU. (Zárate Ruíz y López León, 2016).

Mapa 2-1. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de los registros administrativos del INEGI (2019c) y el software QGIS V 2.18

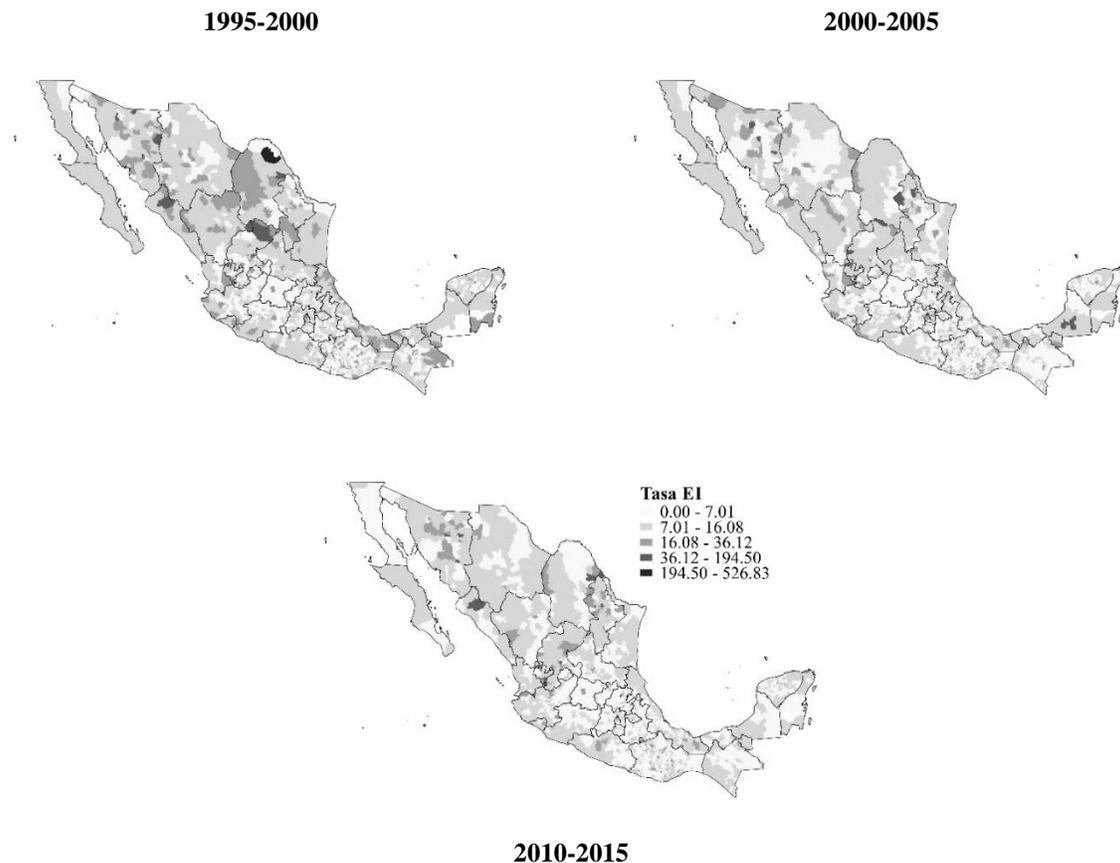
Para poder describir los cambios en la migración interna en México durante el periodo 1995-2015 usamos tasas de emigración interna municipales en años persona. La disponibilidad de información permite generar mapas para tres quinquenios, en donde se puede observar un panorama general de las regiones del país con mayores niveles de emigración interna y sus cambios en las últimas dos décadas (Mapas 2-2). En el periodo 1995-2000, se observa que las mayores tasas de emigración interna municipal se localizan en el Norte del país en municipios de Sinaloa, Sonora, Durango, Coahuila y Zacatecas; mientras que en la región del Pacífico se encuentran municipios de Colima, Jalisco, Michoacán y Guerrero. Para el centro del país se da una enorme concentración de altas tasas en las alcaldías de la Ciudad de México y en el sur del país hay altos niveles de emigración en municipios de Veracruz, Tabasco y Chiapas. La mayor parte de estos movimientos responden al cambio del modelo económico del país y a los procesos de urbanización y metropolización que

se han dado en los últimos años, al ser mayoritariamente una migración urbana-urbana que se da de ciudades de gran tamaño a ciudades de mediano tamaño (Sobrino, 2010).

Para el quinquenio 2005-2010, se observan reducciones en la región Centro y Sur del país, mientras que en la zona Norte de México y en municipios de las costas de Colima, Jalisco y Michoacán se da una persistencia de altas tasas en algunos de sus municipios. Además, hay una propagación hacia municipios al Norte de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Finalmente, en este periodo también se ven altas tasas de emigración en algunos municipios de Campeche y en algunas de las alcaldías de la Ciudad de México. Así, la emigración sigue respondiendo a los factores anteriores, como son los procesos de metropolización y urbanización del país, pero también puede llegar a estar relacionada con la crisis financiera y económica de 2008-2009. Problemas que se agudizaron en las ciudades fronterizas del país, ligadas a la industria maquiladora de exportación y con la estrategia de seguridad implementada a finales de 2006 que trajo consigo problemas de seguridad y de violencia que repercutieron en distintos municipios del Norte de México y en Guerrero y Michoacán (IDMC, 2020b).

Finalmente, en el periodo 2010-2015 pese al descenso general de la emigración interna municipal en la mayoría de los municipios del país, se dio un incremento y cambios en las tasas de emigración en diversos municipios de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila y Nuevo León, con un incremento particular en municipios del *Triángulo Dorado* o cercanos a éste. También hubo una concentración e incremento de las tasas en algunos de los municipios de Jalisco y Guerrero, que si bien no pueden explicarse en su totalidad por las secuelas de la crisis financiera de 2008-2009 y del aumento de la violencia a partir de la Guerra contra el Narcotráfico, ambos fenómenos pueden explicar en parte el incremento de la emigración en algunos de estos municipios.

Mapa 2-2. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes (1995-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, la EI 2015 y el software QGIS V 2.18

Características socioeconómicas y demográficas de los municipios con mayores niveles de violencia en México: 1995-2015

A partir de las tasas de homicidios municipales por quinquenios se seleccionó al 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios (Quintil V) para cada uno de los periodos analizados. Así, se seleccionaron 484 municipios en el periodo 1995-2000, 487 municipios en el periodo 2005-2010 y 491 municipios en el periodo 2010-2015. En principio se procede a comparar las características socioeconómicas y demográficas de este grupo de municipios respecto al resto de municipios del país (Quintiles I al IV), así como los cambios en su composición y en las características socioeconómicas y demográficas.

Como se puede ver en el Cuadro 2-2, el 20% de los municipios con mayores niveles de violencia en el periodo 1995-2000 muestran un promedio de tasa de emigración de 51.78 emigrantes por cada mil habitantes, un nivel 7.70% mayor al registrado por el resto de los municipios del país. El

37.7% de los municipios del quintil V tuvieron una población de 15 mil o más habitantes en 1995, mientras que para el resto de los municipios el porcentaje fue de 42.2%. Para el grado de marginación los municipios con mayores niveles de violencia tuvieron en promedio niveles altos, mientras que el resto mostraron niveles medios de marginación.

Para el periodo 2005-2010, el 20% de los municipios con los mayores niveles de violencia en México reportó en promedio una tasa de emigración interna de 49.96 emigrantes por cada mil habitantes, mientras que el 80% restante de los municipios mostraron una tasa promedio 13.1% menor. La presión demográfica fue 5.3% mayor en los municipios más violentos comparado con el resto del país. Respecto a la mediana del salario, en los municipios del quintil V ésta fue en promedio 11.1% mayor que en el resto de los quintiles. Además, los municipios con alta violencia mostraron niveles altos de marginación, menores porcentajes de población nacida fuera de estos municipios y un mayor índice absoluto de intensidad migratoria (IAIM) hacia EE. UU.

Finalmente, para el periodo 2010-2015 se observa que las tasas de emigración interna del quintil V fueron en promedio 32.3% mayores a las del resto de municipios, se siguió observando una mayor presión demográfica en los municipios de menor violencia, siguen persistiendo los mayores salarios en los municipios de mayor violencia. Además, el porcentaje de desocupación y el Índice de Gini muestran mayores niveles para los municipios con mayor violencia. Por último, el promedio en el índice de intensidad migratoria a EE. UU. y del porcentaje de población nacida en otro lugar dentro de México como *proxys* de las redes migratorias internas e internacionales, son mayores para los municipios con altas tasas de violencia

Cuadro 2-2. Promedios de las características socioeconómicas y demográficas de los municipios más violentos (Quintil V) y del resto de municipios de México: 1995-2015

Periodo	1995-2000		2005-2010		2010-2015	
	Quintil I-IV	Quintil V	Quintil I-IV	Quintil V	Quintil I-IV	Quintil V
Tasa emigración interna	48.07	51.78	40.79	46.96	36.71	48.59
Presión demográfica	64.57	64.26	82.69	87.03	71.65	77.16
Municipio urbano	42.2%	37.7%	44.4%	36.3%	46.6%	40.7%
Mediana del salario/1000			1.40	1.56	2.99	3.47
% desocupados			1.0%	1.1%	4.2%	5.1%
Índice de Gini	40.12	40.01	41.41	42.35	37.13	38.55
Grado de Marginación	Medio	Alto	Medio	Alto	Medio	Medio
% nacidos otro lugar			8.5%	8.0%	8.4%	10.3%
IAIM			3.61	4.69	3.57	4.43
N	1943	485	1954	487	1965	491

Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, de la EI 2015, CONAPO, CONEVAL e INEGI.

El cuadro anterior nos permite identificar algunas de las diferencias observables de los municipios con alta violencia respecto a sus contrapartes de menores tasas de homicidios para cada uno de los tres periodos analizados, concluyendo que en los periodos 2005-2010 y 2010-2015 los municipios de mayor violencia tienden a mostrar mayores tasas de emigración interna, mayor presión demográfica, un menor porcentaje de municipios urbanos, un mayor nivel de ingresos por salarios, mayor porcentaje de desocupación, mayor desigualdad, niveles medios y altos de marginación y un mayor índice de intensidad migratoria a EE. UU. No obstante, dado el sesgo de selección en los grupos analizados, no es posible concluir que los efectos promedio de la violencia sobre la tasa de emigración interna sean la diferencia entre estos dos grupos dado que quedan fuera otros factores que pueden llegar a afectar el que un municipio tenga o no altas tasas de violencia.

Ubicación de los municipios con muy alta violencia en México para los tres periodos de análisis

Como se mencionó en el apartado anterior la selección de los municipios de tratamiento, es decir de los municipios con mayores niveles de violencia en México, se hizo a partir del 20% de los

municipios del país con las mayores tasas de homicidios por quinquenio lo que arroja un grupo de tratamiento en el periodo 1995-1999 de 484 casos, de 487 para 2005-2009 y de 491 municipios para el periodo 2010-2014. Más adelante, se muestran los mapas en donde se ubican tanto los municipios tratados como los municipios no tratados para cada periodo con el objetivo de identificar su distribución y concentración a lo largo y ancho del país.

Para el periodo 1995-2000 las entidades con mayores porcentajes de municipios seleccionados respecto al total de sus municipios fueron Guerrero (72.4%), Baja California (60.0%), Sinaloa (55.6%), Chihuahua (37.3%), Morelos (36.4%), Oaxaca (35.8%), Durango (30.8%), Michoacán (28.3%) y Estado de México (26.2%), estas nueve entidades concentraron al 79.4% del total de municipios seleccionados, es decir con las mayores tasas de violencia durante este quinquenio.

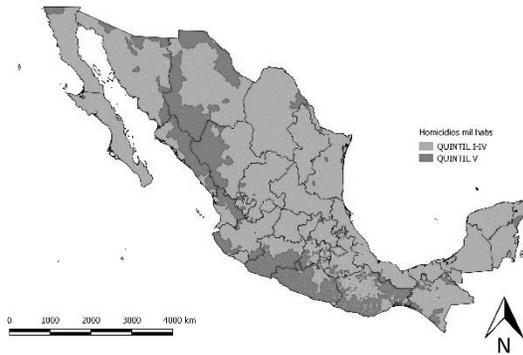
Posteriormente, en el periodo 2005-2010, hubo una concentración de la violencia y de los municipios seleccionados en las entidades de Sinaloa (83.3% del total de sus municipios), Chihuahua (79.1%), Durango (71.8%), Guerrero (67.9%), Baja California (60.0%), Michoacán (41.6%), Sonora (38.9%) y Oaxaca (27.19%), lo que provocó que estas ocho entidades del país contuvieran al 78.4% de los municipios con tratamiento en este periodo.

Nuevamente, en el periodo 2010-2015 hubo un crecimiento de las tasas de homicidios y su concentración en algunas regiones y entidades del país, provocando que las entidades con los mayores porcentajes de municipios seleccionados respecto al total de sus municipios fueran Chihuahua (91.0%), Sinaloa (88.9%), Guerrero (67.9%), Durango (64.1%), Nuevo León (62.8%), Tamaulipas (53.5%), Sonora (47.2%), Nayarit (45.0%), Baja California (40.0%), Colima (40.0%), Morelos (33.3%) y Michoacán (27.4%), que en conjunto sumaron el 61.7% de los municipios con mayor violencia.

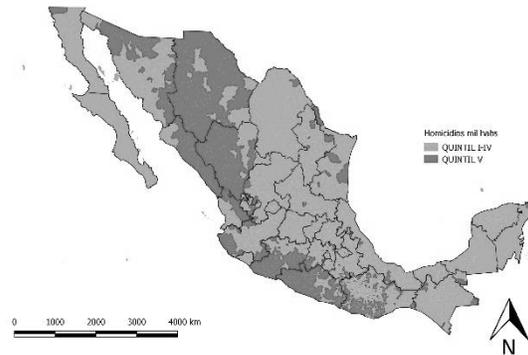
Al comparar los municipios con tratamiento en los diferentes quinquenios sobresalen los casos de Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas, Colima, Durango, Sinaloa y Sonora que mostraron importantes crecimientos en su porcentaje de municipios seleccionados a lo largo de los tres periodos, y por ende del incremento de la violencia al interior de sus territorios, llegando a seleccionar a por lo menos el 40% de sus municipios durante el último periodo de análisis.

Mapa 2-3. Municipios seleccionados para tratamiento a partir de sus tasas de homicidios por cada mil habitantes: 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015

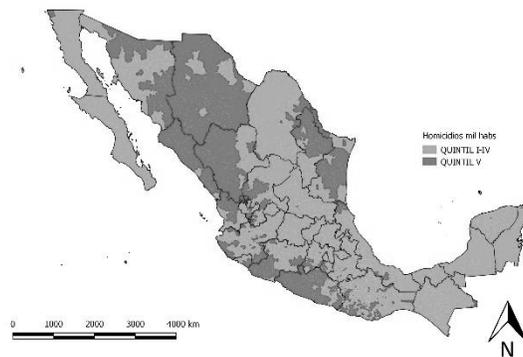
1995-2000



2005-2010



2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de los registros del INEGI, los CPV 2000 y 2010, la EI 2015, y el software QGIS V 2.18

Creación de los escenarios contrafactuales

Una vez determinados los municipios de tratamiento o con altas tasas de violencia, se procede a determinar el índice de propensión para cada uno de los municipios de México a partir de las variables socioeconómicas y demográficas propuestas mediante el desarrollo de modelos de regresión logística binaria (*logit*) relacionados con la probabilidad de que un municipio muestre altas tasas de homicidios para cada periodo de análisis. En el Cuadro 2-3 se tienen los resultados de los modelos logit y de las variables relacionadas con la probabilidad de que un municipio en México pertenezca al grupo de municipios con tratamiento, es decir que muestre altas tasas de violencia, para cada uno de los tres periodos analizados.

Cuadro 2-3. Resultados de los modelos logit sobre la probabilidad de que un municipio tenga altas tasas de violencia en México, para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015

Logit	1995-2000	2005-2010	2010-2015	2010-2015 (modelo 2)
Tratamiento	Coficiente	Coficiente	Coficiente	Coficiente
Presión	-0.002	0.010 ***	0.015 ***	0.016 ***
Urbano	-0.151	-0.181	-0.348 **	-0.988 ***
Salario/1000		1.660 ***	0.677 ***	0.536 ***
% Desocupación		0.009	0.050 ***	0.040 **
Gini	0.111 **	0.037 **	0.047 **	0.010
Marginación (Muy baja)	1			
Baja	0.446	0.923 ***	0.714 **	0.728 **
Media	0.94 ***	1.286 ***	0.782 ***	0.728 **
Alta	1.748 ***	2.041 ***	0.970 ***	0.996 ***
Muy alta	2.43 ***	3.497 ***	2.151 ***	2.138 ***
Redes Mx		0.005	0.013 *	0.009
Redes EE. UU.		0.040 **	0.071 ***	0.062 ***
Narco mensajes (No)				1.747 ***
Constante	-6.93 ***	-8.137 ***	-7.913 ***	-6.653 ***
Pseudo R2	0.0677	0.1084	0.0979	0.1613

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: Elaboración propia con el software STATA v 14

Una vez desarrollados los modelos se calcula el índice de propensión para cada municipio tanto del grupo con tratamiento como para el grupo sin tratamiento, y se procede a su emparejamiento mediante las técnicas del vecino más cercano, Radio y Kernel (Ver Anexos).

Adicionalmente, se incluye un segundo modelo para el periodo 2010-2015 en donde se agrega la variable de presencia de narco mensajes en los municipios durante el periodo 2006 a 2010. El resultado de esto es un incremento del pseudo R2 en el modelo, además de un efecto significativo y positivo sobre la probabilidad de que un municipio tenga altas tasas de violencia y por tanto sea parte del tratamiento.

Los distintos tipos de emparejamientos de los municipios tratados muestran que en los tres periodos analizados estas técnicas permitieron el empate de todos los municipios con tratamiento con excepción del método del Radio que para el periodo 1995-2010 empató a 471 de 484 municipios analizados, para el periodo 2005-2010 fueron 483 de 487 y para el periodo 2010-2015 fueron 484 de 491, por tanto fue posible la creación de los escenarios contrafactuales de menores niveles de violencia, al comparar a municipios con similares características socioeconómicas y demográficas, pero con distintos niveles de violencia. El resultado del emparejamiento a partir de los índices de propensión es una reducción en la variación de las características socioeconómicas y demográficas entre los municipios con tratamiento y los municipios empatados, lo cual puede ser demostrado a partir de pruebas de diferencias de medias estandarizadas y gráficos de densidades del puntaje de propensión estimado antes y después del emparejamiento (ver Anexos)

Efectos de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal para los municipios más violentos de México

Una vez controladas las características socioeconómicas y demográficas, y después del emparejamiento de municipios con altas tasas de violencia con otros municipios con características similares pero que no muestran altas tasas de violencia, se procede a comparar las tasas de emigración interna municipales de los municipios con tratamiento (violentos) con las tasas de emigración interna de los municipios emparejados (con menor violencia). El Cuadro 2-4 muestra las diferencias de tasas sin el emparejamiento por puntuación y la diferencia de tasas una vez emparejados los municipios mediante los tres métodos de emparejamiento utilizados:

Cuadro 2-4. Diferencias promedio en las tasas de emigración interna municipal de los municipios con tratamiento y de los municipios empatados

Periodo	Método	# empatados	Tratado	Control	Diferencia	S.E.	T-stat
1995-2000	No empatado		10.16	9.75	0.41	0.81	0.51
	Vecino	484	10.16	8.75	1.41	1.03	1.37
	Radio	471	10.19	9.13	1.06	0.64	1.66
	Kernel	484	10.16	9.06	1.10	0.63	1.75
2005-2010	No empatado		9.07	7.99	1.08	0.65	1.67
	Vecino	487	9.07	7.49	1.57	0.54	2.90
	Radio	483	9.06	7.53	1.53	0.65	2.36
	Kernel	487	9.07	7.50	1.56	0.62	2.52
2010-2015	No empatado		9.71	7.34	2.37	0.56	4.25
	Vecino	491	9.71	7.69	2.02	0.53	3.81
	Radio	484	9.59	7.79	1.80	0.57	3.18
	Kernel	491	9.71	7.81	1.91	0.56	3.42
2010-2015 (Modelo 2)	No empatado		9.71	7.34	2.37	0.56	4.25
	Vecino	491	9.71	7.75	1.96	0.55	3.59
	Radio	473	9.57	7.49	2.09	0.63	3.30
	Kernel	491	9.71	7.68	2.04	0.62	3.30

Fuente: Elaboración propia con el software STATA v 14

El resultado es que para el periodo 1995-2000 los efectos promedios de la violencia sobre las tasas de emigración interna del 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios fue de entre 1.06 y 1.41 unidades, por encima de los 0.41 que se obtenían de sólo comparar las tasas promedio de ambos grupos sin tomar en cuenta las demás variables relacionadas con los niveles de violencia municipal. Estas diferencias obtenidas implican que en promedio entre el 10.4 y 13.9% de la emigración interna municipal en estos municipios fue explicada por sus altos niveles de violencia.

Por otro lado, para el periodo 2005-2010 inicialmente la comparación de las tasas entre municipios con alta violencia y el resto de los municipios arrojaron una diferencia de tasas de 1.08 unidades. Sin embargo, una vez controlando las variables socioeconómicas y demográficas de los municipios asociadas a sus altos niveles de violencia se puede observar que la diferencia entre tasas fue de

entre 1.53 y 1.57 unidades, lo que quiere decir que en promedio entre el 16.9 y 17.3% de la emigración interna en estos municipios de México fue explicada como consecuencia de sus altos niveles de violencia.

Para el periodo 2010-2015, en donde se registraron las mayores tasas de violencia municipal se tiene que, los efectos promedios de la violencia sobre las tasas de emigración interna de los municipios con tratamiento fueron de entre 1.80 y 2.02 unidades, cifra menor a las 2.37 unidades obtenidas de comparar las tasas de emigración de los municipios más violentos de México con el resto de los municipios del país. Estimando que una vez controlando los factores socioeconómicos y demográficos asociados, el resultado es que la violencia explicó entre el 18.8 y 20.8% del total de la emigración interna en los municipios más violentos de México de 2010 a 2015.

En tanto que para el modelo 2 del periodo 2010-2015 se tiene que los efectos promedios de la violencia sobre las tasas de emigración interna en los municipios tratados una vez incluida la variable referente a los enfrentamientos criminales dentro de las características observadas de los municipios fueron de entre 1.96 y 2.09 unidades, lo que explica entre el 20.2 y 21.8% del total de la emigración interna de los municipios más violentos de México para el periodo 2010 a 2015.

Estos resultados del análisis contrafactual muestran que la violencia, y en específico los homicidios, han tenido un impacto importante sobre la emigración interna de los municipios con mayor violencia en México en las últimas dos décadas, mayor a lo estimado por algunas organizaciones y encuestas que sólo hacen referencia a las víctimas directas de la violencia que fueron desplazadas de manera forzada como resultado de algún acto violento o de una amenaza directa en contra de ellos o de alguno de los miembros de su familia, dejando fuera a todas aquellas personas que ante contextos prolongados de violencia generalizada vieron reducir su bienestar social y económico, lo que a largo plazo los motivó a dejar sus lugares de origen sin que fueran necesariamente amenazados o violentados.

Conclusiones y futuras investigaciones

En este capítulo se evaluaron los efectos reales de la violencia en el 20 % de los municipios con mayores tasas de homicidios en México para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015. Se mostró en principio que las tasas de homicidios en general han tendido a aumentar posterior a la puesta en marcha de la estrategia de seguridad del expresidente Felipe Calderón en diciembre de

2006, particularmente en municipios del norte de México y de la costa del Pacífico. El aumento de la violencia como consecuencia de la división de los grupos criminales y de su posterior enfrentamiento por el control de la producción, distribución y trasiego de drogas hacia EE. UU. provocó una concentración de la violencia en la mayor parte de los municipios de Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, los cuales mostraron las mayores tasas de homicidios entre 2005 y 2015.

Para poder evaluar los efectos reales de la violencia sobre las tasas de emigración interna municipal del 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios entre 1995 y 2015, fue necesario la creación de escenarios contrafactuales de bajas tasas de violencia, y la posterior contrastación de sus tasas de emigración interna municipal. A partir de diversas técnicas de emparejamiento, se desarrollaron los escenarios contrafactuales demostrando que la violencia en los municipios más violentos de México en las últimas dos décadas ha explicado entre el 10.4 y 21.8% de su emigración interna municipal, al haber incrementado sus tasas de emigración en promedio entre 1.06 y 2.09 unidades extra por cuestiones relacionadas a la violencia, lo que representa efectos mayores a los que se esperarían si sólo se compararan las tasas de emigración interna de estos municipios con alta violencia respecto al resto de municipios en México.

Los resultados muestran que la violencia ha provocado desplazamientos internos en México mayores a los que se estiman al sólo contar a los desplazamientos directos y reactivos, particularmente en entidades del norte de México y en algunas entidades del Pacífico. Por tanto, la estrategia de seguridad implementada desde diciembre de 2006 no sólo provocó la división y reacomodo de las organizaciones criminales por el abatimiento de algunos de sus principales líderes, sino que también aumentaron la violencia y diversos problemas sociales tales como los desplazamientos internos forzados.

Ante estos hechos y dada la magnitud de los efectos de la violencia sobre los movimientos poblacionales recientes, es necesario el diseño de leyes y políticas públicas que cuantifiquen de manera adecuada al total de víctimas del desplazamiento interno por cuestiones de violencia. Además, de proteger y brindar asistencia a las víctimas en las distintas etapas del fenómeno, lo que lleve a su reparación integral mediante el regreso asistido y seguro a sus comunidades de origen o mediante su inserción y desarrollo pleno en los lugares de destino.

No obstante, este capítulo no está libre de limitaciones. Primero, ofrece únicamente información del 20% de los municipios con mayores niveles de homicidios en México, aunque durante el desarrollo del trabajo también se hicieron pruebas con el 10 y 25% de los municipios más violentos de México llegando a resultados similares, lo que deja fuera al resto de municipios y a otros indicadores y delitos relacionados con el aumento de la violencia en México. Esto implica que los resultados están sesgados principalmente a municipios del norte del país en donde las condiciones de violencia se vieron reflejadas en el incremento de los homicidios relacionados con el crimen organizado, pero no necesariamente con otros tipos de delitos, como son diversos tipos de robos, secuestros y amenazas.

Además, no toma en cuenta el efecto de la distancia entre el lugar de origen y el lugar de destino de los desplazamientos forzados, mismo que escapa los objetivos de este capítulo pero que es objeto de estudio de los capítulos siguientes. Esto es importante considerar pues puede determinar que un desplazamiento sea interno o internacional, dada su cercanía con fronteras internacionales. Por otro lado, no analiza los efectos fijos de los municipios lo que puede provocar que los resultados pueden llegar a estar sesgados, al no considerar el efecto en conjunto que pueden tener los municipios en una misma región o entidad del país.

Por su parte, una de las desventajas de este tipo de técnicas de análisis radica en que depende del supuesto de que los altos niveles de violencia en los municipios de México se explican en última instancia por características observables. Por lo que la existencia de otras variables no observadas u omitidas pueden tener un impacto significativo sobre el que un municipio llegue a tener altas tasas de violencia y altas tasas de emigración, provocando sesgos en los resultados obtenidos.

Por ello, es necesario que futuras investigaciones a partir de diversas técnicas analicen aspectos tales como el efecto de la distancia sobre los desplazamientos forzados, sobre todo por los niveles de violencia observados en la frontera norte del país. Debido a que como la literatura lo señala, las víctimas tienden a desplazarse a zonas cercanas de sus lugares de origen por los altos costos del desplazamiento o por el deseo de regresar a sus lugares de origen y para muchos, el cruce de la frontera internacional puede ser más factible y seguro que migrar internamente.

Así, futuras investigaciones deben buscar evaluar también los efectos de la violencia sobre la migración interna, internacional y de retorno, como resultado de las actuales condiciones de

inseguridad y violencia por las que atraviesa el país, lo que puede llegar a repercutir tanto en la salida de las personas como en la selección de los lugares de destino de los migrantes nacionales e internacionales.

CAPÍTULO 3. ¿DE DÓNDE SALIERON Y A DÓNDE SE FUERON? MIGRACIÓN INTERNA DE REGIONES DE ALTA VIOLENCIA EN MÉXICO EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS

Resumen

La violencia en México incrementó desde finales de 2006 cuando inició la Guerra contra el Narcotráfico por los enfrentamientos entre grupos criminales; y esto a su vez propició el aumento de los desplazamientos forzados. A partir de técnicas de asociación espacial y de la matriz de origen-destino estudio la relación entre los niveles de violencia y los flujos de migración interna en los municipios con mayores tasas de homicidios en el periodo 1995-2015. Los resultados muestran que las regiones Noroeste, Noreste y Occidente de México con altas tasas de violencia, experimentaron una asociación entre altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración interna, y que la mayor parte de los emigrantes de estas regiones se han dirigido a ciudades cercanas de tamaño mediano. Por tanto, el incremento de la violencia criminal en años recientes ha repercutido en la magnitud y lugares de destino de los migrantes de regiones con alta violencia.

Introducción

La migración interna en México es causada por diferentes motivos sociales, económicos y demográficos. No obstante, las condiciones actuales de inseguridad por las que atraviesa el país, y en particular algunas regiones del Norte y Occidente han provocado el desplazamiento forzado de miles de familias que se ven obligadas a abandonar sus lugares de residencia habitual por el temor de ser víctimas de la inseguridad o violencia, para salvaguardar su vida y la de sus seres queridos (CEM, 2020; CMDPDH, 2019b; CONAPO, 2019a).

Pese al incremento de la violencia desde la Guerra contra el Narcotráfico iniciada por el expresidente Felipe Calderón a finales de 2006 como resultado de los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los grupos del crimen organizado, y posteriormente la división y enfrentamiento de los grupos criminales por el control de los territorios y las rutas de trasiego de drogas en México y hacia los Estados Unidos (EE. UU.), los gobiernos federal y estatales –con excepción de Guerrero y Chiapas– siguen sin reconocer a las víctimas del desplazamiento forzado por motivos de violencia e inseguridad. Esta falta de reconocimiento limita sus derechos y los invisibiliza, pues no existen cifras oficiales acerca de la magnitud y ubicación de los desplazados, ni de las necesidades, carencias y vulnerabilidades a las que son expuestos estos migrantes no económicos (CMDPDH, 2014, 2019b).

El *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC, 2020b) estima que hasta diciembre de 2019 había en México alrededor de 345 mil desplazados internos por conflictos y violencia. En tanto que la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en su edición 2014, estimó que del total de migrantes en México entre 2009 y 2014, el 1% de los migrantes internacionales y el 6% de los migrantes internos habían migrado por cuestiones de inseguridad y violencia (INEGI, 2015).

Por otro lado, informes como los de la Comisión Mexicana en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH, 2014), del IDMC (2010) y de la Comisión Nacional de los Derechos de Humanos (CNDH, 2016), además de datos de los registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019c) y del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2020) muestran que las regiones con mayores problemas de violencia criminal y desplazamientos forzados desde el inicio de la Guerra contra el Narcotráfico se han concentrado en las entidades de Chihuahua, Sinaloa, Durango, Nuevo León, Tamaulipas, Guerrero y Michoacán.

Por ende, el tipo de violencia generada, así como los motivos y agentes que la ejercen pueden llegar a propiciar la migración de cientos e inclusive miles de familias dentro y fuera de México, particularmente en regiones con altos niveles de violencia criminal, lo que puede provocar cambios en las dinámicas migratorias internas, tanto de los lugares de origen como de los lugares de destino. Sin embargo, los análisis sobre la relación entre la violencia criminal y la migración interna en México han sido limitados en México, particularmente para el periodo con los mayores crecimientos de la violencia en su historia reciente.

Violencia y enfrentamientos entre grupos criminales en México

La evolución y el endurecimiento de la violencia criminal al interior de México en las últimas dos décadas responde particularmente a los enfrentamientos armados entre grupos criminales y contra las fuerzas armadas por el control de los territorios de cultivo, producción, distribución y venta de drogas en México, así como de las rutas y puertos de acceso terrestre al mercado de drogas en EE. UU. México había sido desde mediados del siglo XX uno de los principales países productores de marihuana para el mercado estadounidense, pero no fue hasta los años noventa que el declive de la ruta del Caribe usada por los cárteles de drogas colombianos para introducir cocaína a Florida propició una alianza entre los cárteles mexicanos y colombianos para ampliar las rutas terrestres

de cocaína por diferentes puntos de acceso a lo largo de la frontera norte de México (SEGOB, 2010).

En un principio, el cultivo de marihuana y amapola en México se concentraba en el Noroeste, particularmente en las sierras de Durango, Chihuahua y Sinaloa, –en lo que la Administración para el Control de las Drogas de EE. UU. (DEA, por sus siglas en inglés) denominó como el *Triángulo Dorado*– y cuya ubicación, orografía, clima, además de las condiciones sociales y económicas de su población propiciaron desde la Segunda Guerra Mundial (SGM), el cultivo de marihuana y adormidera para la producción de distintos tipos de drogas con destino a EE. UU. (Morales Tenorio, 2019).⁶

A partir de los años ochenta tras la presión de EE. UU, el gobierno mexicano se dio a la tarea de combatir a los grupos criminales del *Triángulo Dorado*. Esto provocó que se dispersaran y ampliaran su producción a otras regiones del país, particularmente al occidente de México, en la llamada *Tierra Caliente* comprendida por territorios de la sierra de Guerrero y Michoacán, en donde ya se sembraba marihuana desde los años cuarenta, pero debido a estos acontecimientos se amplió el cultivo de marihuana y amapola en la región, y posteriormente la producción de diversos tipos de drogas (Guerra Mazo, 2018).

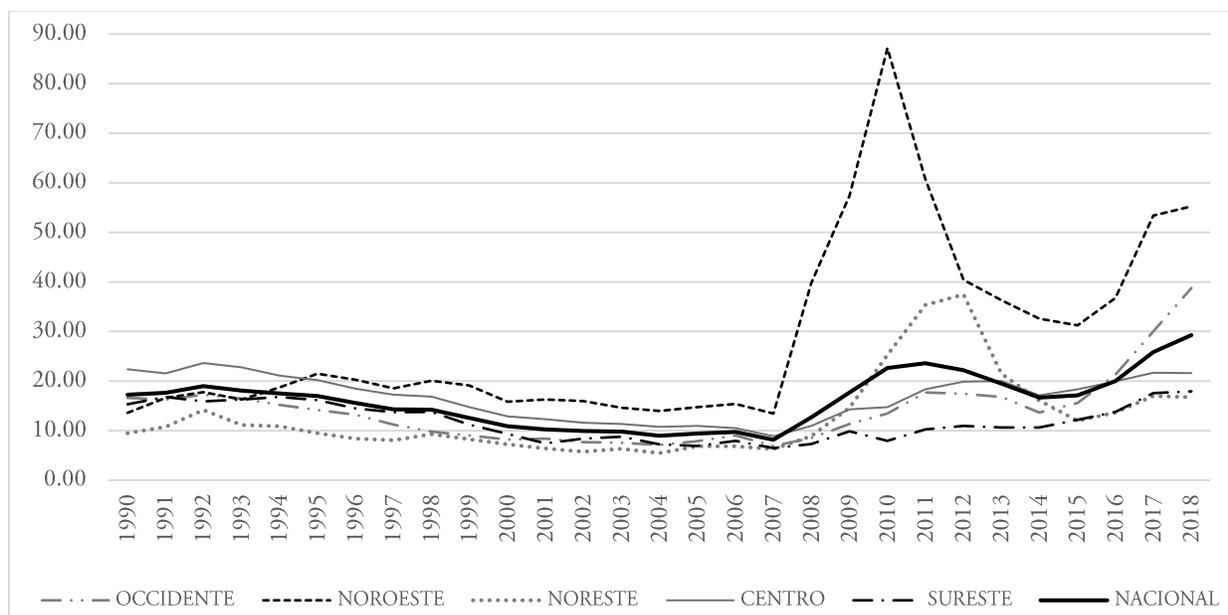
A final de los años ochenta, tras la captura de algunos de los principales capos de drogas mexicanos como Miguel Ángel Félix Gallardo y Rafael Caro Quintero del extinto cártel de Guadalajara, se dio una ruptura del pacto que se tenía entre los distintos cárteles mexicanos presentes en esos años, lo que propició disputas entre estos por el control de los territorios de producción y puertos de acceso al mercado de drogas estadounidense (InSight Crime, 2020). Sin embargo, no fue hasta finales de 2006 que el expresidente Felipe Calderón puso en marcha la denominada Guerra contra el Narcotráfico que consistió en el enfrentamiento de las fuerzas armadas del Ejército, la Marina y de la Policía Federal contra algunos de los principales cárteles de drogas, lo que elevó la violencia del país hasta sus mayores niveles como resultado de la división de los cárteles mexicanos tras la

⁶ De acuerdo con el autor, la demanda de opiáceos en EE. UU. resultó del tratamiento de los soldados norteamericanos con morfina durante la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó su adicción a distintas sustancias psicotrópicas entre ellas la marihuana y la heroína. El problema se agravó con las Guerras de Corea y de Vietnam en los años sesenta, incrementando la demanda de marihuana y de otros tipos de drogas en la región.

captura o muerte de sus principales líderes, generando disputas por el control de las organizaciones, territorios y rutas de drogas (CMDPDH, 2014).

El incremento de la violencia a partir de 2007 no se dio de manera generalizada en todo el territorio nacional, puesto que tal y como lo muestran los registros de homicidios del INEGI (2019c), las regiones del país con los mayores incrementos en sus tasas de homicidios fueron las zonas Noroeste y Noreste de México. La región Noroeste llegó a registrar una tasa máxima de 87.2 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2010, mientras que la región Noreste tuvo su mayor tasa en 2012, con un nivel de 37.5 homicidios por cada 100 mil habitantes. En tanto que a nivel nacional la mayor tasa se había dado en 2011 con un nivel de 23.6, que fue superada en 2017 y 2018 por el incremento de la violencia en las zonas Noroeste y Occidente (Gráfico 3-1).

Gráfico 3-1. Tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes en las regiones de seguridad de México (1990-2018)

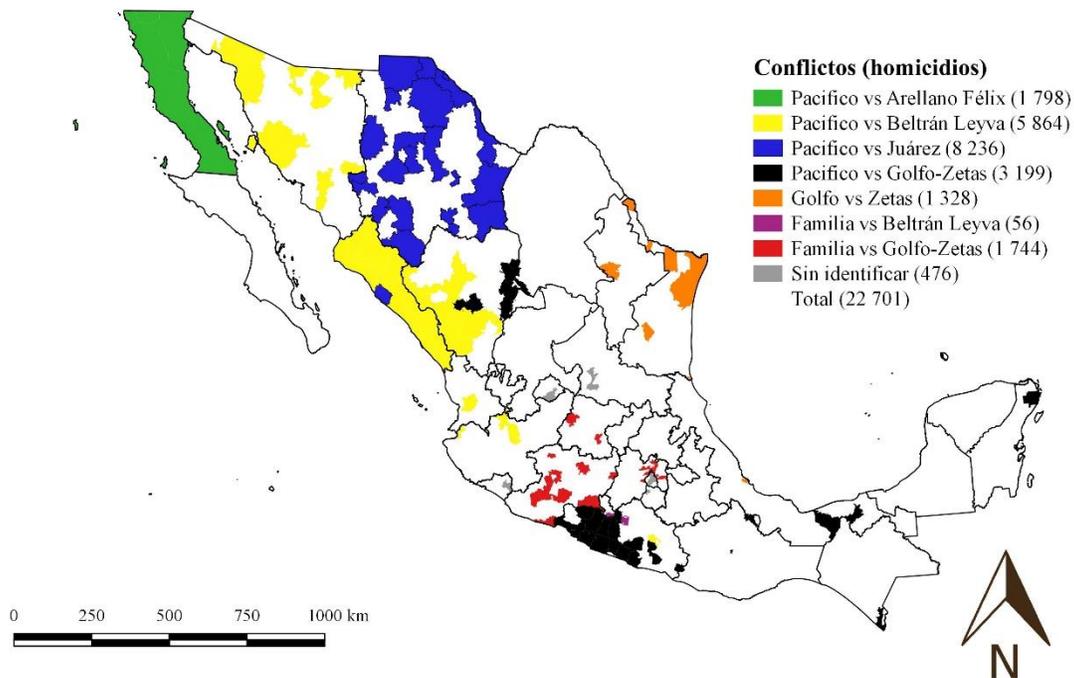


Fuente: Elaboración propia a partir de la regionalización del CNS (2013) y los registros administrativos del INEGI (2019c)

Notas: Se define a las regiones como sigue: Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas), Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora), Noreste (Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas), Centro (Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala), y Sureste (Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán).

Según un informe de la Secretaría de Gobernación de 2010, de los casi 29 mil homicidios vinculados con el crimen organizado y registrados entre el 1 de diciembre de 2006 al 31 de julio de 2010, el 80% habían ocurrido en 162 de los 2 456 municipios del país, los cuales habían sido resultado de los enfrentamientos entre por lo menos siete cárteles de drogas (SEGOB, 2010). Dentro de los cárteles a los que se atribuyeron los enfrentamientos armados y homicidios en este periodo se encuentran el cártel del Pacífico (o Sinaloa) liderado en ese entonces por Joaquín Guzman Loera; el cártel de Tijuana (o de los Arellano Félix) enemigo del cártel de Sinaloa desde los años noventa; el cártel de los Beltrán Leyva que un principio estaba ligado estrechamente al cártel de Sinaloa; el cártel de Juárez dirigido hasta 1997 por Amado Carrillo; el cártel del Golfo y su brazo armado los Zetas que posteriormente se separaron y formaron su propia organización criminal; y finalmente la Familia Michoacana con presencia en la región de Tierra Caliente (SEGOB, 2010)

Mapa 3-1. Conflictos y homicidios entre cárteles de drogas mexicanos (1 de diciembre de 2006 al 31 de julio de 2010)



Fuente: Secretaría de Gobernación (2010)

En el Mapa 3-1 se muestran los conflictos por los territorios en el Norte y Occidente de México asociados a las rutas de tráfico de drogas, tanto de entrada a territorio mexicano como de acceso a EE. UU. Dentro de estos conflictos se encuentran los desarrollados en la región del Triángulo

Dorado localizada en municipios de Chihuahua, Durango y Sinaloa, y en algunos municipios de Sonora cuyas disputas enfrentaban a los cárteles del Pacífico, Juárez y Beltrán Leyva. Por otro lado, en la región de Tierra Caliente en municipios de Guerrero y Michoacán, los principales enfrentamientos se dieron entre los cárteles del Pacífico, Golfo-Zetas y la Familia Michoacana. Mientras que en la región Noreste en municipios de Tamaulipas y Nuevo León los conflictos eran particularmente debido a la división del cártel del Golfo con los Zetas (SEGOB, 2010).

Además de las tres regiones anteriores, destacan los enfrentamientos por los principales puntos de acceso a EE. UU. en Tijuana y Mexicali en Baja California, Ciudad Juárez en Chihuahua; Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas y Nogales en Sonora. A estos se suman algunos de los principales puertos marítimos del país por donde entran las drogas o precursores procedentes de Asia y Sudamérica, como son Acapulco en Guerrero, Mazatlán en Sinaloa y Lázaro Cárdenas en Michoacán (Schmidt, Cervera-Gómez, y Botello Mares, 2017).

Desplazamiento interno forzado en México

Respecto a los desplazamientos forzados en México por cuestiones de inseguridad o violencia, no existen cifras oficiales acerca de la magnitud del fenómeno, a pesar de su posible incremento como resultado del crecimiento de la violencia criminal y de la inseguridad en distintas regiones. Aun así, de acuerdo con estimaciones del IDMC (2020b), a finales de 2019 había cerca de 345 mil desplazados internos por cuestiones de conflictos y violencia, de los cuales se habían estimado 7.1 mil casos nuevos, principalmente de Guerrero y Michoacán sólo en 2019. Por su parte el INEGI a partir de la ENADID de 2014 estimó que entre 2009 y 2014, el 6% de los migrantes internos y el 1% de los migrantes internacionales se habían mudado por la inseguridad pública o violencia, especialmente de Chihuahua, Tamaulipas, Quintana Roo, Durango y Guerrero. Mientras que en su edición 2018, el 3.4% de los migrantes internos lo habían hecho por estas mismas razones.

La CMDPDH en su informe sobre Desplazamiento Interno Forzado en México de 2014 estableció a partir de datos hemerográficos, informes y fuentes de datos estadísticas, que los desplazamientos internos documentados en México desde 2009 se habían dado particularmente en las entidades de Baja California, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, algunas de estas entidades coincidentes con los territorios disputados por los cárteles de drogas mexicanos y en donde se observaron incrementos de la violencia, y en específico, de las tasas de homicidios desde 2007. Además, en este mismo informe se estableció

que el incremento de las actividades delictivas de los grupos criminales, así como el combate contra las fuerzas armadas del Ejército, la Marina y de la Policía Federal habrían sido la causa principal del crecimiento de los desplazamientos forzados en este periodo.

Contrario al desplazamiento interno, el estudio de la migración interna e internacional en México se ha concentrado mayoritariamente en la migración económica/laboral al interior de México y hacia EE. UU., relegando el análisis de otros factores sociales no económicos que pueden llegar a modificar las dinámicas migratorias interna e internacional actuales de diversas regiones. Esto ha cambiado recientemente con estudios como el de Alvarado y Massey (2010), Gutiérrez y Rivero (2012) y Ramírez y Meza (2012) que se dieron a la tarea de analizar el efecto de la violencia en México sobre los flujos de emigración interna e internacional en años recientes.

Si bien estos estudios encuentran diferentes efectos de la violencia tanto para la emigración interna como para la emigración internacional de México, coinciden en que el efecto de la violencia no se da de manera directa, sino en forma de U invertida, pues no es hasta que se supera un nivel o umbral de violencia que la gente decide migrar. Nivel en el cual los costos sociales y económicos de permanecer en los lugares de residencia habitual son mayores a los costos sociales y económicos relacionados a los desplazamientos forzados. Esto coincide con otras investigaciones en países de Asia, África y América (Bariagaber, 1997; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993).

Ante este escenario de alta violencia en algunas regiones de México resulta necesario analizar la asociación espacial que puede llegar a existir entre estas regiones y los flujos de migración interna, particularmente en aquellos municipios en donde se han registrado las mayores tasas de homicidios en México. Esto con el propósito de indagar sobre el incremento de los desplazamientos internos forzados por motivos de violencia e inseguridad, así como de los lugares de destino de estos migrantes no económicos, que pueden llegar a ser distintos a los lugares de destino del resto de migrantes. Por lo tanto, la relación de los niveles de violencia municipal con los flujos de emigración interna y los flujos de inmigración interna contribuye a visibilizar los efectos de la violencia sobre las dinámicas migratorias, tanto para los municipios expulsores con altos niveles de violencia como para los municipios receptores de estos migrantes, así como de la posible reducción de la inmigración en municipios con altos niveles de violencia en años recientes.

Datos

En este capítulo se analizan los flujos de origen y destino de la migración interna municipal para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015, particularmente de los municipios con altos niveles de violencia (definidos como el 20 por ciento con mayores tasas de homicidios) a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda (CPV) de 2000 y 2010, y de la Encuesta Intercensal (EIC) 2015 utilizando el municipio de residencia de las personas cinco años atrás para crear el indicador de migración. Estos datos constituyen los más recientes que ofrecen información a nivel nacional, estatal y municipal sobre los flujos de migración interna en México, así como diversas características socioeconómicas, demográficas y geográficas de las personas migrantes y no migrantes (INEGI, 2018a, 2018b).

Las fuentes se complementan con los registros administrativos del INEGI (2019c) sobre los homicidios registrados en los certificados de defunción, que son accesibles por años y municipios del país desde 1990 hasta 2018. Este indicador de violencia ofrece un panorama más amplio del fenómeno en comparación con otras fuentes de datos como la del SESNSP (2020) que, pese a tener un registro mensual de las carpetas de investigación registradas por las Procuradurías y Fiscalías Generales de los estados, únicamente cuenta con información desagregada a nivel municipal sobre el número de víctimas de homicidios desde 2011.

Los homicidios, y en particular las tasas de homicidios, han sido utilizadas por diversas organizaciones (IEP, 2018; OMS, 2002a; UNODC, 2014) e investigaciones (Alvarado y Massey, 2010; Enamorado et al., 2014; Gutiérrez y Rivero, 2012; Ramírez y Meza, 2012) como indicador de la violencia en los países, regiones, estados y municipios. Esto debido a que tienen un impacto significativo sobre la percepción de inseguridad y violencia que las personas viven en sus entornos, pero también porque este delito muestra un menor subregistro comparado con otros delitos, y que para el caso de México el subregistro de delitos llega a representar hasta el 93.2% del total de casos (INEGI, 2019b).

Métodos

La herramienta básica para determinar la procedencia y destino de los migrantes internos por municipios en un periodo determinado es la matriz de origen-destino, la cual se construye con la pregunta del municipio de residencia cinco años atrás. Esta permite determinar los municipios en los que residían las personas hace cinco años y el municipio actual en el que residen, en donde la

diagonal principal de la matriz (I) corresponde a la población municipal que no ha migrado en los últimos cinco años (Cuadro 3-1):

Cuadro 3-1. Matriz de Origen - Destino

O/D	D ₁	D ₂	D...	D _n	Origen Total
O ₁	I ₁₁				
O ₂		I ₂₂			
O...			...		
O _n				I _{nn}	
Destino Total					Flujo Total

En donde:

O_j: Municipio de residencia cinco años atrás

D_i: Municipio de residencia en la actualidad

I: Personas que viven en el mismo municipio en el que residían 5 años atrás

Una de las desventajas de las fuentes de datos utilizadas es que únicamente dan cuenta de las migraciones finales en un periodo determinado, dejando fuera el resto de los movimientos que pudieron darse entre periodo. No obstante, el uso de estas se debe a que ofrecen información con representatividad municipal, estatal y nacional, además de que permite reconstruir los flujos migratorios municipales por quinquenios.

Respecto al análisis de los municipios más violentos del país, se seleccionan a partir de sus tasas de homicidios quinquenales, las cuales se calculan con la fórmula siguiente. Posteriormente se selecciona al 20% de los municipios con las mayores tasas de homicidios para cada periodo.

$$T \text{ Homicidios} = \left(\frac{\# \text{ de homicidios en el municipio } X \text{ en el periodo } t \text{ al } t + 4}{\text{Población en el municipio } X \text{ a mitad del periodo}} \right) \times 1000$$

Se parte del supuesto de que los efectos de la violencia sobre los flujos de migración interna son visibles en el 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios, al tener una mayor proporción de habitantes que han superado el denominado *umbral de violencia* (Alvarado y Massey, 2010; Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993; Ramírez y Meza, 2012). Nivel que

provoca que las personas migren al ser mayores los costos de permanecer en sus lugares de residencia habitual que los costos del desplazamiento forzado.

Para el análisis de la asociación espacial entre municipios según su nivel de violencia y flujos de migración, se utiliza el índice de Moran (I), una medida de análisis espacial que sirve para medir la tendencia de unidades espaciales (municipios) con características similares de agruparse en el espacio y cuyos valores varían de entre -1 y 1. Un valor de I cercano a 0 indica un patrón espacial aleatorio o nula existencia de autocorrelación espacial, mientras que valores cercanos a -1 indican autocorrelación negativa o alta dispersión espacial, y valores cercanos a 1 muestran autocorrelación positiva o alta correlación espacial. El Índice de Moran es definido como (Anselin, 2019; Sánchez-Peña, 2012):

$$I = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{ij} (y_i - \bar{y})(y_j - \bar{y})}{\sum_{i=1}^n (y_i - \bar{y})^2}$$

Donde:

y es el valor de la variable (o característica) observada de la unidad espacial o municipio

\bar{y} es la media de la variable observada

w es la matriz de pesos geográficos que determina la vecindad o no entre observaciones⁷

A partir de este indicador, se generan mapas que muestran la presencia de clústeres o grupos de municipios (unidades espaciales) con similares características observables mediante Indicadores Locales de Asociación Espacial (LISA):

$$I_i = (y_i - \bar{y}) \sum_j w_{ij} (y_j - \bar{y})$$

Estos indicadores miden la asociación espacial o vecindad entre el valor que una variable asume en un municipio o unidad i y los valores que asumen los municipios o unidades espaciales vecinas, en donde la vecindad estará dada por la matriz de pesos geográficos, ofreciendo mapas que permiten identificar clústeres locales. En este caso, es posible identificar cuatro tipos de clústeres según el nivel de la variable observada: municipios o unidades espaciales con valores disimiles

⁷ En este capítulo se utiliza la matriz de “reina” de primer orden de contigüidad, que define a los municipios vecinos como aquellos que comparten fronteras o vértices en común.

(clústeres bajo-alto y alto-bajo) y municipios o unidades espaciales con valores similares (clústeres alto-alto y bajo-bajo), además de que permite identificar si estos grupos son estadísticamente significativos a distintos niveles de significancia (Sánchez-Peña, 2012).

Una variante de los LISA, que se ocupan en este capítulo, son los indicadores locales bivariados de correlación espacial o BiLISA que refieren a la interacción de dos variables distintas en el espacio mediante el uso de la matriz de pesos geográficos para determinar la vecindad entre observaciones y variables. Estos indicadores muestran la relación entre el valor de una variable x en el espacio y el promedio de los valores vecinos para otra variable y , en donde ambas variables son estandarizadas para su cálculo (Anselin, 2019).

$$I_{B,i} = cx_i \sum_j w_{ij}y_j$$

Donde:

cx_i : es el valor de la variable x localizada en i , x_i

$\sum_j w_{ij}y_j$: es el promedio de los valores de los vecinos para la variable y (o el rezago espacial)

w_{ij} es la matriz de pesos geográficos que determina la vecindad o no entre observaciones

En este caso los clústeres observados son una combinación de ambas variables en donde se identifican cuatro tipos: municipios o unidades espaciales en donde los valores de las variables propuestas son disímiles (clústeres bajo-alto y alto-bajo) y municipios o unidades espaciales en donde los valores de las dos variables propuestas son similares (clústeres alto-alto y bajo-bajo). Además de esto, se identifica si estos grupos son estadísticamente significativos a distintos niveles de significancia (Anselin, 2019; Sánchez-Peña, 2012)

Resultados

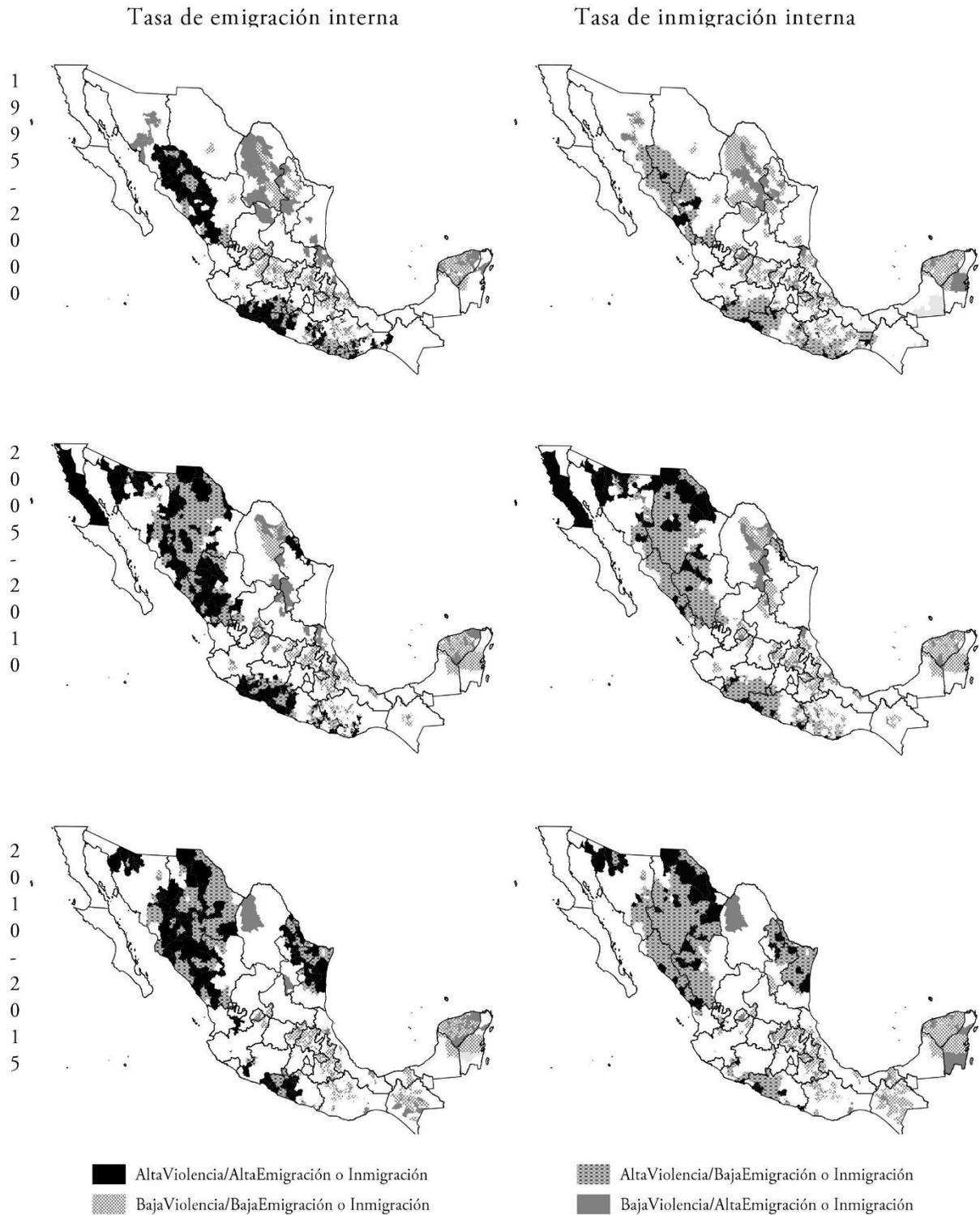
Relación espacial entre la migración interna y la violencia municipal: 1995-2015

Para analizar la relación espacial de la violencia y los distintos flujos de migración interna en los municipios de México se desarrollaron mapas BiLISA que muestran la correlación espacial entre municipios según su nivel de violencia y sus niveles de emigración e inmigración interna para los tres periodos seleccionados (Mapas 3-2). Además, se pone énfasis en regiones de municipios con altos niveles de violencia, altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración interna.

Como se observa en los Mapas 3-2, las regiones asociadas con altas tasas de homicidios y emigración, además de bajas tasas de inmigración, para los tres periodos analizados se localizan particularmente en el *Triángulo Dorado Ampliado*, que comprende municipios serranos de Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora. Una segunda región se localiza en *Tierra Caliente Ampliada* en las entidades de Michoacán y Guerrero, además de municipios vecinos de Estado de México y Jalisco. Para el periodo 1995-2000, y en menor medida para el periodo 2005-2010, también se observó una región con características similares en municipios costeros de Oaxaca y Guerrero, la cual deja de ser significativa para el periodo 2010-2015. Caso contrario a la región comprendida por municipios de la frontera Noreste de Nuevo León y Tamaulipas, que no fue hasta el periodo 2005-2010 que muestra altas tasas de violencia asociadas a altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración interna, y que para el periodo 2010-2015 se extiende a gran parte de los municipios del Norte de Nuevo León y Tamaulipas.

Respecto a su contraparte, es decir regiones con bajas tasas de homicidios asociadas a altas tasas de inmigración y bajas tasas de emigración, sólo se observa una región que muestra ser significativa para los periodos 1995-2000 y 2005-2010, la cual comprende municipios de Nuevo León y Coahuila, aunque posteriormente esta zona se ve reducida y acotada al Noroeste de Coahuila y Sur de Nuevo León. Se observan regiones con características dispares a las anteriores, tales como la frontera Norte de Sonora que pese a mostrar altas tasas de homicidios, también muestra altas tasas de inmigración y emigración interna desde el periodo 2005-2010. Además de regiones con bajas tasas de homicidios asociadas con baja tasas de emigración y bajas tasas inmigración localizadas en la península de Yucatán, en el centro de México y para el periodo 2005-2010 en el centro de Chiapas.

Mapa 3-2. Correlación espacial (BiLISA) entre tasas de homicidios y tasas de emigración e inmigración interna municipal por periodos



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2019c), CPV 2000 y 2010, EIC 2015 y software GeoDa v 1.12

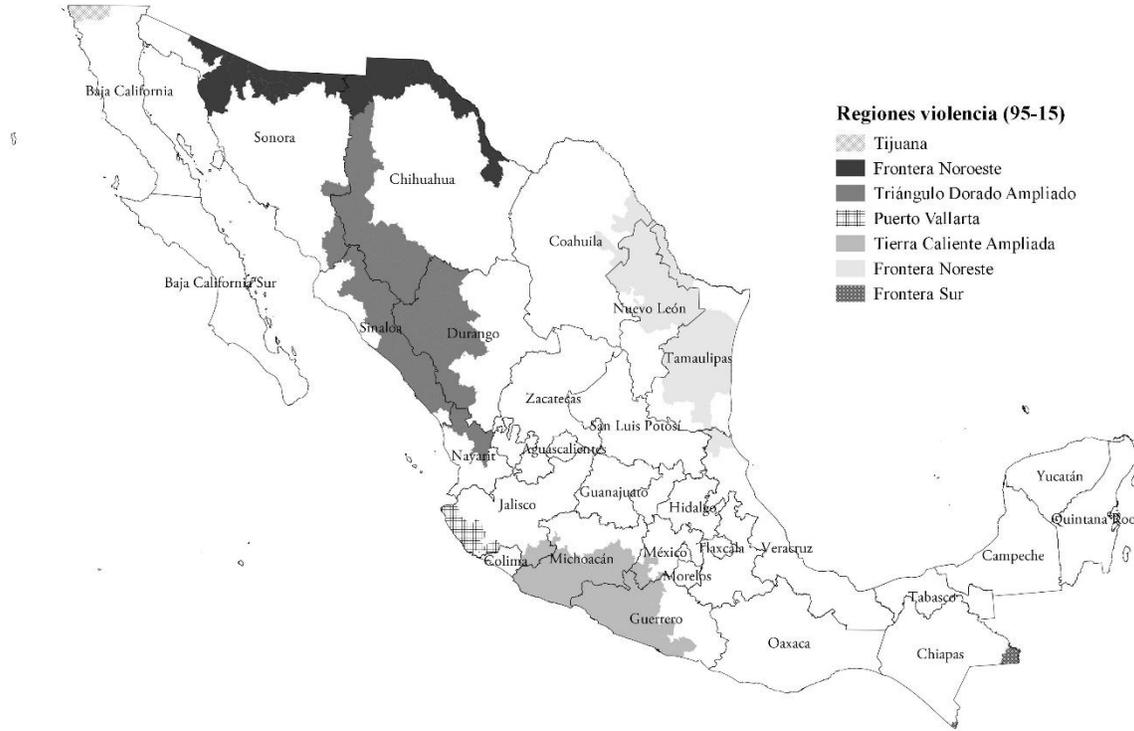
Regiones del país con altos niveles de violencia: 1995-2015

Al analizar los mapas de correlación espacial entre las tasas de migración y los niveles de violencia (Mapa 3-2), se identifican tres regiones del país en donde los altos niveles de homicidios parecen estar asociados a altas tasas de emigración y bajas tasas de emigración. La primera se localiza al Noroeste de México en municipios serranos de Chihuahua, Sinaloa, Durango y Sonora denominada *Triángulo Dorado Ampliado*. La segunda región se localiza al Occidente de México en municipios serranos de Guerrero, Michoacán y Estado de México denominada *Tierra Caliente Ampliada*. La tercera región se ubica al Noreste del país surgida en el periodo 2005-2010 en municipios fronterizos de Nuevo León y Tamaulipas denominada *Frontera Noreste*. La delimitación geográfica de las regiones queda conformada por la selección de municipios vecinos dentro de las regiones que hayan mostrado altas tasas de violencia (quintil V) durante por lo menos dos de los tres periodos seleccionados, lo que permite hacer comparaciones de estas regiones entre distintos periodos de análisis.

Además de las regiones seleccionadas, se localizaron cuatro zonas más denominadas: *Tijuana*, *Frontera Noroeste*, *Puerto Vallarta* y *Frontera Sur*, que a pesar de que no mostraron una asociación y correlación espacial significativas entre las tasas de migración y violencia, también se caracterizan por integrarse de municipios con altas tasas de violencia en los tres periodos seleccionados. Debido a su cercanía geográfica, económica, redes migratorias y vínculos con las rutas de drogas terrestres hacia EE. UU., estas regiones adicionales pueden llegar a estar asociadas con las tres regiones propuestas en el análisis (Mapa 3-3).

A partir de las matrices de origen-destino por quinquenios, se ubican los lugares a los que se dirigieron los emigrantes de las tres regiones propuestas para los periodos seleccionados, cuyos flujos fueron cartografiados con el propósito de visualizar la distribución y principales regiones de emigración, así como sus cambios en los patrones y volúmenes de los migrantes a lo largo de los tres periodos seleccionados. Estas tres regiones destacan pues además de formar parte de las zonas del país con los mayores incrementos de violencia en las últimas dos décadas, forman parte de las rutas principales de drogas a EE. UU. desde los años noventa (SEGOB, 2010). Asimismo, *Tierra Caliente Ampliada* y *el Triángulo Dorado Ampliado* forman parte de las principales regiones de producción de drogas en México. Por tanto, el control de estos territorios por parte de los cárteles de drogas resulta estratégico para poder acaparar el mercado de drogas estadounidense.

Mapa 3-3. Regiones seleccionadas con altos niveles de violencia, 1995-2015



Fuente: Elaboración propia con registros administrativos del INEGI (2019c) y software QGIS 2.18

Triángulo Dorado Ampliado

En el Mapa 3-4 se muestran los flujos de emigración de la región *Triángulo Dorado Ampliado* integrada por 45 municipios: 15 de Chihuahua, 14 de Durango, 11 de Sinaloa, 3 de Nayarit y 2 de Sonora. La emigración de esta región se dirige predominantemente hacia municipios del Noroeste de México, particularmente hacia municipios de las zonas metropolitanas de Tijuana, Mexicali, Durango y Culiacán (entre el 21 y 28% del total), en donde existe una mayor demanda de mano de obra para la industria maquiladora de exportación (Tijuana y Mexicali) lo que puede llegar a explicar la mayor parte de su flujo migratorio. Además, se observan flujos importantes hacia Chihuahua y Juárez en el estado de Chihuahua, Hermosillo en Sonora, Ensenada en Baja California, Los Cabos en Baja California Sur, Mazatlán y Ahome en Sinaloa y Zapopan en Jalisco. Si bien para el periodo 1995-2000, Tijuana, Mexicali y Juárez se posicionaban como unas de las principales metrópolis a las que se dirigían los migrantes del *Triángulo Dorado Ampliado*, es

durante el periodo 2005-2010 cuando se ve reducido su flujo de emigración, lo que coincide con el aumento de la violencia en el Noroeste de México desde 2007 resultado principalmente de los enfrentamientos entre los cárteles de Sinaloa y de Juárez por el control del territorio y rutas de drogas hacia EE. UU. (SEGOB, 2010). A esto se suma la crisis económica de 2008-2009 cuyos impactos tuvieron mayores repercusiones para la industria maquiladora de exportación de gran importancia para la frontera norte de México (Barrios de la O, 2016).

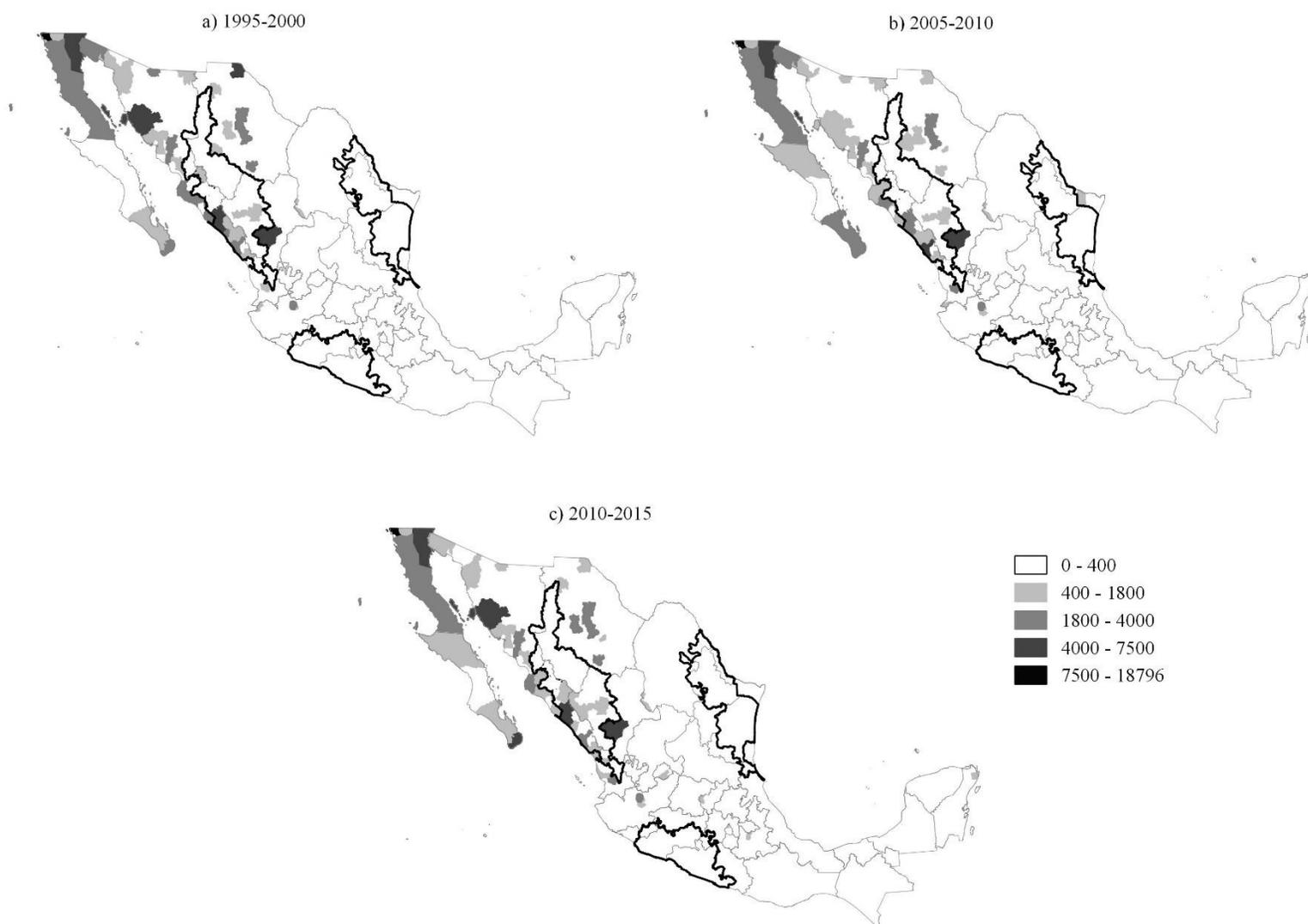
Pese a que en el periodo 2005-2010 se da una reducción en los flujos de emigración interna del *Triángulo Dorado Ampliado*, propiciado por los descensos registrados en sus principales destinos, esto no ocurre para zonas metropolitanas como Los Cabos en Baja California Sur, Mazatlán en Sinaloa y la capital de Chihuahua que vieron incrementar sus flujos de emigración procedentes del *Triángulo Dorado Ampliado*. Esto último puede estar asociado a la demanda de mano de obra en los sectores turístico y manufacturero, pero también a una mayor percepción de seguridad respecto a sus lugares de origen (Durin, 2012; Martínez, 2016).

Posteriormente, en el periodo 2010-2015, la emigración de la región *Triángulo Dorado Ampliado* tuvo un incremento respecto al periodo previo, en donde se observan crecimientos hacia Mexicali, Culiacán, Durango y Hermosillo, capitales de las entidades del noreste de México. Lo anterior coincide con el crecimiento y expansión de la violencia como resultado de la lucha entre los cárteles de Sinaloa y los Beltrán Leyva, pero también de los enfrentamientos del cártel de Sinaloa contra el cártel de los Arellano-Félix en Tijuana y el cártel de Juárez en prácticamente todo el estado de Chihuahua. Esto pudo haber reducido los flujos migratorios hacia Ciudad Juárez y la capital del estado, que entre 2010-2012 experimentaron de las mayores tasas de homicidios en el país (Barrios de la O, 2016; Durin, 2012).

Lo anterior sugiere que el crecimiento de la emigración interna hacia las capitales de las entidades del noroeste de México durante los periodos 2005-2010 y 2010-2015 se vio acrecentado por el aumento de las personas desplazadas de manera forzada en la región con el objetivo de salvaguardar sus vidas, tal y como lo han documentado diversos medios y organizaciones de la sociedad civil (Animal Político, 2012; CMDPDH, 2014; CNDH, 2016; Martínez, 2016) además de fuentes de datos como la Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez (CIS, 2009). Aunque la migración de esta región es mayoritariamente intrarregional, asociado en parte a su larga historia migratoria y a la presencia de redes migratorias resultado de los procesos

económicos y laborales ligados a la industria maquiladora de exportación desde mediados de los años ochenta y más recientemente al desarrollo de zonas turísticas cercanas a la región (Sobrino, 2010). Es importante resaltar que los flujos de emigración e inmigración se vieron afectados por los niveles crecientes de violencia, tanto de los municipios de origen como de algunos de sus principales lugares de destino según lo planteado por diversas investigaciones (CIS, 2009; CMDPDH, 2014).

Mapa 3-4. Flujos de emigración interna municipal de la región Triángulo Dorado Ampliado



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EIC 2015 y software QGIS 2.18

Tierra Caliente Ampliada.

La región de *Tierra Caliente Ampliada* (Mapa 3-5), se constituye por 70 municipios de Michoacán (30), Guerrero (29), Estado de México (7) y Jalisco (4), y su emigración se ha dirigido especialmente hacia la región del Pacífico y de la península de Baja California, particularmente a los municipios de Morelia, Lázaro Cárdenas, Acapulco, Tijuana, Chilpancingo, los Cabos y Zihuatanejo (entre el 22 y el 24% de su emigración). También muestra flujos importantes en algunos periodos hacia municipios como Cuernavaca en Morelos, Toluca en el Estado de México, La Paz en Baja California Sur y Benito Juárez en Quintana Roo.

A pesar de que la región, particularmente la centrada en las partes serranas de Guerrero, Michoacán y Estado de México, muestra conflictos y presencia del narco desde mediados del siglo XX (Guerra Mazo, 2018), no fue hasta inicios del siglo XXI que la división y enfrentamiento de los distintos grupos criminales, como el cártel de Sinaloa, Golfo-Zetas y la Familia Michoacana entre otros, incrementaron la violencia e inseguridad de la región. Esto se tradujo en delitos como homicidios, secuestros y extorsiones, lo que provocó el hartazgo de sectores de la población que se levantaron en armas mediante la creación de *grupos de autodefensa*, y cuyo objetivo inicial era repeler a los grupos criminales de sus territorios (Cherem Maus, 2016).

Los flujos de emigración intrarregional de *Tierra Caliente Ampliada* muestran descensos constantes inclusive antes del periodo 1995-2000, puesto que grandes cantidades de personas ya habían optado por migrar de manera definitiva, motivados tanto por cuestiones económicas y laborales asociadas a las crisis económicas de finales del siglo XX (Sobrino, 2010), así como a las redes migratorias fomentadas por los programas braceros durante la SGM (Durand, 2016). Sin embargo, la creciente violencia en las comunidades de origen, resultado de los enfrentamientos entre el cártel del Pacífico contra el cártel del Golfo-Zetas y la ruptura entre el cártel del Golfo-Zetas con la Familia Michoacana (SEGOB, 2010) propiciaron que la migración internacional que inicialmente era de carácter circular se tornara cada vez más permanente (Ramírez & Meza, 2012).

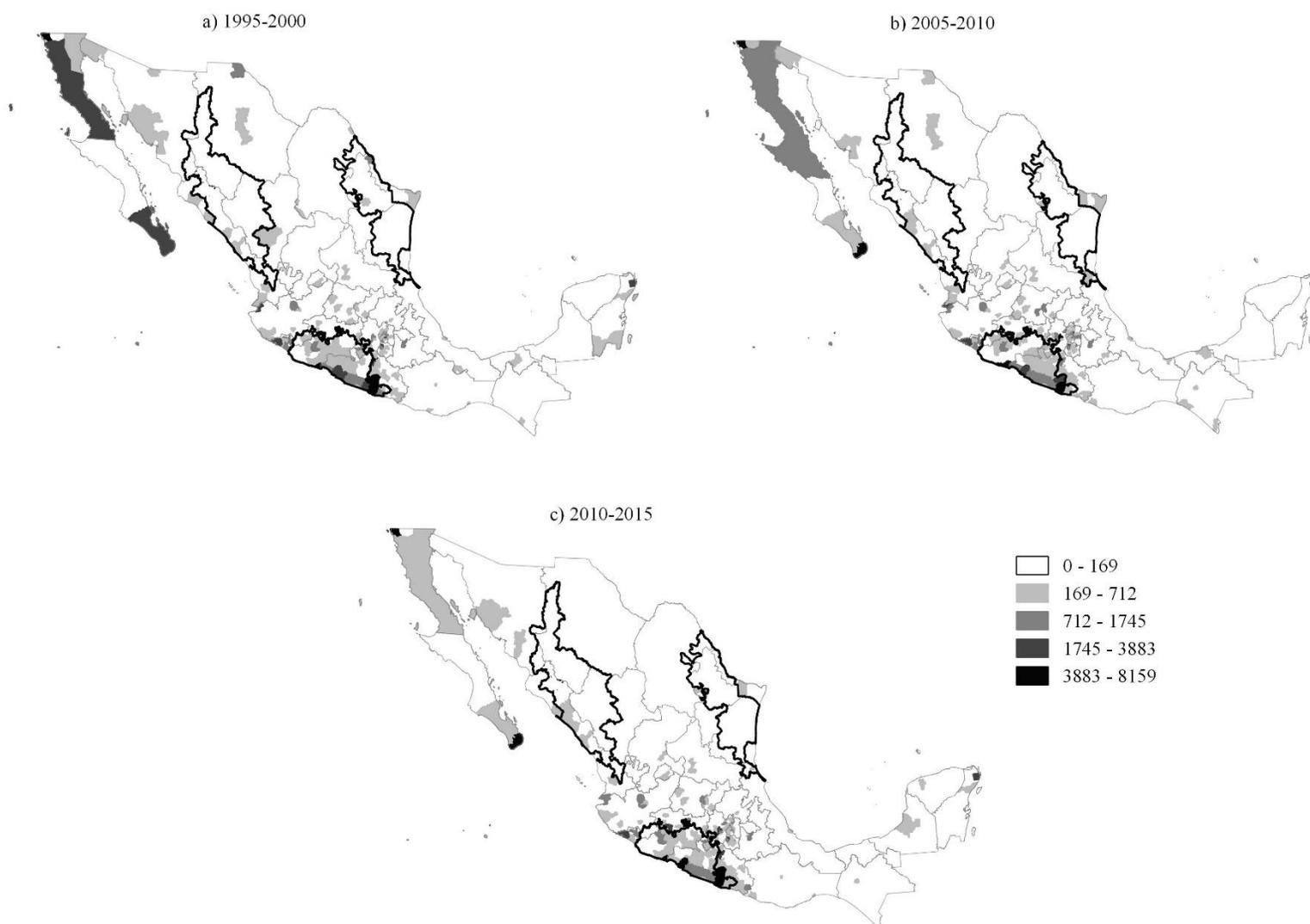
Como resultado de los continuos incrementos de la violencia y de la precarización económica (o pauperización) de la región era de esperarse que los flujos de emigración hacia municipios cercanos y/o con altos niveles de violencia se hayan reducido, como fueron los casos de Lázaro Cárdenas, Uruapan y Morelia en Michoacán, y Chilpancingo e Iguala en Guerrero con reducciones en sus flujos de emigración en 2005-2010. De igual forma, destinos más alejados que en el pasado

mostraban flujos importantes de emigración procedentes de *Tierra Caliente Ampliada* como Puerto Vallarta y Guadalajara en Jalisco, Ciudad Juárez en Chihuahua, Nuevo Laredo en Tamaulipas y Manzanillo en Colima se vieron reducidos por los impactos de la crisis económica de 2008-2009, y del incremento de sus niveles de violencia desde 2008.

En contraste, municipios como Acapulco en Guerrero, Los Cabos en Baja California Sur, Toluca en el Estado de México, Bahía de Banderas en Nayarit, Celaya en Guanajuato, Mexicali en Baja California, y Coyoacán y Gustavo A. Madero en la Ciudad de México mostraron incrementos en sus flujos de migración procedentes de *Tierra Caliente Ampliada* para el periodo 2005-2010. La principal motivación hacia estos destinos pudo deberse a la atracción de mano de obra para la industria maquiladora y para el sector servicios –incluido el turístico–, además de las aparentes mejores condiciones de seguridad en algunos de estos destinos (SECTUR, 2017)

En el periodo 2010-2015, se observa una diversificación de destinos hacia otros municipios y entidades cercanos a la región, pero también hacia regiones cada vez más alejadas, tales como la península de Yucatán, Benito Juárez en Quintana Roo y Los Cabos en la península de Baja California. Además, se detectan reducciones en algunos de sus flujos principales para los municipios de Morelia, Lázaro Cárdenas y Uruapan en Michoacán, Cuernavaca en Morelos, Tijuana en Baja California, La Paz en Baja California Sur, y Acapulco y Chilpancingo en Guerrero, en donde la mayor parte de estos destinos mostraron crecimientos en sus niveles de violencia (SESNSP, 2020).

Mapa 3-5. Flujos de emigración interna municipal de la región Tierra Caliente Ampliada



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EIC 2015 y software QGIS 2.18

Frontera Noreste

Por último, para la región nombrada como Frontera Noreste conformada por 69 municipios (35 de Nuevo León, 25 de Tamaulipas, 6 de Coahuila y 3 de Veracruz) a diferencia de las dos regiones anteriores, el incremento de su violencia se dio particularmente desde finales de 2009 y principios de 2010 cuando el grupo de los Zetas se separaron del cártel del Golfo y comenzó una lucha por el control de los territorios y rutas locales de drogas hacia EE. UU. La división propició el incremento de los homicidios en la región, y el alza de otros delitos como los secuestros, extorsiones y los llamados narco bloqueos (Durin, 2012; SEGOB, 2010).

Inicialmente el crecimiento de la violencia en la región provocó la migración de familias con alto poder adquisitivo hacia ciudades vecinas de EE. UU., mediante el uso de VISAS de negocios y turistas. No obstante, el aumento de la violencia y de las amenazas directas de los grupos criminales contra la población en general provocó la salida de cientos de familias y de localidades enteras en algunos municipios fronterizos de Nuevo León y Tamaulipas desde finales de 2010 (Durin, 2012).

En el Mapa 3-6 se muestran los flujos de destino de la región para sus migrantes internos en los tres periodos analizados. Se observa que las principales zonas metropolitanas a las que se dirigieron fueron las de Monterrey, Saltillo, Tampico y Reynosa-Matamoros, y en especial a los municipios de General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Apodaca, San Nicolas de los Garza, Santa Catarina y Monterrey en Nuevo León, y en Victoria, Reynosa y Matamoros en Tamaulipas para los tres periodos seleccionados (entre el 41 y el 58% del total de su emigración), lo que muestra que la mayor parte de su migración interna se dirigió hacia municipios cercanos.

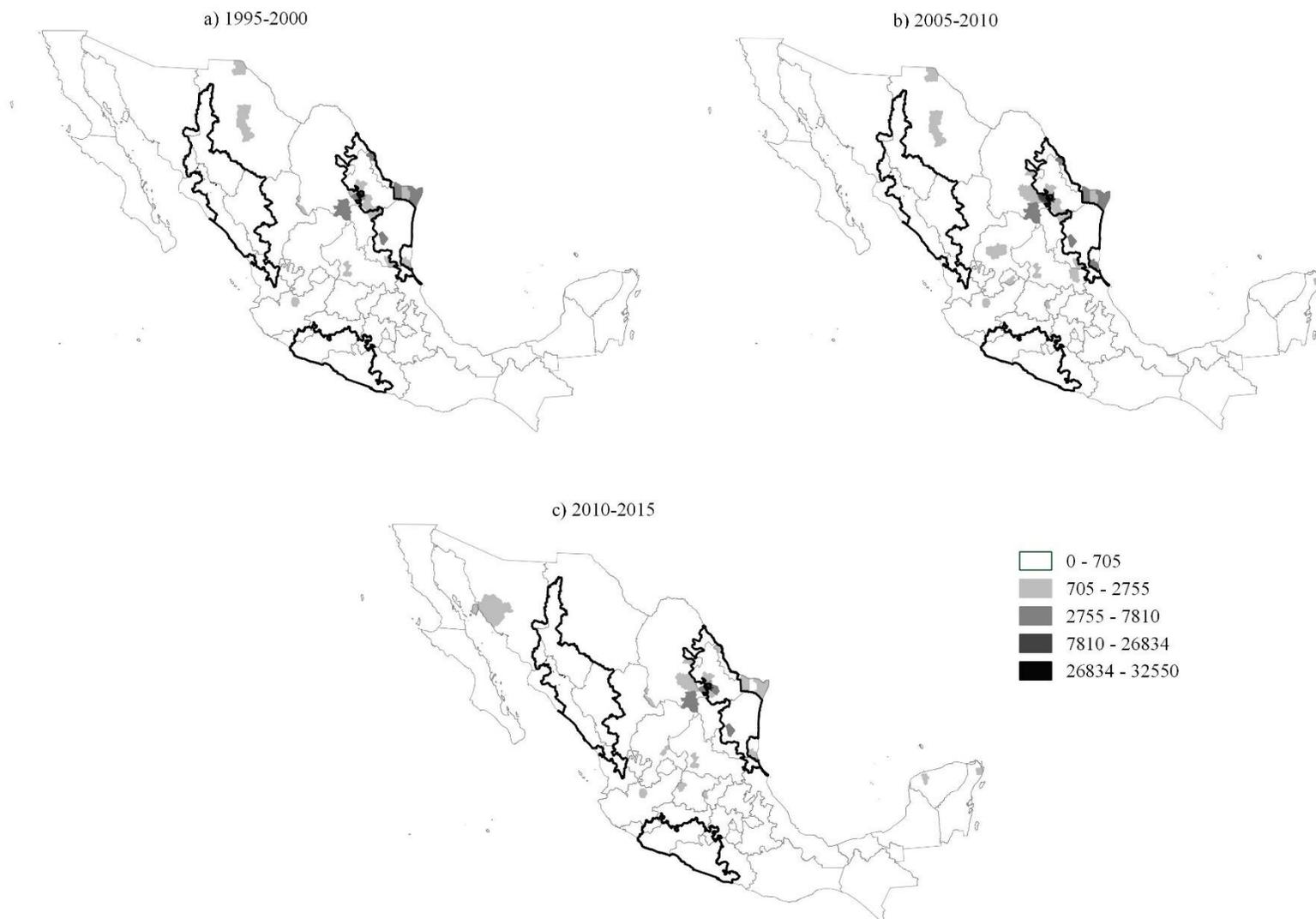
Para el periodo 1995-2000, sus principales flujos fueron intrarregionales a los municipios de General Escobedo, Apodaca, Guadalupe, San Nicolas de los Garza, Juárez, Santa Catarina y Monterrey en Nuevo León, además de Reynosa, Matamoros y Tampico en Tamaulipas (55% del total) los cuales representan zonas de gran importancia económica y laboral para la región. Empero, es a partir del periodo 2005-2010 cuando algunos de estos municipios como San Nicolas de los Garza, Guadalupe, San Pedro Garza García, Tampico, Monterrey y Matamoros ven reducidos sus flujos de migración procedentes de *Frontera Noreste*, periodo en el cual hubo incrementos de la violencia en la mayor parte de estos municipios que fueron atribuidos al cártel Golfo-Zetas.

En el caso opuesto, municipios de la región como García, Juárez, General Zuazua, General Escobedo, Santa Catarina y Carmen en Nuevo León mostraron incrementos en sus flujos de migrantes. Inclusive municipios más alejados de la región como Saltillo y Ramón Arizpe en Coahuila; o en otras regiones como la capital de San Luis Potosí, la Alcaldía de Benito Juárez en la Ciudad de México y Fresnillo en Zacatecas incrementaron su migración procedente de *Frontera Noreste* para el periodo 2005-2010.

En el periodo 2010-2015, se registró el mayor incremento de la emigración interna municipal de la región, lo que coincide con la fractura de la alianza de los Zetas con el cártel del Golfo, propiciando una serie de enfrentamientos violentos por el control de los territorios locales y de las rutas de drogas a EE. UU. en prácticamente toda la región, lo que se tradujo en un alza de las tasas de homicidios, hasta llegar a obtener sus máximos históricos durante este periodo. Los principales lugares de destino entre 2010 y 2015 fueron los municipios de García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Apodaca, Pesquería San Nicolas de los Garza, Carmen y Monterrey en Nuevo León y Victoria en Tamaulipas. No obstante, García, Pesquería, Guadalupe, Carmen, Monterrey, San Pedro Garza García y Ciénega de Flores en Nuevo León fueron los municipios con los mayores incrementos absolutos desde 2005-2010, en tanto que las mayores reducciones absolutas se dieron en General Zuazua, Juárez, General Escobedo, Santa Catarina y Apodaca en Nuevo León; Nuevo Laredo, Matamoros y Altamira en Tamaulipas y Saltillo en Coahuila.

Durante el periodo 2010-2015 se tuvo conocimiento mediante diversos medios de comunicación del desplazamiento masivo y forzado de cientos de familias en localidades de la región *Frontera Noreste*. Ejemplos de lo anterior son los casos de Ciudad Mier y Ciudad Guerrero en Tamaulipas, en donde grupos criminales asociados al cártel del Golfo y de los Zetas asesinaron a decenas de personas e incendiaron casas de las comunidades, amenazando al resto de las familias para que abandonaran sus hogares, situaciones que se continuaron repitiendo a lo largo del periodo en otras comunidades de Nuevo León y Tamaulipas (Durin, 2012; Rubio Díaz-Leal, 2014; Rubio y Pérez, 2016).

Mapa 3-6. Flujos de emigración interna municipal de la región Frontera Noreste



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EIC 2015 y software QGIS 2.18

Conclusiones

La violencia y la migración interna en México desde inicios del siglo XXI muestra una asociación significativa, particularmente en algunas regiones del Norte y Occidente de México con una importante presencia de grupos del narcotráfico, como resultado de la estrategia de seguridad federal denominada Guerra contra el Narcotráfico iniciada a finales de 2006 por el expresidente Felipe Calderón. Esta estrategia consistió en el enfrentamiento directo de las fuerzas armadas contra los grupos criminales y en especial contra algunos de los principales cárteles de drogas en México, provocando el abatimiento de algunos de sus líderes y la división entre cárteles de drogas por el control de los territorios y de las rutas de cultivo, producción, distribución, venta y trasiego de diversos tipos de drogas. A partir del periodo 2005-2010, se observa una asociación espacial significativa entre municipios y regiones con altos niveles de violencia cercanos a regiones con altas tasas de emigración interna y bajas tasas de inmigración interna, lo que puede dar evidencia sobre los efectos de la violencia en la dinámica migratoria interna en México, y sobre todo del incremento de los desplazamientos internos forzados en las regiones con mayores niveles de violencia en años recientes.

El análisis de correlación espacial entre las regiones del país con altos niveles de violencia y con altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración interna municipal arrojó tres regiones de estudio: *Triángulo Dorado Ampliado* localizada al Noroeste de México, *Tierra Caliente Ampliada* situada en el Occidente de México, y *Frontera Noreste* ubicada en Nuevo León y Tamaulipas. Las dos primeras se caracterizan por la presencia e historia en la formación de los principales cárteles de drogas mexicanos y de algunos de sus líderes, así como en el cultivo de marihuana y amapola desde los años cuarenta, que junto con sus condiciones geográficas, climáticas y sociales han representado para los cárteles mexicanos las regiones de mayor producción de drogas en México. Las tres regiones analizadas forman parte de las principales rutas terrestres de trasiego de drogas hacia EE. UU., las cuales vieron incrementar su importancia internacional tras la alianza de los cárteles mexicanos con los cárteles colombianos en los años noventa debido al declive de la ruta del Caribe que los cárteles colombianos usaban para poder introducir cocaína en el mercado estadounidense.

Mediante el análisis de la matriz de origen-destino de los migrantes procedentes de las tres regiones de estudio, se identificaron cambios en sus patrones migratorios, resultado de factores económicos

y laborales como la crisis económica de 2008-2009 y de factores sociales como las redes migratorias formadas tras las migraciones del campo a las ciudades en la segunda mitad del siglo XX. Empero se observaron también cambios migratorios que pueden ser explicados tanto por las condiciones de seguridad y violencia de las regiones de origen como por las condiciones de los lugares de destino, propiciando la reducción de los flujos a municipios con alta violencia y el incremento hacia municipios con mejores condiciones económicas, sociales y de seguridad.

El análisis presentado constituye un primer acercamiento a la geografía de la violencia en México y de sus posibles efectos sobre la dinámica migratoria interna que permite visibilizar el incremento de los flujos de emigración y la reducción de los flujos de inmigración para las regiones con altos niveles de violencia, algo que no se había analizado de manera conjunta hasta ahora. Sin embargo, este capítulo no está libre de limitaciones metodológicas. Por su naturaleza, opté por acotarme a determinar asociaciones espaciales entre ambos fenómenos, así como el origen y destino de los migrantes internos para las regiones con mayor violencia, pues es un primer paso para un análisis posterior.

Este análisis no considera efectos causales ni la inclusión de otros factores que pueden llegar a estar asociados con la migración interna municipal, mismos que son objeto de estudio en el capítulo siguiente. Además, se espera que los municipios con menores niveles de violencia muestren diversos niveles de emigración e inmigración asociadas particularmente a factores económicos y laborales, tanto de los lugares de origen como del destino, pero no fue objeto de estudio de este análisis. Por último, espero que estos resultados motiven investigaciones que permitan comprender el efecto de otros factores relacionados con la migración interna, de posibles efectos espaciales de los municipios cercanos, así como futuros análisis de las implicaciones de la violencia en México que ayuden a contribuir en el análisis actual de la dinámica migratoria interna.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MIGRACIÓN INTERNA Y LA VIOLENCIA EN MÉXICO: 1995-2015

Resumen

El presente estudio analiza el efecto de la violencia y de la distancia sobre los flujos de migración interna municipal para el periodo 1995-2015 a partir de modelos de regresión e interacción espacial. Los resultados muestran que el efecto de la distancia entre los lugares de origen y destino de los migrantes es negativo, al reducir los flujos de migración para los periodos estudiados. Además, la violencia en los municipios resulta ser un factor significativo en el incremento de la emigración interna y en la reducción de la inmigración interna, particularmente para los periodos 2005-2010 y 2010-2015, cuando se da un crecimiento de la violencia en diversas regiones del Norte y Occidente de México. Es decir, la distancia y la violencia tienen efectos particularmente significativos sobre los flujos de migración internos municipales, durante y posterior a la puesta en marcha de la Guerra contra el Narcotráfico que propició la división y conflictos entre grupos del narcotráfico en el Noreste, Noroeste y Occidente de México y el incremento de los desplazamientos internos forzados.

Migración económica y desplazamiento forzado

La migración es un fenómeno multidimensional provocado por diversos factores: desde los económicos y laborales, pasando por los familiares y educativos, hasta llegar a los movimientos forzados motivados por “desastres naturales”, megaproyectos o por agentes generadores de violencia tales como persecuciones, conflictos armados, guerras, grupos criminales o por la violencia generalizada (Massey et al., 1993; ONU, 1998). Si bien la mayor parte de estos movimientos son decisiones de tipo económico/laborales, motivadas por los diferenciales de ingresos entre los lugares de origen y destino, es en años recientes que el incremento de los desastres producidos por fenómenos meteorológicos o geológicos extremos, además de los conflictos sociales como las guerras y la violencia generalizada han provocado el desplazamiento forzado de millones de personas en el mundo, como medida para salvaguardar sus vidas y las de sus familias (ACNUR, 2017, 2019).

Mientras que las teorías clásicas y neoclásicas de la migración hablan sobre diferenciales salariales y económicos que motivan a las personas a desplazarse de un lugar a otro, una vez descontando de estos diferenciales los costos asociados a la migración (Arango, 2000; Harris y Todaro, 1970;

Massey et al., 1993), para los desplazados forzados estos diferenciales se dan en la seguridad y bienestar social de las personas. No es hasta que los costos de permanecer en sus lugares de origen superan a los costos del desplazamiento, el denominado *umbral de violencia*, que las personas deciden abandonar sus hogares (Bariagaber, 1997; Morrison, 1993; Ramírez y Meza, 2012).

Al igual que en otros tipos de migración, existen factores que facilitan o dificultan los desplazamientos forzados, tales como la redes sociales y familiares vinculadas a los lugares de destino (Massey et al., 1993), así como la distancia física y legal de las fronteras internacionales, que pueden llegar a permitir la migración internacional en condiciones documentadas diferentes a las de los migrantes económico/laborales (ACNUR, 2016; Bariagaber, 1997). A diferencia de las migraciones por motivos económico/laborales que pueden llegar a representar decisiones más o menos planeadas en el tiempo, para los desplazamientos forzados, el tiempo de las decisiones estará condicionado por la velocidad del incremento de la violencia, pudiéndose dar después de varios meses o años de haber sido violentados o en cuestión de días o semanas, dependiendo de la magnitud del peligro que corran las personas en sus lugares de origen (Bariagaber, 1997; CMDPDH, 2016; Morrison, 1993; Salazar y Álvarez, 2017).

Por lo tanto, resulta necesario poder diferenciar los movimientos motivados por cuestiones económicas, laborales y de reunificación familiar, de aquellos causados por conflictos armados, guerras, violencia generalizada o desastres. Pues pueden no sólo representar diferencias en las características de los desplazamientos, sino también en la manera en que las personas se adaptan y desarrollan en las comunidades de destino, lo que se asocia con una mayor vulnerabilidad para los desplazados forzados.

Desplazamientos forzados en México

Los desplazamientos forzados pueden ser provocados por diversos factores sociales como guerras, persecuciones, conflictos, violencia generalizada y/o violaciones a los derechos humanos (ONU, 1998), pero también por catástrofes climáticas como las derivadas del cambio climático y de la degradación ambiental tales como inundaciones, sequías, terremotos, huracanes y deslaves. A estos se suman los desplazados forzados por la construcción de megaproyectos de desarrollo como presas, aeropuertos, autopistas y la explotación de yacimientos mineros, entre otros motivos, que

provocan la salida obligada de las personas hacia otros lugares dentro y fuera de sus países de origen (ACNUR, 2017; IDMC, 2020b).

Los desplazamientos se dividen según las fronteras internacionales que cruzan las personas en su huida como desplazados internos y desplazados externos: En donde los primeros no han cruzado límites internacionales hacia otros países (ONU, 1998) por lo que son o no reconocidos por sus países de origen como víctimas de desplazamiento interno forzado. En tanto que los segundos si han cruzado líneas internacionales, pudiéndose acoger en determinadas circunstancias a la protección legal de los países de destino, mediante las figuras de solicitante de asilo y refugiado, las cuales son reconocidas por la ACNUR y sus países afiliados (ACNUR, 2001).

Para México, el incremento de la violencia y de la inseguridad desde la Guerra contra el Narcotráfico iniciada a finales del 2006 por el gobierno federal ha provocado un aumento de los desplazamientos internos y externos en diversas regiones del país. Según datos del *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC, 2020) hasta diciembre de 2019 se estimaba que había cerca de 345 mil desplazados internos por conflictos y violencia, de los cuales 7.1 mil habían sido desplazados en 2019, en tanto que se estima que había 16 mil nuevos desplazados internos por cuestiones climáticas o de degradación ambiental en 2019 (IDMC, 2020b).

A pesar de no contar con datos oficiales del fenómeno, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a través de la Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica (ENADID) estimó que el 6% de los migrantes internos y el 1% de los migrantes internacionales entre 2009 y 2014 se habían desplazado por cuestiones de inseguridad y/o violencia, mientras que para el periodo 2013 a 2018, se estimó que el 3.4% de los migrantes internos habían migrado por estos mismos motivos (INEGI, 2015, 2018a). Por su parte según datos de la ACNUR en 2018 se habían registrado en EE. UU. cerca de 20 mil solicitudes de asilo de mexicanos por cuestiones de violencia e inseguridad de las cuales el 86% habían sido rechazadas según lo reportado por el Observatorio de Legislación y Política Migratoria (Reyes, 2019).

Distancia y costos asociados a la violencia y el desplazamiento

Aunque son diversos los costos asociados a la violencia que afectan a las personas de manera directa o indirecta, estos se dividen en dos grandes grupos: costos económicos y costos sociales. Los costos económicos refieren en primer lugar a las pérdidas monetarias y de fuentes de ingreso

producto de actividades violentas y delictivas como son los robos, amenazas, extorsiones y secuestros, entre otros delitos, y en segundo lugar a los costos asociados a las medidas tomadas por las personas para protegerse y prevenir la violencia (INEGI, 2019b; Vélez Salas et al., 2015).

La violencia también tiene costos sociales no monetarios, tales como las lesiones y en casos extremos la pérdida de vidas humanas, que tienen un impacto directo sobre la salud y esperanza de vida de la población (Aburto et al., 2016; Vélez Salas et al., 2015). A esto se suma el impacto en la calidad de vida de las personas, la cual se ve afectada por diversos actores estresantes generadores de violencia, o por el temor y amenazas de ser víctimas de estos actores, creando escenarios de riesgo para las personas y sus familias (Bariagaber, 1997).

En contextos de muy alta violencia, las personas deciden desplazarse hacia otros lugares, con el objetivo de salvaguardar sus vidas y las de sus seres queridos, en búsqueda de mejores condiciones de seguridad y bienestar. Esto sucede cuando se supera un *umbral* o nivel de violencia tal que los costos de permanecer en los lugares de origen son mayores a los costos asociados al desplazamiento forzado (Moore, Will; Shellman, 2004; Morrison, 1993).

Los costos asociados al desplazamiento forzado dependen directamente de la distancia física, social, legal y económica que separa a los lugares de origen y destino, en donde cuanto mayor sea esta distancia, mayores serán los costos asociados. Lo anterior se relaciona directamente con el hecho de que los desplazamientos sean internos o internacionales dependiendo de los costos económicos del traslado, de la distancia física entre los lugares de origen y las fronteras internacionales, de las barreras legales que limitan estos flujos, de la redes migrantes nacionales e internacionales de los desplazados y de los vínculos familiares, sociales y emocionales que estos tienen con los lugares de origen (Balcilar y Nugent, 2016; Bariagaber, 1997).

En el cálculo de los costos del desplazamiento, las redes familiares y sociales de las personas constituyen un factor determinante en la reducción de los costos asociados a los desplazamientos forzados e inciden directamente en la selección del lugar de destino y en las facilidades de adaptación, mediante el apoyo en la búsqueda de vivienda, trabajo y en el acceso a servicios públicos tales como salud, educación y seguridad (A. M. Ibañez y Moya, 2006; A. M. Ibañez y Velásquez, 2008)

Evolución de la migración interna municipal en México: 1995-2015

La migración interna en México ha experimentado diversas transformaciones desde mediados del siglo XX. Entre 1940 y 1980 esta respondió principalmente al modelo económico del país consistente en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) lo que dio origen a importantes flujos de migración rural-urbana y en especial durante el llamado “milagro económico” el proceso de urbanización del país se aceleró como resultado de la demanda de mano de obra del campo a las industrias asentadas en las ciudades (Partida Bush, 2010; Sobrino, 2014).

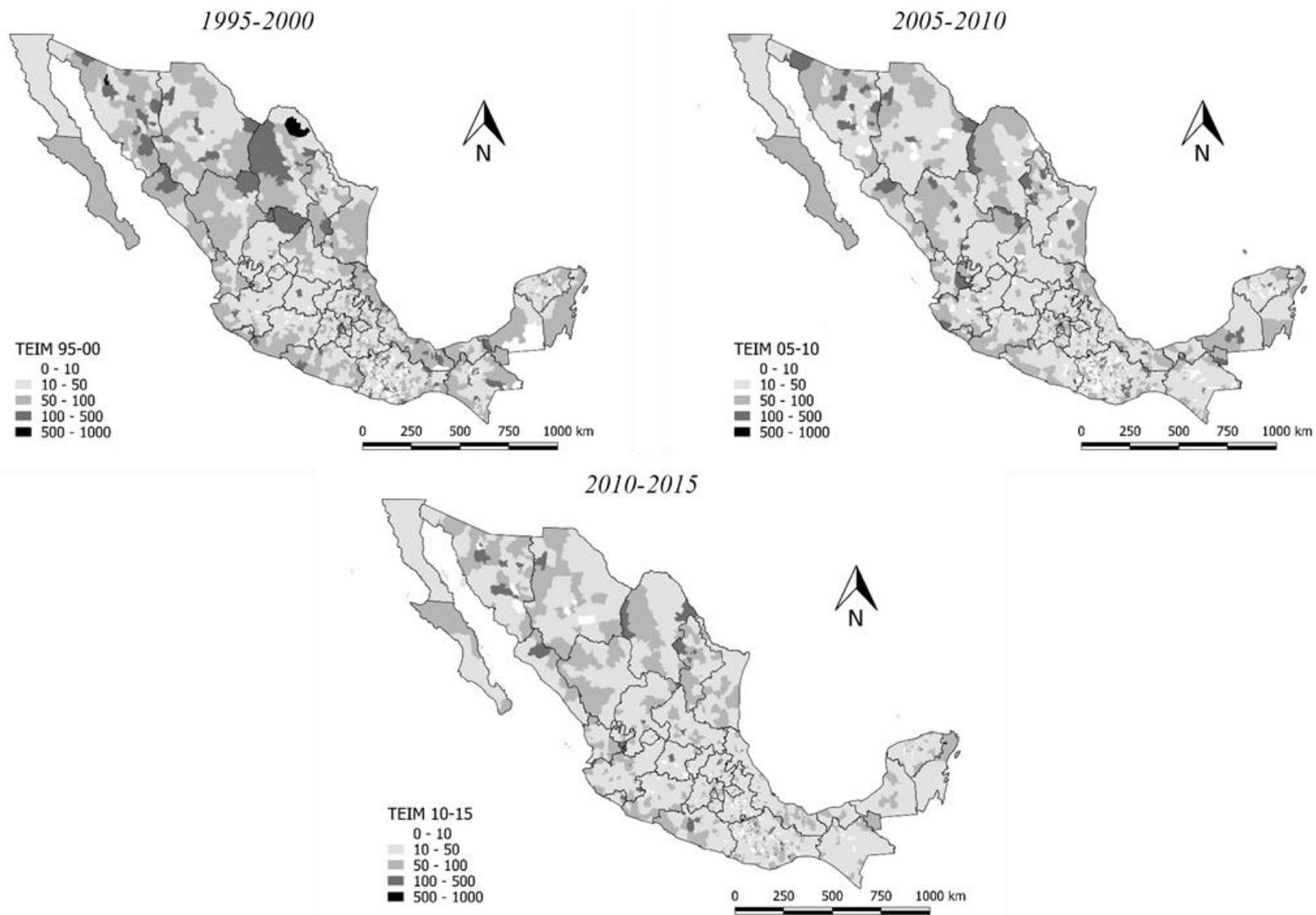
Con el agotamiento del modelo ISI y las crisis económicas de los años ochenta, el país adoptó en los años noventa un modelo económico de apertura comercial y libre mercado que trajo consigo una reducción de la migración rural-urbana producto de los mayores efectos negativos de las crisis en las grandes ciudades. A su vez este nuevo modelo incremento la migración urbana-urbana al acrecentarse los flujos de migración de las grandes ciudades a ciudades intermedias y pequeñas (Sobrino, 2014).

Las grandes ciudades dejaron de tener un papel preponderante en la migración interna y particularmente la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) pasó a ser un lugar de expulsión de migrantes debido a las crisis económicas y al traslado de su industria hacia otras regiones del país (Sobrino, 2012). Los relativos avances en los medios de comunicación y transportes así como los cambios en los modelos económicos y productivos han acelerado los procesos de desconcentración de las grandes metrópolis del país incrementado las migraciones intra e interurbana en las principales zonas metropolitanas del país, lo que se ha traducido en un incremento de la migración intraestatal y una reducción de la migración interestatal desde finales del siglo XX (CONAPO, 2012; Sobrino, 2010).

El abandono de los pequeños productores agrícolas por parte del gobierno, a la par de su apoyo a los grandes productores agrícolas de exportación en el norte de México propició la migración de regiones agrícolas empobrecidas hacia el norte de México y a Estados Unidos (EE. UU.) (Díaz, 2018; Partida Bush, 2010). A la par, el Plan Nacional Fronterizo de la década de los setentas que propició el desarrollo de ciudades al norte de México, junto con la apertura económica y comercial de la década de los noventa dio paso al desarrollo de la industria maquiladora de exportación en ciudades vecinas a EE. UU., atrayendo importantes flujos de migración interna (Sobrino, 2010).

Además, la estrategia de seguridad federal implementada a finales de 2006 y sus posteriores efectos, han incrementado la violencia en diversas regiones de México, lo que sumado a la crisis internacional de 2008 provocó cambios en los flujos de migración interna e internacional. Particularmente en la frontera norte de México ligada a la industria maquiladora de exportación, y en la región Noroeste y Occidente del país es en donde se acrecentaron los enfrentamientos entre grupos criminales por el control de los territorios de producción de drogas y de rutas de tráfico hacia EE. UU. (CMDPDH, 2014; IDMC, 2010).

Mapa 4-1. Tasas de emigración interna municipal por cada mil habitantes



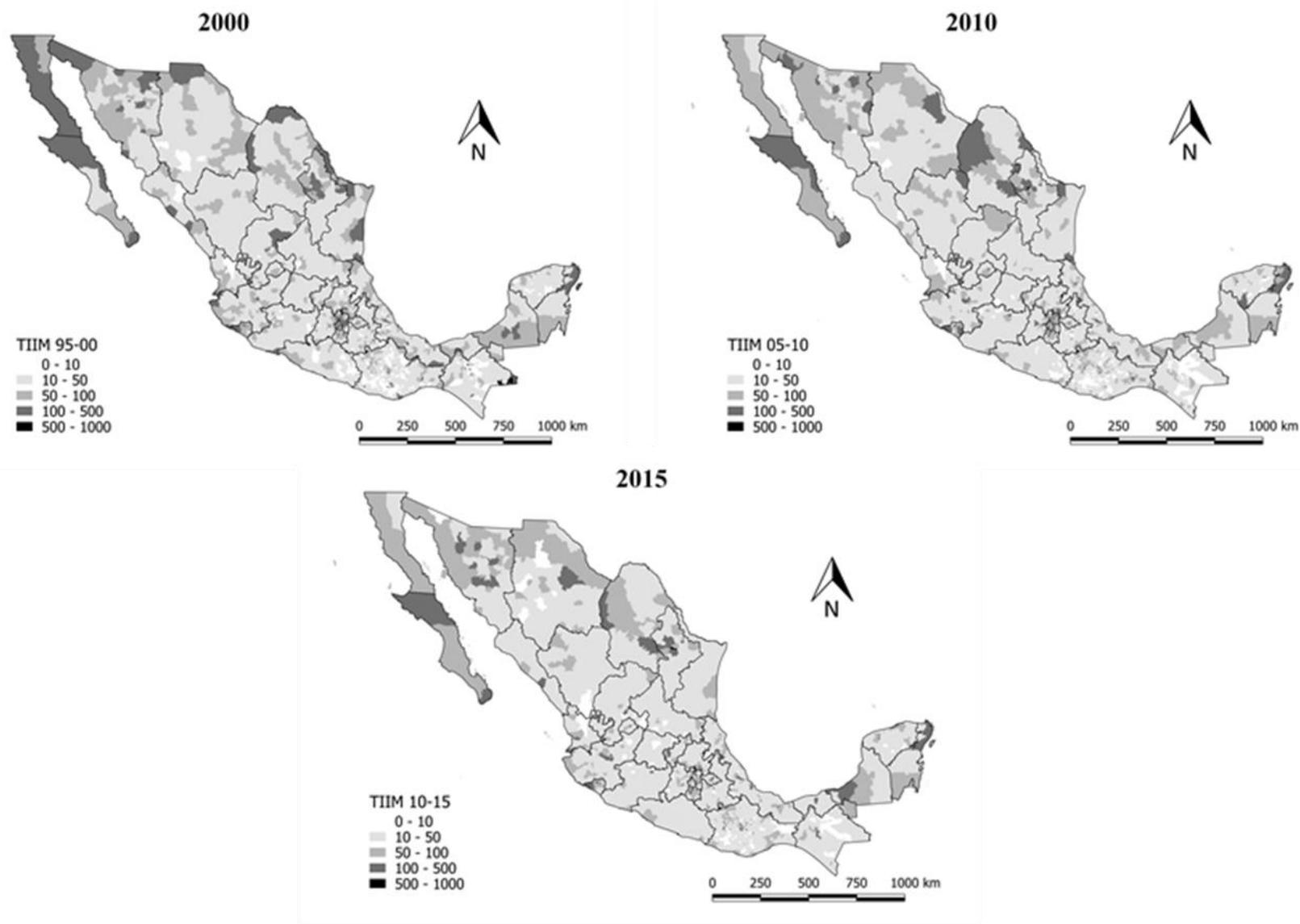
Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, y de la EI 2015

Resultado de los cambios económicos, políticos y de seguridad en las últimas dos décadas en el país, es necesario conocer las nuevas dinámicas migratorias al interior y fuera de México, con el propósito de determinar las principales regiones de expulsión y de atracción en años recientes (Mapas 4-1 y 4-2). Para el periodo 1995-2000 las principales tasas de emigración interna se ubicaron en las alcaldías de la Ciudad de México, las cuales respondieron a los procesos de desconcentración de la metrópolis, el traslado de la mayor parte de su industria hacia otras entidades desde finales de la década de los ochenta y al desarrollo de los medios de transporte y comunicación que permitieron expandir a la metrópolis hacia municipios vecinos de Puebla, Hidalgo; Morelos y Estado de México (Sobriño, 2014). También, se observan altas tasa de emigración en municipios cercanos a las ciudades de la frontera norte los cuales tuvieron motivaciones económicas y laborales asociadas al crecimiento de la industria maquiladora de exportación.

Posteriormente, para el periodo 2005-2010, se tiene una reducción general en las tasas de emigración interna municipales del país respecto al periodo anterior, en donde las mayores tasas se mantienen en municipios del Norte y Occidente de México con crecimientos en municipios de Sonora, Durango, Nuevo León y Jalisco, además de altas tasas en municipios de Tabasco y Yucatán y en las alcaldías de la Ciudad de México. Este periodo coincide con el incremento de la violencia en las regiones Noroeste y Noreste del país a partir de 2007 y con la crisis económica y financiera de 2008, cuyos mayores estragos se vieron reflejados en la industria maquiladora de exportación, lo que pudo incentivar el incremento de sus tasas de emigración interna (Barrios de la O, 2016).

Respecto al periodo 2010-2015, se mantienen las altas tasas de emigración interna municipales en municipios del Norte de México en las entidades de Sonora, Sinaloa, Nuevo León y Coahuila. Se observan crecimientos en algunos de sus municipios y en algunos municipios de Jalisco, Guerrero y Michoacán, lo que coincide con el incremento de la violencia en estados del Norte y Occidente del país de acuerdo con información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2020) y del INEGI (2019c).

Mapa 4-2. Tasas de inmigración interna municipal por cada mil habitantes



Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, y de la EI 2015

Respecto a las tasas de inmigración interna para el periodo 1995-2000 se observa que diversos municipios de la frontera norte (entre ellos Nuevo Laredo, Reynosa, Ciudad Acuña, Agua Prieta, San Luis Rio Colorado, Sonoyta y Nogales) y de las penínsulas de Baja California y Yucatán mostraron altas tasas de inmigración, además de municipios ubicados en las periferias y metrópolis de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), Tijuana, Ciudad Juárez, Monterrey, Cancún, La Paz, Puerto Vallarta y Colima.

Para el periodo 2005-2010, se da un importante cambio y reducción de las tasas de inmigración interna municipales, en donde se ven decrementos en los flujos que se dirigían a las ciudades de la frontera norte, hacia las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Ciudad Acuña. En tanto que se mantienen las altas tasas hacia La Paz, Monterrey, Cancún, Colima y la ZMVM, lo cual coincide con la crisis económica y financiera de 2008 que afectó en mayor medida la industria maquiladora de exportación localizada en las ciudades de la frontera norte, pero también con el aumento de la violencia en diversos municipios del Norte y Occidente de México provocada por el enfrentamiento entre grupos criminales por el control de la producción y rutas de drogas hacia EE. UU. No obstante, el país ha mantenido un crecimiento y expansión del sector turístico nacional e internacional especialmente en las penínsulas de Yucatán, Baja California y el Pacífico, que han favorecido el desarrollo de complejos turísticos y la migración interna de mano de obra que se inserta en los servicios turísticos y hoteleros, propiciando así el crecimiento de las zonas metropolitanas de Cancún y Los Cabos, así como de las Rivas Maya y Nayarita (SECTUR, 2017).

Finalmente, para el periodo 2010-2015, se observa nuevamente una reducción en las tasas de inmigración interna municipales, en tanto que los niveles más altos se localizan en las áreas metropolitanas de Cancún, Monterrey, Saltillo, Campeche, Manzanillo, Los Cabos, Querétaro y la ZMVM y se mantiene la reducción marcada en sus niveles de inmigración en ciudades de la frontera norte como Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa y Nuevo Laredo. Pese a una mejora aparente de la economía mundial y de la estabilidad de la industria maquiladora de exportación, los altos niveles de violencia se mantienen en las regiones Noroeste y Noreste de México e inclusive se ven acrecentadas en algunos de los municipios de Nuevo León y Tamaulipas.

Evolución de la violencia municipal en México: 1995-2015

En diciembre de 2006, el expresidente Felipe Calderón puso en marcha la estrategia de seguridad pública denominada Guerra contra el Narcotráfico la cual consistió esencialmente en el enfrentamiento directo de las fuerzas armadas del Ejército, la Marina y la Policía Federal en contra de diversos grupos criminales y cárteles de drogas mexicanos. Esto implicó el abatimiento o captura de algunos de sus principales líderes y posteriormente la división de estos grupos y sus enfrentamientos por el control de la producción, distribución y venta de drogas al interior del territorio mexicano, así como de las rutas de trasiego de drogas hacia EE. UU. (CMDPDH, 2014; CONAPO, 2019a; IDMC, 2010).

Estos enfrentamientos también provocaron una diversificación de las actividades delictivas de los grupos criminales tales como los homicidios, secuestros, extorsiones, trata, tráfico de personas y distintos tipos de robos. Todo esto provocó una escalada de la violencia y la inseguridad en diversas regiones de México, particularmente en aquellas con una larga historia y presencia de grupos del narcotráfico tales como el denominado *Triángulo Dorado* localizado en las sierras de Chihuahua, Durango y Sinaloa, y en municipios de *Tierra Caliente* en Michoacán, Guerrero y Jalisco, además de diversas regiones por donde transitan las principales rutas de drogas hacia EE. UU. (CMDPDH, 2014, 2019a; CNDH, 2016; IDMC, 2010).

Debido al porcentaje de cifra negra, es decir a los delitos cometidos pero que no fueron denunciados o que por diversos motivos no se abrió una carpeta de investigación, este capítulo se centra en los homicidios recabados por el INEGI (2019c) a partir de las actas de defunciones, pues ofrecen una visión general de la violencia y su evolución en los últimos treinta años para el total de municipios de México. Además, como lo señalan distintos organismos, este delito puede llegar a ser un indicador confiable y comparable de la violencia en una región, dados su menor porcentaje de cifra negra respecto a otros delitos y el impacto que tiene sobre la percepción de inseguridad de las personas (OMS, 2002a; UNODC, 2014).

A partir de los datos del INEGI (2019c) se calculan las tasas de homicidios por cada mil habitantes por quinquenios para el periodo 1995 a 2014 presentes en los Mapas 4-3 en donde se puede observar que para el periodo 1995-1999, los principales niveles de homicidios se localizaron en municipios de la costa de Oaxaca, de la región de *Tierra Caliente* en Guerrero y Michoacán,

además de una región comprendida por municipios serranos de Sinaloa, Chihuahua y Durango en el denominado *Triángulo Dorado*. Destacan de estas regiones el *Triángulo Dorado* y *Tierra Caliente* por su larga historia en el cultivo de marihuana y amapola que se intensificó desde finales de la Segunda Guerra Mundial (Morales Tenorio, 2019).

En el periodo 2000-2004 se dio un descenso en las tasas de homicidios en municipios de las entidades de Michoacán, Guerrero y Oaxaca, y en algunos de los municipios de la frontera Norte de México. En tanto que se mantuvieron los altos niveles de homicidios en la región de *Triángulo Dorado* y sus alrededores, así como al Sur de Sinaloa y Durango, y al Norte de Nayarit producto de las disputas entre los distintos grupos criminales presentes en la región y particularmente de los enfrentamientos entre los cárteles del Pacífico, Beltrán Leyva, Juárez y Tijuana que se acrecentaron desde mediados de la década de los noventa (InSight Crime, 2020; SEGOB, 2010).

Durante el periodo 2005-2009, es cuando inicia la Guerra contra el Narcotráfico a finales de 2006, y es en este periodo cuando la violencia muestra crecimientos importantes particularmente en las regiones Noroeste y Pacífico del país. Los homicidios en el *Triángulo Dorado* se expanden e incrementan hacia otros municipios de Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora, además de observarse una expansión hacia municipios fronterizos con EE. UU. de Chihuahua, Sonora y Baja California (Mapas 4-3).

También se ve un crecimiento de la violencia y de los homicidios en la región de *Tierra Caliente* y de las costas de Michoacán y Guerrero, y es hacia finales de este periodo cuando comienza a visualizarse a la región comprendida por municipios de la frontera norte de Nuevo León y Tamaulipas como una nueva región de alta violencia y de expansión. Según un informe del gobierno federal, es en el periodo 2006 a 2010 cuando los enfrentamientos entre al menos siete cárteles de drogas tienen como resultado el deceso de cerca de 29 mil personas en el país, de los cuales el 80% se registraron en 162 de los 2 456 municipios de México (SEGOB, 2010).

Para la región Noroeste (Chihuahua, Baja California, Sonora, Sinaloa y Durango) la mayor parte de los homicidios son resultado de los enfrentamientos entre los cárteles del Pacífico, Arellano Félix, Juárez y Golfo-Zetas. Para la región Pacífico (Michoacán y Guerrero) el incremento en los homicidios es consecuencia de los enfrentamientos entre los cárteles de Pacífico, Golfo-Zetas, y la Familia Michoacana. En tanto que para la región Noreste (Nuevo León y Tamaulipas) el

incremento en los homicidios es derivado de la división del cártel del Golfo y su grupo armado los Zetas en 2009 (InSight Crime, 2020; SEGOB, 2010).

Por último, para el periodo 2010-2014, la violencia crece y se desborda hacia municipios colindantes con regiones de alta violencia en periodos previos. Destaca el *Triángulo Dorado* que concentra las mayores tasas de homicidios en los tres periodos estudiados y alrededor de esta región se acrecientan los niveles de violencia en prácticamente todos los municipios de Chihuahua, Sinaloa y Durango, además de un importante número de municipios de Sonora cercanos a la región y a la frontera con EE. UU. (Mapas 4-3).

Este incremento de la violencia en la región Noroeste del país responde especialmente a los enfrentamientos entre los grupos armados del cártel del Pacífico contra los cárteles de los Beltrán Leyva y el de Juárez por el control de las puertas de acceso terrestre al mercado de drogas en EE. UU., localizadas en Tijuana y Ciudad Juárez. A estos se suman los enfrentamientos por el control de las plazas locales de venta de drogas en México que se incentivaron tras el incremento de los controles de seguridad en las fronteras de EE. UU. ((InSight Crime, 2020; Sayago, 2016).

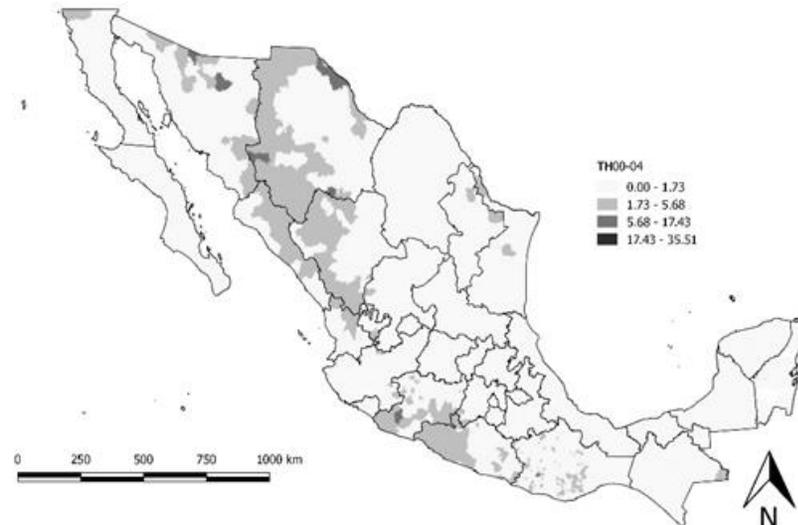
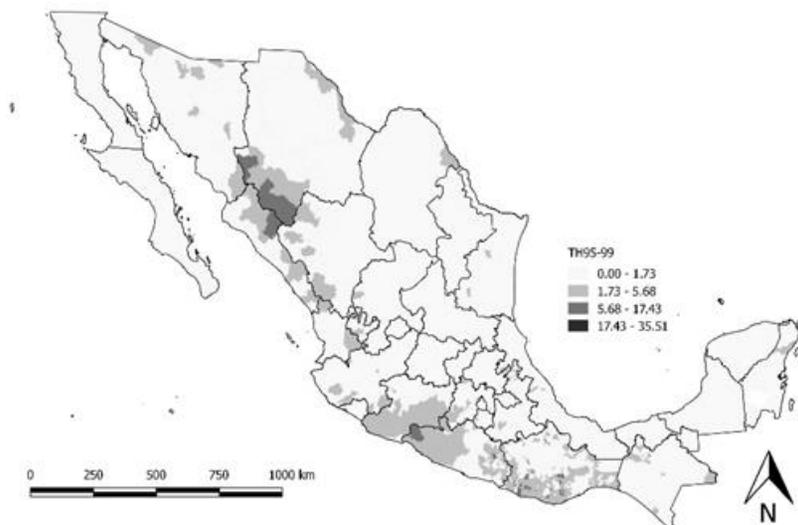
A esta enorme región le siguieron las altas tasas de violencia concentradas en municipios de la frontera norte de Nuevo León y Tamaulipas, que ven crecer sus tasas de homicidios de forma exponencial y que se expanden hacia otros municipios al sur de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, llegando a registrar tasas de homicidios por encima de las de la región de *Triángulo Dorado* hacia finales de este periodo. Lo cual es resultado particularmente de la división y enfrentamientos entre el cártel del Golfo y los Zetas por el control de las plazas y de las rutas de drogas en la región (Durin, 2012; Rubio y Pérez, 2016).

Se mantienen e inclusive se incrementan algunas de las tasas de homicidios de los municipios de Tierra Caliente, particularmente en municipios de Michoacán colindantes con Jalisco y Colima, y municipios de Guerrero colindantes con Michoacán y con el puerto de Acapulco. Ante el incremento de la violencia y de diversos delitos como las extorsiones, secuestros y robos a principios de 2013 surgen grupos de autodefensa en municipios de Michoacán con el propósito de enfrentar a los grupos criminales que se disputan la región, tales como la Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios y el Cártel del Golfo (Cherem Maus, 2016).

Mapa 4-3. Tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (1995-2014)

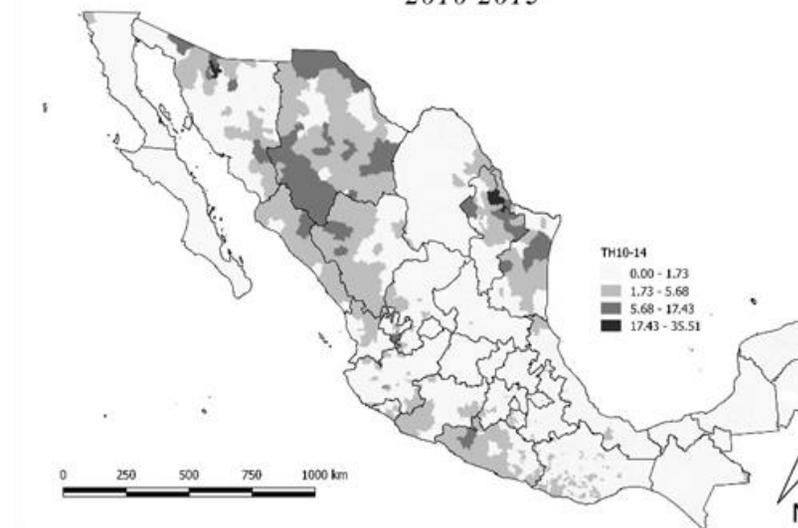
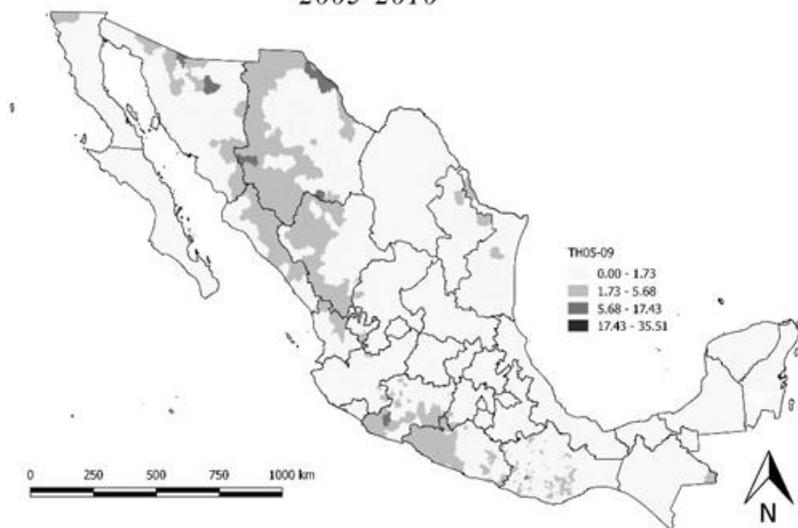
1995-2000

2005-2010



2005-2010

2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de los registros administrativos del INEGI (2019c), de los CPV 2000, 2010 y la EI 2015

Dados los cambios y evolución de la migración, la violencia y de los desplazamientos forzados en México en las últimas dos décadas este capítulo tiene como objetivos identificar cuáles han sido los principales factores de expulsión y atracción de la migración interna en México para el periodo 1995-2015. Particularmente, busca determinar si la violencia en los municipios de origen y destino, así como la distancia física que los separa, *proxy* de los costos sociales y económicos, han tenido efectos significativos sobre los flujos de migración interna municipal durante y después de la denominada Guerra contra el Narcotráfico que propició el aumento de la violencia en diversas regiones del país.

Este análisis busca comprender los efectos que ha tenido el aumento de los desplazamientos internos forzados sobre la dinámica migratoria interna municipal de México en las últimas dos décadas para contribuir al estudio reciente de la migración interna en México y de sus factores de atracción y expulsión, así como de los cambios en las características de los lugares de origen y destino. Esto debido a los cambios económicos, políticos y sociales por los que ha atravesado el país desde finales del siglo XX.

Datos

Se utilizan los microdatos de los Censos de Población y Vivienda (CPV) 2000 y 2010, y de la Encuesta Intercensal (EI) 2015⁸ generados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) los cuales tienen representatividad a nivel municipal y permiten reconstruir los flujos de emigración e inmigración interna quinquenales para el total de municipios en México de los periodos: 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015, además de contener información sobre las características socioeconómicas y demográficas de los municipios. Estos datos se complementan con datos socioeconómicos y demográficos propuestos por Acosta y Cruz (2016), Gutiérrez y Rivero (2012) y Sobrino (2010) como determinantes de la migración interna municipal reciente en México, los cuales son recabados a partir de datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y del INEGI.

⁸ No se incluye el período 2000-2005 dado que en el Censo de Población 2005 no se preguntó sobre el municipio de residencia cinco años atrás (2000) por lo que no se pueden calcular la migración interna municipal en este periodo.

Variables e indicadores

Debido al interés por conocer los cambios en los flujos de emigración e inmigración interna municipales durante los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015, se definen como variables dependientes a las tasas de emigración e inmigración interna municipales en años persona para cada uno de los periodos, dada la imposibilidad para poder calcular las tasas simples de migración al no contar con la población municipal a mitad de periodo, en donde los años persona de cada municipio se calculan mediante:

$$AP_{(t1,t2)} = \frac{N_{(t2)} - N_{(t1)} * [T]}{\ln \left[\frac{N_{(t2)}}{N_{(t1)}} \right]}$$

Donde:

$AP_{(t1,t2)}$: son los años persona del municipio i entre $t1$ y $t2$

$N_{(t2)}$: es la población total del municipio i en el tiempo $t2$

$N_{(t1)}$: es la población total del municipio i en el tiempo $t1$

T : es el periodo de 5 años

Mientras que el cálculo de las tasas de emigración e inmigración interna municipal en años persona queda definido como:

$$TEIm_i = \frac{EMI_{(t1,t2)ij}}{AP_{(t1,t2)}} * 1000 \qquad TIIIm_i = \frac{IMI_{(t1,t2)ij}}{AP_{(t1,t2)}} * 1000$$

Donde:

$TEIm_i$: es la tasa de emigración interna del municipio i en años persona

$TIIIm_i$: es la tasa de inmigración interna del municipio i en años persona

EMI_i : es el total de emigrantes internos del municipio i en el periodo $t1$ a $t2$

IMI_i : es el total de inmigrantes internos del municipio i en el periodo $t1$ a $t2$

$AP_{(t1,t2)}$: son los años persona del municipio i entre $t1$ y $t2$

El resto de las variables independientes relacionadas con los flujos de migración interna en México se calculan a partir de los trabajos de Acosta y Cruz (2016), Gutiérrez y Rivero (2012) y Sobrino (2010) las cuales se agrupan en las dimensiones sociales, demográficas y económicas, presentes en el cuadro 4-1.

Cuadro 4-1. Indicadores municipales de los municipios de origen y destino asociados a los flujos de migración interna en México (1995-2015)

	Indicador	Definición (tipo)	Fuentes	Años disponibles
Migración	Emigración interna municipal	Tasa de emigración interna municipal en años persona (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010 y 2015
	Inmigración interna municipal	Tasa de inmigración interna municipal en años persona (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010 y 2015
	Matriz de flujos de migración	Flujos de migración entre los municipios de origen y destino (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010 y 2015
Sociales	Niveles de violencia	Quintiles de las tasas de homicidios municipales por cada mil habitantes (categórica)	Registros administrativos (INEGI)	1990-2018
	Marginación	Grado marginación municipal: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto (categórica)	CONAPO	1990, 2000, 2005, 2010, 2015
	Redes migratorias (internas)	Porcentaje de población nacida en otro municipio de México (continua)	CPV y EI (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Redes migratorias (internacionales)	Grado absoluto de intensidad migratoria a nivel municipal (GAIM) (categórica)	CONAPO	2000 y 2010
	Desigualdad	Índice de Gini a nivel municipal (continua)	CONEVAL	1990, 2000, 2005 y 2010
Económicos	Salario	Mediana del ingreso por trabajo/1000 por municipio (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Empleo	Porcentaje de población desocupada a nivel municipal (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Distancia (<i>proxy</i> de los costos)	Matriz de distancias en km entre los municipios de origen y destino (continua)	INEGI	2000, 2010 y 2015
Demográficos	Presión demográfica	Relación de la población de 14 a 25 años entre la población de 45 a 64 años x 100 (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015
	Tamaño de población	Logaritmo natural de la población de los municipios (continua)	CPV y EI15 (INEGI)	2000, 2010, 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de Acosta y Cruz (2016), Gutiérrez y Rivero (2012) y Sobrino (2010)

Nota: Para los modelos de regresión espacial correspondientes a las tasas de emigración se hace uso de las características de los municipios de origen, mientras que para los modelos correspondientes a las tasas de inmigración se hace uso de las características de los municipios de destino.

En el caso de los modelos de regresión binomial negativa inflados en ceros se incluyen tanto las características de los municipios de origen como de los municipios de destino.

Metodología

Los modelos de regresión espacial son una variante de los modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) que toman en cuenta la posible autocorrelación espacial de la variable dependiente y de los errores espaciales del modelo, lo que puede llegar a generar problemas en los modelos estimados. En otras palabras, consideran que la variable de interés observada depende en última instancia de las características propias de la unidad espacial o si los valores que la variable adopta en otras unidades espaciales vecinas la influyen. Los modelos multivariados de regresión espacial autorregresivos tienen el propósito de solucionar este tipo de problemas (Sobrino, 2018).

Si partimos del modelo básico de MCO:

$$y = \alpha + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \varepsilon,$$

Tenemos que la dependencia espacial puede afectar al modelo en el término de error y de las variables predictivas del modelo, violando así el principio de no correlación de errores y provocando que los coeficientes estimados sean ineficientes más no sesgados, lo que puede ser tratado a partir de modelos de errores espaciales (SEM):

$$y = \alpha + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \lambda wE + \varepsilon.$$

Su estructura es muy similar a la de los modelos de MCO, pero éste supone que la dependencia espacial encontrada en la variable dependiente es resultado de la distribución geográfica de las variables explicativas y de la autocorrelación del término de error (Anselin, 2005a).

Por otro lado, la dependencia espacial también puede presentarse en la variable dependiente, lo que significa que su valor está asociado a los valores asumidos por la variable en otras unidades o municipios vecinos, provocando que los coeficientes obtenidos de los modelos de MCO sean sesgados. Para este tipo de dependencia espacial surge como alternativa el desarrollo de modelos con rezago espacial (SLM) que permiten incluir la relación interactiva de la variable dependiente e independientes de las unidades vecinas y cuya ecuación es (Anselin, 2005b):

$$y = \alpha + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \rho w y + \varepsilon$$

En donde

ρ es el parámetro espacial de rezago estimado

w es la matriz de pesos geográficos

x es la matriz de covariantes

ε es el vector de errores no correlacionados

Un valor de ρ igual a 0 indica que no hay dependencia espacial, por lo que los modelos de MCO son apropiados y los β son confiables, pero un valor de ρ distinto a 0 muestra una dependencia espacial, por lo que los modelos de MCO tienden a sobrestimar los coeficientes de los β s y su bondad de ajuste.

Así, este tipo de técnicas y modelos nos permitirán determinar si las tasas de emigración e inmigración interna municipales dependen en última instancia de los factores propuestos asociados a la migración en México, o, por el contrario, si también están relacionados con la variable dependiente e independientes de sus vecinos más cercanos para lo cual es necesario implementar los modelos espaciales propuestos.

Uno de los primeros esfuerzos que incluyen a la distancia como un determinante de los flujos de migrantes es el trabajo de Ravenstein (1885) a partir de sus denominadas *leyes de las migraciones* estableciendo a la distancia como un factor determinante de los flujos migratorios entre las regiones de origen y destino. En donde la mayor parte de las migraciones se dan a corta distancia, además de que aquellos que se desplazan a largas distancias lo hacen preferentemente a los grandes centros del comercio y la industria motivados particularmente por las disparidades económicas entre los lugares de origen y destino, existiendo una mayor propensión de migrar de zonas rurales hacia zonas urbanas.

Para determinar el efecto de la distancia y de las características de los lugares de origen y destino sobre los flujos de migración en los tres periodos seleccionados, se hace uso de modelos de gravedad o de interacción espacial, que son una aplicación de la ley de gravitación universal propuesta por Newton. Esta ley establece que la fuerza de atracción entre dos cuerpos estará relacionada inversamente con la distancia que los separa y directamente con el tamaño o la masa de los objetos (O’Kelly, 2009). Por lo tanto, una transformación del modelo de Newton aplicado a los flujos de migración propuestos por Ravenstein es (O’Kelly, 2009; Poot, et al., 2016):

$$M_{ij} = kO_i^\alpha D_j^\beta dij^{-\gamma} \quad [1]$$

En donde:

M_{ij} : es el flujo estimado o interacción entre los municipios i y j

O_i : es la Población en el municipio i al comienzo del periodo

D_j : es la Población en el municipio j al comienzo del periodo

d_{ij} : es una medida de distancia entre el municipio i y j

$\alpha \beta \gamma$: son parámetros para estimarse

k : es un parámetro de proporcionalidad

A su vez este modelo simple de gravedad puede ser expresado de forma general para que incluya diversas variables predictivas tanto del origen como del destino en:

$$M_{ij} = kW_iW_jd_{ij}^{-\beta}$$

Donde:

W_i : Variables predictivas de la generación de flujos desde el municipio i

W_j : Variables predictivas de la atraktividad de flujos hacia el municipio j

Para el desarrollo de este modelo es necesario contar con las matrices de distancias y de flujos de migración totales entre los municipios de origen y destino (O'Kelly, 2009). Sin embargo, para su desarrollo no es posible el uso de regresiones logísticas multivariadas puesto que la distribución de los flujos de migración no se comporta de manera normal, al ser datos de conteo, enteros no negativos, en donde existe una preponderancia de ceros dado los pocos flujos de migración observados respecto al total posible.

Es necesario el uso de regresiones que tomen en cuenta el predominio de los ceros y permitan mejorar el ajuste, tal y como la regresión binomial negativa (NBR) o la regresión binomial negativa inflada en ceros (ZNBR). En este capítulo se hace uso de regresiones binomiales negativas infladas en ceros y mediante pruebas de *Young* se comparan con los resultados de las regresiones binomiales negativas simples que permitan determinar cuál de las dos tiene un mejor ajuste para los modelos propuestos.

Una de las ventajas de la regresión binomial negativa inflada en ceros (ZNBR) es que toma en cuenta dos procesos por los cuales una variable puede registrar ceros, por una parte, un proceso real en donde efectivamente no se registraron casos de la variable observada independientemente de otras variables (*ceros ciertos*) y por otra parte, un proceso en donde debido a la interacción con

otras variables, no se registran casos observables, pero que de no haberse dado estas interacciones se hubieran registrado (*ceros falsos*). En tanto un modelo binomial simple no distingue entre ambos procesos que pueden dar origen a ceros, pero un modelo inflado en ceros si los distingue (IDRE, 2020).

Las ZNBR generan dos modelos separados y luego los combina, el primero es un modelo logit para los “ceros ciertos”. Posteriormente se genera un modelo binomial negativo que predice los conteos en donde se tienen *ceros falsos* y finalmente los modelos se combinan (IDRE, 2020). Una vez determinadas las matrices de flujos de migración y de distancias para el total de municipios en el país se procede a calcular las regresiones binomiales negativas infladas en ceros para cada uno de los modelos propuestos en cada periodo, con el propósito de identificar los efectos que han tenido la distancia, la violencia y el resto de los determinantes sobre los flujos de migración entre los lugares de origen y destino.

Efectos de la violencia y la distancia sobre las tasas de emigración e inmigración interna

Para el análisis de los flujos de migración interna municipales y de las posibles dependencias espaciales entre las variables explicadas y explicativas, se desarrollaron modelos de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), modelos de rezago espacial (SLM) y modelos de errores espaciales (SEM), haciendo una transformación logarítmica a las tasas de emigración e inmigración interna (Gordon, 2015). Los resultados se muestran en los cuadros 4-2 a 4-4, en donde se puede comparar cuál de los modelos se ajusta mejor en cada periodo mediante los criterios de R² y de información de Akaike (AIC).

En el periodo 1995-2000, se tiene que menores niveles de inmigración se asocian con altos niveles de violencia en los tres modelos propuestos, pese a lo anterior, ninguna de las categorías de violencia muestra ser significativa. Por su parte, la desigualdad al interior de los municipios si muestra una asociación positiva y significativa, en donde mayores niveles de desigualdad se relacionan con mayores niveles de inmigración interna, contrario al grado alto de marginación que muestra una asociación significativa con niveles bajos de inmigración.

Respecto a las redes de migración internas e internacionales estas muestran ser significativas y opuestas, en donde el incremento de las redes internas se relaciona con niveles altos de inmigración, en tanto que los niveles medio, bajo y muy bajo de redes internacionales se asocian

significativamente con altos niveles de inmigración para los tres modelos propuestos, lo que indica que la migración internacional puede estar compitiendo con la migración interna. Para las variables asociadas a la dimensión económica de los municipios, es decir el salario y el desempleo, estas muestran asociaciones inversas y significativas en todos los modelos, en donde a mayor nivel salarial se observan mayores niveles de inmigración y a mayores niveles de desempleo se tienen menores tasas de inmigración, lo que concuerda con las teorías sobre migración económica y laboral.

Por último, las variables P_{wy} y λ_{wE} muestran efectos significativos y positivos para los modelos de rezago espacial y de error espacial, lo que sugiere que tanto las tasas de inmigración como las variables explicativas muestran asociación espacial con las variables de sus municipios vecinos. Una vez comparados los ajustes de los modelos a partir de su R^2 y de su AIC el modelo con mejor ajuste es el de error espacial, es decir aquel que toma en cuenta la asociación espacial de las variables explicativas.

Cuadro 4-2. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 1995-2000

1995-2000	In inmigración			In emigración		
	OLS	SLM	SEM	OLS	SLM	SEM
Violencia (Nula)						
Muy Baja	0.07	0.06	0.03	-0.04	-0.04	-0.08
Baja	0.10	0.09	0.06	0.02	0.01	0.01
Media	-0.02	-0.02	-0.04	0.01	0.01	0.00
Alta	-0.03	-0.02	-0.02	0.15 *	0.14 *	0.14 *
Muy alta	-0.08	-0.06	-0.01	0.15	0.14	0.14
C Gini	1.43 ***	1.33 ***	1.31 ***	1.45 ***	1.38 ***	1.36 ***
In POB	-0.02	-0.03 *	-0.03	0.09 ***	0.08 ***	0.07 ***
Marginación (Muy baja)						
Bajo	0.08	0.06	0.05	-0.06	-0.07	-0.06
Medio	0.11	0.10	0.08	-0.14	-0.15 *	-0.16 *
Alto	-0.08	-0.08	-0.12	-0.13	-0.15	-0.17
Muy alto	-0.57 ***	-0.54 ***	-0.55 ***	-0.47 ***	-0.47 ***	-0.48 ***
Presion	0.26 **	0.21 *	0.21 *	0.57 ***	0.51 ***	0.47 ***
Salario	0.21 ***	0.20 ***	0.24 ***	-0.03	-0.02	0.00
% Desempleo	-0.02 **	-0.03 **	-0.02 **	-0.01	-0.01	-0.01
Redes Mx	4.03 ***	3.83 ***	4.18 ***	0.69 **	0.65 **	0.65 **
GAIM (Muy alto)						
Alto	0.10	0.09	0.06	0.09	0.09	0.11
Medio	0.22 ***	0.21 ***	0.17 **	0.34 ***	0.33 ***	0.36 ***
Bajo	0.26 ***	0.24 ***	0.16 **	0.44 ***	0.43 ***	0.46 ***
Muy bajo	0.27 ***	0.25 ***	0.16 **	0.52 ***	0.50 ***	0.52 ***
Nulo	0.01	0.02	-0.01	0.21	0.20	0.22
Pwy		0.10 ***			0.08 ***	
λwE			0.35 ***			0.22 ***
CONSTANT	2.08 ***	1.92 ***	2.26 ***	1.42 ***	1.34 ***	1.71 ***
R2	0.51	0.52	0.57	0.14	0.15	0.18
AIC	4434.88	4392.76	4236.09	5584.48	5568.27	5520.09
n	2333	2333	2333	2333	2333	2333

*0.05 ** 0.01 ***0.001

Fuente: Elaboración propia con datos de CPV 2000, CONAPO (2013, 2015), CONEVAL (2015) y Stata v. 14
 Nota: modelos de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), modelos de rezago espacial (SLM) y modelos de error espacial (SEM).

Para la emigración interna entre 1995 y 2000, la violencia alta muestra una relación significativa y positiva en los tres modelos, en donde municipios con altos niveles de violencia se asocian con mayores tasas de emigración interna. De igual forma la desigualdad de ingresos y la población se asocian de manera positiva y significativa con mayores tasas de emigración interna. Respecto al grado de marginación, los municipios con un nivel muy alto muestran menores niveles de emigración interna para los tres modelos. Mientras que las redes internas e internacionales muestran asociaciones opuestas, al mostrar mayores tasas de inmigración los municipios con un

mayor nivel de redes internas y con niveles medios, bajos y muy bajos de redes internacionales. Los coeficientes de las variables P_{wy} y λ_{wE} también muestran ser significativos y positivos sobre las tasas de emigración interna, en donde el de mejor ajuste a partir de los criterios de R2 y AIC es el de error espacial, es decir, el que toma en cuenta la asociación espacial que puede llegar a darse entre las variables independientes.

Para el periodo 2005-2010, las variables explicativas propuestas sobre las tasas de inmigración interna muestran relaciones similares a las observadas en el periodo anterior, pero con distintos niveles de significancia, tal es la violencia, en donde los municipios con muy alta violencia se asocian con niveles menores de inmigración, en tanto que los municipios con muy baja violencia se asocian con mayores tasas de inmigración en los tres modelos propuestos. Mayores niveles de desigualdad de ingresos al igual que una mayor presión demográfica en los municipios muestran relaciones significativas con mayores tasas de inmigración. Caso contrario del tamaño de la población y de los grados alto y muy alto de marginación, en donde municipios con mayor población y mayores grados de marginación se asocian de manera negativa y significativa con menores niveles de inmigración interna.

El salario y el desempleo siguen mostrando relaciones significativas y opuestas sobre las tasas de inmigración, en donde municipios con mayores salarios y menor porcentaje de desempleo se asocian a mayores niveles de inmigración interna. Similar a lo ocurrido con las redes de migración internas e internacionales, en donde los niveles altos de redes internas y los grados medio, bajo y muy bajo de intensidad migratoria *-proxy* de las redes internacionales- se relacionan con municipios con mayores tasas de inmigración.

Los modelos SEM y SLM muestran un mejor ajuste al ser significativas y positivas las variables P_{wy} y λ_{wE} , lo que indica una asociación espacial de las variables dependientes e independientes, pero el modelo de error espacial sigue siendo el que mejor se ajusta a las tasas de inmigración interna municipales de acuerdo con los criterios de R2 y AIC.

Cuadro 4-3. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 2005-2010

2005-2010	In inmigración			In emigración		
	OLS	SLM	SEM	OLS	SLM	SEM
Violencia (Nula)						
Muy Baja	0.09 *	0.08 *	0.07 *	0.04	0.03	0.03
Baja	0.03	0.03	0.02	0.12 *	0.12	0.12 *
Media	0.03	0.03	0.03	0.14 *	0.14 *	0.13 *
Alta	-0.05	-0.04	-0.03	0.27 ***	0.26 ***	0.27 ***
Muy alta	-0.31 **	-0.28 **	-0.18	0.26	0.24	0.22
C Gini	1.42 ***	1.39 ***	1.14 ***	2.38 ***	2.27 ***	2.18 ***
In POB	-0.10 ***	-0.10 ***	-0.09 ***	0.08 ***	0.07 ***	0.09 ***
Marginación (Muy baja)						
Bajo	-0.07	-0.08	-0.03	-0.01	-0.02	-0.01
Medio	-0.13 *	-0.13 *	-0.08	-0.11	-0.12	-0.11
Alto	-0.25 ***	-0.24 ***	-0.20 ***	-0.05	-0.07	-0.06
Muy alto	-0.68 ***	-0.65 ***	-0.59 ***	-0.45 ***	-0.45 ***	-0.44 ***
Presion	0.34 ***	0.29 ***	0.32 ***	0.45 ***	0.42 ***	0.46 ***
Salario	0.12 ***	0.12 ***	0.12 ***	0.01	0.01	0.01
% Desempleo	-0.02 ***	-0.02 ***	-0.02 ***	0.02 ***	0.02 ***	0.02 ***
Redes Mx	3.18 ***	3.01 ***	3.37 ***	1.56 ***	1.45 ***	1.43 ***
GAIM (Muy alto)						
Alto	0.02	0.01	0.00	0.22 **	0.21 **	0.21 **
Medio	0.17 ***	0.15 **	0.12 *	0.44 ***	0.42 ***	0.44 ***
Bajo	0.31 ***	0.28 ***	0.24 ***	0.50 ***	0.48 ***	0.50 ***
Muy bajo	0.26 ***	0.23 ***	0.16 **	0.53 ***	0.52 ***	0.53 ***
Nulo	0.04	0.00	-0.14	0.39	0.37	0.36
Pwy		0.11 ***			0.08 ***	
λwE			0.36 ***			0.17 ***
CONSTANT	3.05 ***	2.79 ***	3.05 ***	0.60 *	0.51 *	0.61 *
R2	0.47	0.48	0.53	0.22	0.22	0.23
AIC	3940.24	3884.01	3739.26	5568.65	5552.75	5531.90
n	2333	2333	2333	2333	2333	2333

*0.05 ** 0.01 ***0.001

Fuente: Elaboración propia con datos de CPV 2010, CONAPO (2013, 2015), CONEVAL (2015) y Stata v. 14

Para los modelos de emigración interna del periodo 2010-2015, se tienen asociaciones positivas y significativas de los niveles de violencia baja, media y alta con las tasas de emigración interna municipales en los tres modelos, en donde la tendencia general es que el incremento de la violencia se relaciona con mayores tasas de emigración. La desigualdad y marginación mantienen su relación del periodo previo, en donde municipios con menor desigualdad y grados altos o muy altos de marginación muestran menores tasas de emigración interna.

Los municipios con mayor desempleo, mayores redes de migración interna y grados menores de intensidad migratoria muestran mayores niveles de emigración, que sus contrapartes. Mientras que la presión demográfica y el tamaño de la población muestran una asociación positiva y significativa con las tasas de emigración internas. Finalmente, se mantiene el efecto de la asociación espacial de las variables dependientes e independientes en el periodo, y el modelo que mejor se ajusta al periodo continúa siendo el SEM.

Durante el periodo final de 2010 a 2015, se tiene que la violencia mostró una relación significativa y negativa en los tres modelos de inmigración para el grado muy alto de violencia. De igual forma, el grado de marginación se mantiene como negativo y significativo, al mostrar menores niveles de inmigración entre mayor es el grado de marginación de los municipios, similar a lo que ocurre con el logaritmo de la población y los niveles de desempleo, que son significativos y negativos sobre las tasas de inmigración para los tres modelos desarrollados.

La desigualdad de ingresos al interior de los municipios, la mediana del salario y las redes de migración internas muestran asociaciones positivas y significativas sobre las tasas de inmigración interna. Mientras que los grados de intensidad migratoria medio, bajo y muy bajo se asocian con municipios con menores tasas de inmigración, como se puede observar en los dos periodos previos. Para las variables P_{wy} y λ_{wE} , su efecto sigue siendo positivo y significativo lo que muestra que tanto la variable dependiente como las independientes se asocian espacialmente con sus vecinos, en donde el modelo de error espacial (SEM) sigue siendo el de mejor ajuste, al tomar en cuenta la asociación espacial de las variables independientes.

Para la emigración interna del periodo 2010-2015, la violencia mantiene su sentido y se vuelve significativa sólo para los niveles alto y muy alto de violencia, en donde municipios con estos niveles muestran mayores tasas de emigración durante el periodo. Respecto a la desigualdad de ingresos, el desempleo y la presión demográfica, estas se mantienen como positivas y significativas, al asociarse a mayores tasas de emigración municipales. El grado de marginación mantienen asociaciones negativas y significativas, particularmente de municipios con muy altos grados de marginación que muestran bajos niveles de emigración, en donde la falta de recursos puede impedir que los sectores más marginados migren al interior del país.

Las redes internas e internacionales mantienen sus asociaciones positiva y negativa sobre las tasas de inmigración al incrementar la emigración cuanto mayor sean las redes internas y menores las redes internacionales (grados medio, bajo y muy bajo de intensidad migratoria). Finalmente, Pwy y λwE mantienen sus efectos y significancia, lo que muestra que se mantiene la asociación espacial de las variables dependiente e independientes, y que particularmente, el modelo de error espacial es el que mejor se ajusta al logaritmo de las tasas de emigración interna municipales en años persona para el periodo de 2010 a 2015.

Cuadro 4-4. Resultados de los modelos de regresión espacial y de mínimos cuadrados para el periodo 2010-2015

2010-2015	ln inmigración			ln emigración		
	OLS	SLM	SEM	OLS	SLM	SEM
Violencia (Nula)						
Muy Baja	0.00	-0.01	-0.01	-0.04	-0.04	-0.04
Baja	0.07	0.06	0.03	0.00	0.00	0.02
Media	0.01	0.01	0.00	0.03	0.03	0.04
Alta	0.02	0.02	0.01	0.19 ***	0.18 ***	0.18 ***
Muy alta	-0.25 ***	-0.25 ***	-0.15 *	0.32 ***	0.29 ***	0.31 ***
C Gini	2.44 ***	2.57 ***	2.37 ***	2.25 ***	2.26 ***	1.97 ***
ln POB	-0.14 ***	-0.13 ***	-0.12 ***	-0.01	-0.02	-0.01
Marginación (Muy baja)						
Bajo	-0.15 **	-0.16 ***	-0.10 *	-0.14 *	-0.15 *	-0.13 *
Medio	-0.28 ***	-0.28 ***	-0.24 ***	-0.13 *	-0.14 *	-0.13 *
Alto	-0.41 ***	-0.40 ***	-0.41 ***	-0.17 *	-0.19 *	-0.19 *
Muy alto	-0.75 ***	-0.72 ***	-0.71 ***	-0.30 ***	-0.32 ***	-0.31 ***
Presion	0.19 **	0.12	0.16 *	0.47 ***	0.44 ***	0.48 ***
Salario	0.10 ***	0.09 ***	0.08 ***	0.04	0.04	0.04
% Desempleo	-0.01 ***	-0.01 ***	-0.01 ***	0.01 *	0.01 *	0.01
Redes Mx	2.15 ***	2.00 ***	2.28 ***	0.65 ***	0.63 ***	0.74 ***
GAIM (Muy alto)						
Alto	0.09	0.08	0.09	0.12	0.11	0.13 *
Medio	0.25 ***	0.22 ***	0.21 ***	0.26 ***	0.25 ***	0.29 ***
Bajo	0.40 ***	0.36 ***	0.36 ***	0.31 ***	0.30 ***	0.32 ***
Muy bajo	0.39 ***	0.35 ***	0.34 ***	0.34 ***	0.33 ***	0.35 ***
Nulo	0.25	0.20	0.25	-0.06	-0.08	-0.06
Pwy		0.14 ***			0.07 ***	
λwE			0.41 ***			0.25 ***
CONSTANT	3.32 ***	2.92 ***	3.26 ***	1.96 ***	1.82 ***	2.02 ***
R2	0.45	0.48	0.54	0.19	0.20	0.24
AIC	3713.12	3615.52	3437.95	4581.09	4563.70	4487.51
n	2333	2333	2333	2333	2333	2333

*0.05 ** 0.01 ***0.001

Fuente: Elaboración propia con datos de EIC 2015, CONAPO (2013, 2015), CONEVAL (2015) y Stata v. 14

Por lo tanto, podemos concluir que los modelos establecidos se ajustan a los factores y sentidos de las variables establecidas por la teoría, particularmente a las dimensiones económicas, laborales y a las redes migratorias, Empero es a partir del periodo 2005 a 2010 que las variables asociadas a la calidad de vida de los municipios muestran una mayor significancia y asociación con los flujos de emigración e inmigración internos, tales como sus niveles de violencia y marginación.

Los municipios con mayores tasas de emigración interna se asocian en general con altos niveles de violencia, alta desigualdad, grados bajos de marginación, mayor presión demográfica, más redes internas de migración y menores redes internacionales de migración. En tanto que los municipios con mayores tasas de inmigración interna se relacionan con bajos niveles de violencia, alta desigualdad, grados bajos de marginación, mayor presión demográfica, mayores salarios, menor desempleo, más redes internas y menos redes internacionales

Además, para todos los periodos analizados se observan asociaciones espaciales entre las variables dependientes e independientes; es decir que la relación de las tasas de migración e inmigración interna no sólo depende de los factores particulares de cada municipio del país, sino también de los factores y las tasas de emigración e inmigración de los municipios vecinos, como la violencia municipal que muestra un patrón espacial visible en los Mapas 4-3. Por lo tanto, los modelos que no consideren la geografía de la violencia y el comportamiento espacial de la misma generaran resultados sesgados y que entorpecen la comprensión del fenómeno local de la violencia y la migración interna.

Efectos de la distancia y de las características de los municipios de origen y destino sobre los flujos de migración internos municipales

Para el desarrollo de los modelos de interacción espacial o modelos de gravedad se ocupan las variables utilizadas en los modelos previos, adecuadas a las características del modelo, es decir se añaden sus niveles tanto para los municipios de origen como para los municipios de destino: niveles de violencia, desigualdad económica (gini), logaritmo de la población, grado de marginación, presión demográfica, mediana del salario, porcentaje de desempleo, redes de migración internas y redes de migración internacionales (GAIM). Además de estas variables, se incluye el logaritmo de la distancia física que separa a los municipios de origen y destino (medida en kilómetros entre sus centroides), la cual sirve como un *proxy* de los costos sociales y económicos del desplazamiento. Los resultados se muestran en el cuadro 4-5 en donde sólo se

presentan los coeficientes de las variables de interés, omitiendo las demás variables de control asociadas a las dimensiones económicas, sociales y demográficas de los flujos de migración internos.

Para el periodo 1995-2000, la violencia muestra un efecto significativo sólo para los niveles de violencia muy bajo, bajo, medio y alto, en donde la tendencia general muestra que niveles bajos de violencia en los municipios de origen se asocian a menores flujos de migración, únicamente un nivel de violencia alto muestra un efecto positivo, pero no significativo sobre el aumento de los flujos municipales. Además, el logaritmo de la población del municipio de origen también muestra un efecto positivo sobre los flujos de migración; es decir municipios de mayor tamaño tienden a tener relativamente, flujos mayores.

La marginación, otro de los factores sociales asociados a los flujos de migración, resulta ser significativa para los municipios de destino, pues un mayor grado de marginación se asocia con un menor flujo. Finalmente, para el logaritmo de la distancia como *proxy* de los costos sociales y económicos de la migración, este muestra un efecto negativo y significativo al reducir los flujos de migración cuanto mayor sea la distancia y por ende los costos asociados.

Para el periodo 2005-2010, hay un cambio en el efecto de la violencia en los municipios de origen, en donde niveles muy bajos, altos y medios son significativos sobre los flujos de migración y particularmente los niveles alto y muy alto se asocian al incremento de los flujos migratorios, periodo en el que se pone en marcha la estrategia de seguridad denominada Guerra contra el Narcotráfico y en el que se da un incremento de la violencia en diversas regiones del país (Norte y Occidente) hacia finales del periodo como ya se observó en secciones previas. Es en este lapso, cuando el logaritmo de la población tanto de los lugares de origen como de destino muestran efectos significativos y positivos, es decir que municipios de mayor tamaño son los que tienen mayores flujos de migración, lo que se puede asociar con la migración urbana-urbana y los procesos de metropolización del país.

El grado de marginación de los municipios de origen y destino muestran efectos negativos y significativos, particularmente los grados altos y muy altos se asocian con menores flujos de migración, similar a lo encontrado en los modelos espaciales, en donde la migración puede responder no sólo a mejores niveles de bienestar en el destino, sino también a los niveles de

bienestar del origen, en donde un muy alto nivel de marginación puede reducir o limitar los flujos de migración interna. Por su parte, el logaritmo de la distancia sigue siendo significativo y negativo, pero con un mayor efecto que en el periodo anterior lo que se asocia a un incremento de las migraciones a lugares cercanos posiblemente por el aumento de las migraciones interestatales, interregionales e intermetropolitanas.

Finalmente, para el periodo 2010-2015, la violencia en los municipios de origen muestra los mayores efectos significativos en sus niveles extremos, es decir, muy baja, baja, alta y muy alta violencia, en donde niveles bajos de violencia en los municipios de origen se asocian con menores flujos de migración y los niveles altos de violencia con mayores flujos. Durante este periodo se mantiene la relación y significancia del tamaño de población de los municipios de origen y destino que se observa en el periodo previo, en donde particularmente los municipios grandes muestran los mayores flujos de migración interna, en especial de los municipios de destino, es decir de migración de grandes ciudades a ciudades medianas.

Los grados de marginación de los lugares de origen y destino continúan siendo negativos y significativos, lo que se traduce en menores flujos de migración cuantos menores sean los niveles de bienestar de los lugares de origen y destino, particularmente de los destinos. Por último, el logaritmo de la distancia muestra un coeficiente mayor a los dos periodos previos lo que indica un incremento en los costos asociados a la migración, que reducen la distancia física entre los lugares de origen y destino, e incrementan las migraciones a cortas distancias.

Cuadro 4-5. Resultados de los modelos de regresión binomial negativa inflados en ceros (ZNBR) para los periodos 1995-2000, 2005-2010 y 2010-2015

	1995-2000	2005-2010	2010-2015	1995-2000	2005-2010	2010-2015
				Inflado		
Violencia Origen (nulo)						
Muy bajo	-0.18 ***	-0.06 *	-0.12 ***	0.21 ***	0.55 ***	0.69 ***
Bajo	-0.20 ***	0.02	-0.17 ***	0.10 ***	0.35 ***	0.67 ***
Medio	-0.14 ***	-0.01	-0.05	0.01	0.19 ***	0.47 ***
Alto	-0.08 *	0.40 ***	0.16 ***	-0.21 ***	-0.32 ***	0.06 **
Muy alto	0.02	0.46 ***	0.46 ***	-0.59 ***	-0.52 ***	-0.41 ***
In Población Origen	0.27 ***	0.25 ***	0.32 ***	-0.97 ***	-0.95 ***	-0.91 ***
In Población Destino	0.51	0.63 ***	0.69 ***	-0.47 ***	-0.22 ***	-0.22 ***
Marginación Origen (Muy bajo)						
Bajo	-0.03	-0.14 ***	-0.20 ***	0.32 ***	0.24 ***	0.39 ***
Medio	-0.04 *	-0.23 ***	-0.22 ***	0.30 ***	0.11 ***	0.11 ***
Alto	-0.01	-0.28 ***	-0.26 ***	0.25 ***	0.05 *	-0.06 **
Muy alto	0.03	-0.38 ***	-0.30 ***	0.45 ***	0.07 **	-0.06 *
Marginación Destino (Muy bajo)						
Bajo	0.07 ***	-0.08 ***	-0.08 ***	0.42 ***	0.39 ***	0.24 ***
Medio	0.15 ***	-0.09 ***	-0.22 ***	0.47 ***	0.40 ***	0.15 ***
Alto	-0.07 ***	-0.20 ***	-0.36 ***	0.42 ***	0.35 ***	0.06 **
Muy alto	-0.29 ***	-0.74 ***	-0.67 ***	0.59 ***	0.21 ***	0.12 ***
In Distancia (Km)	-0.40 ***	-0.46 ***	-0.59 ***	1.41 ***	1.36 ***	1.45 ***
/lnalpha				0.64 ***	0.50 ***	0.71 ***
alpha				1.90	1.65	2.03

*0.05 ** 0.01 ***0.001

Fuente: Elaboración propia con datos de los CPV 2000 y 2010, EIC 2015, CONAPO (2013, 2015), CONEVAL (2015) y Stata v. 14

Nota: Se omiten los coeficientes de las variables de los municipios de origen y destino: Gini, Presión, Salario, Desempleo, Redes Mx y GAIM, así como el nivel de violencia en los municipios de destino.

En resumen, el efecto de la violencia en los municipios de origen muestra asociaciones significativas, pero no lineales con los flujos de migración interna, pues no es hasta que se rebasa un umbral de violencia -en los niveles altos y muy altos de violencia- cuando esta muestra ser positiva y significativa. Particularmente para los periodos 2005-2010 y 2010-2015, durante y posterior a la puesta en marcha de la denominada Guerra contra el Narcotráfico la violencia tiende a incrementarse en las regiones Noroeste, Noreste y Occidente de México.

Este incremento de la violencia y de los desplazamientos forzados en algunas de estas regiones del país, aunado a los procesos de metropolización y crecimiento de ciudades de mediano tamaño desde finales de los años noventa pudieron provocar cambios en los flujos de migración. Tales como la distancia física entre los lugares de origen y destino y los costos sociales y económicos asociados a la migración, pues los desplazados forzados tienden a migrar a distancias cortas dadas

sus menores recursos económicos, y es precisamente en los periodos 2005-2010 y 2010-2015 cuando se observa un mayor efecto negativo de la distancia sobre los flujos de migración.

Conclusiones y recomendaciones

Este capítulo mide los efectos de los determinantes económicos, sociales, demográficos y de seguridad sobre los flujos de migración interna municipal de las últimas dos décadas. Como se pudo comprobar en los modelos de regresión espacial tanto los flujos de emigración como los flujos de inmigración interna siguen respondiendo a determinantes económicos, demográficos y sociales asociados a las teorías clásicas de la migración tales como la desigualdad de ingresos, los salarios, el desempleo, la presión demográfica y el tamaño de población de los municipios. No obstante, cada vez se vuelve más importante el efecto de nuevos determinantes asociados a las condiciones de calidad de vida y de seguridad de las personas como son el grado de marginación y el nivel de violencia en los municipios de origen y destino.

Los efectos de la violencia muestran no ser lineales pues los costos y riesgos de migrar reducen la propensión de las personas a dejar sus lugares de origen, no obstante niveles de violencia altos pueden llegar a provocar que los costos de permanecer en los lugares de origen sean mayores a los de desplazarse, provocando un incremento de los flujos de emigración y desincentivando los flujos de inmigración. A estos debemos sumar los efectos de las redes internas e internacionales de migración que reducen los costos y riesgos de los migrantes, en donde las redes internas incentivan la migración interna municipal y por tanto los flujos de emigración e inmigración interna, mientras que las redes internacionales pueden competir con la migración interna al reducir los costos y riesgos de la migración internacional, lo que a su vez se traduce en una reducción de los flujos de emigración y de inmigración internos.

Los modelos de error espacial muestran que los flujos de emigración e inmigración interna están asociados no sólo con sus propias variables explicativas, sino también con las variables explicativas de sus municipios vecinos, por lo que se determina que existe una asociación espacial entre las variables independientes, tales como los niveles de violencia que muestran patrones regionales. Por otro lado, los modelos de rezago espacial indican que los flujos de emigración e inmigración internos también se relacionan con los flujos de sus municipios vecinos por lo que estos muestran asociaciones espaciales. Sin embargo, al evaluar los modelos planteados durante

los tres periodos analizados se obtiene que los que mejor explican ambos flujos son los de error espacial, es decir los que toman en cuenta la asociación espacial de las variables explicativas.

Por otro lado, a partir de los modelos de interacción espacial se determina la importancia de la distancia entre los lugares de origen y destino de los migrantes internos, los cuales tienden a migrar mayoritariamente a municipios cercanos y a mostrar menores flujos hacia municipios más alejados, lo que puede asociarse tanto al incremento de los costos de migración como al aumento de la migración intrametropolitana en las últimas décadas. Esto también puede ser consecuencia del incremento de los desplazamientos internos forzados cuyas distancias entre los lugares de origen y destino tienden a ser de corta distancia, según se consta en la literatura revisada.

Al comparar los periodos de análisis se observa tanto en los modelos de regresión espacial como en los modelos de interacción espacial que los efectos de la distancia y de los niveles de violencia alta y muy alta tienden a ser mayores para los periodos 2005-2010 y 2010-2015 sobre los flujos de migración y sobre las tasas de emigración e inmigración internas. Lo que muestra evidencias de que el incremento de la violencia en diversas regiones del país a partir de la puesta en marcha de la Guerra contra el Narcotráfico tuvo un impacto significativo sobre las dinámicas migratorias internas, resultado del incremento de los desplazamientos internos forzados en el país, el cual ha sido documentado por diversas organizaciones e instituciones.

Este análisis se limita a evaluar los determinantes municipales de la migración interna, por lo que se deja fuera el análisis de las decisiones individuales y familiares que inciden en la emigración de las personas y en la selección de los destinos, por lo que son necesarios trabajos y metodologías que combinen y evalúen los niveles micro, meso y macro de la migración interna en México, para poder seguir avanzando en los cambios que se han dado como resultado de los contextos económicos, demográficos, sociales y de seguridad por los que atraviesa el país. Por tanto, es necesario el análisis multidisciplinario de la migración no sólo a partir de herramientas cuantitativas que utilicen los censos y encuestas, sino también de herramientas cualitativas que permitan profundizar en las decisiones individuales y familiares que llevaron a las personas en contextos de alta violencia e inseguridad a desplazarse a determinados lugares.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES GENERALES

La migración interna y la violencia han mostrado cambios significativos en México desde mediados del siglo XX. El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones implementado en los años cuarenta propició la migración rural-urbana del campo a las industrias de las grandes ciudades, y posteriormente su declive y subsecuentes crisis económicas en los años ochenta impactaron particularmente al empleo y a las industrias establecidas en las zonas urbanas lo que redujo la migración rural-urbano.

En los años noventa, el cambio del modelo económico por el de apertura comercial y libre mercado trajo consigo el desarrollo de la industria maquiladora de exportación en ciudades de mediano tamaño, particularmente de las asentadas en la frontera con Estados Unidos (EE. UU.), así como la precarización de los pequeños productores del campo que no pudieron competir en los mercados internacionales propiciando su migración hacia entidades dedicadas al sector agropecuario de exportación. Además, la desconcentración de las grandes ciudades y sus industrias hacia ciudades de tamaño medio, a la par del desarrollo de los medios de comunicación y de transporte propiciaron el incremento de la migración urbana-urbana y del crecimiento de las zonas metropolitanas.

Por su parte, el aumento de la violencia criminal en el país desde mediados del siglo XX se ha ligado estrechamente con el surgimiento y evolución de los grupos criminales y en particular de los cárteles de drogas, que junto con las condiciones políticas, sociales y económicas por las que ha atravesado el país han propiciado su crecimiento y expansión hacia diversas regiones de México. La región serrana de Sinaloa, Durango y Chihuahua conocida como el Triángulo Dorado, junto con la región de Tierra Caliente en las sierras de Guerrero y Michoacán, han sido el escenario de diversos enfrentamientos armados por el control de los territorios de cultivo y producción de diversas drogas desde los años setenta.

De igual forma, las rutas de drogas y los puertos de entrada a territorio norteamericano han visto incrementar la violencia en las últimas décadas. Destacan la región de frontera Noreste centrada en las ciudades fronterizas de Tamaulipas y que se expande a municipios de Coahuila y Nuevo León, la región frontera Noroeste centrada en Ciudad Juárez y que se extiende a diversos municipios de Chihuahua y Sonora, y la región Baja California focalizada en la ciudad de Tijuana, uno de los principales puntos de acceso a EE. UU.

Todas estas regiones han mostrado un crecimiento de la violencia particularmente en las últimas dos décadas como consecuencia de las disputas entre los cárteles y sus facciones por el control de los territorios de cultivo, producción, venta y rutas de drogas. Esto ha provocado que la violencia muestre un comportamiento espacial que se ha visto acelerado por la división y crecimiento de diversos grupos del narcotráfico en algunas ciudades y regiones del país, en donde el Estado ha implementado estrategias de seguridad sin que hasta la fecha se tengan los resultados esperados.

Por el contrario, la política de enfrentamiento directo de las fuerzas armadas en contra de algunos de los principales cárteles de drogas en México iniciada en diciembre de 2006 por el expresidente Felipe Calderón, resultó en un aumento de la violencia, como consecuencia del abatimiento de algunos de los capos, lo que propició la división de los cárteles por la disputa de los territorios. Además, se incrementaron los homicidios, secuestros, extorsiones y diversos tipos de robos cometidos por estos grupos criminales, propiciando el incremento de los desplazamientos forzados al interior y fuera de México por cuestiones de seguridad y violencia.

Es por ende que, el objetivo principal de esta tesis fue determinar los efectos de la violencia sobre las dinámicas migratorias internas en México durante las últimas dos décadas, para poder establecer si se habían dado cambios en los flujos de emigración e inmigración internos municipales como consecuencia de la Guerra contra el Narcotráfico. Estrategia que propició el aumento de la violencia regional y el crecimiento de los desplazamientos internos forzados, tal y como lo han señalado organizaciones nacionales e internacionales como la Comisión Mexicana en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos y el *Internal Displacement Monitoring Centre*.

Principales hallazgos

En el capítulo uno se comprobó que los principales factores de la emigración interna municipal entre 1995 y 2015 se asociaron a determinantes económicos, demográficos, sociales y de seguridad de los municipios de México a partir de la estimación de modelos lineales. Además, se hallaron diferencias en el efecto de la violencia sobre las tasas de emigración femenina y masculina, al ser positivas y mayores para el caso de la emigración femenina en los periodos 1995-2000 y 2010-2015, y similares para ambas tasas en el quinquenio 2005-2010, periodo en el cual se dio un incremento significativo de las tasas de homicidios en México, y particularmente de las masculinas en algunas regiones del país.

A partir de modelos multinomiales se determinó que la violencia criminal mostró efectos significativos sobre las tasas de emigración de los municipios con mayores niveles de emigración, lo que se asocia a que el efecto de la violencia no es lineal. No es hasta que los costos de la violencia sobrepasan los costos de migración que las personas deciden migrar, por lo que al rebasarse este umbral de violencia en los municipios pueden ocurrir desplazamientos masivos de familias y de otros grupos de personas.

En el segundo capítulo se determinó el efecto causal de la violencia sobre las tasas de emigración internas municipales para el 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios de 1995 a 2015 a partir de escenarios contrafactuales, que permitieron comparar las tasas de emigración observadas respecto a las tasas de emigración que se esperarían de no haberse dado altos niveles de homicidios. La ventaja de este tipo de análisis es que permite medir tanto los efectos directos como los efectos indirectos de la violencia sobre los flujos de emigración en los municipios seleccionados.

La selección del 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios mostró una concentración al Noroeste, Occidente y Noreste de México en municipios de Sinaloa, Chihuahua, Durango, Guerrero, Michoacán, Nuevo León y Tamaulipas, que han tendido a incrementar sus tasas y expandirse hacia otros municipios vecinos en años recientes. Mientras que los resultados de los modelos contrafactuales mostraron que entre el 10.4 y el 21.8% de la emigración interna en estos municipios era explicada por sus altas tasas de violencia y que este porcentaje había tendido a incrementarse a partir del periodo 2005-2010, periodo en el que dio inició la Guerra contra el Narcotráfico y en donde se incrementaron los homicidios en las regiones Noroeste, Occidente y Noreste de México.

En el capítulo tres se desarrollaron análisis de correlación espacial entre las tasas de homicidios y las tasas de emigración e inmigración interna municipales, los cuales mostraron asociaciones significativas desde el periodo 1995-2000 en diferentes regiones de México asociadas al cultivo, producción, venta y rutas de drogas hacia EE. UU. Si bien desde el periodo 1995-2000 se encuentra una asociación espacial entre municipios con altas tasa de homicidios, altas tasas de emigración interna y bajas tasas de inmigración interna en las regiones del Triángulo Dorado y de Tierra Caliente, también se observaron incrementos y reducciones regionales a lo largo de las últimas dos décadas.

La región comprendida por municipios vecinos de las costas de Oaxaca y Guerrero mostraba altas tasas de violencia para el periodo 1995-2000, pero a partir del periodo 2005-2010 ésta mostró una reducción relativa respecto a otras regiones del país con incrementos en sus niveles de homicidios. Tal es el caso de la región de frontera noreste conformada por municipios de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, que desde el periodo 2005-2010 ya mostraba una asociación de altas tasas de homicidios relacionadas con altas tasas de emigración y bajas tasas de inmigración, la cual se expandió hacia otros municipios vecinos para el periodo 2010-2015.

Estas asociaciones en algunas regiones del país muestran los efectos espaciales del incremento regional de la violencia sobre la dinámica migratoria interna en México, en especial para los periodos 2005-2010 y 2010-2015, durante y después de la Guerra contra el Narcotráfico y del incremento de la violencia regional acontecido a partir de 2008. Esto provocó el incremento de los desplazamientos internos forzados en algunos municipios y comunidades de estas regiones, además de cambios en los flujos de destino tanto de los desplazados internos como del resto de migrantes internos, asociados con el crecimiento de la violencia en algunas de las regiones de destino.

El análisis de la matriz de origen-destino de las tres regiones con mayores niveles de violencia en el periodo 1995-2015 –Triángulo Dorado Ampliado, Tierra Caliente Ampliada y Frontera Noreste–, mostró cambios en los flujos de emigración e inmigración interna, asociados a los cambios económicos y de seguridad de las regiones. En general, se observó un incremento de la emigración interna de municipios con alta violencia, una reducción de la inmigración de municipios con alta violencia y un incremento de la inmigración a municipios con mejores condiciones económicas y de seguridad respecto a las observadas en los municipios de origen.

Sin embargo, se observan diferencias entre las regiones históricas (Triángulo Dorado Ampliado y Tierra Caliente Ampliada) y las de reciente violencia (Frontera Noreste). Las primeras muestran migraciones internas de mayor distancia asociadas a sus redes históricas de migración, particularmente hacia la frontera Noroeste de México y a las zonas metropolitanas del Centro y Occidente del país. Mientras la región Noreste muestra una mayor migración interna de corta distancia hacia ciudades y metrópolis al interior de la región o muy cerca de esta, lo que puede responder a un número mayor de desplazamientos internos de corta distancia y a un número menor de redes internas de migración que les permitan reducir los costos y riesgos.

Finalmente, en el capítulo cuatro se desarrollaron modelos espaciales para la migración interna con el fin de determinar los efectos de la violencia y de la distancia sobre los flujos internos de migración. A partir de regresiones espaciales se analizó el efecto de las condiciones locales y de los municipios vecinos sobre los flujos de emigración e inmigración internos municipales para el periodo 1995-2015. Los resultados mostraron que tanto la emigración como la inmigración interna municipal dependen no sólo de las condiciones propias de cada municipio, sino también de las condiciones de los municipios vecinos y en particular de los determinantes de la migración interna asociados a los municipios vecinos, dado que existe una asociación espacial de las variables.

De igual forma, se comprobó que los efectos de la violencia sobre las tasas de emigración e inmigración interna no son lineales, sino en forma de U invertida, puesto que niveles bajos y medios de violencia no mostraron efectos significativos sobre los flujos de migración, pero niveles altos de violencia tuvieron efectos significativos sobre el incremento de la emigración interna y la reducción de la inmigración interna para los tres periodos analizados. Tal y como lo plantea la teoría del umbral de violencia, en donde niveles altos de violencia en los lugares de origen pueden superar los costos de migrar, incentivando la emigración, mientras que niveles altos de violencia en los lugares de destino pueden incrementar los costos y riesgos migrar, reduciendo la inmigración.

Tanto los modelos de interacción espacial como los de regresión espacial mostraron que los flujos de emigración e inmigración interna en México siguen respondiendo a determinantes económicos y demográficos planteados por las teorías migratorias, tales como el empleo, los salarios, la desigualdad de ingresos y la presión demográfica. Sin embargo, son más importantes y significativos los determinantes asociados a las condiciones sociales y de seguridad de la población como el grado de marginación y los niveles de violencia. Además de que las redes de migración internas incentivan los flujos de migración internos y las redes de migración internacionales reducen la migración interna al constituir fenómenos en competencia.

Además, los modelos de interacción espacial mostraron que el efecto de la distancia entre los lugares de origen y destino sobre sus flujos de migración es cada vez más negativo y significativo, al reducir los flujos cuanto mayor es la distancia física que los separa. Esto se explica en parte por el incremento de la migración intraestatal, intraurbana e intrametropolitana y la reducción de la migración interestatal resultado de los procesos de desconcentración de las ciudades y del

desarrollo de las zonas metropolitanas, pero también por el incremento de los desplazamientos internos forzados en regiones de alta violencia que, como la literatura señala tienden a dirigirse hacia lugares cercanos dados los altos costos del desplazamiento forzado.

Contribuciones

Si bien existen diversos trabajos que han abordado los determinantes de la migración interna en México, estos se han centrado en los flujos de emigración y en los determinantes de expulsión, dejando fuera el análisis de los flujos de inmigración y de los determinantes de atracción. Además, no toman en cuenta la distribución espacial de las variables dependientes e independientes que inciden en los flujos de emigración e inmigración, al mostrar comportamientos regionales como la violencia criminal, que tuvo un crecimiento regional acelerado desde la puesta en marcha de la Guerra contra el Narcotráfico.

Por lo tanto, este trabajo contribuyó empíricamente en la implementación de nuevas técnicas y modelos para el análisis de las dinámicas migratorias internas en México. Desde modelos contrafactuales ocupados en otras disciplinas para poder medir los efectos de políticas y fenómenos, que fueron usados para conocer los efectos directos e indirectos de la violencia sobre los niveles de emigración de los municipios más violentos de México. Hasta modelos espaciales que permitieron analizar el efecto de la distancia entre los lugares de origen y destino, así como los efectos regionales y de vecindad tanto en los flujos de emigración como en los flujos de inmigración interna municipales de las últimas dos décadas.

A estas se suman las contribuciones conceptuales de las tesis relacionadas con el análisis del fenómeno migratorio en México al centrarse en el estudio de los comportamientos geográficos y regionales al interior del país, tanto de los flujos de emigración e inmigración interna como de los determinantes de estos flujos. Específicamente, por la propuesta y creación de una nueva regionalización del país para poder abordar la relación entre la violencia criminal y su asociación con los grupos criminales, así como de las posibles implicaciones de estas regiones en el análisis de la dinámica migratoria interna.

Por otro lado, el establecimiento del 20% de los municipios del país con las mayores tasas de homicidios como una propuesta conceptual y metodológica para analizar a las regiones que han superado el denominado umbral de violencia y que por tanto muestran mayores efectos sobre sus

flujos de emigración e inmigración internos, permite integrar al umbral de violencia en los estudios de desplazamiento forzado en México. Igualmente, se establece que la violencia criminal además de provocar desplazamientos de personas que han sido directamente violentadas también puede provocar desplazamientos indirectos de personas que pese a no haber sido violentadas, han visto reducir su bienestar económico, social y de percepción de seguridad, lo que los ha llevado a migrar.

Finalmente, dentro de las contribuciones teóricas de la tesis se encuentra el trasladar algunos de los conceptos y teorías de los estudios geográficos a los estudios demográficos y sociológicos de la migración enfocados en el análisis de los determinantes individuales, al incluir conceptos como la distancia entre los lugares de origen y destino, mediante el uso de la distancia geográfica que los separa así como de sus redes de migración que pueden llegar a repercutir en los costos sociales y económicos de la migración interna. Por otro lado, está la inclusión del carácter espacial y regional de los determinantes socioeconómicos, demográficos y de seguridad sobre los flujos de emigración e inmigración interna que repercuten de forma directa sobre los contextos locales de los municipios, y de manera indirecta sobre los contextos regionales de los municipios vecinos o cercanos a estos.

Limitaciones y trabajos futuros

Este trabajo se enfocó en analizar las dinámicas migratorias internas y sus determinantes a nivel municipal antes, durante y después de la puesta en marcha de la denominada Guerra contra el Narcotráfico, por lo que no se contemplaron directamente las decisiones individuales que inciden en la emigración e inmigración de las personas y sus familias. Ni de la selección de los lugares de destino y del momento individual en el que las personas superan su umbral de violencia y se ven obligados a migrar.

Reconozco que son necesarios trabajos que permitan integrar a los determinantes municipales los factores individuales y familiares de la migración, y en particular de los desplazamientos forzados al interior y fuera de México. No obstante, la información actual limita este tipo de análisis pues para el caso de los censos únicamente se cuenta con las características de las personas en los lugares de destino, más no en sus lugares de origen o información retrospectiva, además de que no permiten diferenciar a los desplazados forzados del resto de migrantes. En tanto que no existan encuestas que permitan conocer las características de las personas antes y/o después de los desplazamientos forzados, esta tarea será difícil de cumplir.

Por lo tanto, son necesarios trabajos cualitativos que permitan conocer las estrategias individuales y familiares de las personas ante contextos de alta violencia en las regiones de México, los motivos que los llevaron a desplazarse, la selección de los lugares de destino, así como los problemas que han enfrentado en estos lugares, pues no existe fuente de información alguna en México que permita analizar estos mecanismos a nivel individual o familiar de manera representativa a nivel nacional o estatal a partir de metodologías cuantitativas. Sin embargo, estudios como los de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos han dado importantes avances al dar seguimiento a familias enteras víctimas de la violencia criminal y de desplazamiento forzado en México, proveyendo de importantes insumos para el análisis del fenómeno.

Por otro lado, esta investigación muestra un sesgo en el efecto de la distancia sobre los movimientos poblacionales provocados por la violencia criminal, al sólo incluir la dinámica migratoria al interior del país, y por ende el análisis de los desplazamientos internos forzados, pues la violencia criminal también puede propiciar flujos internacionales, mediante el incremento de los refugiados y solicitantes de asilo, o de manera indirecta sobre los flujos de emigración e inmigración internacionales, los cuales pudieron verse afectados en años recientes como resultado del aumento de la violencia criminal en diversas regiones de México.

Implicaciones para la política pública

El análisis empírico aporta conocimiento para la generación de política pública en materia de atención a las víctimas de desplazamiento forzado. Hoy en día, falta generar leyes y programas de atención a las víctimas del desplazamiento en regiones en donde los enfrentamientos entre grupos criminales y las fuerzas armadas han provocado las mayores tasas de violencia registradas en el país en los últimos 23 años. Por lo que es necesario la reparación integral a las víctimas de este fenómeno a partir de su reconocimiento oficial por parte de los tres niveles de gobierno, que en principio cuantifiquen la magnitud del problema y registren al total de personas desplazadas dentro y fuera de México por cuestiones de inseguridad pública o violencia.

Posteriormente, los gobiernos a partir de diversos programas deben dar atención y ayuda a las personas en todas las etapas del ciclo del desplazamiento, generando condiciones sociales, económicas, psicológicas y de seguridad que permitan resarcir en lo posible los daños y pérdidas ocasionadas por la violencia criminal, garantizando su regreso seguro y permanente a sus lugares de origen o su integración en condiciones de igualdad y de no discriminación a las comunidades

de destino. Así mismo, el reconocimiento de este fenómeno y de sus víctimas constituye un primer paso para poder desarrollar soluciones duraderas que permitan reducir realmente los niveles de violencia en las regiones de expulsión y que no sólo constituyan paliativos que obliguen a las personas a desplazarse de manera continua.

La falta de resultados de la estrategia federal implementada desde hace más de 13 años sólo ha provocado el incremento de la violencia y la muerte de cientos de miles de personas. Por lo que, el gobierno federal junto con los gobiernos estatales y locales están obligados a replantear y proponer nuevas políticas de seguridad que no sólo ataquen las consecuencias directas de la violencia, sino también sus causas que están arraigadas en las diversas desigualdades existentes en México.

En este sentido, los aportes de esta tesis para el desarrollo de políticas y programas de atención de víctimas de la violencia criminal y de los desplazamientos forzados radican en la propuesta de una regionalización del país que toma en cuenta los contextos actuales e históricos de la violencia criminal, así como su carácter espacial y sus implicaciones en la dinámica migratoria. Propuesta que permita determinar las regiones y municipios del país en donde puede haber un mayor número de desplazamientos internos forzados, así como los lugares a los que se dirigieron los migrantes de estas regiones con alta violencia.

Por otro lado, en el desarrollo de programas y estrategias de atención de las víctimas del desplazamiento forzado se debe tomar en cuenta los efectos diferenciados observados en las tasas de emigración masculinas y femeninas. Resultados que muestran que la violencia tiene un mayor impacto sobre la migración interna de mujeres respecto a la de los hombres, pese a que el incremento de la violencia criminal y en particular de los homicidios ha tendido a ser especialmente de hombres en los periodos analizados. Lo que implica la necesidad de políticas diferenciadas en la atención de los diversos tipos de violencia y de las víctimas de estos.

El concepto de umbral de violencia y el análisis del 20% de los municipios con mayores tasas de homicidios, muestran que la violencia tiene mayores efectos sobre las tasas de emigración e inmigración en regiones del país con altos niveles de violencia particularmente en municipios de Sinaloa, Durango, Chihuahua, Sonora, Michoacán, Guerrero, Tamaulipas y Nuevo León para el periodo 1995-2015. Por lo que el registro y atención de las víctimas debe centrarse en los

emigrantes de municipios con mayores niveles de violencia reciente e histórica tales como el Triángulo Dorado Ampliado, Tierra Caliente Ampliada y Frontera Noreste, además de regiones de reciente violencia al Occidente y Sur de México.

Finalmente, esta tesis permite determinar nuevas regiones de destino para los migrantes procedentes de regiones de alta violencia, los cuales pueden estar estrechamente asociados con los destinos de los desplazados internos en México. Lugares en donde es necesario poner énfasis en las carencias sociales y económicas a las que se enfrentan los migrantes y que pueden ser mejoradas con programas sociales y de seguridad que les ayuden a integrarse de manera adecuada en los contextos de destino. Pues como la literatura y trabajos empíricos lo señalan, los desplazados forzados muestran mayores niveles de precariedad y vulnerabilidad que los migrantes económicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aburto, J., Beltrán-Sánchez, H., García-Guerrero, V. M., & Canadus-Romo, V. (2016). Homicides in Mexico reversed life expectancy gains for men and slowed them for women, 2000-10. *Health Affairs*, 35(1), 88–95.
- ACNUR (2001). Convención sobre el estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas. *Conferencia de Plenipotenciarios Sobre El Estatuto de Los Refugiados y de Los Apátridas*, 17. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/0005>
- ACNUR (2003). *Sexual and Gender-Based Violence against Refugees, Returnees and Internally Displaced Persons*.
- ACNUR (2014a). *De machos a hombres: Violencia de género y desplazamiento forzado* (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ed.). Bogotá.
- ACNUR (2014b). *La protección internacional de las personas LGBTI*. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9872.pdf>
- ACNUR (2016). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2015. Forzados a huir*. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627.pdf>
- ACNUR (2017). *Cambio climático, desastres y desplazamientos*. Recuperado de <https://www.acnur.org/5d4c9b7f4.pdf>
- ACNUR (2019). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018*. Recuperado de <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>
- ACNUR México. (2019). Solicitante de asilo. Recuperado de Solicitante de asilo sitio web: <https://www.acnur.org/solicitantes-de-asilo.html>
- Acosta, F., & Cruz, R. (2016). Factores económicos y sociales asociados a la migración interna en México. In F. Acosta & R. Cruz (Eds.), *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 115–148). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Alberti, K. P., Grellety, E., Lin, Y.-C., Polonsky, J., Coppens, K., Encinas, L., ... Mondonge, V. (2010). Violence against civilians and access to health care in North Kivu, Democratic Republic of Congo: three cross-sectional surveys. *Conflict and Health*, 4, 17. <https://doi.org/10.1186/1752-1505-4-17>
- Alvarado, S., & Massey, D. (2010). In Search of Peace: Structural Adjustment, Violence and International Migration. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 630, 137–161.
- Animal Político (2012). Desplazados del Narco. Recuperado de Animal Político sitio web: <https://www.animalpolitico.com/especial-desplazados/>
- Anselin, L. (2005a). Spatial Error Model. In Center for Spatially Integrated Social Science (Ed.), *Exploring Spatial Data with GeoDa: A Workbook* (pp. 213–223). Illinois: University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Anselin, L. (2005b). Spatial Lag Model. In Center for Spatially Integrated Social Science (Ed.), *Exploring Spatial Data with GeoDa: A Workbook* (pp. 201–212). Illinois: University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Anselin, L. (2019). Local Spatial Autocorrelation (2). Recuperado de GeoDa An introduction to spatial data analysis sitio web: https://geodacenter.github.io/workbook/6b_local_adv/lab6b.html#bivariate-local-morans-i
- Arango, J. (2000). Explaining migration: a critical view. *International Social Sciences Journal*, 165, 283–296.

- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 1–30. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO_La_Explicacion_Teorica_Migraciones_Luces_Sombras.pdf
- Arenas, E., Parker, S., & Rubalcava, L. (2015). Evaluación del Programa del Seguro Popular del 2002 al 2005. Impacto en la utilización de servicios médicos, en el gasto en salud y en el mercado laboral. *El Trimestre Económico*, 82, 807–845.
- Astorga, L. (1995). II. Arqueología del narcotráfico. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=7451>
- Balcilar, M., & Nugent, J. (2016). The Migration of Fear: An Analysis of Migration Choices of Syrian Refugees. *The Quarterly Review of Economics and Finance*. <https://doi.org/10.1016/j.qref.2018.09.007>
- Bariagaber, A. (1997). Political violence and the uprooted in the horn of Africa- A study of refugee flows from Ethiopia. *Journal of Black Studies*, 28(1), 26–42.
- Barrios de la O, M. I. (2016). *Movilidad humana en Ciudad Juárez 2007-2012: Transitando de la migración laboral a la emigración y desplazamiento forzado* (E. C. de la F. Norte, Ed.). México.
- Baum, C. F. (2013). Propensity Score Matching Regression Discontinuity Limited Dependent Variables. Recuperado de Applied Econometrics, Spring sitio web: <http://fmwww.bc.edu/EC-C/S2013/823/EC823.S2013.nn12.slides.pdf>
- Botello, N., Dávila-Cervantes, C., & Pardo, A. (2019). *Necro-spaces and Violent Homicides in Mexico*. 13, 1–14. <https://doi.org/10.4119/UNIBI/ijcv.660>
- Castles, S., & Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: UAZ-Porrúa-Fundación Colosio-INM.
- CEM (2020). Migración interna por violencia o inseguridad en México. Análisis sociopolítico basado en datos de la ENADID 2018. In *Contextos. Investigaciones sobre movilidad humana*. Recuperado de <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Publicaciones/Revistas/Contextos/Contextos01.pdf>
- Centro de Estudios sobre Refugiados (2013). Orientación sexual e identidad de género y la protección de los migrantes forzados. In *Migraciones Forzadas*. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28667/1/RMF_42.pdf
- Cerón Vargas, J. A., & Hernández Eguiarte, M. (2017). Análisis del impacto del programa Oportunidades en el ingreso autónomo de sus beneficiarios. *Economía Informal, septiembre*(406), 62–79.
- Cherem Maus, A. (2016). *Grupos de autodefensa: sin salida ante la violencia*. Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- CIDE (2016). Registros de eventos (Guerra contra las drogas 2006-2011). Recuperado de Política de Drogas. Centro de Investigación y Docencia Económicas sitio web: <http://www.politicadedrogas.org/PPD/index.php/observatorio/categorias/id/8.html>
- CIS (2009). *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez (EPCIJ)*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- CMDPDH (2014). Desplazamiento Interno Forzado en México. Recuperado de Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos sitio web: <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-desplazamiento-web.pdf>
- CMDPDH (2016). En México 281 418 personas son víctimas de desplazamiento interno forzado por la

violencia. Recuperado de Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos sitio web: <https://cmdpdh.org/2015/02/en-mexico-281-mil-418-personas-son-victimas-del-desplazamiento-interno-forzado-por-la-violencia/>

- CMDPDH (2019a). *Entre la invisibilidad y el abandono: un acercamiento cualitativo al desplazamiento interno forzado en México*. Recuperado de <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-entre-la-invisibilidad-y-el-abandono-un-acercamiento-cualitativo-al-desplazamiento-interno-forzado-en-mexico.pdf>
- CMDPDH (2019b). *Entre la invisibilidad y el abandono: un acercamiento cuantitativo al desplazamiento interno forzado en México*. Recuperado de <http://cmdpdh.org/project/entre-la-invisibilidad-y-el-abandono-un-acercamiento-cuantitativo-al-desplazamiento-interno-forzado-en-mexico/>
- CNDH (2016). *Informe especial sobre desplazamiento forzado interno (DFI) en México*. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2016_IE_Desplazados.pdf
- CNMH (2015). *Una nación desplazada: Informe Nacional del Desplazamiento Forzado en Colombia*. (Primera). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>
- CNS (2013, January 10). Acuerdos aprobados en la II Sesión Extraordinaria del Consejo Nacional de Seguridad Pública. *Diario Oficial de La Federación*, pp. 1–6. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5284444&fecha=10/01/2013
- CONAPO (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México* (Primera). Recuperado de http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/493/La_Nueva_Era_de_las_Migraciones.pdf
- CONAPO (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1208/DZMCApitolosIaIV.pdf>
- CONAPO (2013). Índice Absoluto de Marginación 2000-2010. Recuperado de Índices de Marginación. Consejo Nacional de Población sitio web: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_Absoluto_de_Marginacion_2000_2010
- CONAPO (2015). Índice Absoluto de Intensidad Migratoria. México-Estados Unidos 2000-10. Recuperado de Índices. Consejo Nacional de Población sitio web: http://omi.gob.mx/es/OMI/Indice_Absoluto_de_Intensidad_Migratoria_Mexico_Estados_Unidos_2000-2010
- CONAPO (2018). Proyecciones de Población de México y las Entidades Federativas, 2016-2050 y Conciliación Demográfica de México, 1950-2015. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/acciones-y-programas/conciliacion-demografica-de-mexico-1950-2015-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-mexico-y-de-las-entidades-federativas-2016-2050>
- CONAPO (2019a). *La violencia como causa de desplazamiento interno forzado. Aproximaciones a su análisis en México*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/456109/Desplaz_2019_web_color-comp.pdf
- CONAPO (2019b). *Perfil sociodemográfico de la población que cambio de vivienda o lugar de residencia para protegerse de la delincuencia*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/514162/PERFIL_SOCIODEMOGRAFICO_final_ISBN.pdf
- CONEVAL (2015). Indicadores de pobreza, pobreza por ingresos, rezago social y gini a nivel municipal, 1990, 2000, 2005 y 2010. Recuperado de Consejo Nacional de Evaluación de la Política de

- Desarrollo Social sitio web: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/indicadores-de-pobreza-pobreza-por-ingresos-rezago-social-y-gini-a-nivel-municipal1990-200-2010>
- Czaika, M., & Kis-Katos, K. (2009). Civil Conflict and Displacement: Village-Level Determinants of Forced Migration in Aceh. *Journal of Peace Research*, 46(3), 399–418. <https://doi.org/10.1177/0022343309102659>
- Depoortere, E., Checchi, F., Broillet, F., Gerstl, S., Minetti, A., Gayraud, O., ... Brown, V. (2004). Violence and mortality in West Darfur, Sudan (2003-04): Epidemiological evidence from four surveys. *Lancet*, 364, 1315–1320. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(04\)17187-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(04)17187-0)
- Díaz, A. G. (2018). *Migración y condiciones en la calidad de vida en México. Comparativo entre la migración municipal interna e internacional de Estados Unidos en el periodo 200-2015* (El Colegio de México). Recuperado de https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1285212170002716
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Durin, S. (2012). Los que la guerra desplazó: familias del noreste de México en el exilio. *Desacatos*, enero-abril(38), 29–42. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/269/149>
- Enamorado, T., López-Calva, L., & Rodríguez-Castelán, C. (2014). *Income Inequality and Violent Crime Evidence from México's Drug War* (No. 6935). Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/236161468299090847/pdf/WPS6935.pdf>
- Esquivel, G., & Huerta-Pineda, A. (2007). Las remesas y la pobreza en México: un enfoque de pareo de puntuación de la propensión. *Integración y Comercio*, 11(27), 46–74.
- Germani, G. (2000). Investigación en el campo de la migración interna en la América Latina (1965). In C. Mera & J. Rebón (Eds.), *La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gordon, R. A. (2015). *Regression analysis for the Social Sciences* (Second). New York: Routledge.
- Graves, P. (1980). Migration and Climate. *Journal of Regional Science*, 20(2), 227–237.
- Guerra Mazo, E. (2018). La violencia en Tierra Caliente, Michoacán c. 1940-1980. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 56(julio-diciembre), 59–75. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/65796/57770>
- Gutiérrez, E., & Rivero, E. (2012). Elaboración de diagnóstico: Desplazamiento Interno en México. In *Internal Displacement Monitoring Centre*. Ciudad de México.
- Harris, J., & Todaro, M. (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis. *The American Economic Review*, 60(1), 126–142.
- Hennion, C. (2014). El desplazamiento y la violencia contra las mujeres en Afganistán. *Migraciones Forzadas*, (46), 34.
- Ibañez, A. (2008). Civil conflict and forced migration: The micro determinants and welfare losses of displacement in Colombia. *World Development*, 36(4), 659–676.
- Ibañez, A. M., & Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. In *Documento CEDE*.
- Ibañez, A. M., & Velásquez, A. (2008). *El impacto del desplazamiento forzado en Colombia: condiciones*

socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas (No. 145). Santiago.

- IDMC (2010). *Informe del Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para Refugiados sobre el desplazamiento forzado en México a consecuencia de la violencia de los cárteles de la droga*. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Proteccion/2011/7627.pdf?view=1>
- IDMC (2013). 17th session of the UPR Working Group (21 October-1 November). In *Internal Displacement Monitoring Centre*.
- IDMC (2020a). *Global Report on Internal Displacement 2020*. Recuperado de <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/2020-IDMC-GRID.pdf>
- IDMC (2020b). Internal displacement in Mexico. Country information 2019. Recuperado de Internal Displacement Monitoring Centre sitio web: <https://www.internal-displacement.org/countries/mexico>
- IDRE (2020). Zero-inflated negative binomial regression / STATA annotated output. Recuperado de Statistical Consulting Group. UCLA sitio web: <https://stats.idre.ucla.edu/stata/output/zero-inflated-negative-binomial-regression/>
- IEP (2018). *Índice de datos sobre homicidios ¿Cómo registramos los homicidios en México?* Recuperado de <http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2018/08/Indice-de-Datos-sobre-Homicidios-2018.pdf>
- ILGA (2019). *Homofobia de Estado 2019: Actualización del panorama global de la legislación*. Recuperado de https://ilga.org/downloads/ILGA_World_Homofobia_de_Estado_Actualizacion_Panorama_global_Legislacion_diciembre_2019.pdf
- INEGI (2015). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enadid/enadid2014/default.aspx>
- INEGI (2018a). Censo de Población y Vivienda 1940-2010. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>
- INEGI (2018b). Encuesta Intercensal 2015. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/
- INEGI (2019a). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>
- INEGI (2019b). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2016/>
- INEGI (2019c). Registros administrativos. Estadísticas vitales. Mortalidad. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía sitio web: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>
- InSight Crime (2020). México crimen organizado. Recuperado de Perfil de México sitio web: <https://es.insightcrime.org/mexico-crimen-organizado/mexico/>
- Lozano-Gracia, N., Piras, G., Ibañez, A., & Hewings, G. (2010). The Journey to Safety: Conflict-Driven

- Migration Flows in Colombia. *International Regional Science Review*, 33, 157–180. <https://doi.org/10.1177/0160017609336998>
- Martínez, P. (2016, November 30). Desplazamiento forzado: el saldo oculto de la guerra. *Animal Politico*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/diez-de-guerra/desplazados.html>
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. (1993). Theories of international migration a review and appraisal population and development review. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466.
- Moore, Will; Shellman, S. (2004). Fear of Persecution: Forced Migration, 1952-1995. *The Journal of Conflict Resolution*, 48(5), 723–745.
- Morales, M., Morales, O., Menchaca, A., & Sebastian, A. (2013). The Mexican Drug War and the Consequent Population Exodus: Transnational Movement at the U.S.-Mexican Border. *Societies*, 3, 80–103. <https://doi.org/10.3390/soc3010080>
- Morales Tenorio, G. I. (2019). *Cien años de opiáceos en México (p 26)*. Recuperado de http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4399/MESA_2_JORGE_JAVIER_ROMERO_VADILLO.PDF?sequence=36&isAllowed=y
- Morrison, A. (1993). Violence or Economics: What Drives Internal Migration in Guatemala? *Economic Development and Cultural Change*, 41(4), 817–831.
- O’Kelly, M. (2009). Spatial Interaction Models. In *International Encyclopedia of Human Geography* (pp. 365–368). <https://doi.org/10.1016/B978-008044910-4.00529-0>
- OMS (2002a). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D. C.
- OMS (2002b). *World Report on Violence and Health* (E. G. Krug, L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi, & R. Lozano, Eds.). Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/
- ONU (1998). Los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos de la Organización de las Naciones Unidas. Derechos Humanos, éxodos en masa y personas desplazadas. In *Comisión de Derechos Humanos*.
- Pareja, A. J., & Dominguez, I. (2014). Violencia contra la mujer y desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín. *Acta Sociológica*, (65), 151–171.
- Partida Bush, V. (2010). Migración interna. In *Los grandes problemas de México. I. Población* (pp. 325–3595). México: El Colegio de México.
- Poot, J., Alimi, O., Cameron, M. P., & Maré, D. C. (2016). The gravity model of migration: The successful comeback of an ageing superstar in regional science. *IZA Discussion Paper*, 10329, 63–86.
- Ramírez, T., & Meza, L. (2012). Inseguridad pública y migración internacional en México. In T. Ramírez & M. A. Castillo (Eds.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (pp. 269–298). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167–235.
- Reyes, K. (2019). 86% de las solicitudes de mexicanos para pedir asilo en EU son rechazadas. *El Imparcial*. Recuperado de <https://www.elimparcial.com/tijuana/tijuana/86-de-las-solicitudes-de-mexicanos-para-pedir-asilo-en-EU-son-rechazadas-20190706-0004.html>
- Rios, V. (2014). The role of drug-related violence and extortion in promoting mexican migration:

- Unexpected Consequences of a Drug War. *Latin American Research Review*, 49(3), 199–217. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43670200>
- Rosenbaum, P. R., & Rubin, D. B. (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70(1), 41–55. <https://doi.org/10.1093/biomet/70.1.41>
- Rubio Díaz-Leal, L. (2014). *Desplazamiento interno inducido por la violencia: Una experiencia global, una realidad mexicana*. Recuperado de http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/libro_desplazamiento_una_realidad_mexicana.pdf
- Rubio, L., & Pérez, B. (2016). Desplazados por violencia. La tragedia invisible. Recuperado de Revista Nexos sitio web: <http://www.nexos.com.mx/?p=27278>
- Salazar, L. M., & Álvarez, J. A. (2017). Desplazamiento interno forzado. Regiones y violencia en México, 2006-2013. In *Regiones y violencia en México Zinacantepec. El Colegio Mexiquense. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México* (Primera). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense - Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.
- Sánchez-Peña, L. L. (2012). Alcances y límites de los métodos de análisis espacial para el estudio de la pobreza urbana. *Papeles de Población*, 72(abril/junio), 147–179. Recuperado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8434/7145>
- Sayago, J. (2016). *Desplazamiento Forzoso en Colombia: Expulsión y Movilidad, dos dinámicas que interactúan. Tesis de Maestría en Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Schmidt, S., Cervera-Gómez, L., & Botello Mares, A. (2017). México: territorialización de los homicidios. Las razones de la violencia en el norte del país. *Trabajos de Estadística y de Investigación Operativa*, 8.
- SECTUR (2017). *Estadísticas de actividad turística en los CIPs y PTIs, destinos de FONATUR*. Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/estadisticas-de-actividad-turistica-en-los-cips-y-ptis-destinos-de-fonatur>
- SEGOB (2010). *Informe sobre el fenómeno delictivo en México*. Recuperado de <https://mafiaandco.wordpress.com/2010/08/10/informacion-sobre-el-fenomeno-delictivo-en-mexico/>
- SESNSP (2020). Incidencia delictiva del fuero común. Datos de incidencia delictiva a nivel municipal 2011-2017. Recuperado de Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública sitio web: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia?state=published>
- Sobrinó, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. Recuperado de www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_interna_en_Mexico_durante_el_siglo_XX%0D
- Sobrinó, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 443–470. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1468/1461>
- Sobrinó, J. (2018). Estadística espacial. *Apuntes de Análisis Espacial*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Stark, O., & Bloom, D. (1985). The New Economics of Labor Migration. *American Economic Review*, 75(2), 173–178.
- UNODC (2014). *Global study homicide*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf
- Vargas, M., & Martínez, G. (2012). La inseguridad en Ciudad Juárez desde la percepción de los

ciudadanos. In *Inseguridad y Violencia en Ciudad Juárez* (pp. 47–63). Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Vélez Salas, D., Vélez Salas, M. A., Martell Izquierdo, E., Rodríguez Chávez, O., Fernández Hernández, J. A., Pérez Morales, V., ... Fernández Novelo, L. (2015). *Homicidio: una mirada a la violencia en México*. Recuperado de <https://onc.org.mx/uploads/ONC-HOMICIDIO-COMPLETO-baja.pdf>

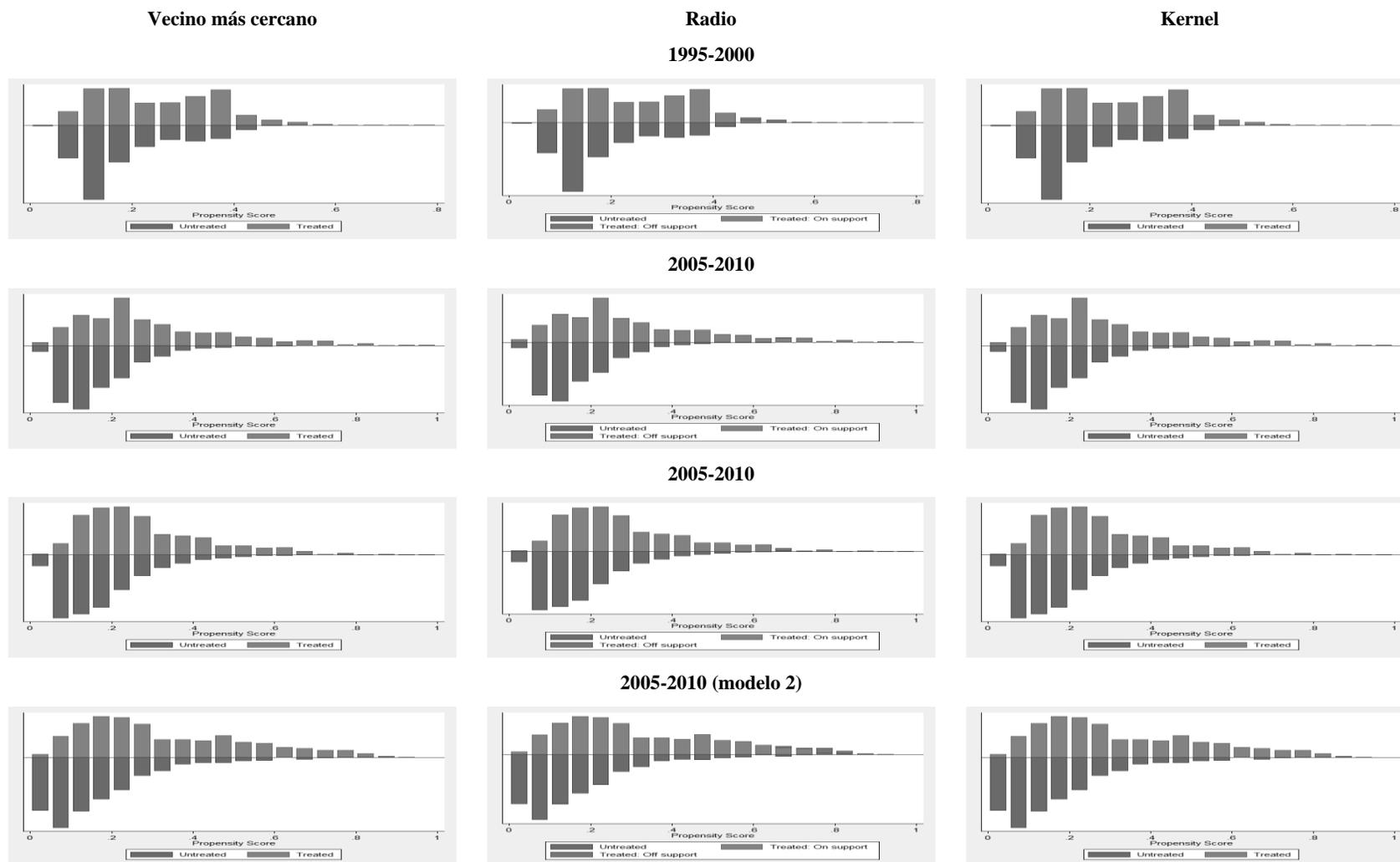
World Bank (2020). Población mundial 1960-2018. Recuperado de World Bank sitio web: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>

Zárate Ruíz, A., & López León, A. (2016). Estudio sobre violencia y paz. *Conferencia Mexicana Sobre Violencia y Paz Desde Lo Local*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of mobility transition. *Geographical Review*, 61(2), 216–249.

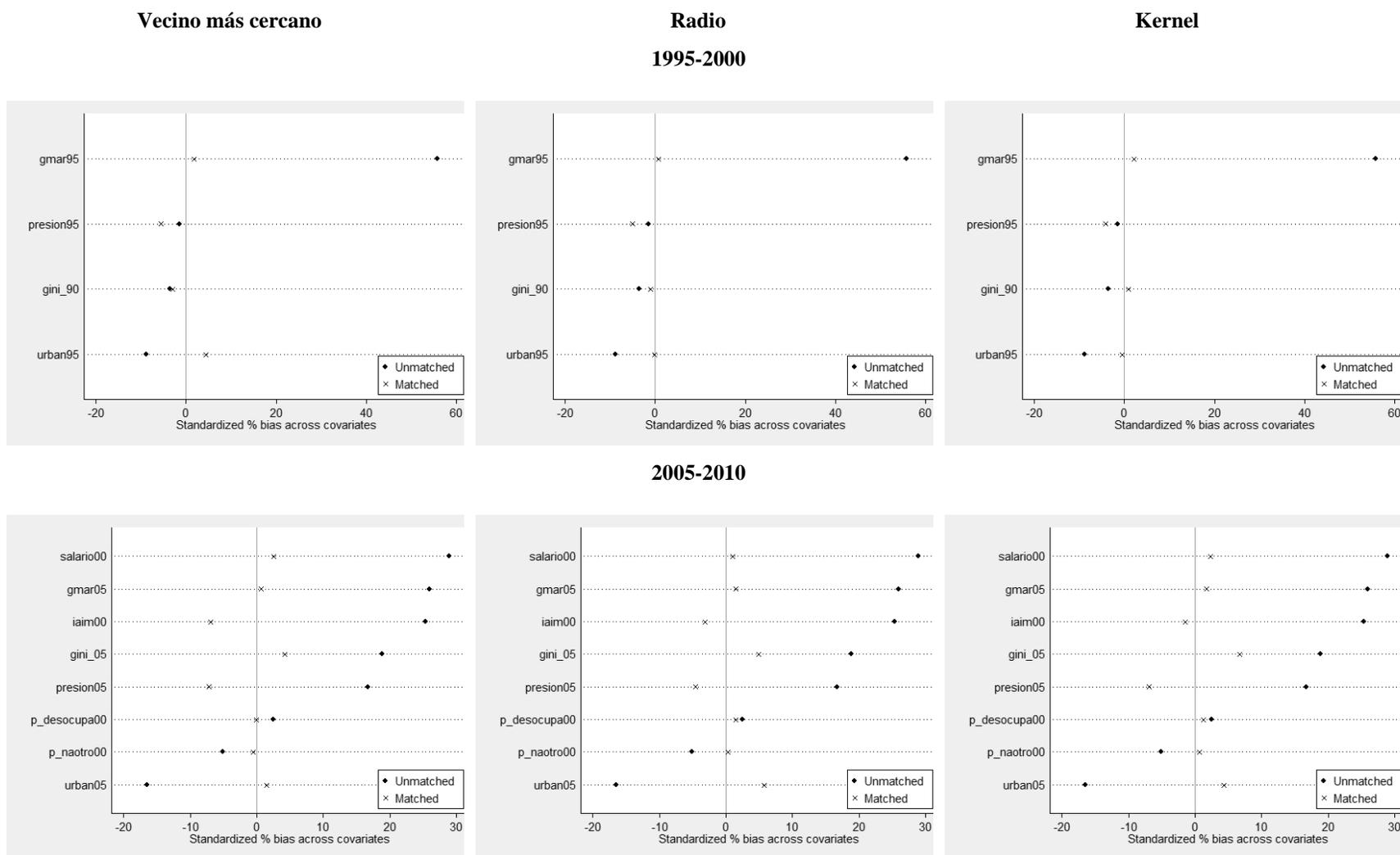
ANEXOS

Gráfico A-1. Emparejamiento de los municipios con altos niveles de violencia respecto a otros municipios de México con menores niveles de violencia, por método de emparejamiento



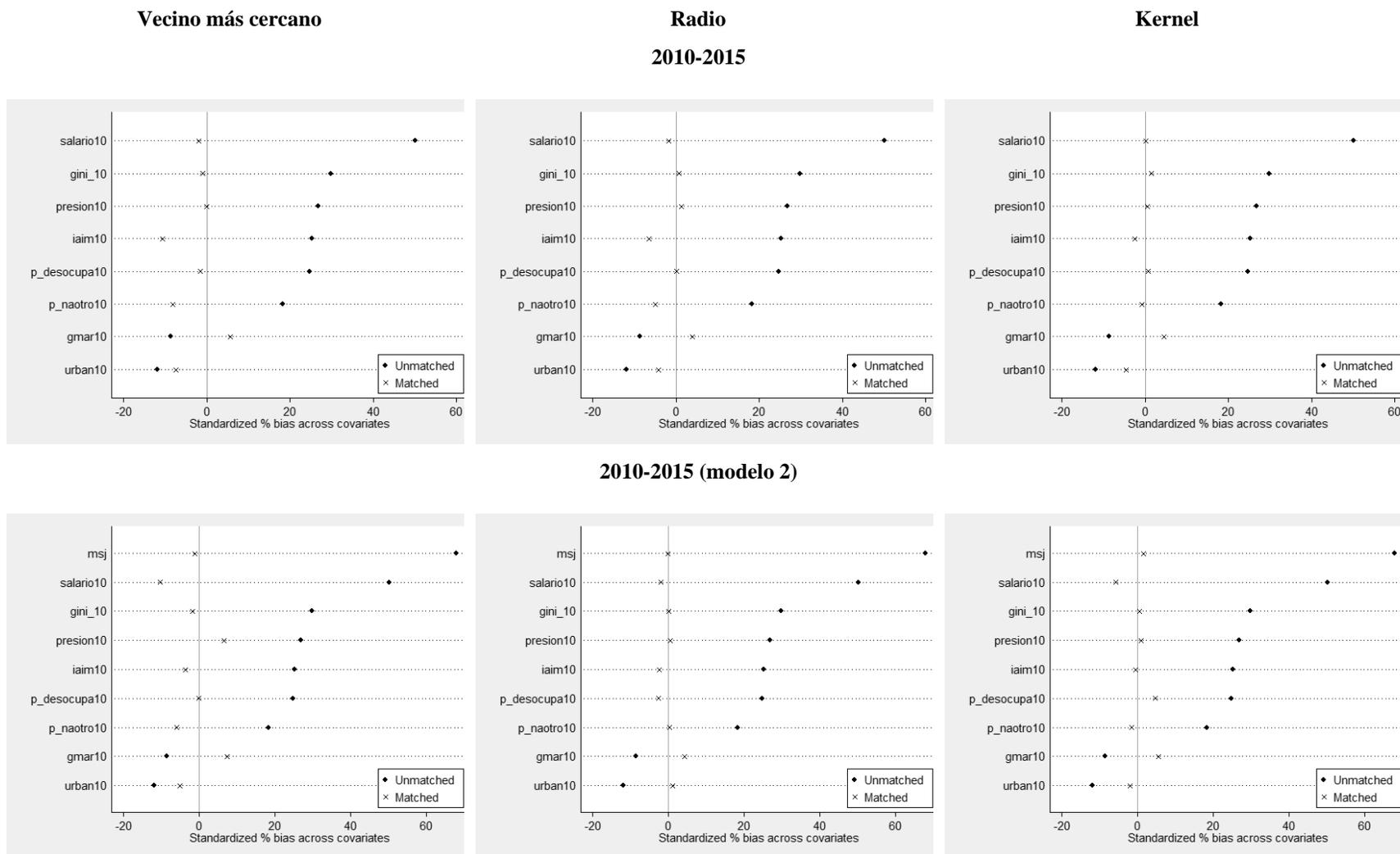
Fuente: Elaboración propia a partir del método *Propensity Score Matching* y del software Stata v. 14

Gráfico A-2. Diferencias de medias estandarizadas entre municipios tratados y no tratados, según método de emparejamiento



Fuente: Elaboración propia a partir del Propensity Score Matching y de las técnicas de emparejamiento: vecino más cercano, Radio y Kernel

Gráfico A-2. Diferencias de medias estandarizadas entre municipios tratados y no tratados (continuación)



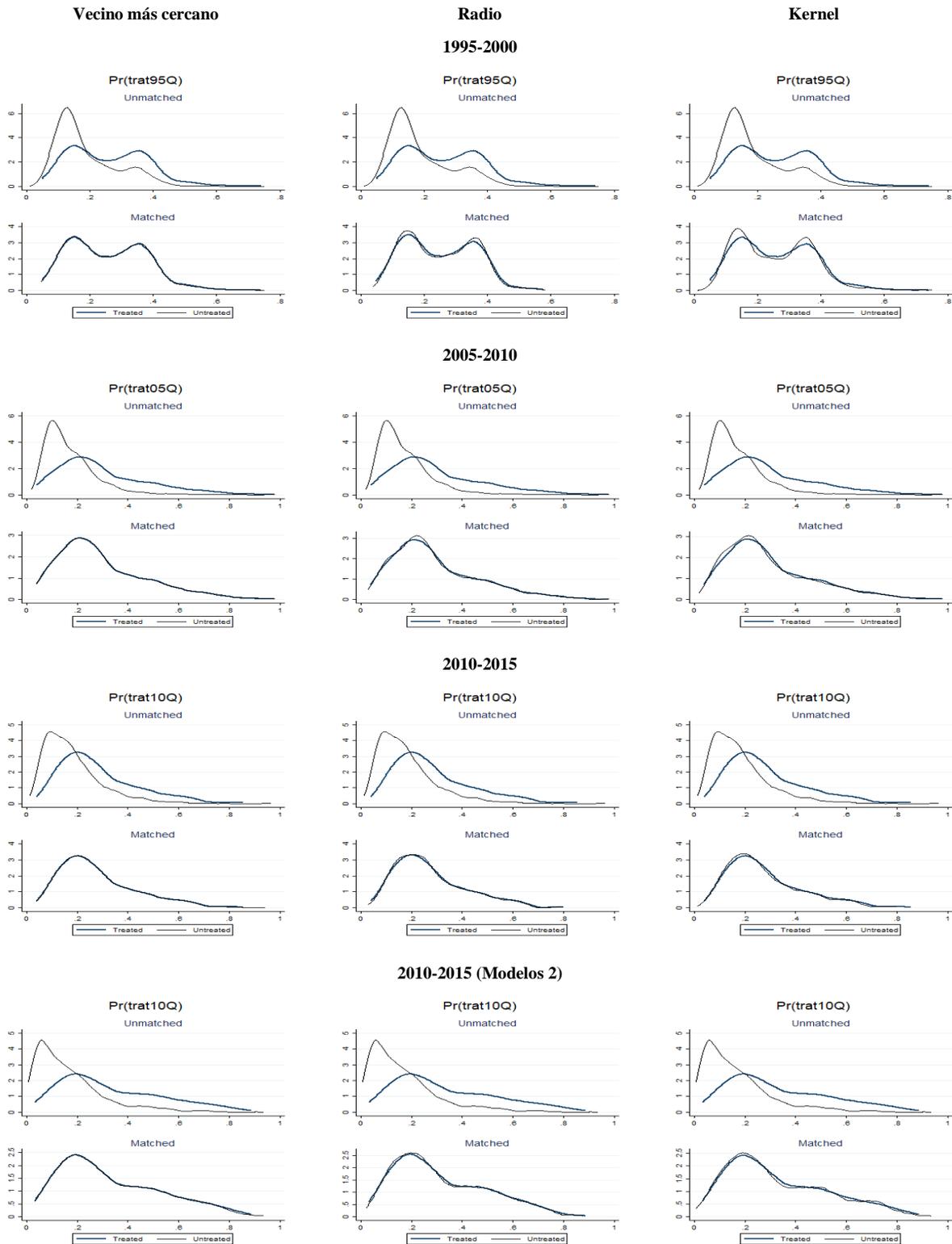
Fuente: Elaboración propia a partir del Propensity Score Matching y de las técnicas de emparejamiento: vecino más cercano, Radio y Kernel

Cuadro A-1. Pruebas de diferencias de medias estandarizadas por método de emparejamiento

Periodo	Muestra	Método	Pseudo R2	LR chi2	p>chi2	MeanBias	MedBias
1995-2000	No emparejado		0.067	163.03	0.000	17.9	14.3
	Emparejado	Vecino	0.001	1.88	0.966	3.0	2.7
		Radio	0.001	0.92	0.996	1.5	1.1
		Kernel	0.001	1.02	0.994	1.8	1.4
2005-2010	No emparejado		0.107	261.88	0.000	15.4	16.4
	Emparejado	Vecino	0.004	4.76	0.942	3.1	2.6
		Radio	0.002	2.45	0.996	2.6	2.0
		Kernel	0.002	2.54	0.995	2.5	1.5
2010-2015	No emparejado		0.099	243.70	0.000	22.3	20.8
	Emparejado	Vecino	0.005	7.20	0.783	4.0	3.0
		Radio	0.002	3.14	0.989	2.2	1.7
		Kernel	0.002	2.06	0.998	1.4	0.8
2010-2015 (Modelo 2)	No emparejado		0.164	402.28	0.000	26.1	22.8
	Emparejado	Vecino	0.007	9.28	0.679	4.7	4.5
		Radio	0.001	1.40	1.000	1.6	1.5
		Kernel	0.002	2.78	0.997	2.0	1.4

Fuente: Elaboración propia a partir del Propensity Score Matching

Gráfico A-3. Densidades del puntaje de propensión estimados sobre los grupos de tratamiento y de control, antes y después del emparejamiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la técnica *Propensity Score Matching*

